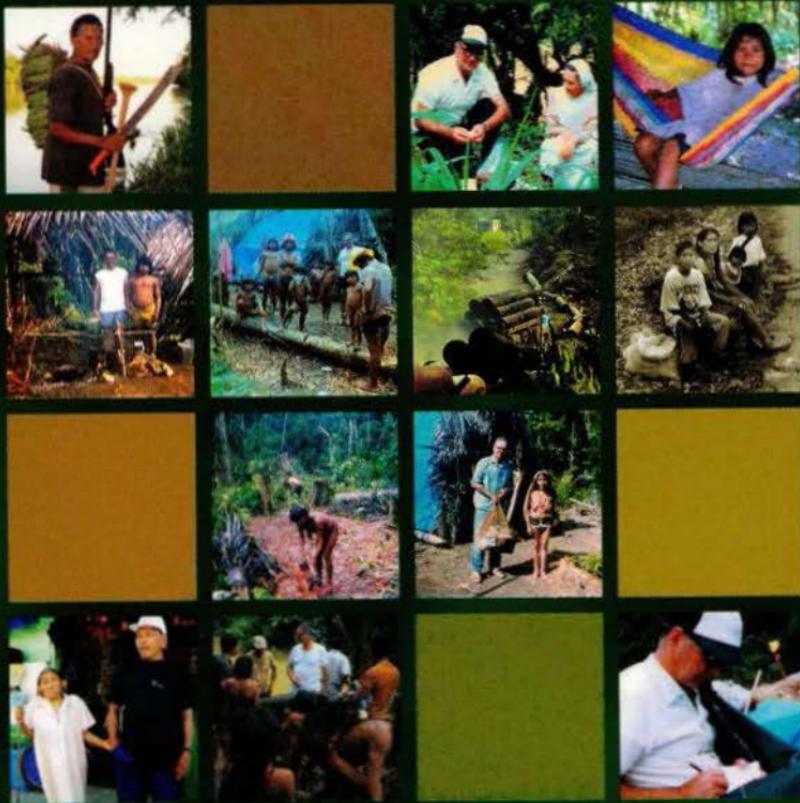


CRÓNICA HUAORANI



Mons. Alejandro Labaka



CICAME

Alejandro o la Misión

El comienzo

España (País vasco) hacia 1932. La imagen de un niño que decide entregar su vida a una Misión más allá de sus límites. Salir de sí mismo, de su casa, su país o cultura, para encarnarse en otros lugares, gentes o creencias.



China

El año 1947 tenía 27 años cuando se fue como misionero al lejano Oriente, un país en las antípodas del suyo en todos los sentidos. Más allá de la frontera de sus creencias, en el límite de su comprensión. China fue para el joven Alejandro un deslumbramiento que terminó de modo abrupto y muy a pesar: fue expulsado por las nuevas autoridades comunistas en 1952.

R16/4/35



CRÓNICA HUAORANI

INTRODUCTION

MONS. ALEJANDRO LABAKA UGARTE

CRÓNICA HUAORANI



**CICAME
VICARIATO APOSTOLICO DE AGUARICO**

1120475

Fotografías:

Archivo Vicariato de Aguarico
/Misión Capuchina

Recopilación de textos, fotos:

Miguel Ángel Cabodevilla



Cuarta edición - 2003
Vicariato Apostólico de Aguarico
Ediciones C I C A M E

ISBN-9978-43-057-1
Registro de Derecho Autoral: 018019

Tiraje: 1.500 ejemplares

Impresión:



Mallorca N24-275 y Av. Coruña,
La Floresta • Telf: 2550-705
E-mail:edifepp@punto.net.ec
Quito - Ecuador

junio 2003

Impreso en Ecuador

PRÓLOGO

CRÓNICAS, quince años después

Contra el viento y la marea del tiempo o del olvido, este librito que confeccionamos a la muerte de Mons. Alejandro Labaka¹, ¡hace de ello más de 14 años!, reuniendo algunos de sus papeles personales, no esbozados por él para la publicación, se ha convertido en lo que podríamos llamar, sin exageraciones, un clásico.

No ya porque se hayan agotado ya tres ediciones, sin propaganda, paso a paso, con un empeñado interés, en un país donde la lectura es cosa, para la mayoría, poco menos que extravagante. No sólo por eso. ¿Cuál es el secreto de la vigencia de estas páginas escritas a vuelapluma, para uso inicial de sus compañeros los frailes capuchinos? En estos momentos se prepara una edición en italiano, otra se hará en España por una editorial que nada sabe de asuntos religiosos. En Ecuador, con una notable ausencia de apoyos institucionales en personaje tan público, se imprime la cuarta edición. ¿Qué energía indeleble es la que mantiene viva, tantos años después, esta CRÓNICA sobre las andanzas de un misionero capuchino en un paraje perdido de la amazonía ecuatoriana?

Hay una primera razón, tan paradójica como verdadera: para explicar esta permanencia comencemos por el desenlace. *El fin de una vida permite juzgar su comienzo*, está escrito. Es cierto especialmente en casos

1. Alejandro escribió su apellido **Labaca**, incluso consta así en las últimas firmas suyas de julio del 87. Sin embargo, sabemos que él, tan atento a la defensa de las lenguas propias de cada pueblo, estaba haciendo los trámites legales para legalizar su apellido de acuerdo a lo que los lingüistas consideran la forma más auténtica del euskera: **LABAKA**. En esta edición nos hemos permitido dejarlo escrito así, tal como era su deseo final y la mejor ortografía de su idioma.

como éste. Las palabras son aire; el ejemplo, roca donde edificar la verdad. ¿Puede alguien dudar que esa firma en rojo de Alejandro, con los trazos indelebles de las lanzas, a su intento de convivencia con los Huaorani, le añada una legitimidad incomparable? Pero tampoco es únicamente por eso. *Aunque no hubiera muerto así, las palabras de este relato tienen tal autenticidad que convencen por sí mismas*, ha dicho uno de sus lectores; alguien de otro país y cultura, que jamás conoció a Alejandro.² ¿En qué consiste, cómo se consigue tal legitimidad?

Miles de páginas se han escrito sobre ese pueblo minúsculo de la selva, los Huaorani, y sobre su último clan autónomo (llamémosle Tagae-ri); buena parte de ellas por gentes que convivieron con ellos más o menos tiempo y se alaban de conocimientos muy superiores a los de Alejandro. De todo ese cúmulo de palabras quedarán muy pocas útiles para el presente y, casi ninguna, con interés permanente para la mayoría. Sin embargo, estos papeles de Alejandro, redactados sin pretensiones, se salvaron del naufragio del tiempo, del cambio acelerado de los intereses, y siguen concitando todavía, incluso ampliando, el encanto primero. ¿Por qué?

Para entrar en respuestas acertadas, lo mejor es dejarse llevar por su lectura. Naturalmente, sería preferible situar esos hechos en su contexto histórico, saber de qué Ecuador hablamos al recordar ese final de los años 70 en la cuenca del bajo Napo nacional, donde se sitúa la CRÓNICA. O, desde luego, echar la vista atrás, hacia el convulso final del año 1987 en la región, cuando Alejandro e Inés murieron, lanceados, en la orilla de un pequeño río desconocido por todos: el Tigüino. Hay un tipo de significados que sólo afloran cuando las cosas se sitúan, de forma conveniente, en su contexto.³

-
2. Véanse testimonios, recuerdos y opiniones de variadas personas sobre la trayectoria del misionero en otra publicación que se hace de forma paralela a esta: *TRAS EL RITO DE LAS LANZAS, vida y luchas de Alejandro Labaka*, Cicame, Quito, 2003.
 3. A los interesados en esa lectura más contextualizada y específica recomendamos otras publicaciones complementarias de Cicame: *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*, una aproximación histórica al pueblo Huao y un repaso documentado de los últimos momentos de la vida y muerte de Alejandro; *Arriesgar la vida por el evangelio*, biografía del misionero; *Los últimos Huaorani*; etc.

No obstante, la virtualidad de un **clásico** consiste precisamente en que puede leerse con provecho en cualquier momento, circunstancia y ambiente. Es, que tiene la capacidad de convocar al lector, dejando atrás circunstancias de época, cultura y lugar, haciendo a un lado lo accesorio, a un contacto con el núcleo cordial de lo humano. Descubre así, de forma instantánea que, entre los pueblos, debajo de cualquier fragmentación cultural, más allá de las diferencias obvias, existe el fondo común de una humanidad compartida. Es un descubrimiento. Como un fogonazo, un movimiento irresistible de empatía: lo sustancial no es la diferencia, es la igualdad, todas las diversidades son adjetivas.

Un **clásico** tiene, además, otros poderes. Interroga, pregunta, exige un ahondamiento de la cuestión. ¿Ha visto Vd. ahora, bajo otra luz, a los Huaorani, ha comprendido de otra manera la cuestión? Al mismo tiempo exige reimaginar, de manera novedosa, esa materia que nos muestra bajo una perspectiva tan original y cordial. Y, a continuación, pide una réplica activa, un renovado intento de comprensión del asunto. Por eso no puede dejarnos indiferentes; es que toca las fibras más sensibles y nos coloca en la necesidad de una réplica. Aunque ésta, como es obvio, pueda ser diversa en cada interlocutor.

Los ecuatorianos advertidos saben hasta qué punto esos pedidos del misionero, entonces aparentemente tan ingenuos y ayunos de "conocimientos políticos o financieros" (Tratado de Paz con los Huaorani; imprudencia e ilegalidad de la explotación petrolera sin acuerdo con los pueblos del área; protección a las nacionalidades indígenas; legitimación de sus territorios; normas de resguardo para el medio ambiente; etc.), que fueron en su día obviados con sonrisas de altanería, han resultado en definitiva intuitivos y certeros. El tiempo le ha dado la razón al capuchino y de qué modo, tanto como se la negó a prepotentes que en esos tiempos se ofrecían en el país como oráculos políticos, antropológicos o económicos. Ahora sabemos que tuvo un gran acierto, aunque, y esto ya no tiene mayor importancia, otros se hayan colgado esas medallas, poniendo pecho donde antes no pusieron nada.

Ya dijimos dónde pueden encontrar, los lectores curiosos, datos complementarios que encuadren en determinados aspectos (históricos, antropológicos) la visión de estas **CRÓNICAS**; también están en los prólogos de ediciones anteriores que situamos al final de ésta. Por eso

ahora nos bastará con recomendar de nuevo su lectura, asegurándoles que se convertirá en una experiencia muy personal.

Miguel Angel Cabodevilla
Mayo 2003.

DATOS BIOGRÁFICOS DE ALEJANDRO LABAKA UGARTE *Capuchino*

Nacimiento: Beizama, Provincia Guipúzcoa, España.
Fecha: 9 de Abril de 1920
Estudios:
Primarios en Beizama
Secundarios: Seminario Seráfico Capuchino en Al-sasua, Navarra.
Filosofía: Estella, Navarra.
Teología: Pamplona, Navarra.

Profesión Religiosa en la Orden Capuchina: 15 de Agosto de 1938
Ordenación Sacerdotal: 22 de Diciembre de 1945.

Misionero en China: 28 de Abril de 1947.
Expulsado por los comunistas: 4 de Febrero de 1953

Misionero para Ecuador: 3 de Noviembre de 1953.
Llegada a Guayaquil: 10 de Abril de 1954

Párroco de Pifo: 16 de Mayo de 1954
Guayaquil, Párroco y Director de la Iglesia de la Sagrada Familia: 24 de Mayo de 1958

Quito, Superior Provincial: 4 de Abril de 1960
Oficialización del Título de Bachiller: Quito, 11 de Mayo de 1958.

AGUARICO: Prefecto Apostólico: 22 de Enero de 1965.
Toma de Posesión: 27 de Marzo de 1965, en Pto. Fco. de Orellana.
Padre Conciliar: 4 de Septiembre de 1965.
Nacionalizado ecuatoriano: Noviembre de 1967.
Cesa de Prefecto Apostólico: 1 de Octubre de 1970.

Misionero de la Zona Petrolera: 21 de Abril de 1971.

Rector del Colegio P. Miguel Gamboa: Enero de 1974.

Prefecto Delegado: Febrero de 1974.

Nombramiento oficial de Rector: 15 de Octubre de 1974.

Misionero de las Minorías y de los Huaorani. 1976.

Superior Regular de los Capuchinos: 1979 - 1984.

Prefecto Apostólico: 4 de Noviembre de 1982.

Primer Vicario Apostólico de Aguarico y Titular de Pomaria:

Nombramiento: 2 de Julio de 1984.

Consagración: 9 de Diciembre de 1984.

Muerte: 21/7/1987, a orillas del río Tigüino, Pastaza, Ecuador.

CRÓNICA HUAORANI

NOTAS:

- 1) En los primeros momentos de su relación con los Huaorani, Alejandro confundía fácilmente sus nombres y el parentesco entre ellos. Posteriormente fue corrigiendo estos fallos al conocerlos mejor. Nosotros hemos unificado los nombres, dejándolos tal como el mismo Alejandro lo hubiese hecho.
- 2) El material original de esta Crónica se conserva en la forma siguiente:
 - a) Varios cuadernos a manera de Dietario, con anotaciones de tiempos, lugares, asuntos, viajes, etc.
 - b) Varios cuadernos con texto redactado, que puede ser considerado como el original autógrafo de la Crónica.
 - c) Muchos folios transcritos a máquina, que el mismo autor había matizado y pasado a limpio.
Todo este material se encuentra en Coca, Arch. Capuchino, Fuentes narrativas.

I

25 a 31 de julio de 1976.

Ante los insistentes rumores de que la Compañía Petrolera CGG, que opera en la zona realizando los estudios geofísicos para la Compañía nacional CEPE está tropezando con dificultades por parte de los AUCAS, la Comunidad de Nuevo Rocafuerte, presidida por el P. Superior Regular y con la presencia del P. José Miguel Goldáraz, decide que el P. Alejandro se desplace al lugar de los hechos, con los siguientes objetivos:

- Obtener informaciones verídicas acerca de estas incursiones de los AUCAS.
- Visitar a los trabajadores de la zona.
- Si se presentare oportunidad, darse a conocer a los Aucas o Huorani.

Nuestra propuesta ante la Compañía.

Manifestamos ante los jefes que estamos dispuestos a visitar y permanecer algunos días en las trochas y ayudarles en lo que podemos para solucionar el problema de los Aucas: En nuestra propuesta no ocultamos nuestra incapacidad por el desconocimiento de su lengua, pero, al mismo tiempo, aflora una confianza en la capacidad que nos viene de Dios por la fe.

La propuesta es acogida con diplomacia por los técnicos franceses y con simpatía por los nacionales. Después se nos dice que han pedido la colaboración de un intérprete del Instituto Lingüístico de Verano de Limoncocha y que esa misma tarde tienen programada una gira por los grupos Aucas de la zona y que esperan los resultados. Ante esta afirmación aclaramos nuestra postura: en modo alguno pretendemos interferir o entorpecer esa labor, pues consideramos que es obra de la Iglesia lo que los Misioneros Lingüistas hacen con tanto esmero y en nombre de Jesús por la tribu Auca.

Resultado de la expedición.

Por la tarde se me informa en la Compañía que han visitado tres grupos de Aucas. Han llevado collares de semillas para regalos, pues el intérprete lingüista ha dicho que eso es lo que más les agrada, y que no se les lleve ni vestidos ni alimentos. Han volado en helicóptero de Ecuavía: el piloto, el médico de la Compañía, el misionero y un técnico francés.

Sujeto especial de curiosidad para los Aucas ha sido el técnico francés por su espesa barba. Les han acogido con muestras de benevolencia en dos grupos y con cierto recelo en el tercero. Han aceptado los regalos y han correspondido con algún pequeño obsequio. Por lo demás, han hecho guardar las normas de su etiqueta en cuanto al uso del cero-kini, pues al médico, que se ha presentado vestido normalmente, le han despojado de sus ropas y se las han guardado. Sin duda, para que haya igualdad y uniformidad.

Vuelo en helicóptero.

Me había instalado en la escuela de Pañacocha, tendiendo mi cama sobre dos mesas y colgando mi mosquitero entre dos pizarrones, encargando mi comida a la señora Anita de Astudillo. Esperé el lunes y el martes. Este día, por la tarde, me vinieron a llamar de la Compañía para decirme que los Aucas se habían olvidado de su promesa de no robar en los campamentos y habían asaltado otra vez, llevándose cuanto pudieron. Y por eso me daban oportunidad de visitar las trochas de los trabajadores y ver si podría hacer algo con los Aucas.

El miércoles 28, a las siete de la mañana, emprendíamos el vuelo. Hicimos unos quince minutos en dirección Oeste, hasta la altura de Añango; viramos en dirección Sur y continuamos hasta el Tiputini, en las cercanías de la desembocadura del Tihuacuno, y desde allí pude contar unos seis helipuertos hasta aterrizar en la trocha B-2 Línea CP25-H-25-9. Habíamos volado una media hora y nos encontrábamos aproximadamente en la intersección del meridiano 76, 20 y latitud 0, 50, en las cercanías del Rumiyacu y otros afluentes del río Yasuní; a unos 25 kilómetros de distancia del Tiputini.

Con los trabajadores.

Estos aparecían bastante nerviosos. Expusieron al Sr. Masson, técnico francés, su situación y sus dudas; dos de ellos pedían inmediata

liquidación. El día anterior habían recibido la visita de "los amigos" (los llaman así porque al llegar al campamento saludaron diciendo "amigos"). Después se dedicaron a requisar todo el campamento, mientras uno de ellos repetía con frecuencia: "Pañacocha, Pañacocha, cambio...". Señal evidente de que escuchan las intercomunicaciones radiales. Y se llevaron cuanto se les antojó: hamacas, mantas, mosquiteros, ropa, botas, hachas, machetes, limas; de alimentos, todo lo que había de azúcar, un poco de arroz, latas de sardinas y atún, y hasta dinero por valor de más de tres mil sures. Uno de ellos, como contando el dinero con sus dedos dijo: "To, to, to, to..... Quito".

El señor Masson, aunque un tanto contrariado, prometió reponerles todo, solicitando su colaboración a los obreros, para que con su creatividad y diplomacia hicieran algo para disminuir estas pérdidas y, sobre todo, la interrupción de los trabajos.

Tendí mi hamaca dentro de la carpa de los trabajadores y charlé mucho rato con ellos antes de que se decidieran a reanudar los trabajos. Se manifestaban muy agradecidos de que alguien les visitara en la soledad de la selva amazónica, en tierras de los Aucas.

Dos días y dos noches estuve con ellos. La segunda noche les celebré la Santa Misa, a la que asistió espontáneamente la mayoría de los trabajadores. Para el Evangelio abrí el Ritual de la BAC en las últimas páginas, a lo que saliera, y ante mis ojos apareció el relato de san Mateo 25, 31-40. Durante el comentario todos estuvimos de acuerdo en que aquí se está cumpliendo eso de dar de comer al hambriento y vestir al desnudo. Terminé diciéndoles que ellos son los "misioneros escogidos por Dios" para los Aucas.

Regreso a Pañacocha.

La semana se terminaba y quería estar el sábado en Nuevo Rocafuerte. Llegó el helicóptero hacia las ocho de la mañana; ya subido y sentado para el regreso me entregaron una nota de la Compañía, proponiéndome que me quedara más tiempo; pero preferí cumplir lo prometido: estar en Rocafuerte para el sábado.

Llegado a Pañacocha, no habría pasado una hora, cuando por la radio de la trocha B2 avisaron la noticia de que en ese momento se hacían presentes de nuevo los "amigos" y que estaban llevándose todas las cosas como en visitas anteriores. De nuevo me llamaron urgentemente de la oficina de la Compañía para cambiar impresiones.

Plan de integración nacional de los Huaorani.

Les propuse el siguiente Proyecto, cuya realización estaría confiada a estas Instituciones:

Gobierno Nacional,

Compañías Petroleras,

Misiones Religiosas: Instituto Lingüístico de Verano (Limoncocha) y Misión Capuchina.

Método:

- 1 - Organizar visitas periódicas a los caseríos huaorani.
- 2 - Llevarles los objetos más útiles: hachas, machetes, ollas, hamacas, mosquiteros, botas, etc., hasta equiparlos suficientemente.
- 3 - Al hacerles las entregas sucesivas, darles a entender por el intérprete que se les irá proveyendo poco a poco de todo y que no roben. En esta entrega, sobre todo al principio, debe estar también presente el misionero capuchino, que luego podrá ser reconocido por ellos en las trochas.

Urgencia de la acción.

1 - Los trabajadores de las Compañías se sienten inseguros y nerviosos.

2 - Cualquier imprudencia puede empeorar tristemente la situación.

3 - Las Compañías pueden también cansarse y proceder con la violencia. Debo hacer constar que, hasta el presente, ni en los trabajadores ni en los personeros de estas Compañías he oído ni una sola voz que propugne los medios violentos contra los Huaorani.

4 - Por otra parte, la labor conjunta de las Compañías Petroleras, Instituciones del Gobierno y Misiones Religiosas puede obtener la integración de esta interesante minoría amazónica, sin menoscabo de sus derechos humanos.

II

Agosto de 1976.

Domingo, primero de Agosto de 1976.

El P. Manuel Amunárriz aprovechó este domingo para hacerme conocer el grupo indígena de Boca Tiputini, donde celebré la Santa Misa con un bonito grupo de fieles.

3 y 4 de agosto.

El P. José Miguel Goldáraz me llevó a Puerto Quinche en su canoa; allí nos esperaba el catequista Humberto Andi y con él de motorista seguimos hasta Pañacocha. La gente estaba esperando al Padre. Celebramos la Santa Misa en la escuela y el catequista Humberto Andi y el P. José Miguel explicaron ampliamente a los asistentes el plan de Comunidades y las gestiones realizadas hasta el presente ante las instituciones estatales para asegurar la posesión de las tierras.

El día 4, en la CGG los Sres. Viteri y M. Benissent me informaron que los AUCAS siguen asaltando, especialmente en los dos campamentos que yo había visitado en la semana anterior.

Otra noticia muy importante es que ellos están decididos a llamar al intérprete Samuel Padilla, hijo de la famosa Dayuma. Este habla perfectamente su idioma materno "Huaorani", además del castellano, inglés y quichua; está empleado como intérprete para los turistas del Flotel Orellana y han obtenido ya el permiso del Gerente General del Flotel para poder disponer de sus valiosos servicios en la próxima semana.

5 de agosto.

Por la mañana vuelo en helicóptero al campamento de la trocha B2. En la cocina me encuentro con el Sr. Washington Baquero, estudiante

de Cuarto Curso del Colegio Agrícola "Padre Miguel Gamboa" de Coca, quien me relata las varias visitas de Aucas que, en mi ausencia, han tenido. Como siempre, han sido muy molestos cuando han venido y siguen llevándose cuanto se les antoja: ropas, hamacas, mosquiteros, alimentos.

En ese mismo momento nos enteramos, por medio de la radio, de que acaban de hacerse presentes en el otro campamento, a cinco kms., Taladro P 9.

6 de agosto.

-Hoy vendrán los amigos-, dicen en la Trocha B2-.

Esperé todo el día, pero no se presentaron; en cambio, renovaron su visita al P 9, y el Sr. Jorge Viteri, en nombre de la Compañía, me solicita por escrito que pase a ese campamento:

"Le ruego, Padre, calmar los ánimos de los obreros, de acuerdo al estado sicológico en que ellos se encuentran; aquí salió el cocinero muy asustado; confiamos que su presencia sabrá infundir un poco de tranquilidad a los obreros".

Por la noche, antes de despedirme de este grupo, celebré la Santa Misa, anticipándome al domingo, y les comuniqué la carta recibida del Sr. Viteri.

- No se vaya, Padre, que mañana nos visitarán a nosotros-, decían los obreros.

7 de agosto.

A media mañana del día 7 llegó el helicóptero y me trasladé al campamento Taladro P 9. Una hora después de partir, se presentaron los Aucas en B2.

Sábado y domingo los pasamos en P9 sin la visita de los Aucas, oyendo las relaciones de los asaltos anteriores, contados por el cocinero suplente, pues el anterior salió verdaderamente asustado, y corroborados por el enfermero, que también tiene pedida la liquidación "*porque soy padre de familia y no quiero exponer mi vida y perder las pocas pertenencias que tengo aquí*".

El domingo, por la noche, insinué que podríamos decir la Misa si no se sentían demasiado cansados; ante la aceptación gustosa de la mayoría, la celebré, y lo hicimos con lujo de cantos, comentarios y preces.

MI PRIMER CONTACTO PERSONAL CON LOS HUAORANI.

El campamento estaba junto a un límpido riachuelo, cruzado por un árbol que había sido intencionadamente tumbado para que sirviera de puente.

Serían las diez y media de la mañana cuando:

-*Amigo, amigo*-, nos gritaron desde el árbol-puente los tres Huaorani, completamente desnudos, ceñidos con un simple ceñidor que sujetaba su pene.

¿Escalofrío? ¿Miedo? ¿Alegría? ¿Esperanza? No sé qué corriente inundó todo mi cuerpo. Sólo sé que me incorporé rápido para salir al encuentro, haciendo un esfuerzo de memoria para recordar algunas palabras:

- *Memo, memo ... (hermano, hermano huao)* - y estábamos frente a frente.

Noté su extrañeza y adiviné su pregunta al cocinero:

- *Quién es?*

- *El capitán.*

Entre tanto me volví a traerles los obsequios que la Compañía me había proporcionado, pero antes de que los sacara de la maleta ya me rodeaban los tres Huaorani, arrebátandomelos de las manos.

En visitas posteriores me informé de sus nombres:

Peigomo: de unos 25 años; un verdadero y peligroso líder.

Nampahuoe: pacífico anciano de unos sesenta años.

Huane: de unos 30 años y del que tendré que hablar en varias ocasiones.

Recibieron muy contentos los obsequios: espejos, peines, redecillas, cadenas con cruz, imperdibles, agujas, etc. Pero a los pocos minutos, no contentos con lo que se les regalaba, se dedicaron a rebuscar por todas las camas. Quizás en ninguna encontraron tantas cosas como en la mía: camisas, camisetas, calzoncillos, poncho nuevecito para el agua, saco de caucho para guardar la ropa, sábana, espejo, peine, agujas e hilo. Todo se lo llevaron, respetándome lo que me era imprescindible: la ropa puesta, el toldo mosquitero, la manta, la hamaca, el cepillo de dientes y la pasta. En posteriores visitas examinarán las pertenencias de este capuchino que se precia de profesar la pobreza franciscano y verán que tengo demasiadas cosas y se las llevarán con todo derecho: el toldo, la toalla y otras cosas.

¿Una vocación de diácono?

El joven Huane fue quien se atrevió a hacerme el examen minucioso, desabrochándose la camisa y el pantalón. Cuando se encontró el Cristo en mi pecho preguntó:

- *¿Quino i? (¿Qué es?).*

Sólo acerté a decirle:

- *Es Cristo Jesús que murió por nosotros en la Cruz -.* Y estampé un beso al Cristo.

Hizo un esfuerzo para pronunciar "Cristo Jesús", se rió y siguió el examen de todos mis bolsillos. En el pequeño bolsillo relojero encontró un rosario con su cruz:

- *Buto qui? (¿Es para mí?).*

- *Bito qui! (¡Es tuyo!) -.* Y se lo colgué al cuello.

Huane se miró y volvió a reírse. Era el rosario bendecido por el Papa Pablo VI el día de la Inmaculada, en la Plaza de San Pedro, en la solemne terminación del Concilio Vaticano II.

Es verdad que durante el Concilio pensé muchas veces en el problema Auca; tanto es así, que nos regalaron la avioneta para localizarlos; pero no pensé que precisamente el rosario sería un día adorno externo de un Auca. Ojalá no quede sólo en eso y haga el milagro de su evangelización.

Poco después revolvió los ornamentos que yo llevaba para decir la Misa y se encariñó de la estola roja y se la puso también al cuello. Así le ví mucho tiempo, con el rosario y la estola roja, como devoto diácono en ciernes.

Día 11 de agosto.

Por la mañana, hacia las once, se nos presenta de nuevo Peigomo, con otros tres nuevos compañeros: Aimba, de unos 32 años; Araba, 16; Aipa, unos 30, y un niño, Yacata, de unos 12 años.

Hoy Peigo, como ellos le llaman, está con verdadera vocación de dibujante: coge mi bolígrafo y se dedica a emborronarme todos mis cuadernos y libros. Después descubre el libro de Patzelt "Hijos de la selva ecuatoriana", reconoce a varios personajes Aucas del libro, se goza grandemente viendo las fotos de los Aucas y especialmente de las mujeres. Extasiado ante aquella página, canturrea un canto, arranca las hojas que le interesan y se las lleva. Sólo le han interesado las fotos de Aucas; de los demás apenas se ha interesado.

También, en este día, me hacen cantar y todos se preocupan de imitarme. Canto con la ilusión de que el Espíritu Santo les haga comprender algo. En esto estaba con dos, cuando me percato que otros están proponiendo zanganadas de aspecto homosexual a mis dos compañeros, el cocinero y el enfermero; poco después lo harían conmigo (excitándose y proponiendo chuparles el pene). En la carpa se oyó el "Perdona a tu pueblo, Señor... no estés... enojado". En honor a la verdad, nunca más me propusieron tal acción.

Día 12 de Agosto.

Desde ayer por la tarde estamos en la carpa con la grata visita del intérprete Huaorani, Samuel Padilla; ha venido contratado por la Compañía. La noche anterior durmió en el grupo más numeroso, diciendo a sus hermanos que manifiesten sus necesidades, ya que la Compañía está dispuesta a atenderles en la medida de lo posible y que, a cambio, no roben en las carpas. ¡Difícil misión!

Al mediodía se presentan los Aucas Huane, ya conocido, e Inihua, de unos 40 años, el más fornido de cuantos nos han visitado. Charlan muy amigablemente con Sam, aceptan los obsequios, toman la comida y el refresco que se les ofrece y se van tranquilamente después de tres horas, sin robar, sin curiosear las pertenencias de los obreros. ¡Me parece una maravilla!

Procuro aprovechar la estadía de Sam al máximo para actualizar mi pequeño vocabulario Huaorani, basado en la publicación de nuestra revista "ETHOS" de Quito: frases de saludo y despedida y algún verbo y para informarme un poco de la vida y costumbres de los grupos Huaorani.

Sam se mostró muy complaciente conmigo, a pesar de ser la primera vez que nos veíamos y de su información anoto lo siguiente:

1) Grupos Huaorani. En la zona que nos rodea, nacederos del Yasuní, Nashiño y Cononaco, existen tres grupos principales:

Grupo Gabaron: Compuesto por unas sesenta personas, y donde Sam había pasado la noche anterior. Gabaron es nombre de un héroe Huaorani, ya muerto.

Grupo Ñamemenoga o Ñamengono y Dicaron: Compuesto por unas treinta personas; son los más próximos a nosotros y los que nos están visitando con más frecuencia.

Grupo Tagaeri: Este grupo está más aislado y es reacio a toda integración. Hace cosa de un mes vinieron, por la noche, a atacar al grupo de Ñamengono, alanceando a un hombre y a un niño por represalias de una muerte que habían hecho anteriormente los Ñamengonos.

Además de éstos, existen tres o cuatro grupos en el Curaray, con los que los Lingüistas Americanos de Limoncocha han tenido contactos a lo largo de unos veinte años y que parecen estar ya más civilizados. Los Aucas, en total, no pasan de ser unos quinientos.

2) La sociedad es familiarista: Son agrupaciones netamente familiares, en las que no existen más que autoridades familiares. Los matrimonios son también entre primos, dentro de cada familia. Existe la poligamia.

3) Situación de la mujer: La mujer no es muy considerada; las decisiones principales son tomadas por los varones.

4) Planes: Al hablar sobre el problema creado, Sam se lamenta de que nadie se haya preocupado de su raza. Me habla de las gestiones que está realizando ante las instituciones del Gobierno Nacional para conseguir que declaren una Zona de Reserva, bajo los auspicios del Ministerio de Agricultura, en concepto de "Parques Nacionales". Pero se lamenta de nuevo de la lentitud de los trámites en Quito y, sobre todo, de la incomprendión por parte del IERAC.

Al hablar de los Misioneros Lingüistas tampoco se muestra demasiado optimista, aduciendo que son extranjeros. Y, a juzgar por su informe ante la Compañía, tampoco le agradó mi presencia en la zona.

Día 13 de agosto.

Hemos madrugado mucho. Hoy toca "trasteo" a otro helipuerto, y por la mañana está todo recogido, de manera que el helicóptero, en dos viajes, traslade todas las cosas. Entre tanto, el grupo de trabajadores ha marchado por la trocha para hacer el nuevo campamento.

Tuve ocasión de seguir hablando con Sam hasta que vino el helicóptero. Serían las diez de la mañana cuando me despedí de él que se iría al Flotel, anclado en Primavera con un grupo de científicos ingleses.

En el momento en que subí al helicóptero asomaron dos Huaorani, que se quedaron hablando con Sam.

Unos pocos minutos y aterrizamos a cinco kilómetros, con la sorpresa de que un grupo de Aucas nos estaba esperando ya. Conocí a Araba (?) con sus hijos, quien después de saludarme dio un grito y, ante el asombro de todos, salieron del escondite su mujer con una niñita en brazos y su hija mayor, de unos 16 años, con un mono chorongo en los brazos. Lo traía como regalo para el piloto, pero tenía mucho miedo al helicóptero y su padre tuvo que encargarse de la entrega.

Esta familia acampó cerca del campamento de los trabajadores y pasó prácticamente dos días aprovisionándose de todo cuanto pudieron. Me llamó poderosamente la atención el desparpajo, la naturalidad y locuacidad de estas dos mujeres, que no aparentaron tenernos demasiado miedo.

Por la tarde de ese mismo día, cuando esta familia se había ido, llegó Inihua en el preciso momento en que yo ponía a secarse al sol mi calzoncillo anatómico recién lavado; naturalmente, le gustó y se lo llevó con verdaderas muestras de satisfacción.

Día de la Asunción. Se llevaron nuestra carpa.

Por la mañana me conectan con la radio de la oficina de la Compañía en Coca y Fray Felipe me comunica que Monseñor, ante la insinuación de la Compañía, me autoriza para estar en la zona el tiempo que juzgue necesario.

Hacia la hora de siempre se nos presentan seis hombres, entre los que reconocía a Peigomo, Nampahuoe, Inihua, el "Tuerto" y Huimana. Después de las escenas habituales, y cuando se encontraban bien comidos y saturados de refrescos bien azucarados, se pusieron, con ademanes altaneros, a desmantelar la carpa para llevársela.

- *Jaanamai!* - suplicábamos. - *No la lleven!*

Nampahuoe e Inihua, más comprensivos, parecían no estar de acuerdo, pero los jóvenes no les hicieron caso y, entre gritos y risas, se la cargaron y se fueron.

Era media tarde y amenazaba tormenta. Avisamos al capataz, que envió un grupo de trabajadores para tratar de acomodarnos a todos en la media carpa que nos quedaba. Tronaba Curiosamente, caían trombas de agua y crujían los árboles medio cortados de la trocha al caer estrepitosamente. Mientras trabajábamos afanosamente para acomodarnos escuché a los trabajadores:

- *Estos Aucas son hasta brujos: se llevan la carpa y para que no les sigamos hacen venir la tormenta y el aguacero.*

La fiesta de la Asunción tiene muchos recuerdos gratos para mi generación capuchina. Por la noche celebramos la Santa Misa con especial unción y alegría. Entre los muchos y precipitados arreglos de la carpa, mi camastro de palos quedó resentido; a media noche no resistió mi peso y me caí aparatosamente, viéndome con los pies en alto y la cabeza en el suelo. El remedio fue sencillo: levantarme y acostarme de nuevo en postura inversa: así la cabeza estaba en alto, mientras los pies se apoyaban en el suelo. Seguía lloviendo torrencialmente.

Día 17 de agosto.

De mañanita se nos presentan los dos líderes más audaces: Peigo y el "Tuerto". A éste le he preguntado varias veces el nombre, pero se me hace el desentendido. Llega el helicóptero y nos ayudan amablemente a descargar. Son los que se encargan también de abrir todos los paquetes, dando buena cuenta del pan y galletas que el Sr. Viteri me ha mandado. De pronto oyen algo que nosotros no percibimos y nos hacen signos de que vienen otros y que escondamos las cosas. Ellos mismos ayudan al cocinero a ocultar las botas y ternos de repuesto que vienen para los obreros. Comen rápidamente, hacen un buen paquete de hamacas y mosquiteros, y salen en el preciso momento en que están llegando el grupo de jóvenes, capitaneados por Huimana.

Estos estuvieron impertinentes y molestos como nunca: desmontaron la motosierra, fastidieron el radio-transmisor que tuve que conectarles para que ellos mismos hablaran a Pañacocha. Era de ver al joven con el micrófono en la mano gritando:

- Dicaron, Dicaron; Ñamengono, Ñamengono; Gabaron, Gabaron... Pañacocha, cambio...

Reacción de joven Huao.

Este día quise hacer una observación sobre las reacciones de los jóvenes Huaorani. En el momento en que uno de ellos se dedicaba a abrir las latas de conserva, tirando cuan lejos podía las que por su sabor u olor no le agradaban, le eché un grito cuando tiró un tarro de "Si-café" y le pedí que, me lo trajera. Medio refunfuñando me lo trajo y me lo tiró a la mano; pero cogió un machete y me hizo ademán de cortar la cabeza; de seguido tomó un plato de plástico de la cocina y, en mi presencia, hizo añicos el plato con el machete. ¡Pareció darme a entender que el joven huao no está dispuesto a humillarse ante nadie!

Día 18 de agosto.

Tuve la grata visita del P. José Miguel Goldáraz. Había llegado la tarde anterior y venía ilusionado con la oferta del Sr. Viteri de llevarnos al caserío de los Huaorani. Llegaba bien dispuesto a quedarse con ellos para siempre o, por lo menos, por un año entero. La gente disfrutó también mucho con su visita. Decía que quiere hechos, hechos realizados por hombres decididos y no bellos informes; por eso, es partidario de que nos metamos sin más donde los Aucas. Lo demás son "*cagadicas*".

Llegó el helicóptero, pero sin plan para el vuelo hacia los Aucas. José Miguel tuvo que regresarse a Pañacocha porque tenía una reunión con sus gentes.

Monseñor me saluda personalmente desde la oficina de la Compañía en Coca y también me saludan sus sobrinos, que están de visita al Ecuador.

Hacia las tres de la tarde llega el Sr. Jorge Viteri en el helicóptero para llevarme al caserío Huao. También había lugar para el P. José Miguel; en su ausencia, el agraciado fue el capataz, Manuel Gustavo Gamboa. ¿Coincidencia?: Buen representante de nuestro primer Prefecto Apostólico, P. Miguel Gamboa, que tanto deseó la evangelización de estos grupos y organizó varias expediciones hacia esas zonas.

Desde lejos pudimos divisar la carpa robada hacía unos días y ya montada junto a una de sus casas; estaría a unos 25 kilómetros de nuestro campamento.

El grupo familiar de los Huaorani, capitaneados por Peigo y el "Tuerto", nos esperaba fuera de sus casas, haciéndonos señales para el descenso del helicóptero. La semana anterior habían trabajado afanosamente, tumbando los árboles más altos y limpiando el sitio para aterrizar, aparte de ocuparse en montar la carpa.

Cuando descendimos, los hombres estaban ya todos vestidos con las ropas robadas anteriormente y las mujeres no tuvieron reparos en acercarse a coger los obsequios, vistiéndose con lo primero que les venía a las manos.

Después de los primeros saludos, yo les decía señalando la casa:
- *Oatuba... (Quiero ver ...).*

Y sin reparos de ningún género me invitaron a entrar a la casa, juntamente con el capataz, que era también muy conocido por el campamento.

La casa era larga, con dos entradas pequeñas por los costados, cubierta de hoja hasta el suelo por todos los lados; parecía ser multifamiliar, con varios fogones y hamacas; estaba oscura. Cuando penetré en ella noté cierto desconcierto de mujeres que se movían y niños que empezaron a llorar. Saludé a todos con la mayor amabilidad, pasé la visita por todo diciendo:

- *Uaimo, uaimo (Bueno, bueno).*

Y para no forzar las cosas opté por salir, siguiéndome el capataz.

Como la casa estaba bien oscura, casi no puedo reconstruir la imagen de su interior y de sus pertenencias.

En frente estaba montada la carpa, con las hamacas colocadas y los mosquiteros, entre los que distingüí el mío. Había un montón de botas por el suelo.

Mientras tanto, los pilotos y el Sr. Viteri se dedicaron a sacar fotografías, para las que los Huaorani no opusieron ninguna resistencia. El recibimiento fue verdaderamente amable y cortés. Nadie se empeñó en quitarnos ropa ni calzado; sólo el Sr. Viteri tuvo que ceder su camisa, a cambio de una corona. Nos hicieron obsequios, como plumas, coronas, y lo más gracioso: a cada uno nos entregaban un sobre de avión, que anteriormente habían robado de nuestro campamento. Verdaderamente solícitos se mostraron Peigomo y el "Tuerto", quien me regaló tres o cuatro hermosas plumas de huacamayo.

Estuvimos una media hora y regresamos al campamento alegres y contentos de este encuentro.

Día 21 de agosto.

Dos días pasaron los Huaorani sin venir a visitarnos. El sábado 21 asomaron de nuevo, enteramente desnudos. Este día, el más impertinente estuvo Huane: se empeñó en verme "sin misterios", tal como soy. Recuerden que es quien se llevó mi rosario. Quizás buscaba otro calzoncillo anatómico como el que se llevó Inihua, pero ya no tenía.

Como travesuras anoto que se llevaron también el alba para la Misa y mi reloj de pulsera. Esto merece explicaciones:

El reloj es llamado por los Huaorani "nanqui" (sol). Las primeras semanas fue objeto de gran curiosidad, pero no me lo quitaron. Viendo que ya se iban aficionando demasiado opté por ocultarlo, o mejor, se lo entregué al cocinero, a quien le hacía gran falta un reloj, sobre todo para la hora de la madrugada. Para cumplir bien su oficio debía tener el desayuno listo para las seis y media y para ello había de madru-

gar. Sin reloj no atinaba la hora, y tanto tanto madrugaba que en una ocasión se levantó a las doce de la noche. Contento estaba con mi reloj.

Pero este día nos sorprendió la llegada de los "amigos" en el momento en que estábamos limpiando unas lentejas. Huane revisó mis bolsillos y luego los del cocinero, y como le encontró el reloj, se lo llevó. Simón Bolívar Gaybor, preocupado de que se perdía mi reloj, pensó que se ablandarían con súplicas y ruegos, y les siguió por el camino. Los Huaorani le esperaron como para atenderle, pero entre tres le tumbaron y le sacaron las botas puestas, como aviso para que no siguiera molestando. Descalzo y cabizbajo, regresó mi gran compañero Gaybor. Quisimos endulzar la vida tomando un café; pero también se nos habían llevado todo el azúcar.

Otra trastada de mi amigo Huane en este día: Yo vestía una camisa gris, regalo de las Hermanas Lauritas de Coca. Hasta este día no les había atraído este color, pero Huane comenzó a pedirme que le entregara la camisa. Como otras veces que me habían respetado, le dije amablemente:

- *Jaenamai; aruqui* (*No la lleves; tengo sólo ésta*).

Parece que no le gustó mi negativa: refunfuñó unas palabras y, en un santiamén, me rompió la camisa y también la camiseta, rasgándomelas hasta el sobaco.

Días 22 y 23 de agosto.

El domingo 22 lo pasamos tranquilos, sin molestias de visitas. Por la noche celebramos la Misa.

El día 23 fue el señalado para el "trasteo" a otro nuevo helipuerto, a cinco Kilómetros hacia el Norte, alejándonos más de los caseríos Huaorani.

Mi tiempo también había terminado; sobre todo, porque se esperaba que ya no vendrían tanto los Huaorani, más que por la distancia porque había que pasar un río bastante considerable. Al mediodía me trasladó el helicóptero a Pañacocha, y al día siguiente, invitado por la Compañía, viajé a Quito en avión para exponer a Monseñor cómo estaban las cosas.

En el entretanto, el P. José Miguel se dirigía por el varadero de Pañacocha hacia el río Aguarico, con un joven guía. Pero se perdieron y regresaron, ya bien entrada la noche, después de haber experimentado una furiosa tormenta en la selva.

Sábado, 28 de agosto.

Después de unos días de "gozada" en la Procura, donde nos juntamos gran parte de los misioneros del Oriente, acompañé a Monseñor a la Misión en el carro de la Procura conducido por el P. Miguel Ángel Azcona. La carretera estuvo bastante buena, excepto en el tramo de Pa-pallacta hasta Baeza, "apocalípticamente dañada". Cenamos en San Pedro con las Hermanas Dominicas y dormimos en el Eno. Nosotros y Alberto calvo, nuestro Diácono, atendimos las celebraciones de Shus-hufindi y Joya de los Sachas.

Martes, 31 de agosto.

Monseñor quería hablar con el Superior Regular y nos trasladamos en deslizador y con "motor nuevito" hasta Rocafuerte. Una parada en Pompeya para ver el museo y saludar a los PP. Juan Santos y Angelito, y otra en Pañacocha para hablar con los personeros de la Compañía CGG.

En la reunión de Nuevo Rocafuerte, Monseñor y el P. Manuel Amunárriz decidieron que podría trasladarme de nuevo a la zona auca para otra temporada. Monseñor no parece muy partidario de dejar totalmente el asunto Auca en manos de los petroleros y de los misioneros del Instituto Lingüístico de Limoncocha, sino que prefiere hacer un esfuerzo para seguir el plan trazado, contando con la colaboración que ofrece la Compañía General Geofísica de Pañacocha.

Conclusiones.

A mi juicio, anoto como positivas las siguientes conclusiones:

- 1) Por parte de la Compañía CGG: Convencimiento eficaz, llevado a la práctica, de que en ningún momento hemos de usar medios violentos con los Huaorani.
- 2) Deseo despertado en las mismas Compañías de colaborar para conseguir la integración nacional de los Huaorani.
- 3) Una paciencia a toda prueba de los obreros, alimentada con cierto idealismo humanitario y cristiano.
- 4) Por parte de los Huaorani: Contactos con otra civilización y un gran deseo de promoción. Me parece positivo que, perdiendo todo

miedo, hayan venido incluso con mujeres y niños. La acogida dispensada en su caserío fue extraordinaria.

El deseo de promoción aparece en su esfuerzo para preparar el helipuerto y la colocación de la carpa imitando al Campamento.

Aunque no siempre, pero se consiguió que recibiesen los observios respetándose y sin atropellarse unos a otros.

Me pareció muy llamativo el sentido de orden práctico que tienen: Todas las cosas que cogían las doblaban curiosamente y hacían un paquetito bien asegurado antes de emprender el viaje de regreso a sus casas. Otra cosa muy llamativa: El sentido de propiedad particular. Desde el punto en que cada uno de ellos decía "Buto qui" (esto es mío), los demás lo respetaban con escrupulosidad admirable.

5) Por nuestra parte: Fue tan sólo apostolado de acogida paciente y amable.

¡Gua güira! ¡Que les vaya bien!

III A

Grupo Huaorani de Dicaron.

Situación: Sector de los ríos Gadehueno, Cahuimeno, Dicaron y Namengono. Paréceme que todos estos ríos son los nacederos del Yasuní; puede ser que Dicaron sea el afluente del Yasuní denominado en las geografías como Rumiyacu.

Este grupo Huao se compone de cuatro sub-grupos familiares, que viven separados, unos de otros, de 5 a 10 kilómetros; un total de 30 a 40 personas. En esta mi primera estadía me hospedé entre ellos, en el grupo de Inihua-Ompura, en la casa del primero, situada a las orillas de la quebradita de Gadehueno.

INIHUA: El sub-grupo está compuesto de dos casas; una auténtica casa Huao y una carpa (OMPURA), llevada de la Compañía y perfectamente acomodada a las necesidades familiares.

La familia de Inihua está compuesta de: él, hombre fornido de unos 40 años; su mujer, Pahua, que aparenta tener un poco más de edad y adornada de todas las cualidades de una digna madre de familia. Aparecen en casa tres hijos: Conta, Cava, Cahuime. Me dicen que en esta casa vive también un ya conocido personaje y líder, el joven Peigomo, pero se halla ausente.

La segunda familia vive en la carpa, colocada junto a la primera casa, y las dos en una lomita que se eleva en la selva como para mirar al cielo. El se llama Ompura, muy conocido y hasta temido en la Compañía como El "Tuerto". Su mujer se llama Buganey. Ambos parecen más jóvenes que sus vecinos. En casa aparecen dos hijos: Tehuane y, Conta. La hija, de unos 10 años, es dulce y tímida y se hallaba afectada de una pequeña gripe.

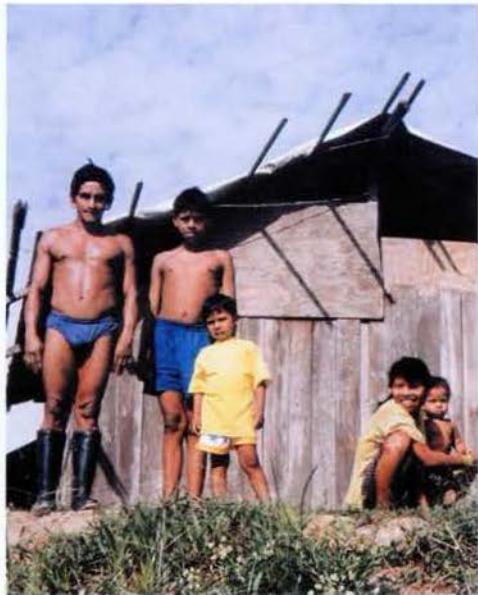
Sub-grupo NAMPAHUOE: Nampahuoe aparece como el más anciano del grupo de los hombres. Es alto, delgado, pelo canoso y una barilla que le da mucha actualidad. Su mujer Omare es una simpática anciana, de bastantes más años que Nampahuoe. Me llama poderosamente la atención una prominente eventración abdominal, semejante a una hernia; ni se queja ni parece impedirle su vida normal.



El 9/8/76
Alejandro tuvo su
primer contacto
personal con tres
huaorani, en un
campamento
petrolero.



El 23/12/76 entra,
en helicóptero
petrolero, a un
grupo huao y se
queda con ellos,
solo, durante
varios días.



Nampahue, en una foto posterior; así como Peigo, que estuvo a punto de matar a Alejandro en varias ocasiones. Huane, aparece en una foto de grupo.



Sam Padilla (luego Caento) en el Museo Cicame de Pompeya, de guía para turistas escogidos. También ejercía de intermediario petrolero.

Alejandro no sabía el nombre de el tuerto, Ompure, de carácter receloso, que enseguida se convertiría en su hermano, por ser hijo de Pahua.





En 1976 el Prefecto de la misión era Jesús Langarica, que aparece en Rocafuerte con Inés Arango. Alejandro disfrutaba en las convivencias con sus hermanos capuchinos.



Jorge Viteri,
aparece a la
izquierda de
la foto; los
huaorani
adoptaron
con rapidez,
en determinados
momentos,
la ropa.

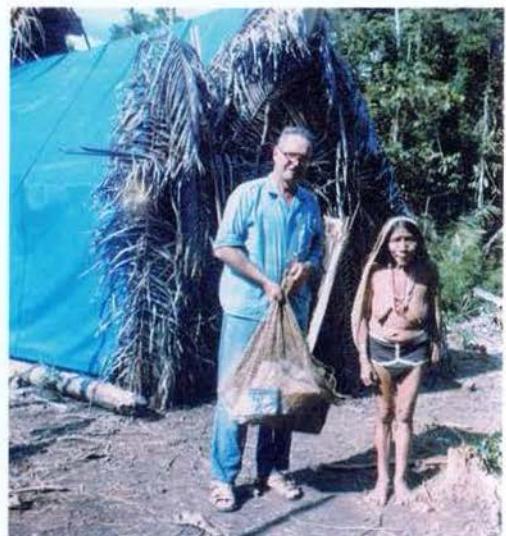
En otra imagen
aparece la carpa
robada y, por fin,
una escena
amable de
la difícil
convivencia
inicial en los
campamentos
de selva con
trabajadores
petroleros.





Interior de la casa de Pahua con los primeros perros regalados, ¡con nombres chinos!

Los personajes de la adopción huao de Alejandro: Inihua y su señora Pahua, tal como dice Alejandro.





Pahua, Deta e
Inés el día de
la consagración
como Obispo
de Alejandro en
Coca (9/12/84).

Inihua y Pahua
en Coca, este
mismo año
2003, en la
visita a la
tumba de su
hijo Alejandro.





Alejandro trataba de aprender huao tiriro con los niños y ayudaba, cortando leña o de aguatero, en las tareas domésticas.



Sub-grupo HUANE: El es el famoso "diácono" de estola, rosario y reloj de mis primeras entrevistas. Está casado con Ñeñene y tienen varios hijos.

Sub-grupo CAL-HUIYACAMO: Esta familia es la que está más próxima al campamento actual, y por eso nos visitan casi diariamente.

Huiyacamo es una mujer adornada de una prudencia natural, fruto de una vida como viuda y cabeza de familia; cuando pregunto por la casa donde viven, sus hijos me responden siempre que en la casa de Huiyacamo. Me da la impresión de que el hombre que vive con ellos, Cai, se ha hecho responsable de Huiyacamo y de sus hijos como en los casos de la Biblia.

Deta: Es una muchacha soltera de unos 18 años, decidida y ansiosa de saber y de aprender nuevas cosas. Cuando estaba escribiendo estas notas nos han venido a visitar, y ella, en una tarjeta postal de navidad me ha escrito el árbol genealógico familiar; y como bien merecido premio a su labor, me ha cogido el rosario y se lo ha colocado al cuello, adueñándose de él con todo derecho.

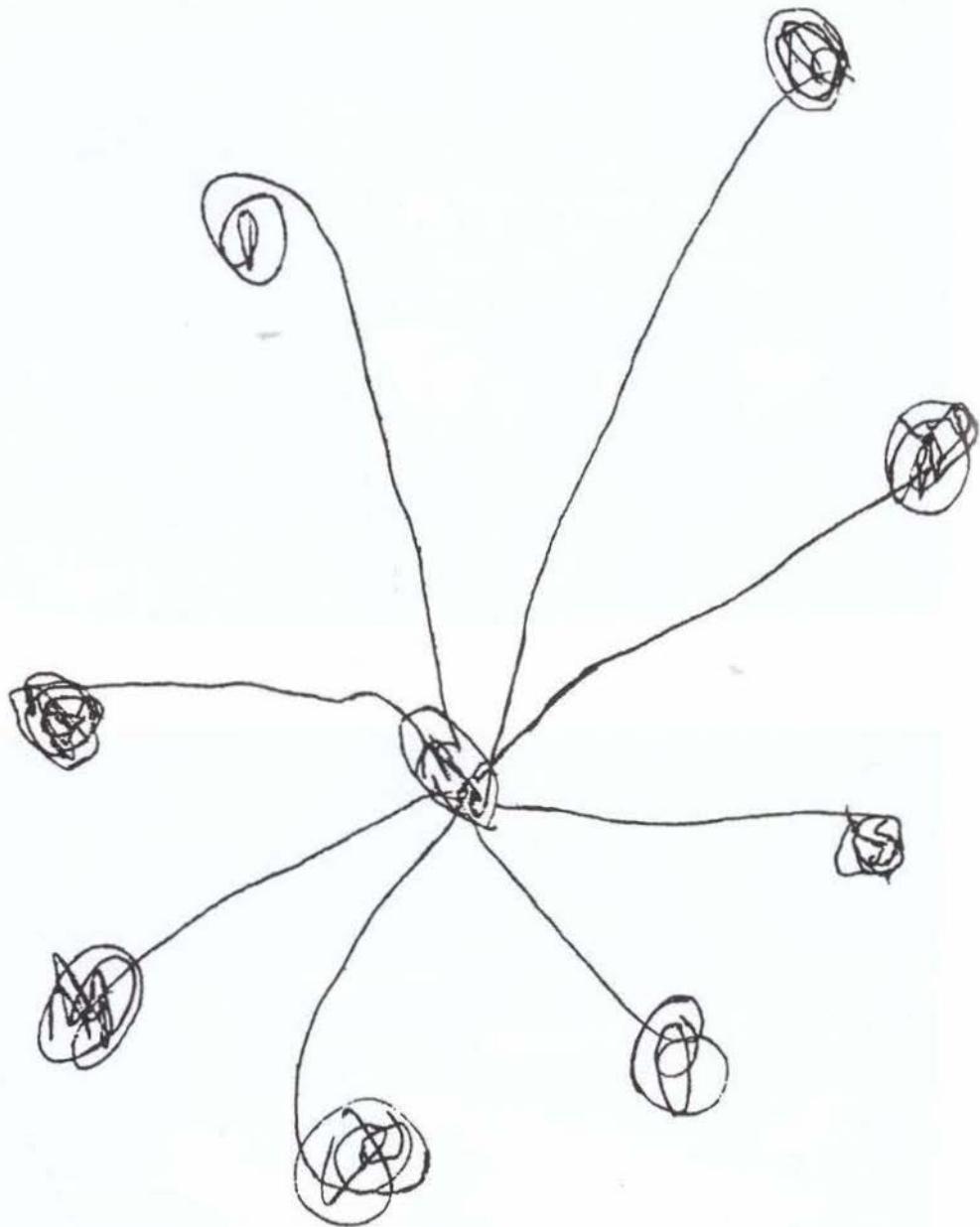
Entre los componentes de la familia Cai-Huiyacamo se encuentran: Agnaento, de unos 14 años; Yacata, de 10 a 12; Gabamo; Datane; Apamo; y la mencionada Deta.

18 de diciembre de 1976. Viaje en helicóptero.

Serían las tres de la tarde cuando llegó el helicóptero al campamento B 1, en la línea 34, 6; venía pilotado por el capitán John, decidido piloto americano al servicio de la Compañía Ecuavía. La familia Huao Cai-Huiyacamo estaba esperando en el helipuerto.

Descargamos y entregamos a la muchacha Deta la gallina y el gallo que nos mandaban desde la base para ellos. Corrió alegre con su donativo, mientras yo me subía al helicóptero para dirigirnos al grupo de casas Huao. Tomamos la dirección oeste y a un minuto de vuelo encontramos una casa; como la desconocía continuamos adelante. A los tres minutos divisamos la loma con la casa y la carpa, donde descendimos en nuestra primera visita al grupo. Vimos que dos hombres salían de la casa a todo correr para hacernos señas de bajar; los dos eran conocidos.....

Interrumpo para atender al grupo de Huaorani que viene a visitarnos. Pasaron con nosotros toda la mañana y la tarde hasta las 3. La señorita Deta hizo los dibujos de la página siguiente para explicarme los caminos y las casas de mi contorno.



**(Esquema de los caminos y casas del contorno, dibujado por Deta.)*

La tarde del 18 salí a Pañacocha.

Jueves, día 23 de diciembre.

El capitán John desciende con toda decisión; los Huaorani se agolpan en torno al helicóptero.

Me pregunta el capitán:

- *JQué, Padre, se queda?*
- *Sí; me quedo.*
- *Entonces, ¿cuándo vuelvo?*
- *Mañana, por la tarde.*

Acogida.

Apenas se marcha el helicóptero, me saludan alborozados. Me ayudan a llevar las cosas y nos dirigimos a su casa, donde entramos con toda naturalidad.

Abro los paquetes de obsequios: ropas, pilas, fósforos; luego, los paquetes de alimentos. Me han puesto pan y hago rodajas con mermelada que devoran con avidez.

Ya no queda por abrir sino "mi cama": una manta, una sábana, un plástico y un mosquitero, y dos mudas. Inihua se aficiona de la sábana y se la lleva; su hijo mayor hace otro tanto con la camisa y los calcetines.

Va avanzando la tarde y les noto preocupados. Les entiendo que me preguntan si va a volver el "*to, to, to*" (helicóptero). Les explico que no y que pienso dormir en su casa. Inmediatamente cogen el hacha y el 'machete' y me invitan a salir a la selva, enseñándome un "matiri" (aljaba) con sus flechas de chonta. Pienso que quieren traer material para hacer las flechitas y me voy con ellos a tumbar una chonta.

Es admirable la destreza con que manejan tanto el hacha como el machete, haciendo un corte perfecto para tumbar el árbol en la dirección conveniente. Colaboro con ellos a cortar el tronco. Después de partir el tronco y abrirllo, me invitan a tumbarme sobre las tiras extendidas en el suelo: y ahora me doy cuenta de que se trataba de preparar mi cama. Celebran con grandes risotadas la exactitud de medidas. Al fin cargamos con las tablas y nos dirigimos a la casa a preparar la cama: la tabla de chonta, un plástico, una manta y el mosquitero.

Ritual de recepción.

Me dan a entender que vienen otras familias y me invitan a salir de la casa; todos salen conmigo. Inihua da unos gritos característicos contestando a otros signos convencionales que yo apenas he notado. A la llegada de los vecinos, les comunica la novedad. Este rito se repite por dos veces. Todos vienen desnudos desde la selva, donde han estado de pesca y de cacería. Este rito se cumplió de idéntica manera cuando, al día siguiente, llegaron otras familias.

Apenas me quedan obsequios disponibles para los que van llegando pero los primeros agraciados se desprenden de algo para compartir con los familiares más próximos. En este segundo día, cuando llegaron la abuelita Omare y otra mujer desnudas, no tenía sino una pantaloneta azul de repuesto y el calzoncillo colgado secándose. La pantaloneta fue para la abuelita y el calzoncillo mojado para la otra mujer. Quise hacer la entrega a sus respectivos maridos para que ellos les diesen a sus mujeres, pero me hicieron señas para que yo mismo les visitara. Hasta ahora nunca había pensado que el "vestir al desnudo" del Evangelio pudiera tener ese alcance tan literal.

La noche. Vigilia cantada.

Nos acostamos muy temprano, apenas oscureció. La casa consta de un solo departamento: En un ángulo está el fogón, entre las hamacas de los esposos Inihua y Pahua. En el otro costado se encuentran las restantes hamacas, quitadas a los obreros de la Compañía, con sus toldos y sus colchas, en dirección este-oeste. Mi cama la pusieron detrás, en dirección norte-sur, en el suelo, de manera que podemos darnos la mano con el joven que duerme junto a mí en la hamaca. Estoy empapado de sudor y me quito la camisa y el pantalón. El joven que está junto a mí hace exactamente todo lo contrario, vistiéndose la camisa a cuadros de que se adueñó esta tarde. Una media hora mas tarde el joven se incorporó, cogió una de las mantas más nuevas y me la entregó todo risueño. Confieso que agradecí este gesto; así pude poner una manta debajo y cobijarme con la otra.

Hacia la una de la madrugada pensé que estaba soñando: oía una letanía en un ritmo semitonado. Pero pronto me di cuenta que era una realidad: la dueña de la casa estaba cantando mientras avivaba el fogón desde su hamaca. Sentí una profunda sensación de respeto y admiración que hizo brotar de mi alma una sincera plegaria.

Segunda vigilia.

Pasaron otras dos horas de silencio. La abuelita avivó nuevamente el fogón, comió un pescadito y reanudó su "canto-oración". Esta vez se prolongó por más tiempo. Creo que su marido le secundaba el canto; surgió una pequeña conversación entre los tres mayores; no puedo precisar si comieron algo.

Rompo el silencio.

Hacia las cinco y media de la mañana se reanudó el canto. La sacerdotisa de la casa cantó en tres o cuatro tonadas distintas aunque muy parecidas, sin dejar de avivar el fuego. Me di cuenta que se cruzaban frases entre los tres y entonces opté por romper el silencio demostrándoles mi admiración por el canto. Pahua, muy complaciente, me repitió el canto. Entonces intenté imitarle, pero sin lograrlo. Ellos celebraron mi inexperiencia con grandes carcajadas. Mi joven acompañante de hamaca me dio a entender que cantara nuestros cantos. Inmediatamente me vino a la mente el "Sachapi canquimi" ("La selva es tu mansión"), más que por su música por la letra tan inspirada del P. Camilo. ¡Ah, cómo no, dirán Juan Santos y Angelito!⁴ Otro canto de mi "Bara" (madre). Un tercer intento de imitarles, sin conseguirlo, con la alegría y risotadas de todos. Se hizo un nuevo silencio hasta que clareó el día.

Ritual de adopción.

Me levanté inundado de una gran alegría. Tal como estaba, en paños menores, me adelanté hasta el jefe de la familia, Inihua y Pahua, su señora; junto a mí se hallaba ya el hijo mayor. Con las palabras *padre, madre, hermanas, familia* me esforcé en explicarles que ellos, desde ahora, constituían mis padres, hermanos; que todos éramos una sola familia. Me arrodillé ante Inihua y él puso sus manos sobre mi cabeza, frotando fuertemente mis cabellos, indicándome que había comprendido el significado del acto. Hice otro tanto ante Pahua llamándole "*Buto bara*" (mi madre); ella, posesionado de su papel de madre, me hizo una larga "camachina" (aconsejar), dándome consejos. Luego puso sus manos sobre mi cabeza y frotó con fuerza mis cabellos.

4. Alejandro era un "pesado" "con este canto.

Me desnudé completamente y besé las manos de mi padre y de mi madre Huaorani y de mis hermanos, reafirmando que somos una verdadera familia. Comprendí que debía despojarme del hombre viejo y revestirme más y más de Cristo en estas Navidades. Todo se desarrolló en un ambiente de naturalidad y emoción profunda, tanto para ellos como para mí, sin poder adivinar todo el compromiso que este acto puede entrañar para todos.

Me vestí de nuevo y ellos comenzaron a preguntarme cómo se llamaban mi padre, mi madre, mis hermanos. Esto me sirvió para decir los nombres de mis padres y hermanos, añadiendo que, además, ahora les tenía a ellos de padre, madre y hermanos.

Fueron ellos los que me hicieron caer en cuenta del parecido de los nombres de mis padres con los suyos:

Ignacio / Inihua; Paula /Pahua

Cuando llegaban otras familias noté que Inihua les describía lo sucedido y volvían a preguntarme los nombres de mis padres y hermanos.

Una digresión de Misionología.

Posteriormente llegué a reflexionar sobre este acto, pensando los pros y los contras: Para mis Superiores y futuros misioneros en estas circunstancias quiero consignar mis opiniones, sobre todo para los primeros, a fin de que juzguen si estuve acertado o equivocado:

Temí ser un rechazo para la cultura y costumbres Huaorani si me manifestaba demasiado rígido; por eso juzgué un deber el manifestarme y comportarme con toda naturalidad, igual que ellos, aceptando todo, excepto el pecado. Veamos un caso práctico: Me quedé sólo con la ropa puesta y llegó un momento en que no podía aguantar por el sudor y la suciedad. En esas circunstancias, comprendí que el misionero, si le toca andar por la selva con ellos, debe andar igual que ellos para poder vestirse cuando llegue la ocasión del frío de la noche. ¡Dichosos los misioneros que tengan la piel tan curtida que puedan aguantar el trato de la selva tropical!

Comunicación de costumbres.

La forma de vida expuesta anteriormente opino que será por poco tiempo, porque noto una gran diferencia en ellos desde mis primeras entrevistas hasta esta mi última visita.

Sin nosotros haberles indicado nada, puedo anotar estos cambios:

- Anteriormente eran los mayores los que nos desnudaban para satisfacer una curiosidad natural; en esta visita, cuando dos adolescentes y niños pretendieron hacer lo mismo fueron los mayores quienes les impidieron exigirnos eso.

- Una vez llegados a la casa y vestidos sus pantalonetas, todas las personas mayores permanecieron vestidas durante todo el tiempo.

- Una mujer que nos visitaba en el campamento pidió, cuando llegaba el helicóptero, una camisa para ponérsela antes de ir a saludar al capitán piloto; luego devolvió la camisa.

¡Bendito nudismo de los Huaorani, que no necesitan trapos para salvaguardar sus normas de moral natural! ¡Ay de la moralidad de otras civilizaciones cuando se apoyan tan sólo en la ligereza de un bikini o en la elegancia de una maxi!

Con las cerbatanas listas.

A media mañana todos, grandes y pequeños, se pusieron en movimiento. Dos hombres cogieron sus hermosas cerbatanas, de más de tres metros de largura y perfectamente trabajadas y se colocaron en dos lugares estratégicos de la chacra. Todos los demás, hombres y mujeres, salieron de sus casas para presenciar la escena; a juzgar por la mímica e interés de todos ellos, parecía que el éxito de la cacería dependía mucho más de ellos. Eran cuatro aves blancas, mayores que las palomas; les llaman "Yubuij". Durante mucho tiempo estuvieron revoloteando en torno a los árboles más altos de las cercanías de la casa, sin ponerse nunca al alcance de las cerbatanas.

Con la emoción de la escena, no se me ocurrió nada especial, pero después, reflexionando un poco "deseé" que fuera un símbolo de la infusión del Espíritu Santo sobre estos cuatro sub-grupos de Huaorani hermanos.

Observaciones.

- Me ha llamado poderosamente la atención el alto grado de cualidades humanas de los Huaorani: estuvieron sumamente amables, abiertos, alegres. El trato entre ellos aparece de igual a igual, sin la menor distinción de categorías sociales.

- "Buto qui" (esto es mío) tiene carácter sagrado, tanto para los mayores como para los niños.

- **Hospitalidad:** Siempre que prepararon algo para comer me ofrecieron también a mí, igual que a los visitantes.

- **Sentido de limpieza y el aseo:** Los utensilios empleados los limpian cada vez; se lavaban escrupulosamente las manos antes y después de comer.

- **Orden:** Aparece cierto sentido del orden en la casa: fogón, hamacas, una serie larga de ollas de barro, aparte de las que ordinariamente usan.

- **El fogón:** Toda la vida familiar se desenvuelve en torno al fogón, que no se apaga nunca. La mayor parte de la carne y del pescado lo comen a la brasa.

- **Cerbatanas:** Las cerbatanas son lo más llamativo de su artesanía; son más largas que las históricas cerbatanas de nuestro museo de Pompeya; algo que valdría la pena de que no abandonen. Pero será algo difícil, ya que entró la tentación de una escopeta que llevaron de la Compañía.

- **La vivienda:** Es larga, y tiene dos puertas estrechas en los extremos, pero sin ventanas. Está cubierta de hoja sin tejer y de ínfima especie, ya que es incapaz de defender de las lluvias tropicales. Así se comprende el sumo interés de ellos por adquirir, a todo trance, una carpa familiar.

- **Cerámica:** No ví más que ollas de baja calidad, que se rompen al menor golpe. De aquí el deseo de las mujeres por conseguir ollas que no se rompan.

- **Afición a la pintura:** No sé cómo explicar la afición que tienen todos, especialmente los jóvenes de ambos sexos, en cogerme el lápiz y rayar los libros y cuadernos que encuentran a su alcance. Mando muestras de la afición de una de las jóvenes que más nos visitaba. De Deta recibí la tarjeta navideña más hermosa. Otro día me dibujó su árbol genealógico familiar. Para mí han sido dos manifestaciones excepcionales, ya que todos los demás se empeñan en describirnos los ríos, las montañas, las casas y los caminos de la selva.

- **Familia poco numerosa:** Las familias conocidas son poco numerosas; tan sólo una mujer tenía cuatro hijos. Los niños, muy simpáticos y muy abiertos, me cogieron una gran simpatía y confianza, con visible complacencia de sus mamás.

- **Sentido religioso:** Sin duda ninguna el canto rítmico de la noche tenía un sentido religioso. Puede ser que una de las más hermosas "semillas del Verbo" esté oculta en esta tradición. También observé que,



Pintado por Deta - 1976

durante el día, la abuela Omare cantaba constantemente otras tonadas parecidas mientras tejía una ashanga o cestita. Ocurrió otro hecho muy significativo de lo que estamos hablando: Hacia las nueve de la mañana comenzó a soplar a lo lejos un gran ventarrón, amenazando una ligera tormenta. Toda la familia se puso en movimiento, tomando posiciones ya prefijadas, mientras en la casa vecina se oía un canto rítmico, cantado esta vez por Ompura, jefe de familia. Entre tanto, el joven me indicó que me pusiera el casco y también él se puso otro casco de los petroleros, obligándome a sentarme junto a él. Miraba constantemente de una puerta a la otra; al preguntarle yo qué es lo que pasaba me dijo dos o tres palabras, de las que tan sólo entendí "*omuya*" que significa viento.

Peticiones: El domingo, 19 de diciembre, me dediqué a anotar las peticiones en orden de mayor demanda.

Las mujeres pedían:

ollas de tamaño mediano y pequeñas, tazas y cucharas,
vestidos para ellas y para los niños, agujas e hilos,
espejos.

Una me pidió collares. Esta misma anteriormente me pedía cerdos para la cría doméstica.

Los hombres pedían:

hachas, machetes y limas para afilar,
anzuelos con suficiente seda',
cartuchos para la única escopeta,
linternas y pilas,
animales domésticos: perros, con mucha insistencia y gallinas
y de árboles frutales pedían plantas de limón.

Antes de la llegada del helicóptero les prometí volver trayéndoles algunas de estas cosas y quedarme con ellos algunos días y noches.

Regreso al campamento.

Hacia las cuatro de la tarde llegaba el helicóptero de Ecuavía con el capitán John, acompañado del mecánico de la Compañía, quien nos tomó algunas fotos.

Mi llegada constituyó un acontecimiento para los obreros, y tuve que satisfacer muchas preguntas durante la cena. Como era domingo pensé invitarles a la Misa, pero me invadió una infección intestinal que me obligó a buscar la "*omare*" (selva). Cuando regresé la gente estaba

acostada y yo tenía ganas de hacer otro tanto. Al día siguiente, lunes, hicimos una Misa de preparación para la Navidad.

Nuevas visitas.

Los dos días, lunes y martes, estuvimos acompañados del grupo de familias Cai-Huiyacamo. Estos eran los únicos del grupo que no estuvieron en la reunión de los Huaorani y por eso me pedían explicaciones de si dormí allí, a quiénes ví, que imitara el canto de "*bara Pa-hua*" y el de Ampuda; siempre celebraron con grandes risotadas mis sencillas imitaciones.

Viaje a Pañacocha.

El martes, día 22, hubo trasteo al nuevo helipuerto 34, 7, dirección sur. Yo regresé a Pañacocha para proponer mi plan de futuras visitas a los Auca.

El Sr. Benissent me recibió con mucha amabilidad e interés y me prometió facilitar los viajes que necesite, mientras CGG esté operando en la zona. Disiente un poco de mi plan de proveerles de las cosas que piden, porque piensa que seguirán robando lo mismo. Acepto el ofrecimiento de nuevos viajes y comienzo las gestiones para que Monseñor y la Procura de la Misión puedan mandarme los obsequios.

Ayer me encontré en Pañacocha con el P. José Miguel, y hoy ha pasado conmigo, camino de Rocafuerte, la Hermana Carmen García. He disfrutado de la alegría del encuentro en estas fiestas de Navidad.

Mañana volveré al campamento, donde me esperan los trabajadores para la Misa de Nochebuena. Felices Navidades para todos los míos y para todo el mundo, especialmente para mis hermanos Huaorani.

Que esta Navidad de 1976 sea el alborear de una nueva vida en su historia por Cristo en el Espíritu. Amén.

III B

11 de diciembre de 1976.

Desde Coca se me comunica que la Compañía CGG me invita con urgencia para que vaya al sector Auca. Después de hablar con el Superior Regular y con Monseñor, hago los preparativos.

15 de diciembre.

En la canoa de la Marina llego, hacia las cinco de la tarde, a Pañacocha.

- *¡Corra, Padre!* - me grita la Sra. Anita de Astudillo en el puerto.
- *Le están esperando.*

El P. José Miguel también está preparado para irse. Efectivamente, a los pocos minutos estamos volando en el helicóptero los dos Misioneros, el Sr. Jorge Viteri y el capitán piloto Tobos.

La gente del campamento B 1 está impresionada porque los Huaorani acaban de llevarse otra carpa grande.

El P. José Miguel se queda esta noche en el campamento, con el deseo de encontrarse con los Huaorani "amigos"; pero después de pasar todo el día siguiente en espera, tiene que regresarse sin verlos.

Tarjeta de identidad.

El día 17 de diciembre se nos presenta en el campamento toda la familia Cai-Huiyacamo. Todos me son conocidos y salgo a recibirles con grandes muestras de alegría. Ellos quedan como un poco sorprendidos, como si dudaran de conocerme. El Sr. Cai y la muchacha Deta se adelantan decididamente para desabrocharme del todo la camisa y chicos y grandes se ríen contentos de reconocerme: mi nueva identificación es la gran cicatriz de mi operación de hernia umbilical. El día en que José Miguel aterrizó inesperadamente en casa de los Aucas, le reconocieron también como hermano mío por las mismas identificaciones: cicatriz de hernia y lentes.

Como experiencia nueva los Huaorani examinan repetidas veces los cuadros ilustrados de "Vivió entre nosotros". Cada vez que sale la figura de Jesús les repito:

- *Este es Jesús; su madre es María.*

Los días 22, 24, 25 y 26 hemos tenido visitas de los hermanos Huaorani, con quienes hemos podido compartir los aguinaldos que la Compañía mandó a cada obrero: paquetes de galletas, caramelos y algún juguete.

Nochebuena y Navidad.

Los obreros han trabajado como en días normales. Por la tarde de ambos días han cantado a gusto los villancicos que hemos aprendido los días anteriores. Añoran grandemente las Navidades en el hogar y a muchos se les salen casi las lágrimas. La Misa de estos días ha sido un gran consuelo para ellos y para mí: Cristo en un día como hoy irrumpió en la Historia de la Humanidad. ¡Ojalá que este año irrumpa en la historia del pueblo Huaorani, comenzando el año primero de su historia cristiana, hasta llegar a su plenitud en Cristo, hecho Hombre para salvarlos a todos!

27, 28, 29 de diciembre.

Los Huaorani han dejado de visitarnos. La razón es porque vamos avanzando hacia el sur, hemos llegado al río Dicaron y ellos dicen que en esta zona están los Tagaeri, que son enemigos de ellos y con quienes están en guerra.

30 de diciembre.

Llego a Pañacocha para hacer el plan de visitas a las casas Aucas, pues me han notificado que ya están ahí los obsequios mandados por la Procura de la Misión en Quito y por el Hermano Felipe de Coca. Efectivamente, los obsequios son muy buenos: ollas, machetes, limas, anzuelos, sedal, vestidos de mujer...

Año Viejo de 1976. Año Nuevo de 1977.

Por la mañana tengo que intervenir para animar a los padres del quichua Néstor Lanza Coquinche, Julio Miguel y Catalina, para que

envíen a su hijo a Quito: El P. Manuel ha remitido la radiografía de su pierna rota, la Compañía le ofrece facilidades, pero los padres no quieren mandarle. Por fin se animan y sale en avión con el Dr. Gómez de la Torre, que se encarga de internarle en el Hospital Eugenio Espejo de Quito.

Por la tarde comenzamos a planear una Misa de Año Nuevo en este campamento de Pañacocha, pero llegan informes de otro equipo situado a unos 40 kms. al norte del grupo en que yo estaba y avisar que los Aucas se han hecho presentes, llevándose muchas cosas.

Los jefes de la CGG se van poniendo nerviosos y preocupados, y me ofrezco para que me lleven a esa nueva zona, para averiguar si son los mismos u otro grupo distinto de Aucas.

Concretamos el plan de vuelo hasta las casas Aucas, donde pasare dos días, y a última hora de la tarde aterriza el helicóptero en el equipo de taladro P 7.

Por los informes que recojo se trata del mismo grupo: Han venido "mi padre" Inihua, Peigo y otro que no pudieron identificarme. Los obreros de este equipo me agradecen vivamente la visita y las Misas de Año Viejo y Año Nuevo.

El día de Año Nuevo debería haber venido el helicóptero a recogerme y llevarme a las casas Huaorani, pero no llegó.

Primera visita del año.

Día 2 de enero de 1977. Hacia las nueve de la mañana llega el capitán piloto Botero para llevarme a las casas Aucas.

- *¿Hacia dónde, Padre?*
- *A las casas de los Aucas.*
- *¿Sabe usted la dirección?*
- *Sí; siga hasta el helipuerto 34, 6; vire al oeste y a unos tres minutos de vuelo podremos ver las casas,*

Así fue, en efecto. Pero ¡qué sorpresa!: Ha desaparecido la carpa y la casa de "mis padres" está abandonada.

- *Aquí no se baje, Padre; no hay nadie,*
 - Vamos a dar unas vueltas. Vemos otra casa; hay gente.
 - *Déjeme aquí - le digo al piloto.*
 - *No se puede; está peligroso para aterrizar.*
- Entre tanto ya estamos de nuevo sobre la casa abandonada:
- *Ahí estaba la carpa y ahí está el helipuerto hecho por los mismos Huaorani* - me dice el piloto.

- Sí, sí, así es. Déjeme, pues, aquí.- En este momento aparecen junto a la casa dos hombres, que nos hacen señas para aterrizar.

- Ya les conozco. Son Peigo y Araba.

Ya he bajado las cajas de obsequios y

- Bueno; buena suerte, Padre. ¿Cuándo regreso? ¿Esta tarde?

- No; el día 4 por la tarde.

Mientras el helicóptero se aleja, Peigo y Araba me ayudan a llevar las cosas al bohío abandonado; allí, se precipitan a abrir las cajas, cogérse las cosas mejores y correr a ocultarlas en la selva antes de que vengan otros.

No tardan en llegar Huane, Huimana, Quemomuni, Yacata y otros. Las cosas han desaparecido como por encanto, pero todos están muy contentos y se ve que quieren ir pronto a sus respectivas casas con los regalos. Peigo y Araba me indican que les siga selva adentro, mientras que los otros siguen diversos senderos.

En la carpa de Ompura y Buganey.

Impresionante este avance por la selva hacia lo desconocido. Después de andar dos o tres kilómetros, nos encontramos un hermoso yuca y, a un ladito, medio oculta en la selva, la carpa de Ompura, el "Tuerto".

Al entrar en la casa hay gritos de alegría, apertura de obsequios, relato de las vueltas que ha dado el helicóptero, cómo crujían los motores, cómo manipulaba el "otro capitán"; en fin, toda una fiesta.

Buganey y su hija se han vestido los mejores vestidos de mujer y al parecer se sienten muy felices. Después de unos tres cuartos de hora Peigo y Araba emprenden el viaje a su casa, que debe estar bastante lejos, dejándose solo son la Sra. Buganey y sus hijos, pues Ompura está de cacería y no regresará hasta el atardecer.

Actitud abierta de la Sra. Buganey.

Me sorprende la actitud nada tímida y abierta de la Sra. Buganey y de sus pequeños; la mayor de ellos, Conta, es una niña encantadora y suave, que tiene unos ocho años.

Las horas van pasando entre preguntas, risas y juegos de niños. El calor asfixiante del mediodía arrecia y Buganey se desnuda con toda naturalidad; con el pequeñín y Conta se va a la fuente a traer agua y bañarse. Yo me quedo con los otros dos niños.

Esta vez traigo una inquietud: ver cómo puedo hacer para integrarme en una familia Huaorani. La ocasión se me presenta al regreso de Buganey, cuando ella coge el hacha para ir a hacer leña para su fogón. Me ofrezco para ayudarle y ella acepta con naturalidad señalándome el tronco que tengo que partir. Después, viéndome todo sudado, me hace ademán de que puedo ir a bañarme.

Me cambio de pantalón delante de ella, como ella ha hecho antes delante de mí, pero con la diferencia de que me quedo con la pantaloneta de baño y me falta la sencillez, la seguridad y confianza que ella ha demostrado tener antes en sí misma y en mí. Invita a sus niños a acompañarme al baño y nos encarga la ollita para traer el agua.

En la fuente me decido a imitar a Buganey, desnudándome y haciendo que el niño mayorcito me eche el agua para refrescarme; después yo lo hago con los dos niños, mientras la angelical Conta contempla sonriente la escena.

Llega el esposo.

Ompura viene con tres ardillas y una lora que ha cazado con la cerbatana. Se alegra de verme y escucha todo el relato que le van haciendo al mismo tiempo la señora y los hijos. Examina los obsequios mientras la señora destripa las ardillas y cuidadosamente coloca sobre las brasas los menudillos. Pocos minutos después están comiendo los embutidos naturales de ardilla, mientras todo lo demás lo han puesto a cocer dentro de la olla.

Otra vez el helicóptero.

Después de comer buenos trozos de carne de ardilla y de beber caldo de ardilla, Ompura se pone en movimiento para prepararme la cama. Le hago desistir de tumbar una chonta, dándole a entender que me basta con el plástico, las dos mantas y el mosquitero.

Cuando todo estaba listo, serían las cinco de la tarde, comenzó a oírse el helicóptero que venía en dirección a las casas. Todos se pusieron en movimiento para preguntarme si venía a llevarme. Yo les decía que no, pero de hecho aterrizó en el bohío abandonado de la mañana y apagó los motores.

No cabía duda, venían a buscarme. Por eso recogimos las cosas para emprender la marcha de tres kilómetros hasta el helipuerto. Ompura se quedaba en casa.

Buganey se puso a la cabeza de todos, cargada con el pequeño a la espalda, una shigra en la cabeza y otro niño del brazo. Detrás venía yo, seguido de Conta, que lleva en la espalda un mono maquisapa y mas atrás el niño mayorcito.

No habríamos andado medio kilómetro, cuando el helicóptero prendió los motores, sobrevoló sobre nosotros y se alejó. Buganey me dio a entender que debíamos seguir adelante, y cuando, pasada una pequeña quebrada, subíamos la pendiente, el maquisapa dio un grito y se soltó de Conta para subirse a un árbol. Me dieron a entender que el mono había oido al tigre y tuvo miedo. Buganey habló suavemente al animal desde el pie del árbol; éste se decidió a bajar y caminó unos 20 metros de la mano de la Sra. Buganey, quien de nuevo lo confió a su hija Conta. El manto de la noche se cernía sobre el abandonado bohío cuando nos acogió en su soledad.

Buganey preparó el fogón, extendió las hamacas y me señaló mi puesto, el mismo donde dormí la primera vez. Al poco tiempo se presentaron jadeantes Peigo, Araba, Quemomuni, Huane, Yacata y, por fin, el esposo de Buganey. Este, sin duda para tranquilizarme, me dice que mañana vendrán "mis padres" y que todos dormiremos aquí.

La vigilia.

La noche estuvo muy animada con relatos, cuentos y gritos. Esta noche tomó muchas veces la palabra Buganey, ora refiriendo los acontecimientos del día, ora otros relatos que no acertaba a distinguir, pero que todos escuchaban con mucha atención, celebrando a veces alborzados sus gracias. A media noche, por la madrugada y al amanecer entonó y cantó las letanías su esposo Ompura. También me invitaron a cantar e intenté aprovechar cada oportunidad para hacer de mi canto una oración.

Recibo a "mis padres".

A media mañana del 3 de enero los Huaorani me advierten con todo interés de que "mis padres" están próximos a llegar y que salga a recibirlos. Esta vez salgo yo solo hasta las afueras de la casa para darles la bienvenida. Mi madre Pahua me saluda, hablándome emocionada, manifestándose la sinceridad de sus sentimientos maternales; mi padre Inihua, pocas palabras, pero un corazón muy acogedor.

Posteriormente llegan Nampahuoe, Cai y otros.

Un baño de sudor.

Por la tarde me dediqué a hacer leña y a traer agua. Cuando acabé la tarea mi cuerpo sudaba a chorros por todos los poros. Intenté coger mi toalla para secarme, pero Peigo me pidió que esperara. Corrió donde Teca, le cogió el niño de sus brazos y me lo restregó fuertemente, pecho con pecho, espalda con espalda, con visible aprobación de la madre y protesta airada del pequeño, que debió sentirse abrasado por el sudor ardiente de mi cuerpo.

Otra vigilia.

El bohío está repleto de gente; arden cuatro fogones, que mantienen el calor de la tertulia familiar. Esta noche van interviniendo, desde sus respectivos ángulos, Pahua, Buganey, Teca; mejor diría que todos intervienen a la vez.

Es noche de luna, y hacia las nueve se oyen voces lejanas desde la selva: son Huane y los jóvenes, que llegan con su botín desde el campamento de la Compañía. A su llegada se completa una increíble algarabía, pues todos hablaban del acontecimiento, refiriendo hasta en sus mínimos detalles todo lo sucedido. Hasta bien entrada la noche se prolongó el bullicio.

Nuevo bautismo de sudor.

Paso el día 4 de enero en espera del helicóptero, que no llegó. Los alimentos escasean, pues nadie salió estos días de cacería ni pesca, a pesar de que ahora tienen muchos anzuelos y abundante sedal.

Por la tarde me dedico a mis tareas de hacer leña y traer agua para los tres fogones de la casa. Y, como siempre, estoy sudando a mares. De nuevo se repite la escena de secarme el sudor con tres niños varones; no sé si por secarme a mí para que nada me haga daño, o por el contrario, para hacerles partícipes a los niños de alguna virtud especial. Se advierte el cansancio en la asamblea, y, sobre todo, la falta de alimentos es grande: todos nos mantenemos a base de plátano muy verde, desleído en agua (chucula), algunas semillas de chontaduro y chupando caña de azúcar. Comienzo a preocuparme, sin acertar qué partido tomar al haberme fallado el helicóptero y desconocer por completo la razón. La noche se pasa más calmada, aunque no faltan los gritos, cantos y letanías, tanto de ellos como míos.

Esperando al helicóptero.

El día 5 amanece lloviendo y con neblina baja. Mi dilema es: irme por la selva o esperar que algún día venga el helicóptero.

Intento convertir a los Huaorani en mensajeros, escribiendo una carta para que me la lleven al campamento; pero, sin podérmelo explicar, no se atreven. Interviene mi madre Pahua con un consejo maternal:

-No te vayas. Estás bien aquí.

Decido esperar este día y, si no llega el helicóptero, salir mañana por la selva hasta el campamento, guiado por los Aucas.

Una caída y mi cirineo.

Ha llovido y la tierra está resbaladiza. Cuando estoy realizando mis tareas y casi en la cima de la pendiente con el caldero de agua en el hombro, me resbalo y caigo, bañado en sudor, agua y barro.

Pacientemente subo por segunda vez hasta el mismo sitio e invito a Araba, que me acompaña, para que se me adelante y me coja desde arriba el caldero de agua. Así tuve éxito, y pensé haber encontrado mi "cirineo".

Comediante y niño.

Como otros días, me dedico a ratos a ser niño entre los niños y mediante entre los grandes. Tengo que cantar "como cantaba mi padre, mi madre, mis hermanos". Por cada uno busco en mi repertorio cantos distintos: Agur Jaunak, Aurtxo txikia, Sachapi canquimi, salmos. Otras veces tengo que imitar el ladrido del perro, el canto del gallo, etc, y cuando tengo algún éxito lo tengo que repetir varias veces. Este día tengo mucha fortuna con los ejercicios físicos de yoga y fisioterapia que me enseñó la Hna. Carmencita García para aliviar mi artrosis cervical.

Por la tarde se marchan todos, excepto las familias de Inihua y Ompura. Por la noche hubo mucha calma, tan sólo interrumpida por los consabidos cantos litánicos de Ompura y Peigo.

Una batalla a ganar.

Peigo se quedó, al parecer, sin hamaca y se acercó a mi cama. En días anteriores le había rechazado, pues le temía por sus ademanes e intentos provocativos homosexuales.

Esta vez tuve otra comprensión del "aceptar todo, excepto el pecado" y compartí la cama acostándonos desnudos bajo el mismo mosquitero. Este inquieto y rebelde líder me pareció un niño grande, necesitado de comprensión y amor. De todos modos, se durmió plácidamente, arrullado por una oración: "Que el Señor nos bendiga, nos mire con misericordia y nos libre de todo mal. Amén".

6 de enero de 1977.

Peigo ha madrugado pidiendo a su madre "cuñi" para beber; es una bebida parecida al yagé o yocó de cofanes y secoyas. Después ha cantado una larga serie de letanías semitonadas.

A pedido de ellos también yo canto algo y hago mi "chivo" (alijo) con el plástico, una manta y el mosquitero. En la "digintai" o shigra meto mis cuadernos, el pantalón y la camisa para poder salir a la civilización. Tomo una tacita de chonta desleída que me ofrece cariñosamente mi madre; me despido de las dos familias y nos ponemos en camino hacia el oriente. Vamos Peigo, Araba y servidor. Los tres llevamos botas de agua y pantaloneta, y yo el Cristo al pecho. Araba toma mi "puñuna" (cama) y yo echo la shigra al hombro.

La mañana está fresca y con neblina. Al adentrarnos en la selva, doy una bendición a la casa mientras entonó "Agur Jaunak", seguido del "Sachapi canquimi". Los caminos son buenos; trazados maravillosamente por una cultura selvática, milenaria, y avanzan serpenteando colinas y salvando aguazales.

Agotamiento físico.

Después de unas tres horas de andadura comienza a abatirme un gran agotamiento físico, que me obliga a frenar mucho la marcha. Nuestro capitán, Peigo, se impacienta, sin poder comprender lo que me pasa. El se adelanta, desviándose a dejar un fardo de cosas en su casa, que no debe de estar lejos.

Descanso un rato, y cuando nos alcanza Peigo reanudamos el viaje. Las lomas son muy pronunciadas y frecuentes y mi cuerpo es ya una piltrafa: calambres a las piernas, mareo de cabeza, arcadas; tropiezo frecuentemente, caminando como sonámbulo.

En una de las subidas me arrecian los calambres, hasta hacerme exhalar un lamento, y al poco tiempo vomito bilis. Tengo ganas de dar

por terminada la jornada, de descansar para reanudar la marcha al día siguiente, pero mis guías no quieren saber nada de eso. Peigo, impaciente, opta por adelantarse hacia la Compañía, quedándose con Ara-ba y Nampahuoe, que nos ha dado alcance a medio camino. El resto de la senda es para mí un verdadero calvario. Mis dos expertos guías Huaorani se convierten en incondicionales cirineos de mi peregrinación. Nampahuoe se ha hecho cargo de mi shigra; me quitan las botas para que pueda pasar sin caerme en los puentes improvisados sobre los ríos; o me dan la mano; o me alargan un palo. Cristo hace resaltar mi debilidad para que brille más la fortaleza de su actuar en ellos.

Un encuentro en plena selva.

No debían faltar muchos kilómetros cuando Nampahuoe decidió adelantarse también. Mi joven ciríneo Ara-ba estaba cada vez más incondicional, visiblemente emocionado por mi situación. Se multiplicó ingenieramente para hacerme cruzar el río Cahuimeno, de unos 15 metros de anchura, por una conexión hecha sobre dos árboles caídos en el río.

Al poco tiempo sonó a nuestras espaldas:

- Amigo, amigo...

Pensé que empezaba a delirar, pero era realidad: Allí apareció la silueta delgada y ágil del "Basa jaun" José Miguel, acompañado del catequista de Pompeya, Mariano Grefa y guiados por mi padre Inihua. Habían aterrizado en las casas Aucas pero, al no hallarme, decidieron seguirnos por la selva.

José Miguel me expone su proyecto de bajar por el río y me entrega una carta, impregnada en sudor, de mi sobrina María Dolores. En medio de la alegría del encuentro, nos hallamos perplejos, sin saber qué partido tomar, sobre todo por mi estado de agotamiento. Hemos llegado a una trocha abierta por la Compañía; los guías afirman que estamos cerca. ¿Cuánto será cerca? Puede que sean cinco kilómetros; pero animado por el encuentro voy caminando, aunque con gran dificultad. José Miguel, Mariano e Inihua se adelantan, porque el sol está llegando al cenit y quieren regresar de nuevo al bohío de partida. No hay tiempo que perder. Son sólo unas tres lomas; la última muy pronunciada. Me repiten los calambres y náuseas y me siento a descansar, pero mi paciente hermano Ara-ba, al ver que tarde demasiado baja, me habla animándome y hace que yo apoye mi mano sobre sus espaldas

ayudándome a subir la última colina. Poco después escuchamos los gritos del campamento, donde todos, misioneros, Huaorani y cocineros de la Compañía nos acogen con entrañas de madre y café caliente y alimentos.

Regreso de José Miguel.

Mientras yo me quedaba en el campamento, José Miguel, Mariano y los cuatro guías Huaorani se volvieron al bohío. A la mañana siguiente debían regresar por el mismo camino, con intención de hacer una balsa y bajar, José Miguel y Mariano Grefa, río abajo, hacia Rocafuerte, desde donde subiría a su encuentro con un motor nuestro Superior Regular, P. Amunárriz. No sé cómo le fue al P. José Miguel esa noche; lo que sí sé es que le quitaron la mayor parte de las cosas y que anduvieron, entre el día 6 y la mañana del 7, unos 60 kms. de selva.

El campamento de la Compañía se había trasladado a otro helipuerto, cinco kms. al sur, a la orilla de otro río. Pero José Miguel no quiere desistir de su proyecto de viaje y pide algunas cosas imprescindibles a Pañacocha. Desde Pañacocha le proveemos de lo que pide: hacha, machete, olla, linterna, pilas, sedal para pescar, alimentos y chicha.

Completando la hazaña de Orellana.

José Miguel y Mariano salieron en una balsa, para completar la obra de Orellana. Después de una prolja investigación de rumbos, números, mapas y planos de la Compañía, los ingenieros y pilotos me dicen que están seguros de que ese río es o le lleva al Yasuní. Punto aproximado de salida es: Meridiano 76, 14 oeste y latitud sur 0, 55. Coincide en la geografía, señalado con el nombre de río Yasuní. Era el día 9 de enero de 1977. Que el Señor desbroce los caminos para la evangelización de los Huaorani. Amén.

Entre tanto, desde el día 7 estoy en Pañacocha, reponiéndome, redactando estas notas y planeando futuros acontecimientos.

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

1. Abandono y cambio de vivienda.

No pude determinar por qué motivos han abandonado el bohío, cambiando sus viviendas. ¿Desconfianza? ¿Paso de una trocha por sus

cercanías? Como en anteriores ocasiones, nunca me dejan solo: niños o grandes me acompañan a todas partes y siempre. ¿Es cortesía?

En mi primera visita no vi una sola lanza en casa: ahora, en ambas casas, en la de Ompura y en el bohío abandonado, las lanzas están colgadas a la vista de todos, unas diez o más en cada casa. ¿Es signo de confianza?

2. Actitud abierta de Buganey.

Me pareció un signo muy positivo para la evangelización. Estuvimos solos con sus hijos unas cuatro o cinco horas: siempre se desenvolvió con naturalidad espontánea y alegre y gran seguridad personal.

- me cede la hamaca del esposo junto al fogón.
- me brinda su comida y bebida.
- examina con mucho interés y haciéndome preguntas el libro "Vivió entre nosotros".
- acepta mis servicios.
- me dirige por la selva.
- me confía los niños para el baño.

3. Integración en la familia.

Me preocupa una idea: ¿Cómo se podría organizar una misión entre los Huaorani?

- Rechazo por imposible una residencia establecida al modo ordinario de nuestra Prefectura.

- Me parece que lo ideal sería integrarse en una familia Huao. Pero, ¿cómo? Dos requisitos serían fundamentales: ser útil en algo material y ser aceptado por ellos. Buganey me da oportunidad de comenzar a descubrir una pista: Cuando coge el hacha y se va a hacer leña, me ofrezco a ayudarle. Ella, sonriente, acepta mis servicios de leñador y aguatero. Además, noto que le explica al esposo, quien escucha complacido lo de la leña, el agua y el baño con sus hijos.

Por esto, al día siguiente, tomo a mi cargo estos oficios en casa de mis padres y en otras familias cuando se me ofrece oportunidad.

Anteriormente he dado a entender que la comunidad ha aceptado muy bien esta manera de integrarse, ¿cómo explicar esto? ¿Sería posible una forma parecida de integrarse una misionera, lavando ropa, cosiendo, curando?

¿No sería mejor un matrimonio misionero que viva entre ellos y como, ellos?

¡Señor, descúbrenos los caminos e infunde tu Espíritu sobre los elegidos!

4. Moral natural y pudor.

La realidad prevista en mis anteriores notas la he vivido intensamente desde el primer día en que me quedé sólo con la ropa puesta y una pantaloneta de baño. Dedicado a los trabajos; sentándome, como ellos, en el suelo no siempre limpio; decidido a guardar mi pantalón y mi camisa para cuando tuviera que salir a otra cultura; sudando constantemente, pronto mi prenda interior fue una ofensa ante la maravilla de la obra de Dios en mi cuerpo y una indecencia para la convivencia entre los Huaorani.

5. Cingulum puritatis.

Un día, contra lo acostumbrado, me dejaron ir solo cuando me dirigía a bañarme en el riachuelo. Aproveché para restregar mi prenda interior en el agua, pues no había jabón y, juntamente con las medias y la toalla, la puse al sol, mientras sentado a la sombra me dedicaba a mis reflexiones sobre san Pablo: "Desnudémonos de las obras de las tinieblas, vistámonos de la armadura de la fe y andemos como en pleno día, con dignidad". Poco duró mi soledad. Casi inesperadamente se me presentaron dos familias, guiadas por Peigo. Tomaron como la cosa más natural que yo estuviera así.

Lo siguiente no fue buscado pero sí previsto y deseado alguna vez: Peigo, tomando la iniciativa, me dijo:

- *Te falta el gumi* (ceñidor de algodón con que ellos se sujetan el pene).

Buscó presto un ceñidor y me impuso mi "cingulum puritatis".

- *Ahora sí; vamos a la casa* – me dijo.

Yo pretendí coger mi ropa, pero Peigo insistió en que no estaba seca y que volveríamos después. Así entramos todos en la casa, sin que al parecer nadie se extrañara ni se creara problemas.

Si los Huaorani roban ropas, no es por sentido de pudor ni para cubrir "sus vergüenzas", según afirmaciones poco afortunadas de otras culturas; sino por necesidad contra el frío ocasional, o novedad, o algunos otros motivos.

Así también el vestirse, para ellos, será muy ocasional. Por esto creo que Dios ha querido guardar en este pueblo la manera de vivir la moral natural como en el Paraíso, antes del pecado.

6. Hábitos morales.

Fue otro de los convencimientos personales de esta experiencia: Nada haríamos con vestir ropas a los Huaorani, sin antes hacerles comprender que deben rectificar lo malo que, por fragilidad humana, se haya introducido en su cultura. Y para esto será preciso siempre partir de las circunstancias condicionantes de la misma y de las costumbres. En este punto observé la facilidad, o mejor la práctica casi generalizada como algo ritual, de excitarse entre los varones frecuentemente y siempre que hacen sus necesidades; amén de otros juegos de aspecto homosexual en sus largas tertulias familiares.

Partir de su realidad me pidió bañarme con ellos o como ellos, o a la vista de jóvenes y niños, con toda naturalidad; intencionadamente hacer el aseo completo de varón adulto; permitir satisfacer la natural curiosidad de tocar y ver en lo que nos ven distintos, como, las partes vellosas del cuerpo. Pero ahí precisamente se me ofreció la ocasión de dar una lección, cuando uno de los adolescentes quiso excitarme y lo impidí con sonriente energía. El mismo me pidió a continuación que, al menos, lo hiciera personalmente ante ellos.

- *¡No, no; wi waimo imba!* - fue la respuesta. - *¡No, no; eso no es bueno!*

Al regreso al bohío cada uno de los espectadores contó a chicos y grandes lo sucedido y me remedaban diciendo:

- *¡No, no; wi waimo imba!*

7. Moral femenina.

En contraste con lo anterior, la situación moral de la mujer la he visto milagrosamente revestida de dignidad y protección social de su propia cultura. Es realmente la reina del hogar, respetada y amada, adornada de una seguridad interna personal, que aparece en todo momento, de que ella tiene su puesto junto a su esposo, que nadie la puede desear u ofender de hecho ni de palabra. Aunque las tertulias y los juegos sean en su presencia, nunca toman parte ellas, ni se ven requeridas a ello por los varones. Ella se dedica a sus trabajos con admirable

seguridad, acompañada de sus hijas, a quienes no abandona en ningún momento.

Observé, en cambio, que en las largas veladas nocturnas, en que se cuentan historias, cuentos y chistes, tomaron parte muy activa e inteligente, tanto mi madre Pahua, como Buganey y Teca, a quienes los varones escuchaban atentos, celebrando satisfechos sus gracias. Hablaban desde la hamaca, colocada en sus respectivos ángulos familiares.

Creo que estos momentos pueden ser de extraordinaria oportunidad de evangelizar al pueblo Huao por la participación misionera femenina.

8. Mea culpa.

Confirmando todo lo anterior, tengo que confesar "mea culpa":

Un día me disponía a salir por la estrecha puerta del bohío, cuando desde fuera entraba Buganey con un pequeñuelo. Me retiré un poco, con deferencia, hasta que ella entrara, y con el mismo afán de deferencia, instintivamente apoyé mi mano en su hombro. Pero ella rechazó con energía mi gesto, obligándome a aceptar con humildad mi equivocación.

Dentro de la cortesía Huao están de más todos estos signos; lo que vale es la naturalidad.

9. Lección de geografía ecuatoriana.

Uno de los días extendí ante ellos el mapa de Ecuador y me esforcé en explicar su ubicación, la de Coca, Pañacocha, Limoncocha y Nuevo Rocafuerte. Quise hacerles comprender que podríamos comunicarnos por el río Dicaron cuando se fuese la Compañía, porque nosotros vivimos en Nuevo Rocafuerte. Creo que comprendieron la idea por los comentarios que suscitó. Pero me llamó poderosamente la atención la observación de la inteligente Buganey:

-Ten cuidado; porque los Tagaeri viven ahí y te pueden matar con lanza.

10. "Buena Noticia".

Otra de mis preocupaciones: ¿Cómo dar a entender con el mensaje de la palabra la Buena Noticia, cuando desconozco completamente su lengua? El crucifijo colgado de mi cuello ha sido uno de los medios.

- *¿Qué es esto?* - preguntaban.
- *Este es Jesús. Su madre es María.* - Y besaba el Cristo.
- *¿Qué es esto?* - repetían otros.
- *Es Jesús. La madre, María.* - les repetía en Huao.

Mientras, queriendo completar el mensaje que, espero, el Espíritu Santo les haga entender, añadía en otras lenguas, como quichua, euskera, castellano:

- *Murió por nosotros en la cruz; resucitó y vive en nosotros.*

Una vez quise decirlo en chino y me tragué de palabras; quizás fue la vez que más me acerqué a decir algo que se pareciera al lenguaje de los Huaorani.

11. ¿Aceptación consciente de Cristo?

Me quedó la sensación interior de que el Espíritu Santo había obrado en el alma del joven Aruba. Un atardecer me buscó dentro del bohío y estábamos casi solos. Con especial insistencia me preguntó por el significado del Cristo crucificado. De pronto escuché muy claramente que me decía la palabra con que ellos designan al Creador, preguntándome si Jesús es el Creador. Casi sin darme cuenta afirmé mi convicción con un movimiento de cabeza. Entonces el joven, con especial reverencia, besó por tres veces mi crucifijo. Quise que me repitiera en Huao esa palabra "Creador"; no me entendió y se fue, dejándome profundamente emocionado y pensativo.

¿Aceptación inicial del Dios desconocido? Creo que sí, y esto hizo brotar una oración desde el fondo de mi alma.

PRÓXIMOS OBJETIVOS.

Durante estos días de permanencia en Pañacocha y en mi próxima estancia en la selva quiero determinar:

1. La casa más cercana de los Aucas del lugar de donde ha partido José Miguel.
2. El helipuerto más cercano al mismo lugar y a la casa de los Aucas.
3. El río de más factible acceso a la casa y al helipuerto.

PLAN.

De acuerdo a los resultados que pueda obtener antes que la Compañía abandone estos lugares:

1. Hacer una casa junto al río.
 2. Vivir algún día con esa familia Huaorani y volver con ellos a la casa, estableciendo así una intercomunicación.
 3. Al marcharse la Compañía, poner a consideración de los Superiores las alternativas de evangelización de este grupo:
 - a. Quedarme solo, si veo factible la integración total en la familia de los Huaorani.
 - b. Caso contrario, buscar entre los catequistas quichuas una familia que quiera establecerse conmigo, viviendo en la casa junto al río y manteniéndonos de la pesca y la cacería hasta que podamos tener nuestra chacra (huerto familiar).
- NOTA: En cualquiera de las alternativas quedarían dos posibilidades de conexión con los Hermanos de la Prefectura:
1. el helicóptero.
 2. el río Yasuní.

IV

Viernes, 14 de enero de 1977.

Después de una semana de descanso en Pañacocha, tratado a cuerpo de rey en la Compañía CGG, me conceden otro vuelo para las casas de los Huaorani. Salimos de Pañacocha con el piloto americano John Jarney a las dos de la tarde. El plan es dejarle en la casa más próxima al helipuerto, aquélla de donde partió la expedición anterior, exploradora del río Yasuní, compuesta del P. José Miguel Goldáraz y del catequista Mariano Grefa. Aproximadamente después de una hora de vuelo sobrevolamos la mencionada casa. No hay nadie y además vemos imposible aterrizar.

- *Déjeme, pues, en la casa de siempre* - le dije al piloto.

Y el helicóptero, convertido esta vez en una verdadera Arca de Noé, se dirigió a la conocida casa de mis padres Inihua y Pahua. Salieron a recibirnos Huimana, vestido casi como gente de la Compañía, con pantalón largo y camisa, su esposa Teca, desnuda, con el chiquito en brazos y mi madre Pahua, con vestido largo de mujer, pero que al sentir el vientos fuerte del helicóptero se lo recogió desde la orla inferior y se lo subió totalmente hasta taparse la cara.

Promoción humana.

Este vuelo podemos calificarlo como de promoción humana, pues tiende a ayudar la vida de los Huaorani a base de las necesidades sentidas por ellos.

Con una nota de envío firmada por Monseñor, comenzaron a salir del helicóptero:

- dos perros, un perro mediano y uno pequeño,
- 8 gallinas y 4 gallos,
- semilla de maní,
- toronjas agrias y aguacates,
- tomates,
- un melón.

Todo esto fue recibido entre gritos de júbilo, palabras inarticuladas y asombro por parte de los Huaorani. Pahua se sintió en el deber de proferir una especie de sortilegio continuado, que hacía repetir a todos los circunstantes.

Mi tarea.

Mientras permanecían en su asombro comencé la tarea. Había hecho un calor extraordinario, 38 grados en Pañacocha. Los animales, después de varios días de viaje y mal comidos, corrían gran peligro. Saqué los perros de su jaula. Pahua insistió en que les presentara a los perros. Accedí:

- Hermanos animales, - dije -aquí están mi madre Pahua y demás hermanos Huaorani. Os traemos aquí para que les ayudéis en la cacería, guardéis sus casas y los protejáis de los animales dañinos. Creced y multiplicaos. Amén.

Y salieron las gallinas y los gallos. No sé si cambié el orden de la creación. Les di a beber agua, que devoraron con desesperación.

Entre tanto atardecía, y llegaron representantes de todas las familias. Se hizo un alboroto inenarrable: me pedían explicaciones de todo género, que procuraba satisfacer como me era posible, mientras hacía imposibles esfuerzos para aliviar el ahogo y la asfixia del gallo más gordo de todos.

Los nombres.

El joven e inteligente Araba, mi compañero de fatigas anteriores, no me dejaba en paz.

- ¿Cómo se llama cada uno de los perros?

Pues no había tenido la prolijidad de preguntar y había que pensar. Intenté ponerles nombres quichuas y no acerté. Entonces me salieron, todos seguidos, en chino: Pelku, Taku, Huanku, Shiasku.

Velada nocturna.

Ya conocen por otras descripciones las veladas nocturnas que se organiza el pueblo Huao a la luz y al calor del fogón. Esta noche la voz cantante la llevaron los jóvenes Araba y Quemomuni y este servidor, que tenía que repetir e imitar sus cantos, sus gritos y los de todos los animales de la selva. Me sentía verdaderamente rendido.

Compartiendo el calor corporal.

Como se improvisó la dormida en el abandonado bohío, no había más que una fogata. Los jóvenes estaban tumbados sobre la desnuda tierra, tapados con una frazada. Yo era más afortunado: Tenía un plástico sobre unas tablas de chonta, una manta y un mosquitero. Terminada la velada y cuando ya me cogía el sueño me pidieron el plástico. Desde la una o dos de la madrugada en adelante fueron turnándose, viniendo a pasar ratos para dormir a mi lado; sentían frío y venían a calentarse con el calor natural de mi cuerpo. Y llegué a pensar que es hermoso compartir incluso el calor del cuerpo con el pobre.

Aizcolari y matarife.

Entonado con la taza de chucula que por la mañanita me brindó mi madre Pahua, comencé mi tarea de leñador y aguatero. Hice leña y traje agua para las tres señoras, madres de familia.

El gallo negro seguía con la ronquera de la asfixia, sin poder incorporarse. Les convencí de que había que matarlo y desde luego no me costó mucho trabajo llevarles a esa convicción. Me dijeron que lo debía matar yo, y cumplí mi cometido ante la expectación de todos. Huane se encargó de desplumarlo. Pahua me lo hizo partir en dos grandes trozos y lo puso a cocinar.

Yo me preguntaba cómo se haría con tan pocas presas para tantos hambrientos. Pero no hubo problemas. Las dos presas fueron pasando de boca en boca con una velocidad vertiginosa y en pocos minutos los perros estaban gozando con los despojos del pollo.

Trueque de prendas.

Terminadas estas tareas y el banquete del gallo negro, me fui a bañar, acompañado de Nampahuoe.

El anciano Nampahuoe no se bañó, pero tomamos juntos durante un rato el sol; charlamos otro rato a la sombra, y regresamos a la casa. Me habían cambiado la pantaloneta, ya que Huimana la consideró demasiado elegante para un pobre capuchino. Ante toda la asamblea me pidió que se la regalara, y como puse de pretexto que no tenía otra prenda, me sacó un calzoncillo sucio y roto e hicimos el trueque. Teca, su mujer y Omare dijeron que así estaba bien.

Un gran obsequio Huao.

Hacia el mediodía llegó el helicóptero en mi busca. Al subir a él advertí que los Huaorani querían abrir las puertas de la bodega para meter de nuevo los perros. ¿No supe darme a entender que eran para los Huaorani? De nuevo les dije que todos esos animales eran para ellos y entonces Inihua mandó a Araba que corriera a la casa para traerme como obsequio una hermosa "umena" (cerbatana). Creo que este solo gesto basta para salvar a la expedición de ser calificada de "paternalista".

Helipuerto 34, 7.

Al aterrizar hay que satisfacer dos grandes curiosidades de los trabajadores de la compañía petrolera:

¿Cómo me han tratado los Aucas durante mi estadía entre ellos?

¿Qué es del P. José Miguel, que los dejó admirados de su valentía al lanzarse, a su parecer, a una aventura tan arriesgada?

15 de enero de 1977. Domingo.

Hablo a la base de Pañacocha para que me manden el maletín para decir la Santa Misa a los obreros.

El Sr. Orozco me contesta:

-Hoy mismo le mandaremos. Tengo un comunicado para usted: Avisan de Coca que José Miguel ha llegado perfectamente a Nuevo Rocafuerte. Hizo el trayecto en cinco días.

Aplausos y palabras de asombro de los obreros ahogan las últimas palabras del locutor.

Uno de los obreros, vislumbrando todo nuestro éxito futuro para civilizar a los Huaorani, dice:

-Padre: Ahora sí se jodieron los Aucas.

Experiencias y reflexiones.

En esta nueva experiencia entre los Huaorani salí más convencido de algunas de mis reflexiones anteriormente anotadas.

Como pensamiento especial, quisiera señalar que en algunos momentos me he sentido muy agradecido al Señor porque externamente quizás nunca me he sentido tan vivamente seguidor de san Francisco.

Pero otras veces tengo que pedir a Dios que me envíe su Espíritu para que internamente, en mi alma, tenga desprendimiento de mí mismo y me revista sólo de Cristo...

Además, veo que todo esto me cuesta poco, porque tengo UNAS SEGURIDADES GRANDES: ser atendido en mis necesidades, reposiéndome todo con prontitud, etc, etc...

Mi pregunta es: ¿Y si Dios quisiera que yo me quedara entre ellos sin esas seguridades, al menos por grandes temporadas?

Pido humildemente al Señor que se digne manifestar su voluntad y que nos ayude a realizarla plenamente, con docilidad a su Espíritu.

V

25 de enero a 22 de febrero de 1977.

Reunión de Superiores.

El día 25 de enero tuvo lugar en Nuevo Rocafuerte una reunión de Monseñor con el Superior Regular y su Consejo. Al tratarse de la cuestión Auca se opinó:

1. Que se debían aprovechar las oportunidades que se nos presenten antes de que se retire la Compañía CGG del sector Auca.
2. Que, posteriormente, se deberán mantener estos contactos desde Nuevo Rocafuerte, por la vía fluvial del Yasuní.
3. Al tratarse de la posibilidad de instalarse con una familia qui-chua o de llevar misioneras, se juzgó que eran demasiado prematuras cualquiera de las dos soluciones.

En Pañacocha.

Al regreso de Monseñor hacia Coca, acompañado de los PP. Euge-nio, Felipe, Serafín, Enrique, José Miguel y la Hna. Antonia, llegó a Pañacocha el día 27. Tuve que esperar una semana larga hasta tener la oportunidad de otro vuelo. Las razones de esta espera fueron:

-Los obreros han perdido ya el miedo a los Aucas, sobre todo desde que han constatado que no me han hecho nada aun pasando varios días viviendo entre ellos. Se ha dominado la psicosis Auca.

-Los mismos Huaorani han cambiado algo en su actitud de exigen-cias caprichosas.

-Por otra parte, está haciendo un verano larguísimo, con calores hasta de 38 grados y hay una desconocida sequía en la selva, donde se han secado todas las quebradas, hasta tal punto que tienen que llevar el agua a casi todos los grupos en helicóptero. Como éstos hacen un solo viaje al sector Auca y salen cargados hasta el tope con envases de agua, la Compañía no encuentra oportunidad de concederme pasaje.

Los "Hualus" o "tupes".

Con el descanso obligado de esta semana se han desarrollado suficientemente los "hualus" o "tupes" que cogí en mi última visita a los Huaorani. Son unos gusanos que se forman en el cuerpo, provenientes de huevos depositados por un insecto y que penetran en la carne como taladros petroleros, mientras van engrosando constantemente.

El enfermero de la Compañía aplicó nicotina en el orificio; al día siguiente, viendo que ya se habían muerto, agrandó el orificio con una pequeña incisión y presionando los sacó. La cabeza es mucho mayor que el resto del cuerpo y presenta un aspecto bien feo. Me sacaron nada menos que cuatro de ellos.

Nuevos visitantes Huaorani.

Los días 29 y 30 de enero se presentaron de nuevo los Huaorani en el campamento. Fue un grupo compuesto por un matrimonio joven: ella llamada Caequeri (Ata) y el esposo Carué, y otros tres hombres más. Todos ellos se presentaron desnudos y no manifestaron ningún afán de vestirse, a pesar de haber permanecido en el campamento dos días y una noche. No molestaron nada ni llevaron gran cosa, contentándose con comer y beber refrescos. Dieron a entender que eran de Gabaron y Cononaco. Estando éstos, vinieron también los de Ñamen-gono, acompañados de una de las perritas que les había obsequiado. Se entendieron perfectamente entre sí, sin que dieran muestras de existir diferencias entre ellos.

Entrevista con Buganey y Neñene.

El día 5 de febrero cuando ya estaban retirando el grupo de taladro de la zona Auca, me concedieron un vuelo para visitar a los "amigos" en sus casas y dejarles algunos obsequios.

Salieron a recibirnos las señoras Buganey y Neñene con sus respectivos pequeños colgando y vestidas ambas con ropas de mujer. Pero cuando sintieron que sus niños se molestaban por el viento y el polvo, levantaron sus vestidos para cubrir las cabecitas de los pequeños. Recibieron alborozadas los obsequios, mientras me daban a entender que los hombres habían ido al campamento petrolero. Querían que regresáramos después de unas tres horas para saludarles a todos, pero era el último viaje que hacía el helicóptero.

Después de este traslado, la zona Auca se queda sin trabajadores, hasta dentro de unos quince días en que de nuevo vendrá el grupo de Casa Blanca, o Sísmica, que se encarga de hacer las explosiones y recoger las muestras de vibraciones subterráneas. Los pozos están hechos cada 260 metros, son de 18 metros de profundidad y tienen nueve cargas de nitro-carbo-nitrato y una de explosivo con su respectivo fulminante.

Plan Gothier.

El Sr. Piet me informa en Pañacocha de que el jefe de Sísmica, Sr. Gothier, considera que ya no es necesaria mi presencia:

- Los Huaorani no molestan a su grupo, que está compuesto de más de 50 hombres.

- Además es partidario de no dejarse llevar fácilmente las cosas, para lo cual en alguna ocasión hicieron grandes explosiones de dinamita que amedrentaron a los Aucas.

- Que no están de acuerdo en que se haga la casa que habíamos planeado levantar en la zona, hasta que salgan ellos de la misma.

Así las cosas en Pañacocha, me dirigí a Pompeya, donde me acogió el P. Camilo con su habitual amabilidad. Los PP. Angel y Juan Santos acababan de salir hacia Nuevo Rocafuerte para llevar al P. Serafín Elizondo, que se integraba a esa comunidad después de sus bien merecidas vacaciones en España.

Entrevista con el Instituto Lingüístico de Verano.

Recordando que el P. José Miguel había recogido algunos rumores en la Ribera en el sentido de que los misioneros lingüistas estaban disgustados por nuestras recientes actividades con los Huaorani, invité al P. Camilo a hacer una visita en plan ecuménico a Limoncocha.

Dos eran nuestros objetivos:

1. Cerciorarnos de la actitud del Instituto con respecto a las actividades apostólicas iniciadas por nuestra Misión con los Huaorani.

2. Si podríamos conseguir facilidades de parte del Instituto para aprender la lengua Huaorani.

Gracias a la pericia del P. Camilo en el manejo del remo, cruzamos el río Jibino en una quilla y nos presentamos en Limoncocha. Fuimos recibidos con todas las atenciones por el Cap. Roy Gleason, y la entrevista se desarrolló en franca cordialidad y mutua confianza.

En ningún momento de la entrevista demostraron los miembros del Instituto tener resentimientos o celos por nuestras actividades con los Huaorani, expresando textualmente el Sr. Gleason "*no tener propiedad sobre los Aucas*".

Nos aseguró, por otra parte, que el Instituto haría todo el esfuerzo posible para facilitarnos el aprendizaje de la lengua Huaorani, después de exponer nuestro deseo a su grupo de dirigentes.

Animado por este resultado creí oportuno asegurar y estrechar estas relaciones hablando con el Director General del Instituto en Quito, Sr. Donald Johnson, con quien hemos tenido vínculos siempre muy amistosos.

Pude llegar a entrevistarme en Quito con Donald en su oficina, después de un cúmulo de peripecias frecuentes en nuestro Oriente: Pérdida del avión de Texaco en Lago Agrio por falta de comunicaciones entre Coca y Lago; regreso a Coca al día siguiente por falta de gasolina en Puerto Aguarico por estar el río crecido; retraso el tercer día de cinco horas en el volcán Reventador por reventón de las llantas del bus...

Con muestras de sinceridad, el Sr. Donald me confesó alegrarse profundamente por este encuentro y por el objetivo de la entrevista. Reafirmó el propósito del Instituto de facilitarnos todo el material disponible y, además, organizarnos un curso gratuito para el aprendizaje del Huao con sus mejores profesores y hasta con algunos Aucas. De hecho, nos había enviado ya dos ejemplares de la gramática de la Dra. Peek aunque no está terminada todavía. Me dio a entender que espera que el curso pueda organizarse en Limoncocha a fines de marzo.

Hablando del apostolado entre los Huaorani, destacó las siguientes dificultades:

1. Falta de entendimiento entre los mismos grupos Huaorani; entre los que se destacan los Tagaeri por su marginación y hostilidad hacia los demás grupos.

2. Peligro de paternalismo, aumentado por la coyuntura petrolera y la idea que se van formando los Huaorani con el contacto de las Compañías de que se les debe dar todo lo que se les antoja.

3. Planes de algunas organizaciones estatales o paraestatales, apoyadas por el mismo Samuel Padilla, que proyectan demarcar una Reserva o Parque Forestal Nacional, evitando toda promoción de los Aucas a fin de obligarles a mantenerse en su primitivismo con fines turísticos.

CEPE y el Instituto Geográfico Militar.

A mi paso por Coca, creí oportuno entrevistarme con los personeros de CEPE (Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana), quienes me informaron que el pozo "Shiripuno" que se está actualmente perforando, está lejos de la zona donde habitan los Aucas. En cambio, me informé de que el instituto Geográfico Militar, que tiene el contrato de hacer las mediciones para Texaco y demás Concesionarias Petroleras, está actualmente trabajando en la zona Auca o sus proximidades y que ha visitado a alguno de los grupos Aucas, valiéndose del intérprete Samuel Padilla.

No pude verme con el Cap. Villalba, jefe director de estos trabajos, pero posteriormente el Hno. Felipe me avisó desde Coca que ellos estarían dispuestos a hacer algunas visitas conmigo. Estas conexiones me parecen importantes tan sólo hasta que nosotros podamos establecer nuestra ruta fluvial del Yasuní y para hacerse conocer por los diversos grupos Huaorani, tan distantes entre sí por tierra o por río.

VI

Primera entrada por el río Yasuní.

Conección de materia.

En mi crónica de febrero había quedado pendiente mi entrevista con los personeros del Instituto Geográfico Militar que trabajan en la zona petrolera para hacer las mediciones para el Consorcio Cepe-Texaco. Viajé dos veces a Lago Agrio para entrevistarme con el Capitán Álava, quien me recibió con toda cortesía. Pero pronto me pude convencer de que no tenían mayor interés en darme facilidades para mis viajes a los Huaorani y que, más bien, mi presencia podía constituir un estorbo para los fines turísticos, todavía no muy bien definidos, que parecen planearse en altas esferas. Por de pronto, me informé de que el intérprete Sam ha organizado varios viajes hacia su gente con turistas, exigiendo personalmente remuneraciones muy elevadas.

Estaba claro, con las informaciones obtenidas, que la labor más eficaz para nosotros era trabajar calladamente a través de la ruta descubierta por el río Yasuní y, por el momento, ceñirnos al grupo que Dios ha querido hacernos conocer de manera impensada y providencial.

Después de una intensa campaña apostólica en la Semana Santa en la zona de Shushufindi, me trasladé a Nuevo Rocafuerte, para planear con el P. Manuel este primer viaje misional por el río Yasuní. Este, con verdadera ilusión, se encargó de ultimar todos los detalles.

Día 25 de abril de 1977.

Han llegado a Nuevo Rocafuerte el P. José Miguel Goldáraz y Mariano Grefa, éste en viaje expreso desde Pompeya, traído en el deslizador por el P. Ángel González. Son los hombres de la "Balsa Exploradora", guías imprescindibles de este viaje. En Rocafuerte el P. Manuel designa al empleado Ramón Córdova para acompañarnos como motorista. Estamos el equipo completo.

Comienzan los preparativos y las preocupaciones:

- *¿Habéis hecho la trampa en la canoa? ¡Esos nos robarán todo!*

- *Sí. Creo que no descubrirán fácilmente la trampa.*

- *Yo no me fío nada de ellos; son capaces de dejarnos en cueros.*

- *No te preocupes: hay bastantes hojas de plátano en el Yasuní. Además nos dejarán lo imprescindible; nos quitarán lo que nos sobra.*

- *¿Me quitarán la hamaca? ¿Y el mosquitero? No soy capaz de dormir en la desnuda selva.*

- *¿Y mis botas de caucho? Yo sí que no soy hombre sin ellas en la selva.*

- *No sé. No hay lógica en ellos; mejor, es una lógica muy distinta de la nuestra.*

- *Tengo ganas de llevar el reloj. A ver si esta vez me lo respetan.*

- *Bueno; ya son las nueve; van a apagar la planta de luz. Recemos vísperas y completas.*

Y san Marcos da el temple a nuestras almas con sus antífonas: "Soy ministro del Evangelio". "Todo lo hago por el Evangelio". "Dios me ha concedido la gracia de evangelizar a los gentiles".

Día 26 de abril.

El P. Manuel tiene el Hospital lleno de enfermos a quienes atender. Los demás nos dedicamos intensamente a preparar todo lo necesario. Como siempre, se nos juntan demasiadas cosas, y decidimos prescindir de varias de ellas, por ejemplo la motosierra. ¡Qué falta tan grande nos hizo después! ¡Casi nos quedamos a medio camino de nuestra expedición por no tenerla! Pero suplieron los fornidos brazos de nuestros hacheros Mariano, Ramón y José Miguel. Quedan como esenciales:

- combustible. ¡Qué apuros al segundo día de viaje, porque no nos iba a llegar! Pero cambiamos de motor, el Yamaha 8 HP, que fue menos tragedia.

- alimentos para unos diez días, contando con que los Huaorani nos podían quitar arroz, azúcar, conservas, galletas; excepto la sal, que no la quieren probar.

- obsequios para los Huaorani.

- equipaje personal. Aquí surgen criterios diversos: Llevar lo menos posible para que no me quiten nada los Huaorani. ¿Concuerda con aquello de "no lleves túnica de repuesto"? El otro criterio: Llevar un poco más por si acaso me quitan los Huaorani. ¿Será vestir al desnudo y dar de comer al hambriento?

Día 27 de abril. La partida.

La despedida es verdaderamente solemne y festiva. Está presente el P. Gerardo, con atinadas observaciones de veterano misionero. También nos despiden desde la alta orilla del Napo los Hermanos de la Salle con todos los niños de la escuela y las Hermanas Lauritas con las niñas. Se adivina en los ojos de todos el regusto de que el Evangelio es una aventura como para entusiasmar a los jóvenes de hoy. Hasta hubo una foto en la balsa del puerto con todo el personal, especialmente con don Víctor, el artifice ingenioso de la trampa en la canoa.

Poco después en el Destacamento Militar de Yasuní nos hemos identificado como ciudadanos de este mundo y viramos contra corriente, aguas arriba del Yasuní.

- *Oye, ¿traemos plátano? ¡Tantos días sin comer plátano nos dará el estorbuto!*

Traemos un poco de pan y galletas.

- *¡Ah!, eso suple. Con todo, compraremos un racimo donde los Coquinche o donde los Grefa.*

- *Oye, ¡pero si venimos con Doctor de cabecera!*

El P. Manuel sonríe maliciosamente oyendo nuestras teorías caseras y comienza su tarea de anotar escrupulosamente los datos más importantes de la jornada que iniciamos. Una vez más, hará honor a la exactitud que le caracteriza para estos menesteres.

Desde ahora hablaremos en Huao.

Eso hubiéramos querido, porque nos atenazaba la preocupación del desconocimiento de la lengua. Por eso, vamos pasando de mano en mano unos apuntes sobre la lengua de los Huaorani, pero son pocos los momentos que podemos concentrarnos suficientemente; además, la lluvia torrencial se encarga de burlarse de todos nuestros plásticos y dejarnos, desde el primer día, totalmente emborrados nuestros escritos. Lo peor es que la lluvia parece borrar hasta lo poco que teníamos en la memoria.

Optamos por observar los incidentes del viaje, admirar la naturaleza, contemplar a la boa que ni se movió de su puesto donde dormía y al caimán que se dejó deslizar perezosamente al fondo del río. Observé que en el fondo verde amazónico de ambas orillas del Yasuní predominaban las flores rojas y las moradas. Antes decíamos que el rojo significaba el martirio y el morado, el sacrificio.

Y llegamos al primer campamento, comenzando a preparar donde instalarlos, aprovechando el antiguo bohío de cazadores.

- ¡Padre, cuidado! -me gritó Mariano.

A mis pies se hallaba una shishin (serpiente venenosa) queriendo morder mi bota; pero no pudo porque estaba con la barriga llena de algo que acababa de comer. Mariano la mató sin inmutarse.

Al día siguiente, mientras los cazadores se dedican a su afición, José Miguel y servidor nos dedicamos a repasar los apuntes de la lengua Huaorani como estudiantes en vísperas de exámenes. Después vinieron los comentarios sobre la cacería del día, dando gracias a Dios que oyó la petición de nuestro Padre Superior en las oraciones de esa mañana: "*Señor, concédenos una abundante cacería para poder obsequiar a nuestros hermanos Huaorani*". Pues, ahí está la respuesta: un mono, un paujil, un motelo y, a última hora de la tarde, un precioso venado, "*señalado para la fecha*", pues tenía las dos orejas partidas y lo mató Mariano, a quien, por la mañana, había cantado su pajarito anunciando buena cacería.

Nuestros momentos fuertes.

En este viaje hemos gozado del gozo espiritual de una verdadera vida franciscana en los momentos fuertes de oración comunitaria. La aventura de la empresa apostólica y nuestra impotencia ante ella nos han facilitado la oración de petición y alabanza comunitaria, en la que los dos seglares han participado ejemplar y activamente.

Unos días fueron misas concelebradas; otros días, simples celebraciones de la Palabra, en la casa donde nos hospedamos entre los Huaorani, oraciones circunstanciales de vida cristiana, seguidas de cánticos religiosos, que eran escuchados por los Huaorani. La segunda noche Araba vino a preguntarme si eso era '*lo que acostumbrábamos a hacer por la tarde*'. Me acordé también de que estaba delegado por nuestro Emilio Cardenal y por el Sr. Nuncio para llevarles una bendición especial en este nuestro primer viaje fluvial a los Huaorani.

Un domingo sin Misa.

El día primero de mayo, domingo, no pudimos hacer la Misa, porque habíamos dejado escondido el cáliz en el campamento anterior. Habíamos esperado con impaciencia la llegada de los Huaorani a nuestro campamento; pero ni el ruido del motor ni mis gritos en

Huao: "Huaorani ate pomonipa. ¡Guíñenamai! (Estamos vieniendo. ¡No tengáis miedo!) tuvieron respuesta alguna. Y nuestras prisas humanas nos pusieron en tensión.

Por la tarde sentimos la necesidad de reunirnos ante el Señor y hacer la celebración de la Palabra. Después de la lectura, como comentario dialogado, surgen dos proyectos diferentes:

1. Dividirnos en dos equipos: Mariano, José Miguel y Manuel formarán el equipo explorador, que se dirigirá hacia las casas de los Huaorani para volverse con ellos a nuestro campamento. Ramón y Alejandro permanecerán en el campamento esperando a que vengan y recibirlos.

Razones a favor:

- Hay más seguridad para el motor, la canoa y el combustible.
- El P. Alejandro teme no poder hacer todo el trayecto por su pierna afectada.

2. Dejar todo aquí y seguir todos, con lo imprescindible, hacia las casas de los Huaorani.

Razones a favor:

- Todos corremos la misma suerte.
- Nos completamos más todos juntos para la lengua y la convivencia.

Oramos intensamente pidiendo luz y fortaleza, y dejamos la decisión final a la consulta con la dura almohada. Ya no se habló más. Pero a la mañana siguiente, después del desayuno, estábamos todos en marcha hacia los Aucas, por el camino conocido por el P. José Miguel y por Mariano.

El temido y largo aguazal consumió verazmente nuestras energías mañaneras, dejándonos sudorosos y humillados. A las doce del mediodía, después de haber recorrido penosamente seis kilómetros, nos encontramos en el helipuerto 34, 5. Las huellas que denotan la presencia de los Huaorani: una enramada Huaorani, un sembrío reciente de yuca, y una naranja repartida entre cinco, bastan para hacernos olvidar todo lo pasado y decidirnos a seguir adelante.

Guiados por las huellas Huaorani.

No asoman las estrellas para guiarnos, pero Nefnene, la sencilla mujer Huao que acaba de estar plantando la yuca en su chacra del helipuerto, y su hijita y su perro, van dejando impresas sus huellas que facilitan a Mariano y a José Miguel seguir el camino por la selva.

Y es que la inteligente Neñene, que nos ha visto pero no se atreve a hacerse presente, tiene la prolividad de ir cortando unas plantitas con su machete para que sigamos sin perdernos el camino hasta sus casas.

Hemos atravesado el río Cahuimeno, aquel río que en mi viaje anterior pasé casi inconscientemente gracias a la ayuda de mi cirineo Araba. Hacemos un pequeño descanso y yo tomo un baño en las frías aguas

- ¡Bendito sea el Señor que creó las aguas del Cahuimeno! ¡Qué frescas!

Y reanudamos el viaje, subiendo lomas, cruzando riachuelos, bajando pendientes. En cada loma se oyen gritos que rompen el misterioso silencio de la selva:

- *Huaorani ate pomonipa. ¡Guíñenamal!*

La tarde va avanzando y calculo que nos faltan varias horas para llegar a las casas de los Aucas. Pienso que llegaremos ya anochecido, porque vamos caminando muy lentamente por mi pierna que se resiente de calambres y dolores reumáticos. Como me parece poco prudente presentarnos de noche, propongo acampar, para reanudar el viaje a la mañana siguiente. Pero el equipo quiere seguir y me ofrecen un descanso. Otra naranja entre los cinco, un puñadito de maní tostado que amorosamente nos han preparado las Madres Lauritas y un calmante del Doctor para mí y para Mariano. ¡Estamos de nuevo listos para andar!

¡Bito pomi. Hua abopa! ¡Bienvenido!

Habíamos andado un par de lomas o tres cuando Mariano me dice:
Padre, así, vaya llamando con nombres propios.

Inibua, buto mempo; Pahua, buto bara; pomopa. (Padre Inibua, madre Pahua, vengo a veros).

De pronto Mariano y Ramón detienen sus pasos: - ¡Han contestado!
¡Ellos son!

- Yi... oooooo,..

- Sí; son ellos. *Araba, buto pomopa. ¡Guíñenamal! ¡Hua caebi!* grito a pleno pulmón.

- Yi... oooooo... -contesta Araba y al poco tiempo se presenta tímidamente. Pero nos reconoce y comienza a dar voces, llamando a la familia más cercana, que es la de Cai, Huiyacamo, Deta, Agnaento, Yacata... Todos ellos se presentan precipitadamente, alborotando toda la comarca.

Hago la presentación de los nuevos:

- *Aquí Ramón y aquí el Doctor Manuel.*

Oír Doctor y adelantarse Deta para que le cure un ojo lastimado fue cosa de un momento. El P. Manuel abrió su paquete de medicinas y le hizo la primera cura a la muchacha Deta, ya conocida por mis anteriores crónicas y que ahora se nos ha presentado toda ella pintada con pinceladas en negro.

Viendo que me duele la pierna, Huiyacamo propone que descansemos allí, en su casa, pero su esposo Cai le recuerda que soy hijo adoptivo de Inihua y mejor me aconseja irme a casa de mis padres.

- *¿Gube? (¿Está lejos?)* - le pregunto.

- *No; aquisito no más.*

Guiados ahora por Araba, Agnaento y Yacata, nos dirigimos tranquilos hasta la casa de Inihua y Pahua, mis padres. En el camino nos obligan a hacer muchas paradas, porque quieren examinar lo que llevamos, comer galletas y tocar la flauta que ha traído Mariano.

Mis padres me recibieron saliendo fuera de la casa y conteniendo a los perros. Su acogida fue muy amable y alegre, y no tuvieron ninguna dificultad en acoger con la misma amabilidad y alegría a todos los demás, incluidos nuestro empleado Ramón y el P. Manuel, que se presentaban por primera vez. El Doctor tuvo en seguida plena aceptación por sus servicios médicos, los que tuvo que prestar al momento.

Rápidamente se presentaron las familias vecinas y pronto se notó un ambiente de fiesta extraordinaria en el grupo Huaorani.

Se hizo reparto de los obsequios y al poco rato examen minucioso de todas nuestras pertenencias personales y las de equipo, como ollas, linternas, cucharas, tijeras, cuchillos. Según atinada observación del P. Manuel, poco después nosotros éramos los pobres, tanto que los Huaorani nos tuvieron que prestar ollas para cocinar, azúcar para el refresco y otras varias cosas.

El P. José Miguel estuvo muy activo para sacar varias fotografías y comenzar a hacer algunas grabaciones. En momento alguno manifestaron los Huaorani tener complejos o reparos para ninguna de las dos actividades.

Quiero anotar que la casa de Inihua no es la misma que yo visité en anteriores viajes por helicóptero. Aquella la han abandonado y ésta es nueva. Tiene además montada una carpa azul que habían cogido a la Compañía, donde Araba tiene su dormitorio y que nos dará cobijo a los cinco viajeros, en el suelo. Araba ha puesto su cama muy en alto, con escalera para subirse, y parece un palomar.

Estas nuevas casas están más cerca del helipuerto que la anterior vivienda.

Constatamos que han sido un éxito los perros y que los tienen muy bien alimentados. En cambio, se les murieron las gallinas.

Cómo he encontrado a los Huaorani.

En este viaje misional tengo que anotar:

1. Los Huaorani se han agrupado más, viniendo a establecerse más cerca del Cahuimeno y, por tanto, facilitando nuestro acceso a ellos.

2. He sentido una gran ausencia: la de la familia de Ompura y de su esposa Buganey con todos sus hijos. Parece que han tenido algunas diferencias con el grupo. También estaba ausente Peigomo, pero nos dijeron que había ido a Coronaco a traer mujer; esto sería favorable, porque indica que hay conexión con los grupos de Coronaco y Gabaron.

13. Personalmente me han considerado como de casa. Me han dejado en plena libertad cuando tenía que traer agua o hacer otros menesteres. Han manifestado además confianza suficiente como para invitarnos a visitar otras casas.

4. Han aceptado sin dificultad y con la mayor naturalidad a los nuevos, especialmente al P. Manuel, por sus servicios médicos. Hay que anotar también que no han tenido con ellos las inoportunas curiosidades de antes ni les han desnudado. Pahua trenzó para los tres Padres nuevos "cíngulos de castidad", cuando estaban ausentes Mariano y Ramón.

5. Esta vez estaban mucho mejor abastecidos de carne de cacería y también tenían carne de mono ahumada en casa de Inihua.

6. Por otra parte, se ve un esfuerzo grande para hacer nuevos caminos y nuevas chacras, especialmente de Yuca.

7. Una vez más hemos podido apreciar que la mujer tiene un puesto de gran importancia e influencia en la familia y sociedad Huao.

Enjuiciamiento crítico.

1. Con este viaje se abre la etapa de evangelización del grupo Huao.

2. Condición fundamental, imprescindible, es familiarizarse con su lengua y costumbres. Para este efecto nos conviene ponernos de acuer-

do con el Instituto Lingüístico de Limoncocha y, mejor, conseguir el aprendizaje en Tihueno.

Otros medios secundarios.

1. Establecer una casita sencilla, con sus chacras de yuca, plátano, papayas, toronjas, etc., en la confluencia de los ríos Cahuimeno y Dicaron. Estaría cerca de los grupos y fuera de los mismos.

2. El ideal sería buscar una familia misionera quichua que quiera vivir con el Padre, al menos por temporadas. Esto sería para fomentar la convivencia con los Huaorani, especialmente con algunos jóvenes, a quienes se podría formar para trabajar en su grupo. ¿Sería de acuerdo con los Lingüistas?

3. No se descarta la oportunidad del empleo del helicóptero, sobre todo para futuras conexiones con los grupos de Gabaron, Cononaco y Tagaeri.

VII

Miércoles, 2 de noviembre de 1977.

Regreso de vacaciones.

El P. Juan Enrique Marco y servidor hemos pedido pasaje en el avión de Texaco para entrar a la Misión, después de nuestras vacaciones en España. Presenciamos la llegada del jumbo-jet de Air France por primera vez al aeropuerto "Mariscal Sucre" de Quito, y poco después emprendemos el vuelo hacia Lago Agrio.

Día espléndido, cielo claro y excelente vuelo. Cuando sentimos todo el calor tropical de Lago Agrio dice sudoroso el P. Enrique:

- *Ya caímos en el hoyo.*

En nuestra residencia de Enokanke están las puertas cerradas ya que el P. Antonio Balenciaga ha tenido una Misa de Finados en otro pueblo y no regresa todavía.

- *¡Al asalto!*

Encontramos una escalera de mano; por ella al tumbado, y por la ventana falsa directo a la despensa. Los kilos ganados en España no le impiden al P. Enrique hacer la operación con toda limpieza.

La fraternal solicitud del "chiquito-barbudo" dejó refrescándose una cerveza en la nevera. ¡Qué delicia de solicitud!

Luego marchamos a San Pedro de los Cofanes, donde las Hermanas Dominicas del Rosario nos agasajaron con una mesa bien provista y bien sazonada. Llovían las preguntas de las Hermanas sobre sus familiares, a los que acabábamos de ver en España; noticias, noticias, y, sobre todo cartas y más cartas. Sólo hubo momentos de silencio elocuente cuando el P. Enrique sacó de sus maletas el rico jamón que le puso su madre, el día, en que los ceniceros quedaron muy tristes en su casa.

Al atardecer el P. Antonio nos trajo en su jeep a la residencia central de Coca, entre nubes de polvo que asfixiaban por igual a los pasajeros y al "Txiki", el Perrito de Enokanke, que viaja por primera vez a Coca.

Rumores de sangre.

Es el día 3 de noviembre. Después de mediodía llega desde Nuevo Rocafuerte el P. Superior Regular, Manuel Amunárriz, para reunirse con su Consejo.

A las seis y media de la tarde estamos cenando, cuando vienen a visitarnos las Hermanas Lauritas. Justo un sencillo saludo y Cecilia descubre su gran preocupación:

- *Padres, ¿saben lo que se corre en la calle?*

- *¿..... ?*

- *¡Que los Aucas han matado a varios trabajadores!*

Nos cuesta darle crédito pero, de verdad, nos inquieta. Decidimos ir directamente a las oficinas de la Compañía General Geofísica.

El señor Zurita nos acoge amable y preocupado. No hace falta pre-guntarle nada: él mismo se adelanta a confirmarnos la noticia. Se sabe que hay un muerto, dos heridos, dos perdidos al huir a la selva. Toda la tarde la han pasado evacuando de la zona a los demás trabajadores. La alarma ha cundido por todos los lados.

- *Mañana por la mañana avisaré al señor Viteri su llegada - dice -y seguramente necesitaremos su presencia.*

Recemos por los muertos.

Nuestra reunión del día 4 con el Superior Regular, tratando de los asuntos pendientes de los Hermanos Capuchinos de esta pequeña por-ción de la viña franciscana, se ve silenciada muchas veces por el es-truendo de los helicópteros que sobrevuelan en Coca.

La atmósfera sigue muy densa y tormentosa. Los ánimos están reocupados.

Las noticias oficiales son más exactas: no hay heridos; se ha hallado al extraviado; pero son tres los muertos.

En la calle corren fabulosas historias, llenas de misterio, salidas del horno tropical. Serían las cinco de la tarde, cuando la gente aseguraba en la calle:

- *En ese helicóptero vienen los cadáveres.*

Yo espero en el terminal de los militares, pero el helicóptero aterri-za en Texaco. Poco después veo llegar a los militares, cansados, sudorosos, trayendo algunas lanzas. Siento una tristeza que me asfixia. Me dirijo a uno de ellos y le pregunto:

- ¿Han rescatado a los que se habían perdido?

- Padre: no hay perdidos; hay muertos. En Texaco están ya los cadáveres.

Poco después se me permite entrar al hangar de Texaco, juntamente con el jefe de Sanidad, Sr. Ríos, la Sra. Isabel Medina, corresponsal de El Comercio y varios trabajadores, llamados para identificar a las víctimas.

La gente está muy impresionada. Seis, siete y hasta nueve golpes de lanza. Algunos de ellos han atravesado a las víctimas de parte a parte. Rezamos por todos ellos:

- Que las almas de Segundo Ribera Proaño, Pablo Huarnizo e Isaías Paredes reciban el premio de mártires y nos obtengan de Dios la paz y la fe cristiana para nuestro pueblo hermano Huaorani.

- ¡Amén!

Media noche.

Suena la campanilla de la residencia misional de Coca. ¡Llamada a maitines!

- Padre Alejandro, le llaman - me dice fray Juan despertándome.

A la puerta de casa se hallan el Mayor Luis Gudiño, jefe de seguridad física de Cepe, el Ing. Marlo Cárdenas, de la CGG y Manuel Albán y Marco Polo, de Texaco:

- Padre: seguimos con otro grave problema. Los Aucas tienen cercados y amenazados a los trabajadores del Tigüino que no pudimos evacuar el día de hoy. La gente está muy nerviosa; necesitamos de sus servicios para darles las necesarias instrucciones.

Poco después nos encontramos en la oficina de Cepe, y a las 12 en punto hacemos contacto radial con los sitiados.

- ¡Padre, - dice el topógrafo Aguirre desde las cercanías del río Shiriipuno - esto es terrible! Nos han lanzado palos sobre el campamento; hemos oído que intentaban cruzar el río, imitando el rugido de pumas. Hemos encendido una hoguera, según instrucciones recibidas, pero comienza a llover torrencialmente...

- Soy el Padre Alejandro. He vivido varias veces con los Aucas; conozco un poco sus costumbres; ellos también sienten mucho miedo a la selva, sobre todo durante la noche, y he visto que no salen de sus casas, donde permanecen con las puertas cerradas con tablillas de chonta. No les atacarán de noche. Pueden gritarles, en plan de captar simpatía: Huaorani, ¡guiñenamai! ¡No temáis! ¡Hua caebi! ¡Sed buenos!

Muchas gracias, Padre; estamos agradecidos a ustedes – dice el Sr. Aguirre, mientras intenta repetir las palabras en lengua Huao. – *Ojalá que nuestros jefes nos instruyan de estas cosas antes de mandarnos a estas soledades.*

– ¡Coca, Coca! –interviene llamando la oficina de Quito. – *Favor darme los nombres de persona que ha dado esas instrucciones tan importantes y, además, el nombre del Padre que ha intervenido en el rescate de los cadáveres desde Pañacocha. Quiero poner un informe a los Jefes para que mañana, a primera hora, manifieste la Corporación el agradecimiento que se merecen de todos nosotros.*

1,00 horas.

Regreso con el P. Manuel Amunárriz. Los sitiados se sienten más seguros. Después de mis palabras, en el mismo sentido que las anteriores, toma el micrófono el Coronel jefe del Batallón 19 de Selva, Raúl Costales, y les pronuncia su arenga militar: Recomienda que no abandonen sus garrotes, machetes, lo que a mano tengan, para defenderse como valientes. Luego habla también el Mayor Gudiño en nombre de todos los personeros de Cepe; en fin, la batalla de discursos está ganada.

4,00 horas.

No puedo conciliar el sueño. Pienso que los trabajadores se angustian con la creencia de que, al amanecer, el peligro es mayor. A esa hora suelen atacar los Aucas, dicen las novelas. Y vuelvo a hablarles a las cuatro y a las cinco, ampliando el vocabulario Huao:

– *Hua caebi, sed buenos. Tenonamai, no nos alanceéis. Gobopa, ya nos vamos.*

5 de noviembre de 1977. Las 6,30 horas.

Monseñor y el P. Amunárriz salen hacia Texaco para celebrar una Misa de Funeral ante los féretros, a petición de los personeros de Texaco y Cepe. Después trasladarán los cadáveres a Lago Agrio en "Machaca" y de allí a Quito en avión.

Yo acompañó en helicóptero al Coronel Raúl Costales, que con seis soldados se dirige al rescate de los que han pasado la noche en la angustia de estar cercados por los Huaorani. Van también personeros de Cepe para darse cuenta de los hechos.

Cosas de nervios.

Monseñor y Manuel están lamentando no haber llamado al fotógrafo Enrique para que quedara constancia de un momento histórico...

El capitán de la "Machaca" estaba muy nervioso porque tenía que llevar tres ataúdes y no le prendió el motor...

A nosotros no nos fue mejor: Apenas emprendido el vuelo, un soldado, inmutadísimo, se levanta de su asiento y, enseñando su magnífica máquina "Polaroid" grita:

- *¡Volvamos, mi Coronel, volvamos! La cinta, la cinta, me falta la cinta!*

- *Sigamos, que no vamos a una farra* - dice el Coronel, mirándole entre airado e irónico.

En el Tigüino.

Después de media hora de vuelo el helicóptero descendió cerca del río Tigüino.

Escuchamos a los trabajadores y a su jefe de topografía; inspeccionamos lo que a simple vista se veía, y regresamos a Coca, 19 personas en un solo viaje, con su equipaje y dejando abandonado todo lo demás hasta nuevas órdenes.

Así quedaba, por el momento, suspendida la operación en las cercanías de los sucesos sangrientos.

La Prensa nacional.

Sábado, domingo, lunes, martes: La Prensa nacional se hace eco, del hecho sangriento con profusión de noticias. Como éstas son en sí muy cortas, se las infla contando con grandes detalles todos los ataques hechos por los Huaorani, principalmente haciendo resaltar la matanza de los mártires americanos lingüistas de 1956.

Monseñor tiene mucho cuidado de que se archive todo lo que nos van contando en estos días. Además se le ve muy preocupado por las consecuencias que puede traer el conflicto entre los Huaorani y la operación petrolera.

El lunes, día 7 de noviembre, preparamos un informe y una solicitud al Supremo Gobierno Nacional, pidiendo se respeten los Derechos Humanos y se adjudique una Reservación para todos los grupos, formando una Región Huaorani.

Con el fin de evitar exponer inútilmente vidas inocentes de trabajadores ecuatorianos, aconsejamos que se suspendan los trabajos petroleros en la zona Huaorani, hasta que se pueda conseguir un consentimiento de los mismos grupos Huaorani.

Martes, 8 de noviembre.

Por la tarde nos visita una delegación de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, CEPE, presidida por Juan Gangotena, asistente de seguridad de la empresa, para cruzar ideas sobre unas reuniones que programan tener con diversas entidades para buscar las soluciones más oportunas para esta emergencia. Nos comunican que la reunión será en el Comando del Ejército y que quedamos invitados con especial insistencia.

Miércoles, 9 de noviembre.

No recibimos ninguna otra explicación. Pero por la tarde se presenta la misma delegación de Cepe en nuestra residencia, pidiendo tener una reunión con nosotros y, por razones desconocidas, no se hallan presentes en ésta los representantes de los señores militares. En estas reuniones actúa de secretario el P. Antonio Balenciaga y también se encuentra presente el P. Juan Santos Ortiz de Villalba.

VIII

Domingo, 13 de noviembre de 1977.

Por invitación del Ing. Jaime Coronel, de Cepe, marchó en comisión a Limoncocha. Conmigo viajan en el helicóptero varios personeros de Cepe, presididos por el Ing. Coronel y varios jefes militares, encabezados por el Cap. Obando.

Llegados a Limoncocha, el Ing. Jaime Coronel expone los objetivos del viaje:

1. Recibir informes de la Srta. Kelly y los dos Aucas sobre las averiguaciones hechas el miércoles pasado en el lugar del ataque.
2. Pedir nuevas instrucciones para poder continuar los trabajos del pozo Tigüino, de donde han sido evacuados los trabajadores.

La señorita Kelly, interpretando a los Aucas traídos de Tihuacno, dice que el grupo aparece como muy bravo todavía: algunos Huaorani estaban en la casa cercana, pero otros huidos en la selva. Por todos los indicios aparentes, seguirán haciendo nuevas lanzas y volverán a matar. Estaban pintados con achiote y lo tenían esparcido sobre su casa, señal de anormalidad. Por eso aconsejan retirar todos los trabajadores de esa zona y que no se vuele con helicópteros por encima de las viviendas.

Sobre el pozo Tigüino.

Examinadas todas las circunstancias: distancia, ríos que habrían de atravesarse, se piensa que no existe mayor peligro en esa zona.

Con todo, viajamos en helicóptero para inspeccionar de cerca las cosas, pero hace mal tiempo y no podemos aterrizar, volviendo a Limoncocha. Hay que hacer notar que el Huao Yate no quiso viajar.

Antes del regreso a Coca, se toman las siguientes determinaciones:

1. Cepe pide protección armada para los trabajadores de Tigüino.
2. El ILV queda encargado de intentar nuevos contactos, trayendo un familiar de los que han hecho el ataque; el Instituto pide ayuda del helicóptero para hacer el traslado de otra familia Huaorani, amenazada por el mismo grupo.

3. Se estudian las instrucciones presentadas por un servidor para los casos de emergencia y quedan en ser examinadas y completadas por el Instituto y comunicadas al Ejército y a las Compañías Petroleras.

Nuevas determinaciones en Limoncocha.

Viajó hasta Pompeya para ir a entrevistarme, en nombre de Monseñor, con los del Instituto Lingüístico, con los que no se había podido hablar serenamente, a pesar de estar deseando hacerlo ambas instituciones.

Nos reunimos en Limoncocha el Cap. Gleason, director del Instituto en Limoncocha, el Dr. Glen Turner, encargado de asuntos tribales, el P. Juan Santos Ortiz de Villalba y servidor. La charla se desenvolvió en ambiente de mutua apertura, en plan ecuménico y misional. Luego de examinar detenidamente las circunstancias del ataque de los Huaorani, sus posteriores consecuencias, la actitud de las diversas comisiones, los informes de los dos Huaorani y de la Srta. Kelly, se tomaron las siguientes determinaciones:

1. Presentar al Gobierno la solicitud de ampliación de la concesión de reserva de tierras para todos los grupos Huaorani; el Instituto, reasumiendo la solicitud presentada por la Misión Capuchina, formulará de nuevo la petición oficial al Gobierno; la presentará a la Prefectura para la firma y se procurará hacerla también firmar por la Conferencia Episcopal del Ecuador.

2. La Srta. Kelly seguirá estos días sus investigaciones. Para ayudarle le dejamos las fotos que nosotros poseemos de los Huaorani del grupo de Cahuimeno, para que nos digan si han podido intervenir ellos en la matanza.

3. Solicitamos encarecidamente a la Srta. Kelly que, después de sus investigaciones, nos dé con toda claridad su opinión sobre si es conveniente o no seguir los contactos iniciados con ese grupo; si estorba para el plan general, o no es conveniente por cualquier motivo, que nos avise con nitidez para suspender nosotros nuestros trabajos, o, de lo contrario, intensificarlos, conjuntamente con el Instituto o por separado.

Los del ILV agradecieron nuestra postura y nos dijeron que, por el momento, no tienen elementos de juicio, y que tendrían sumo gusto en comunicarnos su pensamiento después de las debidas investigaciones.

IX

3 de enero de 1978.

Después de la reunión general de la Prefectura habida en Coca, deseábamos reanudar los contactos con el grupo Huaorani, suspendidos desde el mes de mayo.

Los ríos orientales están muy secos y pensamos que durante todo enero y febrero será prácticamente imposible organizar expediciones por el Yasuní.

Para adelantar las cosas pensamos en la posibilidad de hacer una visita de amistad por medio de helicóptero, costeado por la Misión.

El día 3 de enero, por la madrugada, el P. Manuel me lleva en deslizador hasta Pañacocha. No hubo avión y, por la tarde, seguí en canoa hasta Pompeya y al día siguiente pude salir a Quito en avión de Cepe.

Entrevista con personeros de Cepe.

El Gerente de Cepe, economista Abelardo Pachano, me recibe con toda amabilidad, manifestando gran interés por solucionar el problema Auca, pues el Gobierno Nacional no puede suspender los compromisos adquiridos para la exploración petrolera de la zona. Por otra parte, asegura que Cepe no quiere escatimar medios con tal de pacificar a los Huaorani rebeldes y que le agradaría organizar programas con la Misión Capuchina. Me recomienda al coordinador de estos asuntos, Dr. Arturo Peñaherrera, quien aparentemente acepta todas mis proposiciones:

- Llevarnos en helicóptero al helipuerto 34, 6.
- Volver a retirarnos después de dos días.
- La fecha será el 10 de enero; el helicóptero nos trasladará desde Coca.

Por último me facilitó gentilmente el pasaje de regreso en avión de Quito a Coca.

Día 8 de enero. Viaje a Limoncocha.

Aproveché el domingo para hacer un viaje especial a Limoncocha, y enterarme del estado de las cosas entre los Lingüistas, Huaorani y Cepe. El Cap. Gleason me dio algunas informaciones:

-Cepe concedió unos vuelos de helicóptero para unos contactos con los Huaorani. Estos contactos se hicieron llevando a tres o cuatro Huaorani文明ados, que descendieron para saludar a varios de los grupos, consiguiéndose que algunos de los rebeldes se animaran a trasladarse hasta los poblados de Tihuaeno y Tzapino.

En estos vuelos quedó marginado precisamente el grupo conocido por nosotros, denominado por los lingüistas como el grupo de Nampahuoe. ¿Por qué este miedo a ese grupo? ¿Son los más complicados y comprometidos en las recientes matanzas de los trabajadores? No se me dieron explicaciones convincentes.

Visita a los Huaorani de Tihuaeno.

Hasta el día 12 estuve esperando en Coca el vuelo de helicóptero que se me había ofrecido con toda seriedad, pero que por múltiples razones no llegó a realizarse.

En cambio, el Ing. Jaime Coronel, aprovechando la inspección de obras y relevo de soldados que tenía que hacer en el pozo Tigüino, me concedió un vuelo para visitar a los grupos文明ados de Tzapino y Tihuaeno y poder así intercambiar ideas con la Sra. misionera Patricia Kelly.

Entre el grupo de Huaorani que llegaron a darnos la bienvenida estaba mi amigo Peigomo. Mi sorpresa fue muy agradable al verle venir a saludarme con manifiestas muestras de alegría. Le habían encontrado en uno de los grupos visitados en días anteriores y se había animado a trasladarse a Tihuaeno para poder observar la situación de sus hermanos文明ados. A lo largo de la entrevista llegó a darme lástima, porque hacía la impresión de estar como tigrillo enjaulado ante un mundo extraño.

Reunidos en la escuela donde la misionera Patricia Kelly enseña a chicos y grandes, expuse el objeto de mi visita: Saber qué pensaban ellos sobre las visitas que queríamos reanudar al grupo de Nampahuoe-Inihua.

Haciendo de intérprete la Sra. Kelly, contestan resueltamente que solos no debemos ir.

Por fin nos aconsejan que envíemos antes de ir nosotros a algunos familiares de ellos que viven en Tihuaeno, o que nos acompañe alguno de ellos en nuestra visita.

Preguntado Peigomo acerca de la impresión que tenía de nuestras visitas a su grupo, contestó: Que les gustaba que fuéramos. Pero que estuvieron por matarme porque una de las veces no había llevado los collares que me habían solicitado; como posteriormente se los llevé quedaron contentos de nuevo. Que más tarde alguien del grupo había muerto por enfermedad y que dijeron que tenían que matarme.

¿Qué hay de verdad en estas afirmaciones? Es difícil de adivinar. Puede ser que hubiera algo, porque las reacciones de los pueblos primitivos son muy raras, pero también pudiera ser que Peigomo buscara la manera de congraciarse con el grupo de Tihuaeno, que afirmaba ser peligroso hacer las visitas.

En la despedida, Peigomo me obsequió plumas de garza blanca, mientras me daba a entender que le faltaba camisa para vestir.

Ante la proximidad del referéndum nacional, me regresé a Nuevo Rocafuerte. El día 22 de enero Monseñor inauguró y bendijo solemnemente el nuevo Centro Parroquial, situado en la plaza central de la población, y al día siguiente viajamos hasta Pompeya, donde pernociamos.

Caminos de ecumenismo.

El 24 por la mañana llegamos a Coca, e informado de la reunión anual que los misioneros del ILV celebraban en Quito, me trasladé el mismo día hasta la ciudad capital, para tratar más a fondo el problema Huaorani.

El diario capitalino "El Comercio" del día anterior publicaba las consignas de Pablo VI, pidiendo acción urgente para la unidad de los cristianos: Hacer revivir nuestra fe; renovarse y reformarse; "mirar con reverencia y simpatía a los hermanos separados y, olvidando las ofensas y las divisiones históricas, buscar con ellos relaciones de amistad y de humana y cristiana colaboración". Estas consignas del Papa me animaron a la larga espera mientras me concedían la solicitada entrevista.

Por fin, el día 7 de febrero, nos reunimos en una apacible y retirada residencia, donde viven varios misioneros del Instituto Lingüístico de Verano. En esta ecuménica asamblea estuvimos congregadas las siguientes personas:

Sr. Donald Johnson, Director General del Instituto,
Dr. Glen Turner, Encargado de los Asuntos Tribales,
Dr. Yost, antropólogo y misionero entre los Huaorani,
Dr. Michel Sourdat, experto de la Misión ORSTOM, y su señora,
Dra. Peek, autora de la gramática Huaorani en preparación,
Srta. Patricia Kelly, coord. de alfabetización entre los Huaorani,
P. Miguel Angel Azcona y servidor, por la Misión Capuchina.

Después de la cena de amistad que nos ofreció la señora Secretaria del Instituto Lingüístico de Verano, y en un ambiente de fraterna cordialidad, se trataron estos problemas que nos interesaban:

1. Petición al Gobierno de terreno de reserva para todos los grupos Huaorani. Se determinaron varios procedimientos a seguir antes de solicitar la audiencia al Consejo Supremo de Gobierno.

2. El plan de acción con los Huaorani.

El Instituto Lingüístico seguirá los contactos con todos los grupos, incluso el grupo de Nampahuoe-Inihua. Para esto quieren servirse de los Huaorani civilizados, de algunos de sus parientes y mediante los altoparlantes instalados en sus avionetas.

Insistieron en que, hasta el presente, se desconocen los móviles que originaron las matanzas de los trabajadores petroleros y que todavía están bravos. Así mismo siguen asegurando que es peligroso hacer contactos directos sin ir acompañados por familiares de los mismos. Que el grupo de Nampahuoe-Inihua recibió la visita de Quinta y su esposa Ana, pero que Yate no se atrevió a presentarse en la tribu. Que dijeron que Quimo y Dahuá, que querían visitarles, no lo hagan porque les matarán, y que tampoco quieren que les hablen por radio. Estos últimos nombrados son de los antiguos Huaorani que mataron a los cinco misioneros americanos. Ante la pregunta de la Misión Capuchina sobre la conveniencia de mantener los contactos amistosos por el río Yasuní, opinaron que todavía es demasiado peligroso.

Al término de una larga y amistosa entrevista, nos pareció que se podían aventurar las siguientes conclusiones:

1. Que el Instituto Lingüístico se siente suficientemente preparado con elementos y medios propios para poder realizar todo el plan de acción y no ofrecían mayores facilidades para una acción de conjunto con personas extrañas a su institución.

2. Su actitud no es de monopolio absoluto sobre los Huaorani. "Ustedes no tienen que pedir permiso alguno para tener contactos con los Huaorani como si nosotros tuviéramos propiedad sobre ellos" afirmó el Dr. Turner.

Conclusiones.

1. Un leal y sano ecumenismo aconseja no iniciar una acción paralela en competencia.
2. Debemos seguir manteniendo estas relaciones de amistad sincera con los misioneros del Instituto Lingüístico, interesándonos por la evangelización definitiva del pueblo Huaorani.
3. Oportunamente podremos continuar los contactos con el pueblo Huaorani por la vía fluvial del Yasuní.
4. Siempre estamos espiritualmente comprometidos, y tenemos que intensificar nuestra oración fervorosa para que el Dueño de la mies envíe operarlos a esta porción de su viña.

X

Segundo viaje por el río Yasuní. 1 a 6 de agosto de 1978.

Ruptura de relaciones.

Las muertes de tres trabajadores de la CCG, hechas en el mes de noviembre del año pasado, tuvieron como consecuencia una verdadera ruptura de relaciones con los grupos rebeldes del pueblo Huaorani.

Tras varias reuniones tenidas con los misioneros del ILV y ateniéndonos a sus insinuaciones de prudencia en las visitas al grupo, hemos pasado más de un año sin hacer ninguna a los Huaorani. En el mes de julio, previa la autorización de los Superiores, nos decidimos a hacer una visita corta, en plan de reanudar las relaciones de buena amistad. La mayoría de la gente común considera el intento una temeridad, con peligro de nuestras vidas. Sólo Mariano Grefa está dispuesto a acompañarme. Los Padres Manuel y José Miguel están gozando de vacaciones en España, y aviso a Mariano que me busque algún otro voluntario. En plena asamblea dominical de Pompeya expone Mariano el plan con fervor misionero. Otorino Coquinche se siente llamado por Dios y se decide a acompañarnos, consciente de los peligros y atraído por el ideal. El día 29 de julio llegaron a Nuevo Rocafuerte y en las misas del siguiente día animan a los fieles a interesarse por esta misión; algunos jóvenes se mueven a irse con nosotros, pero no insistimos mucho para no violentar voluntades. El día primero de agosto, a las 8,45 de la mañana, salímos de Nuevo Rocafuerte.

Regularidad del viaje.

Con un buen tiempo vamos realizando, con perfecta regularidad, las diversas etapas del primer día, coincidiendo casi exactamente con el primer viaje, tanto en el tiempo como en el consumo de combustible. Después de un descanso, que aprovechamos para comer, frente a la laguna de Garza Cocha, seguimos en viaje unas dos horas más, acampando más arriba del primer campamento de nuestra primera subida por el río Yasuní.

Durante la noche llueve torrencialmente y cuando, después de la Misa y del desayuno, reanudamos la surcada del Yasuní, éste va hinchándose, de modo que vemos que tendremos que cortar menos troncos que en nuestro anterior viaje.

Por la tarde las lluvias siguen dificultándonos la navegación. Hacia las cuatro, bajo un impresionante aguacero, llegamos al campamento situado en el límite interregional. Yo le llamaría a éste "Cohuore onco", es decir, Casa de los extraños-no Huaorani, y esto para diferenciarlo del "Huipore onco" o Casa de la balsa o canoa, lugar desde donde partieron en su balsa José Miguel y Mariano y donde nos hemos instalado las dos veces, dentro ya de la zona Huaorani.

Montamos nuestro campamento con el sistema de los plásticos, que nos resultan con goteras porque las cucarachas los han agujereado. Sobre el mullido suelo saturado de barro y agua, tendemos ramas de palmera, plástico como aislante y nuestras mantas.

Mariano y Otorino se dan modos de hacer el fuego y preparan una cena caliente: arroz, patatas enteras y una lata de atún.

Repasamos nuestro pequeño vocabulario Huaorani, rezamos en quichua y nos acostamos, mientras las aguas siguen cayendo en cantidades amazónicas. Animales grandes chapotean en el río. ¿Danta, tigre, bagres, caimanes? No sé diferenciarlo con seguridad. Otras veces son los troncos que arrastra la corriente del agua y golpean con fuerza a nuestra frágil "Cumandá".

La proximidad suscita temores.

En nuestro tercer día amanece lloviendo. ¿Levantarnos? ¿A qué? Cada uno quiere conservar un poco más el nido caliente. Mariano y Otorino relatan sus sueños: ambos han soñado sobre su familia. Dicen que nunca les ha pasado esto. Queriendo interpretar sus sueños, tan pronto dicen que les vamos a encontrar a los Huaorani como que no les vamos a ver; que si nos encontramos con los perros, vamos a pasar más apuros que con los mismos Huaorani, porque ellos hacen ¡"huau, huau"! Los veo preocupados, un tanto sentimentales.

Los cantos quichuas, la Misa y el repaso del vocabulario Huaorani templan nuestros ánimos, y hacemos nuestro plan: llevarles obsequios, reservarnos vestidos y alimentos para la vuelta y cambiar el motor Evinrude 40 HP por el chiquito Yamaha 8 HP.

Ha escampado un tanto, y a las 9,50 estamos saliendo de una vez, decididamente.

Entrando en el paraíso terrenal.

A las 10,25 de la mañana estamos en la confluencia de los ríos Di-caron y Cahuimeno; los dos braman hinchadísimos, impresionantes. Nos internamos sin vacilar por entre los yutsos que tapan la entrada del Cahuimeno.

- *Tambor caspi (palo de tambor)* - dice Otorino. Poco después:
- *Culebra venenosa*.

Y sí, ahí la vemos, tendida sobre las ramas de un árbol. Su piel brilla al contacto del sol. Mariano desvía la canoa para no pasar por debajo de ella; mientras Otorino dice:

- *Padre, ¿qué significará esto?*
- *Pues que estamos entrando en el paraíso terrenal.*
- *¿Y Eva?*
- *Puede ser que pronto la veamos.*

Los yutsos cubren de lado a lado el río; éste tiene el cauce al máximo de capacidad y altura; el sol, próximo a su cenit, reverbera en las aguas amarillentas. De pronto, troncos y ramas obstruyen el paso. Otorino mira por dónde podremos pasar. Somos todo ojos, buscando un resquicio. De repente quedamos sobresaltados:

- *¡Voces! ¡Voces humanas! ¡son ellos!*

Mariano, viendo que es imposible avanzar, apaga el motor. Otorino comienza a despejar el paso. Miramos cautelosos en todas las direcciones, mientras grito a pleno pulmón:

- *¡Buto pomopa! ¡Bito pomi hua avopa! ¡Bienvenidos!*

Griterío en la margen izquierda; ramas que se cimbrean en la orilla del río, y aparecen, todos desnudos excepto Agnaento, en este orden:

Deta, Cai, Agnaento y Yacata.

Gesticulando nos gritan para que vayamos a recogerlos. Otorino sigue cortando ramas y troncos sobre el agua; ellos impacientes quieren lanzarse a nado, pero les indicamos que nos esperen.

Poco después estamos frente a frente, intercambiando alborozados saludos. Deta cuida de un terrible mastín que quiere abalanzarse sobre nosotros. Depositan en nuestra canoa sus cerbatanas, aljabas y lanzas y se embarcan. Deta sujetó al perro, que sólo a ella parece obedecer.

Deta es la que más habla: me propone el cambio de shigras; le entrego la mía, comprada a los sionas del Eno y la muchacha me entrega la suya, hecha por ella misma, sacando de antemano una ardilla que habían cazado.

Los tres viajeros nos sentimos liberados ya de las preocupaciones y desbordando optimismo.

Después de una media hora larga, llegamos al punto de partida de la balsa exploradora del P. José Miguel y de Mariano. Aquí acampamos en nuestro primer viaje, y aquí lo hacemos también hoy. Desde ahora comienzo a llamar a este campamento "Huipore onco", "La casa de la balsa o canoa". Por este nombre lo conocen también los Huaorani.

Con la familia Cai.

Montamos el campamento y hacemos la comida del mediodía. En todo nos acompaña la familia Cai, excepto la señora Huiyacamo y sus niños menores.

A media tarde nos dirigimos con los Huaorani hacia su casa, que nos indican está muy cerca. Al pasar por el helipuerto 34, 6, notamos que han hecho una casa en el mismo helipuerto; nos dicen que es de Inihua.

Siguiendo la trocha de la Compañía pasamos por una chacra de Yuca y plátano, y a unos quinientos metros del helipuerto estamos entrando en la casa de la familia Cai.

Huiyacamo nos acoge con grandes muestras de contento y simpatía; el perro ha depuesto su furor contra nosotros; nos intercambiamos otra vez obsequios. Hay que decir que todo lo mejor que traímos se lo han cogido. Entre tanto trenzan unas coronas de ramas de palmera y nos coronan a los tres, mientras van diciendo:

– Para que seamos buenos hermanos.

Me impresiona profundamente el entender el significado de estas coronas y las palabras con que nos las han ceñido.

Entre los obsequios hay una madeja de hilo trenzado por ellas, para que nos hagamos "ceñidores" a lo Huaorani. Poco después nos enseñan dos enormes águilas que tienen encerradas en sendas jaulas. Con una operación complicada y nada fácil consiguen rendir a estas aves, arrancan unas plumas de sus colas y nos entregan, también como obsequio, plumas blancas.

Así quedan restauradas las relaciones de paz y amistad entre nosotros. ¡Siento vergüenza y humillación de haber desconfiado tanto de ellos!

Nos despedimos y regresamos hacia nuestro campamento, ahora solos, y con una gratitud profunda a Dios.



En Yamanunka, donde habló a UPAME, con shuaras emigrados.
En una celebración con naporunas y colonos.





La penetración de la industria petrolera en la selva trastocó en esos años el orden económico, ecológico, social y cultural de la zona.





Colonos
abandonados
a su inhóspita
suerte en las
vías petroleras.

Alejandro hizo
mucho por
constituir los
iniciales núcleos
urbanos para
mejorar
su suerte.

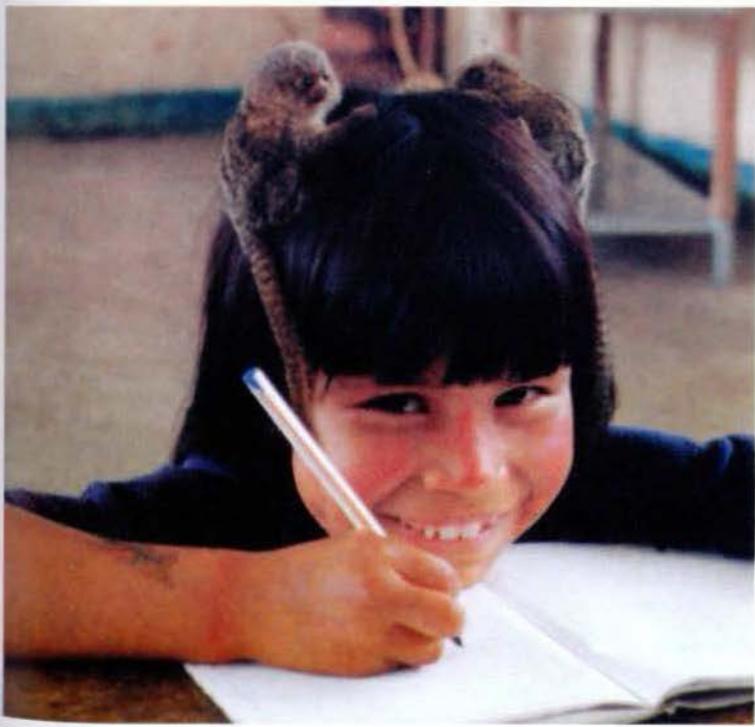




Entre los sionas de Biañá, río Aguarico.

En una de sus giras misioneras, como le gustaba, acompañado por misioneras.





Los campamentos petroleros eran sólo un espacio humano más, aunque muy decisivo en algún aspecto, de la selva.

Él estaba más interesado por sostener las culturas en emergencia, con títulos de tierra, educación, salud, organización propias.





Jim Yost, antropólogo del ILV, haciendo prácticas sanitarias entre los mismos huaorani que visitaba Alejandro.





Enero 1977,
una de las
entradas más
sufridas; después
la arriesgada
exploración de
José Miguel,
y el inicio de la
independencia
viajera respecto
a las compañías
petroleras.

En adelante
las entradas
se harán por río.

Una oración a Dios Creador.

Para las ocho de la mañana del día siguiente toda la familia Cai está de nuevo en nuestro campamento. Desayunamos todos juntos.

Como sigue lloviendo, aprovecho la circunstancia para hacer alguna grabación. Entre ellas una, que creo tendrá especial importancia, y es la que se refiere al Creador: Pedí a Deta que me cantara algo del Creador, vacilando en la pronunciación de la palabra Huao; ella asoció la palabra pronunciada por mí con el Crucifijo que llevaba en mis viajes anteriores y me preguntó qué había hecho de él. Pidió sugerencias a sus padres y me cantó una bella recitación semitonada.

Hacia el mediodía nos dirigimos todos en canoa hacia el partidero del grupo de Inihua. Desde ahí, Agnaento y Yacata nos conducirán por el camino, mientras sus padres y Deta se regresan por el varadero a sus casas. Deta, con gracia femenina, toma un baño antes de despedirnos.

Con toda facilidad y bajo una lluvia torrencial llegamos a las casas en algo más de dos horas de caminar. Sale a nuestro encuentro todo el grupo, incluso Ompura y Buganey. Sólo falta Nampahuoé, porque vive más lejos. Nosotros, a causa de la lluvia, no hemos llevado apenas nada de los obsequios. El encuentro es francamente amistoso y animado, pero cuando se enteran de que hemos llegado en canoa y que allá hay más cosas, quieren ponerse en seguida en camino para recibir los obsequios. Así lo hacemos, reconfortados con una taza de chicha que nos ofrece mi madre Pahua, después de haberme agradecido los collares que le he llevado.

En menos de dos horas estamos en nuestro campamento "Huipore onco". Se hace el reparto de obsequios. Luego hay refresco para todos. Se cocina asimismo arroz para todos, en cantidad que nos parece suficiente.

Después de cenar, Huimana quiere regresar a su casa, llevando los obsequios propios y los de las mujeres que no han venido, así como los de la familia Ompura-Buganey. Estos se hicieron presentes en el momento de la recepción, pero después Ompura desapareció.

Mientras la canoa les llevaba a todos hasta el partidero de Nontueño, me quedé solo con mi padre Inihua en el campamento. Me pidió que le cocinara más arroz y se lo hice; se comió dos platos bien colmados. Regresa la canoa con Huane, Araba, Agnaento y Yacata. La lluvia y el fresco les han abierto el apetito: piden que de nuevo cocinemos más arroz.

Al decirles que ya no tenemos nada, nos sacan de sus ollas y nos entregan arroz en cantidad suficiente para todos ellos... Así, en cosa de dos horas y media, hemos dado tres grandes batidas al arroz que hemos llevado para obsequiarles.

¡Un oasis en la selva!

Los cinco Huaorani se han quedado a dormir en nuestro tambo. Este es un lodazal. Otorino corta nuevas hojas de palmera y las extendemos en el blando suelo, que se convierte en "nuestro colchón primor". En el tambito, que era para tres, tenemos que acomodarnos ocho personas; tres, desnudos totalmente, y los demás a medias; todos callados y con frío. Mi plástico negro se extiende en el suelo para todos y la sábana de Otorino se la reparten Inihua y Huane. Mariano y Otorino se cubren con un viejo sobretodo y los cuatro restantes nos disponemos a cobijarnos con mi vieja manta.

Al compás de la lluvia que arrecia, el tambo se ha convertido en un oasis de cantos y rezos quichuas, risas, gritos y recitaciones Huaorani, cuyos ecos se cimbrean entre la infinidad de hojas de la selva tropical. A medianoche las aguas, el frío y la escasez de cobijas nos han obligado a replegarnos tanto sobre nosotros mismos que somos ocho hombres en uno, disputando inconscientes el pedazo de una manta y el calor en el contacto del cuerpo hermano. ¡Fue una vigilia en la que, sobre el lodazal, se cernía el espíritu de la fusión de los hermanos en la fe de un Creador!

Sembrando maíz y plátano.

- "Canta uyacuni tamia shamucpi..." (Te oigo al llegar la lluvia) resuena en el tambito, mientras gruesas gotas, golpeando sin cesar sobre las hojas de los árboles, nos mantienen sin incorporarnos de nuestros puestos, en una fraternal convivencia.

Tardíamente desayunamos plátanos cocinados, café con leche, que sólo Araba se atreve a tomar, y chicha.

Hacia las diez de la mañana nos ponemos a sembrar maíz y unas plantas de plátano "seda". ¡Queremos ver cómo reaccionan! Todos ellos nos ayudan en el corte de los árboles y la subsiguiente siembra. Así, quedan sembradas unas 15 matas de plátano y un poco de maíz. Lo restante de semilla, tanto de maíz como de plátano, se lo llevan algunas familias.

Es ya mediodía y los Huaorani quieren regresar a sus casas. Los llevamos en la canoa hasta el partidero, cerca del Nontueno. Con la velocidad de la canoa y la lluvia que persiste, están todos tiritando de frío. En la proximidad del río Nontueno aparece Nampahuoe: viene cansado y mojado, pero contento, porque esta mañana ha podido cazar tres huanganas. Al verle, nos inunda la pena de no tener nada para regalarle. Cuando entra en nuestra canoa, Inihua y Huane sacan de sus costales algunos obsequios, de los que le hacen partícipe al venerable Nampahuoe.

Llegados al partidero, no acertamos a despedirnos. Esperamos un rato largo. Nampahuoe escudriña toda la canoa, pero no encuentra nada para llevarse. Nos hace una serie de peticiones para el próximo viaje, mientras posa fijamente su mirada sobre mi "niki" azul, comprado en el Corte Inglés de San Sebastián con el asesoramiento del P. Félix Blasco.

- *Buto qui? (¿Mío?)* - me dice insinuante.
- *¡Bito qui! (¡Es tuyo!).*

Así quedamos ambos vestidos: Nampahuoe con mi "niki" azul de marca francesa y yo con sólo mi pantaloneta.

¿Cohuore onquia dinyae? (*¿Qué nos dices de las mujeres extranjeras?*)

Vueltos al campamento, al "Huipore onco", nos encontramos de nuevo con toda la familia Cai, que ha venido a despedirse de nosotros. Poco tenemos que recoger para ponernos en marcha., pero antes de la despedida toman la iniciativa de un diálogo que me parece importan-te:

- *Que nos dices de las mujeres extranjeras?* (Para ellos son extraños o extranjeros todos los que no son Huaorani). Hacen esta pregunta porque en este viaje hemos hablado varias veces con Huane, Inihua y la familia Cai sobre las mujeres extranjeras que hay en Rocafuerte.

- *Vas a traerlas?*
- *Queréis que las traiga?* - pregunto a mi vez.
- *¡Sí, sí!* - me contestan todos a una.
- *Ellas tienen miedo de vosotros!*
- *Dígalas que no tengan miedo!*
- *No las alanceareís?*
- *No; no las alancearemos* - dice muy serio y convencido Cai.
- *Seréis buenos con ellas?*
- *Seremos buenos!*

Intervienen, con especial interés, Deta y su madre, Huiyacamo:

- ¡Tráelas! Cuando las traigas las llevas a nuestra casa y seremos buenas con ellas.

Deta me indica su vestido largo y no acierto a entender qué es lo que me quiere decir: o bien que vengan vestidas como está ella en ese momento o, más probablemente, que les diga a esas mujeres que le traigan otros vestidos.

¡Se nos fue el remo nuevo!

El río Cahuimeno está muy hinchado, en toda su anchura y altura, y esto nos facilita la bajada, pero empuja tan furiosamente que no carece de peligros. Al salir de un recodo, nos encontramos con una barrera de ramas y árboles que tapan el cauce en toda su anchura.

Otorino, que va en la punta de la canoa, es embestido por una gruesa rama que le vence, le tumba sobre la misma canoa y a la vez le lleva volando por el aire su remo, un remo nuevo y pesado que se hunde y desaparece. Luego, me ha tocado mi turno de tumbarme en la canoa, mientras las ramas crujen forzando mi banca y el bidón de gasolina. Esta leve pausa da tiempo suficiente a los reflejos de Mariano para evitar una catástrofe, enderezando la embarcación con habilidad. Celebramos con risotadas la salida del peligro, la caída del puntero y la voladura del remo nuevo, comprado el domingo anterior en Boca Tiputini por sesenta sucrens.

Conocemos el Dicaron.

Al llegar a la confluencia del Cahuimeno y el Dicaron, nos vienen deseos de explorar un poco este último. Entramos por él unas cuantas vueltas, que nos dan la convicción de que el Dicaron es más caudaloso y navegable que el Cahuimeno. Mariano opina que, en otra oportunidad, será bueno explorar este río, al menos hasta el helipuerto 34,8.

Avanzamos hasta un gran remanso del Dicaron, que Mariano juzga como muy bonito lugar para hacer su casa, y desde ahí regresamos al Cahuimeno. Poco después estamos recogiendo todas las cosas dejadas en el campamento "Cohuore onco" y seguimos viaje.

Hacia las tres de la tarde Mariano y Otorino huelen a huanganas que merodean en la proximidad y se lanzan a la selva. Suenan unos tiros y cazan dos hermosos ejemplares, pero regresan completamente desilusionados:

- ¡Nunca nos ha pasado esto! ¡Toda una manada y sólo dos huanganas para casa! ¡Algo pasa en nuestras familias! ¡Tenemos que regresar pronto! - dicen muy convencidos ¡hasta la próxima oportunidad de cacería!

A las cinco de la tarde acampamos. Una cena suculenta con arroz y carne de huangana y a dormir, sin nervios en tensión. Esa esperanza teníamos, pero llueve torrencialmente toda la noche, obligándonos a levantarnos varias veces para que la creciente del río no llegue a inundarnos.

Transfiguración del Señor.

Recién amanecidos sobre el lodazal de nuestro tambo, mojados y sucios, es fácil anhelar participar del vestido blanco como la nieve del Señor y de su rostro resplandeciente como el sol. Pero en nuestra liturgia dominical preferimos ocasionalmente meditar sobre el envío de los discípulos de dos en dos. Hoy son Mariano y Otorino los agraciados de esa elección que agradecen al Señor por la exitosa misión cumplida.

¡Monos a la vista!

Son las diez, y llevamos ya una hora bajando por el Yasuní, cuando mis dos voluntarios divisan los monos que juegan en las copas de un árbol. Mariano y Otorino saltan a tierra; resuenan otra vez los tiros; se hace silencio. Regresa Mariano:

- ¡No valen estos cartuchos! Vengo por las cerbatanas que los Huaorani nos han regalado.

Efectivamente, media hora después vuelven a la canoa con dos gordos chorongos.

- Hemos visto otra mona con cría, pero no hemos querido matarla - dicen. Y de nuevo porfían, diciendo que algo pasa en sus familias, porque no se explican tan mala suerte en la cacería. Otorino asegura que en el próximo viaje traerá su carabina, con la que no falla nunca.

¡Sol radiante!

Un sol radiante, tropical, preside toda la tarde nuestra triunfal bajada por el río Yasuní. Al impulso del potente Evinrude, la "Cumandá" repasa, festiva y juguetona, los mil riachuelos, quebradas y lagunas que desembocan en el Yasuní.

A las seis y treinta de la tarde estamos en el puerto, solitario, de Nuevo Rocafuerte. "¡Te damos gracias, Señor, de todo corazón! ¡Te damos gracias, Señor, cantamos para Ti!".

¡Animo, ánimo!

La Hermana Laura, de las Terciarias Capuchinas, nos sorprende con la noticia de la muerte del Papa Pablo VI. Mi imaginación vuela a Roma para entremezclarse con los Obispos ecuatorianos que han sido recibidos en una audiencia especial, en el mes de diciembre de 1965, y escucha sus palabras, envueltas en una alentadora sonrisa:

- *¡Animo, ánimo...!*

Estas palabras, que me dijo refiriéndose a nuestro trabajo, incipiente por aquellos años entre los Huaorani, cobraron hoy nueva significación.

Reflexiones para un diálogo entre los misioneros.

Situación del grupo Huaorani.

Aparentemente normal y pacífico. Con todo, no deja de extrañar la actitud de Ompura. En este viaje la familia Cai ha sido nuestra mejor ayuda y seguridad. La situación de su nueva casa ayudará grandemente para futuros contactos.

Distribución de obsequios.

Tienden a respetar lo que está concreta y nominalmente destinado para alguien. No ocurre así con lo que se lleva en montón por facilidad de transporte y con la esperanza de poder distribuirlo: se lo arrebatan todo y se lo reparten como se les antoja, o se quedan con todo. Así me pasó con dos docenas de pantalonetas que llevaba para repartir entre todos, con las pastas dentífricas, con los collares (de éstos sólo me dejaron dos para mi madre Pahua), etc. Todas estas cosas se las apropió la familia Cai, que nos sorprendió sin hacer la debida repartición. En cambio respetaron las ollas, el arroz y el azúcar, para que se fuese repartiendo a cada familia.

¡Suceden cosas, no como queremos, sino como deben ser!

Las Hermanas Terciarias Capuchinas me obsequiaron una tarta para el viaje; se me olvidó en casa. Pero la exquisita delicadeza del P. Gerardo nos la guardó intacta, y así le sacamos mayor gusto a nuestro regreso.

Algo así me pasó con otras cosas que quiero que sepan quienes quieren evangelizar a los Huaorani:

Pendientes del mismo clavo estaban, a la cabecera de mi cama, el Crucifijo y el cinturón Huao, para ponérmelos en el último momento. Me olvidé. Fui interrogado acerca de ambos por los Huaorani. La familia Cai me entregó toda una madeja de hilo de lana de ceiba, manufaturado por las mujeres, para que nos hiciésemos ceñidores a lo Huao.

Creo, que antes de cargarles de crucifijos, medallas y objetos externos religiosos, debemos recibir de ellos todas las "semillas del Verbo" ocultas en su vida real y en su cultura, donde vive el Dios desconocido.

Todos me preguntan también si los Huaorani "ya son más decentes con nosotros". Realmente ahora molestan mucho menos en este sentido; pero sostengo que los misioneros deben comportarse con toda naturalidad entre ellos; no extrañarse de su nudismo ni de ciertas curiosidades que puedan tener con nosotros, y hasta que debemos desnudarnos voluntariamente en algunas circunstancias, no en plan de exhibicionismo sino para no crear complejos de culpabilidad en una cultura de madurez sexual extraordinaria. Yo deseé evitarlo, y por eso quise bañarme cuando todos estaban cenando. Pero la noche estaba muy oscura y nos habían quitado todas las linternas. Por eso pedí la suya a mi amigo Araba. Este optó por acompañarme, con el plato de arroz en una mano y la linterna en la otra. Al poco tiempo estaban todos en la orilla del río viendo cómo me bañaba. Desde luego lo hice en cueros, y después de secarme me ceñí el cinturón Huao. Se rieron un rato y también yo. Ciertamente no lo había planeado así, pero ¿resultó como debía ser...?

¿Cuando vendrás?

Esta pregunta me la hacían todos con mucho interés. Les dijimos que después de tres o cuatro lunas, calculando que podríamos hacerlo hacia noviembre. Pero los conocedores del río Yasuní nos aseguran que por este río se puede viajar, a lo sumo, hasta mediados de octubre; más tarde es imposible hasta las nuevas aguas. Según esto habría que adelantar la visita. Estoy dudando sobre la conveniencia de programarlo con los misioneros del ILV, o seguir haciendo algunas visitas más, independientemente de ellos...

¿Traerás mujeres?

Esta es otra de las grandes preguntas de esta visita. Recuerdo que Sam Padilla me decía que entre los Huaorani "la mujer no cuenta".

La impresión que nos da el grupo Nampahuoe-Inihua es todo lo contrario: Las mujeres aparecen muy seguras de sí, participan en todo con gran iniciativa y animación, al parecer con libertad y sin complejos.

¿Cuál sería la reacción del grupo si lleváramos misioneras, sean éstas religiosas o seglares casadas o solteras? Hasta el presente, basados en una prudencia natural y meramente humana, no hemos querido arriesgarnos ni hemos encontrado ninguna vocación que se sienta tan claramente llamada por Dios, o con la suficiente aprobación de parte de su Congregación para arriesgarse. Con todo, en este viaje he constatado un gran deseo de que las llevemos. Creo que hay garantías humanamente suficientes como para pensar que no ha de pasar nada.

Pero no quiero que nadie se aventure por las garantías que yo pueda ofrecerle, sino porque ella misma se sienta llamada por Dios y por creer que vale la pena arriesgar algo por el Evangelio.

En los grupos evangelizados por el ILV la labor ha sido realizada, casi exclusivamente por misioneras seglares cristianas: ¿Habrán arriesgado menos que lo que se verían precisadas a arriesgar nuestras misioneras religiosas o seglares? Yo creo que no.

En el reciente documento de la Curia Romana sobre las relaciones entre los Obispos y religiosos en la Iglesia, en el número 49 se dice:

"En el ancho campo pastoral de la Iglesia ha de darse un puesto nuevo y de grande importancia a la mujer. Habiendo sido ya solícitas colaboradoras de los Apóstoles, las mujeres deben hoy inserir su actividad apostólica en la comunidad eclesial ... atendiendo el ritmo de su creciente presencia en la sociedad civil ... fieles a su vocación y en armonía con su feminidad, respondiendo a las exigencias concretas de la Iglesia y del mundo..."

Aunque el mundo Huaorani sea muy reducido, el testimonio de mujeres consagradas "había de ser tenido en gran estima y valorizado justamente".

Deberíamos seguir este diálogo sobre otros muchos asuntos, como el estudio absolutamente necesario de la lengua y la cultura Huaorani; de la conveniencia o no conveniencia de llevar obsequios; hasta cuándo y hasta qué grado solucionarles sus necesidades vitales. Cómo pasar de los obsequios a la conversión personal y aceptación del Evangelio, que es el camino más corto; o más bien, cómo dominar nuestras impacien-cias inmediatistas por una encarnación en la vida real del mundo Huao, hasta descubrir con ellos las semillas del Verbo, escondidas en su cultura y en su vida, y por las que Dios ha demostrado su infinito amor al pueblo Huaorani, dándole una oportunidad de salvación en Cristo.

XI

Tercer viaje por el río Yasuní. 7 al 13 de noviembre de 1978.

Día 12 de octubre: Llamada urgente.

En el contacto radial del mediodía nos sorprenden con una llamada urgente: El señor Jorge Viteri llama desde O.K.C.-Lumbaqui Km. 50, Vía Lago Agrio-Quito, diciendo que me presente en Pañacocha, donde podré tomar el helicóptero, porque los jefes de la CGG necesitan mi presencia.

La llamada suscita un revuelo de interrogantes: ¿Otro ataque de los Aucas? ¿Deseos de un informe sobre mi reciente viaje a los mismos? ¿Orden de Cepe de reanudar los estudios geofísicos, interrumpidos desde la muerte de los trabajadores de la CGG a manos de los Aucas?

Día 15 de octubre.

Me encuentro ya en Lumbaqui, y las cosas claras son las siguientes:

Cepe ordena a la Compañía subsidiaria CGG terminar los estudios geofísicos de la zona Auca. Cepe no se resigna a renunciar a esta operación.

La Compañía CGG y los trabajadores en general no quieren exponer las vidas y piden garantías. Requieren mi presencia y mi colaboración para no tener que recurrir a la fuerza armada, cuya presencia se considera una provocación.

Así las cosas, llegan los planos y las órdenes de trabajo. Las líneas me son muy conocidas y los helipuertos también: 34, 6... Las nuevas trochas tienen que atravesar todo el territorio habitado actualmente por los Aucas a quienes había visitado en el mes de agosto pasado, y también el de los Tagaeri.

Como consecuencia de un ruego y de un ofrecimiento voluntario, mañana mismo saldremos para Pañacocha, y desde allí al helipuerto 34, 6.

Vuelo de inspección a la zona Huaorani.

Pilota el capitán Altamirano, y como pasajeros: el Sr. Tromas, jefe de CGG en Pañacocha, el mecánico Sr. M. Etourneaud y servidor. El plan es aterrizar en el helipuerto 34, 6: Mientras ellos acondicionan el helipuerto para posteriores viajes, yo me encargaré de saludar a grupo amigo de Huaorani, de ofrecerles donativos y -en mi plan- me quedaría con ellos todo el tiempo posible.

Pero el plan de Dios es otro: En el lapso de un año la selva enmarañada ha ganado terreno y apenas se pueden distinguir con dificultad las líneas y los claros de los helipuertos. Sobrevolamos por espacio de más de una hora sobre la zona y sobre las casas de los Aucas, y el capitán nos dice que no se puede aterrizar. Al divisar las casas tampoco se asomó ninguno de los Aucas.

Y vueltos a Pañacocha se me pide un informe sobre la situación.

Día 16 de octubre.

En comunicación dirigida al Sr. Benissent, Gerente de CGG en Lumbabqui, reitero mi oposición a la operación que Cepe quiere realizar, por juzgarla peligrosa, porque expone caprichosamente vidas de humildes trabajadores ecuatorianos sólo por no postergar el estudio de una zona relativamente muy pequeña en el conjunto del complejo petrolero.

La protección de los obreros con la fuerza armada es exponernos, por otra parte, a vernos en la precisión de ejecutar un genocidio, tanto más indignante cuanto más débil, marginado y respetable es el pueblo Huaorani, a quien ampara la ley de los Derechos Humanos.

Por eso, termino el comunicado solicitando, en nombre de la Iglesia y en nombre de los Derechos Humanos, suspender y postergar esta operación hasta que el pueblo Huaorani esté capacitado para comprenderla, autorizarla y para participar activamente en ella.

El Sr. Benissent da curso a esta solicitud, enviándola a los personeros de Cepe en Quito. Mientras, aprovechando la oportunidad que me brinda CGG, vuelo en avión a Quito para intensificar la campana.

En Quito. Semana del DOMUND.

Este año me toca pasar en Quito la semana del Domund. Monseñor Jesús Langarica está impresionado por el peligro que se cierne

sobre los Aucas, y moviliza todos los resortes: Visita al Nuncio Apostólico; visita a Mons. Luna, Obispo Auxiliar de Quito, quien, en ausencia del Señor Cardenal que había marchado a Roma para la coronación del Papa Juan Pablo II, nos demuestra su corazón sensible y eficazmente activo en pro de esta Iglesia lo Cai de Aguarico y de sus problemas. Monseñor Luna nos consigue dos pequeñas intervenciones en el Canal 2 de Televisión de Quito, con el conocido y famoso periodista Oquendo, quien explica magistralmente cómo compaginar la riqueza petrolera del Oriente sin lesionar los derechos humanos de la minoría étnica Huaorani.

Todo esto contribuye a despertar los sentimientos humanos de los personeros de Cepe, quienes deciden postergar, por el momento, la operación planeada en la zona de conflicto.

Esto nos llena de optimismo y de alegría; pero también supone una nueva responsabilidad para intensificar, en cuanto sea posible, nuestra labor de acercamiento a los grupos Huaorani para conseguir que se respeten todos sus derechos humanos y, al mismo tiempo, se pueda aprovechar la riqueza petrolera de la zona, en beneficio de los marginados de la nación ecuatoriana, entre los cuales deben contarse como los primeros los diversos grupos Huaorani.

Están a punto de cumplirse las lunas señaladas para nuestro próximo viaje al Cahuimeno y, a mi regreso de Quito, organizamos nuestra próxima visita de amistad por el río Yasuní. Los hechos de este tercer viaje están relatados, con exactitud cronometrada, por el P. Dr. Manuel Amunárriz, quien tomó parte en la expedición en su doble carácter de Sacerdote y Médico-Director del Hospital de Nuevo Rocafuerte. Yo, en mi Crónica, seguiré intentando descifrar los signos y los gestos de esta incipiente evangelización del grupo Huaorani. En palabras del mismo Padre Manuel, la evangelización del pueblo Huaorani entraña un inapreciable valor de símbolo para nuestra vocación misionera.

Impresiones generales.

Este tercer viaje fluvial al grupo Huaorani Inihua-Nampahuoe ha sido excelente, y sin mayores dificultades.

El estado del río, crecido, casi inmejorable; el tiempo seco, con noches de luna, sin lluvias; los motores funcionando a satisfacción, con la rotura de un solo pasador; la salud de los participantes del equipo sin complicaciones; y, sobre todo, el clima amistoso y familiar del grupo

Huaorani nos han proporcionado el gusto de una experiencia apostólica en la que hemos adivinado la providencia de Dios, haciéndonos exclamar en más de una ocasión:

- *¡Para ser suerte, es demasiada suerte!*

El equipo misionero.

Lo constituímos dos seculares y dos sacerdotes. Estuvo a punto de ser completado por dos misioneras: Ciertamente habría tenido alguna pequeña complicación, pero hubiera sido, sin duda alguna, más rico, a nivel de gesto inicial de evangelización para el pueblo Huaorani.

Mariano y Otorino fueron de nuevo los puntales, el todo, en lo concerniente a la marcha material de la expedición. Se pudo observar en ellos fraternal inteligencia, gran mística misionera, aprecio y apertura hacia la situación real del grupo Huaorani, interés por su cultura y por su lengua, servicio incondicional en todo momento hacia el equipo, participación activa y voluntaria en nuestros momentos fuertes de oración, canto y misa comunitaria. Y todavía les quedaba humor para amenizar las sabrosas horas de veladas nocturnas y matutinas.

Los dos primeros días aprovechamos nuestros momentos de serena reflexión para respondernos a las preguntas que se nos plantean frecuentemente cuando pretendemos organizar estas visitas: *¿Para qué van hacia los Aucas? ¿Acaso podrán predicarles? ¿Qué pretenden ustedes?*

Sencillamente: queremos visitarles como hermanos. Es un signo de amor, con un respeto profundo hacia su situación cultural y religiosa. Queremos convivir amistosamente con ellos, procurando merecer descubrir con ellos las semillas del Verbo, insertadas en su cultura y en sus costumbres. Nada podemos decirles ni pretendemos. Sólo queremos vivir un capítulo de la vida Huaorani, bajo la mirada, de un Ser Creador que nos ha hecho hermanos.

Los días en que estamos mezclados con el grupo no decimos Misa ni tenemos otros actos especiales, a excepción de algún canto, que nos recuerda a los viajeros nuestra misión principal de ser testigos de Alguien a quien no podemos presentar de palabra, sintiéndonos desnudos de todo, para vivir la vida de Dios en la selva. Nos quedaron todavía otros dos días, cuando regresábamos, llenos de optimismo por el éxito de la visita, para reflexionar serenamente sobre nuestra vocación de evangelizadores de los Huaorani, pidiendo al Señor ayuda para mantenernos dignos de esta llamada suya y luz para organizar mejor

nuestra próxima visita, que haremos después de las lluvias torrenciales, cuando los ríos estén muy llenos: después de cuatro lunas y media.

Novedades de esta visita.

Frecuentemente Cristo devolvía la salud del cuerpo, como signo de la gracia espiritual que infundía. En este sentido fue también una novedad la visita del P. Amunárriz en su calidad de doctor. Los Huaorani depositaron en él toda su confianza, hasta dejarse con toda naturalidad examinar por él, dejarse inyectar y hasta extraer algunas muestras. Llamó poderosamente la atención del Doctor el muy satisfactorio estado de salud del grupo Huaorani.

La quilla (canoas) "Chinda".

Como solución a una necesidad sentida por el grupo, la llegada de la quilla fue todo un acontecimiento, celebrado sobre todo por la gente más joven.

Se adueñaron rápidamente de ella, y nos dejaron maravillados de su habilidad para remar. Siempre nos había llamado mucho la atención que un pueblo amazónico como el Huaorani no diera señales de haber empleado balsas ni canoas. Pero un día vieron a Mariano y al P. José Miguel embarcarse en una rústica balsa, con unos remos también muy, rústicos. Posteriormente llegó hasta ellos nuestra canoa "Cumaná", con el embrujo del motor. Y sintieron despertarse la vocación de navegantes. Desde nuestra visita de agosto, en adelante, parece que han estado muy empeñados en imitar la balsa exploradora de José Miguel y Mariano, cortando árboles de idéntica madera, labrándolos muy rústicamente con sólo machete y hacha, y preparando unos remos. Encontramos cuatro o cinco de esas embarcaciones, cantidad muy considerable para el reducido número de familias que son.

Con la quilla y un remo quedaron tan agradecidos y tan optimistas que Araba y Yacata quisieron competir con nuestra canoa a motor, río abajo, en un largo trecho, antes de despedirnos.

Un grupo Huaorani, de simple recolectar de frutos silvestres e incipiente agricultura, comienza a convertirse en un pueblo navegante, que podrá mejorar las condiciones de vida aprovechando las riquezas de sus ríos lagunas.

Siembra de arroz y cítricos.

Si quieres ayudar al pobre, más que darle peces enséñale a pescar, dicen los chinos. Observando que los Huaorani comen tan a gusto el arroz, hemos llevado también arroz en cáscara y hemos sembrado un poco a la vista de ellos. Asimismo hemos hecho con algunos cítricos. Y hemos observado con alegría que unas plantitas de toronja que habían nacido desde nuestra última visita, cuidadosamente las habían cercaado con palitos.

Animales domésticos.

Probablemente el perro es el primer animal domesticado por la humanidad. El grupo Huaorani tenía tradición del perro, pero no los poseían en la realidad. Un día los vieron bajar del helicóptero, y desde entonces los cuidan con mimo. En este viaje cumplimos la promesa de llevarles algunos otros perros: "Peicu" (Blanco); "Heicu" (Negro) y "Huancu" (Pintado). Los quieren como ayuda de cacería y como vigilancia para las posibles incursiones de sus enemigos, los Tagaeri. Recibieron los perros con gran alborozo; pero "Peicu" se asustó mucho de la bravura de las dueñas de la zona, que nos querían acometer como fieras. Tuve que llevarle en brazos y entregárselo a mi padre Inihua. Quizás un día, en vez de la oveja perdida, tendremos que hablar del "Peicu" que llegó a casa en brazos del misionero.

Obsequios en tarros de plástico.

De acuerdo a las observaciones anteriores, la Compañía CGG me había obsequiado unos tarros de plástico de cinco galones conteniendo arroz, azúcar, refrescos de gelatina, latas de atún, cuchillos, limas y algunas ropas. Les habíamos puesto los nombres de sus destinatarios y fundamentalmente se consiguió que respetaran estos obsequios, logrando que ninguna de las familias quedara sin recibir, al menos, arroz, azúcar y latas de atún.

Huimana y Teca no pudieron venir hasta el último momento y para entonces ya faltaron algunos de los obsequios. El mismo grupo fue reflexionando, en presencia de Huimana y Teca, sobre las cosas que faltaban; ellos se mantuvieron tranquilos y dignos. Por fin Cai intercedió por ellos, en el sentido de que en la próxima visita les trajésemos lo que les faltaba.

Como el sentido de propiedad de las cosas de propia pertenencia está tan desarrollado en ellos, hay que llevar todo clasificado y señalado, también lo destinado a los jóvenes y, en cuanto se pueda, lo de los niños. Nada respetan de los obsequios que se llevan en montón, sin destinatario fijo; éos son "primi capientis" (del primero que los coge).

Convivencias de hermandad.

Lo más notable de esta gira han sido las varias visitas a domicilio y convivencias de diverso estilo, que nos han servido grandemente para estrechar nuestra amistad y quitar las barreras de desconfianzas recíprocas. Podemos afirmar que ha reinado un ambiente de humana empatía, y que afloraba, en todo momento, un deseo también recíproco de participar en una "comunión de vida y costumbres". La vida misionera no es sólo adaptación; es, sobre todo, comunión de vida, de costumbres, de cultura, de intereses comunes. Este anhelo es más notorio en ellos que en nosotros siempre influenciados por los prejuicios, la idiosincrasia y los tabúes de nuestra cultura y de nuestra educación religiosa.

Las visitas a sus casas han sido relativamente cortas, siendo siempre recibidos con entusiasmo por todos. De nuevo tuvimos que lamentar la ausencia de Ompura, de su esposa Buganey y de sus hijos. No sé con certeza la causa de esta ausencia.

Entre las convivencias principales hemos de señalar la del grupo de jóvenes, en la primera noche. Nos acompañaron la noche entera, compartiendo con nosotros todo: techo, cocina, cama y mosquitero. Antes de acostarnos, el inteligente Araba nos trazó con maestría el mapa de la zona y la situación de los diversos grupos, especialmente de los Tagaeri. Luego siguió una animadísima velada hasta la madrugada, interrumpida con dos entreactos en que Araba y Agnaento, desnudos como Pedro un día ante el Señor, se fueron a pasear en la nueva quilla. Fueron los únicos momentos en que se vio desnudos a estos dos jóvenes.

Otra noche nos acompañaron mi padre Inihua y Huane. Estos se portaron muy pacíficos y amables, pudiendo nosotros descansar toda la noche, reponiéndonos un poco de la mala noche anterior. No disponíamos ya del mosquitero, que había desaparecido misteriosamente, pero tampoco notamos mayormente la molestia de las mariposas nocturnas, que abundan en esta temporada.

Convivencia en casa de mis padres y en la de Cai.

No quiero dejar de consignar esta mi convivencia personal, por su carácter familiar.

El día 10, viernes, a media mañana, nos dirigimos en canoa al partidero de las casas del grupo de Nampahuoe. El grupo se distribuyó en la canoa en la siguiente forma: Mariano en el motor; delante de él el P. Manuel, Deta y Huiyacamo con su hijito; Pahua mi madre y servidor hacia el centro de la "Cumandá"; en la proa, Otorino y detrás Inihua, Cai, Agnaento, Araba y Yacata.

Se inició el viaje con gran entusiasmo. Otorino y Mariano siempre atentos a la buena marcha de la embarcación; el grupo de varones comentando en voz alta todas las peripecias de los dos marinos; y el grupo central, un tanto ajeno a los otros, comenzó una larga serie de recitaciones, manifestaciones preciosas de la cultura Huaorani. Conforme avanzaba la canoa, Pahua, Huiyacamo y Deta fijaban su mirada ora en unos árboles, ora en las nubes, ora en los pájaros, ora en los recodos del río y cantaban, sin cansarse, su poesía, en un semitonado, pidiéndonos con insistencia que les imitáramos repitiendo la canción. Pensábamos en los "bersolaris" de Euskalerria, e hicimos lo posible para imitar estas canciones Huaorani, provocando grandes risotadas de todos. ¡Cómo querría saber todo lo que nos hicieron cantar en esa mañana! Pero, una vez más, tuvimos que lamentar las limitaciones de nuestra ignorancia.

Al llegar al partidero pensábamos dividirnos en dos grupos: los Huaorani se irían a sus casas y nosotros, guiados por alguno de ellos, nos dirigiríamos a la casa de Nampahuoe. Pero, inesperadamente, nos propusieron otro plan: El P. Manuel, Mariano y Otorino con Araba y Yacata se irían a casa de Nampahuoe, y yo debería seguir al grupo de mi padre Inihua, Cai, mi madre Pahua, Huiyacamo, Deta y Agnaento. Vacilamos un momento, sin saber a qué atenernos; pero pronto accedimos a su propuesta, sin dar cabida a desconfianzas.

Manuel relata su visita al grupo de Nampahuoe, donde fueron recibidos con grandes muestras de simpatía por el venerable Nampahuoe y los suyos. El trato que a mí me dieron en este otro grupo fue extraordinariamente familiar. En un principio ambas familias se dedicaron a mirar y remirar, en mi presencia, los obsequios y guardarlos cuidadosamente, cada uno en su mochila particular, que dejaron colgando de los palos del techo. Cuando hubo de hacerse esta tarea, pidieron mi ayuda para que quedara bien alto, y esto en ambas casas.

Pahua e Inihua, mis padres, quisieron que les presentara al "Peicu" que todavía no disimulaba su desconfianza. Cuando el perro, moviendo sin cesar su cola, repitió con ellos las zalemas que vieron que constantemente me hacía a mí, manifestaron una gran satisfacción.

Luego mi mamá Pahua me contó que le aquejaban dolores reumáticos. Como teníamos las tabletas de "Anacin" dadas por el Doctor Amunárriz, le administré una pastilla con agua. En ese momento, entre las cosas de mi padre apareció un vestido de colores; le dije que era vestido de mujer y que era para mi madre. Se lo vestí, inclinando luego mi cabeza para recibir su bendición. Pahua, mi madre, me aconsejó repetidamente y ambos, Inihua y Pahua, volvieron a posar sus manos sobre mi cabeza, con menos intensidad que la primera vez. Me quedó la impresión de que la cultura Huaorani es muy parca en estas manifestaciones y que no estilan repeticiones.

Pahua fue a casa de Cai y, en seguida, me llamaron para que le administrase otra pastilla de "Anacin" a Huiyacamo a quien por la mañana se le habían sacado muelas y varias raíces. Así quedé en casa de Cai, donde pasé todo el tiempo siguiente.

En un momento dado los hombres nos juntamos en el patio para intentar afilar los machetes con el esmeril nuevo que acabábamos de regalarles.

Al inclinarme para hacerlo en mis lomos apareció el cinturón Huao, suscitando la curiosidad de Pahua para cerciorarse si era el que ella me confeccionó; y la de Deta para ver, en cambio, si el cinturón era nuevo y lo había hecho con el ovillo que me regalaron en el último viaje. Con esta excusa me vi sin la única prenda que vestía, pero vestido a lo Huaorani, como estaban mi padre Inihua y Huiyacamo, que se hallaban más próximos a mí. Con toda naturalidad se desarrolló el siguiente diálogo:

- *Esta es costumbre Huao y está muy bien, pero los "cohuore" no hacen así.*
 - *¿Y tú no serás cohuore?* - me dice Cai.
 - *Yo quiero ser Huao como vosotros.*
 - *De acuerdo* - me dicen Cai e Inihua al unísono. Cai amplía una explicación que no capto bien.
 - *Sigamos entonces tranquilos según costumbre Huao.*
- Poco después Cai y Deta se habían desprendido también de sus pantalonetas. Esta es la única ocasión en que todo el grupo por igual vivimos en la presencia del Creador un capítulo hermoso de la Biblia (Gen. 2, 25).

En otro momento me brindaron la chicha dulce. Sacaron, con cierto misterio de intimidad, unas sartas de collares de dientes de tigre y jabalí: Huiyacamo me obsequió un collar con seis dientes de huangana y Deta, un diente de tigre que, me dijo, había pertenecido a un Tagaeri. Cai, por su parte, me confeccionó una corona de plumas, e Inihuá y Araba me regalaron una bodoquera con su aljaba y flechas con curare.

Deta se peinó muy femeninamente y comenzó a cocinar en su fogón independiente, mientras su madre Huiyacamo lo hacía también en el suyo.

Las horas habían transcurrido sin sentir, y sonó en el río el motor de la canoa, en la que venía el otro grupo. Todos nos pusimos en movimiento para salirles al encuentro. Mariano, Otorino y Nampahuoe tomaron una taza de chicha, mientras el P. Manuel pasaba un momento malo de mareo por agotamiento: la gran caminata, sin apenas ningún descanso y los kilos de grasa acumulados en su reciente viaje de visita a su "aitatxo" habían hecho mella; pero se repuso muy pronto, no así las costuras de sus dos pantalonetas, que se aflojaron precisamente por la parte más crítica y no hubo cómo arreglarlas.

- *Pero menos mal* - dijo el Padre Manuel - *que aquí nadie mira nada*.

Y bien, estamos de nuevo en la canoa, de regreso para nuestro tambo "Huipore onco".

Ahora Omare y Deta me invitan a acompañarlas en sus recitaciones, con idéntico resultado de repeticiones, intentos de imitación y de grandes risotadas.

La reflexión sobre esta convivencia personal con los Huaorani me exigió renovarme en mi fe y en mi esperanza en Dios, que transciende todo apostolado.

Recibir tantas atenciones de íntimo nivel familiar exige corresponder en el mismo nivel, sin desairarles y, al mismo tiempo, sin despertar intereses de otro nivel demasiado humano; esto con el agravante de no dominar la lengua para poder dar una explicación sobre mi identidad sacerdotal y de mi consagración religiosa, algo incomprendible para los Huaorani; esto sólo puede ser obra de Dios, mucho más todavía que vernos libres de serpientes, boas y venenos de varios géneros.

Que Cristo premie, como hechos a El, tantos signos de la bondad del pueblo Huaorani, completándolos con la fe de un Cristo Salvador, aceptado personalmente por ellos.

La próxima visita.

Cientos de veces tuvimos que repetir la fecha aproximada de nuestra próxima visita. Y como otras veces tuvimos que barajar los nombres de lluvia, ríos y lunas. Después de cuatro dedos y medio, es decir, cuatro meses y medio lunares, cuando las lluvias hayan arreciado y, en consecuencia, los ríos se hayan hinchado, vendremos. Y vendrán también las mujeres extranjeras. Porque eso sí, lo prometimos casi en serio, ya que no podíamos dar explicaciones convincentes de por qué no habían venido en este viaje. En nombre de las Hermanas les dijimos que están deseando ir a verles y que no tienen miedo; por su parte los Huaorani aseguraron que les esperan y que se portarán bien con ellas.

De nuestro lado nos quedó la sensación de que no hubiera pasado nada en este viaje y que, por otra parte, el Evangelio no crecerá lozano sin el calor de los riesgos sufridos por los misioneros y misioneras por igual.

XII

19 a 28 de febrero de 1979.

En nuestra crónica anterior dejamos constancia de que la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) había suspendido parte de los trabajos para los estudios geofísicos que se habían planificado en la zona ocupada por los Huaorani del río Yasuní. Pero, en cambio, se nos había adelantado que no podían suspender los trabajos exploratorios para poder determinar la amplitud de la estructura petrolera existente en la región Huaorani.

Con el fin de iniciar los trabajos, Cepe determinó habilitar el helipuerto 34, 6, tan conocido en nuestras crónicas anteriores.

Apenas descendieron los trabajadores, se vieron rodeados de los "amigos", con gran sorpresa y susto de todos; pero el grupo Huaorani no se mostró hostil en ningún momento, sino que reclamaban la presencia de los que les habíamos visitado en varias ocasiones. Cepe se empeñó entonces en ponerse en contacto con la Misión Capuchina de Coca, y organizó otro vuelo con el P. José Miguel Goldáraz, que fue recibido con gran entusiasmo y a quien manifestaron que "mis padres Inihua y Pahua" se encontraban enfermos y que reclamaban mi presencia.

Lunes, 19 de febrero de 1979.

El Ing. Luis Castillo, jefe de seguridad industrial de Cepe, organizó el viaje. Pilotaba el Cap. López y nos acompañaban, además, el Sr. Acebedo, guardaespaldas del Ing. López, el Sr. Galo Rodríguez, de Pompeya y exalumno de nuestro Colegio de Coca. Cepe costeó los obsequios y alimentos para el grupo.

La mañana está fresca y con neblina. Volamos por encima del río Napo dando vista a Primavera, Pompeya, Añango. Aquí nos abastecemos de combustible y seguimos nuestro itinerario hasta el 34, 6. Descendemos y el helicóptero se eleva de nuevo para regresar por la tarde.

Conozco la zona y me interno en la selva para dirigirme a las casas de mis padres y de la familia Cai, a quienes habíamos visitado en el mes de noviembre subiendo por el río Yasuní. Al aproximarme a las casas se me va encogiendo el corazón porque mis llamadas no consiguen ninguna respuesta ni se oye ladrar a los perros.

Estoy ya en, la chacra de Yuca y veo, con gran sorpresa mía, que han quemado ambas casas. Reina una asfixiante soledad amazónica. Con la casa del helipuerto, son tres las casas quemadas.

Regreso al helipuerto, donde están esperando los compañeros, y les cuento lo observado. No puedo adelantar explicaciones, y antes de que comience a nacer en nosotros la preocupación y el nerviosismo propongo dirigirnos al río Cahuimeno, distante unos quinientos metros, al lugar de nuestro campamento "Huipore onco", donde hemos acampado en nuestros viajes por río.

Mi sorpresa es grande cuando descubro que han hecho dos casas nuevas poco más abajo de nuestro campamento, en la misma orilla del Cahuimeno, probablemente para estar más cerca de nosotros. Pero también estas casas de reciente construcción y con chacras incipientes están abandonadas, al parecer desde hace más de una semana.

Las nuevas casas están casi juntas, construidas sobre una loma; la hoja hasta el suelo, sin ventanas; dos entradas pequeñas en los extremos: una que recoge los primeros rayos del sol naciente y la otra, en el lado opuesto, para despedirlo cariñosamente. Un largo bejuco cruza el patio a todo lo largo y tiene colgado un cráneo de huangana.

La casa de Inihua está casi desmantelada; en el suelo unos envoltorios de hoja de plátano, conteniendo restos de la extracción del veneno "curare". En la de Cai, en un rincón, una hamaca y dos camas hechas con tabla de chonta. Como en casa abandonada, abundan grillos, garrapatas y pulgas de perro, en cantidad que llama la atención. En el río, completamente seco y atestado de troncos, dos quillas cuidadosamente amarradas: la "Chinda" y otra hecha por ellos mismos. Todos comenzamos a preocuparnos: ¿Cómo explicar la quema de las casas? ¿Por qué han abandonado las casas relativamente nuevas?

Hacia las 11 de la mañana percibimos el ladrido de un perro, seguido de inquietante silencio.

- *Por ahí andan, Padre. ¡Avíseles su llegada!*

- *¡Buto pomopa! ¡Buto Capitán Arex! ¡Capitán Memo! ¡Guíñenamai!* - grito a pleno pulmón.

Pronto percibimos gritos de contestación y ecos de una alegre conversación a distancia.

Al poco tiempo estamos saludando a Deta, Cai, Agnaento, Yacata y Huane. Hablando todos al mismo tiempo, me relatan la tragedia: Mis padres, Inihua y Pahua y lo mismo Araba, Huiyacamo y otros, están enfermos de paludismo. Esa es la razón de la quema de las casas y del abandono de las nuevas.

Me piden medicinas. Cuando les manifiesto mi deseo de quedarme con ellos unos días, me dan señales de una gran alegría y sincera acogida:

- ¡Vamos, vamos, -dicen- ahora vivimos muy lejos! ¡No hay tiempo que perder, pues llegaremos al anochecer!

Mis compañeros se quedan en espera del helicóptero. El Ing. Castillo me promete que, al día siguiente, vendrán de nuevo trayéndonos medicinas.

Cada uno de los Huaorani carga con un pesado bulto. Llevan arroz, azúcar y otros obsequios de Cepe. Yo cargo también mi equipaje.

Después de andar un kilómetro se hace un descanso para examinar bien todos los obsequios, comer y organizar otra distribución según sus conveniencias. Aligerados los fardos para el viaje, dejan el resto, bien envuelto y atado, colgado de un árbol, y reemprendemos la marcha.

Nos bañamos todos en el Cahuimeno, y otro tanto haremos más tarde en el Ñamengono, antes de llegar a las casas. Hacia las cuatro de la tarde se oye el helicóptero que regresa a recoger a mis compañeros, y nosotros, una hora más tarde, estamos llegando a la nueva casa de Cai. Deta tiene el cuidado de que yo cumpla todo el ritual: me pone al frente de todos y me solicita que vaya gritando, para que me oiga su mamá:

- ¡Buto pomopa! ¡Guñenamai! ¡Hua quebuimini?

En la casa nos recibe Huiyacamo, desnuda y sentada sobre el tronco de un árbol del patio, en plena crisis palúdica. Los intensos escalofríos no le dejan articular bien las palabras, pero se esfuerza en contarme los pormenores de su enfermedad. Afortunadamente traigo unas pocas pastillas de "Aralén" como medida preventiva personal, y le administro la dosis inicial de cuatro pastillas.

Ya dentro de la casa, reciben los obsequios y revisan todas mis pertenencias personales. Poco después me dirijo a la casa vecina, que está en otra loma, a unos trescientos metros de distancia, donde habitan Huane con su esposa Neñene y sus cuatro hijos; además, ocasionalmente, viven en la misma los viejos Nampahuoe y su esposa Omare. Después de una corta visita regreso a casa de Cai.

A las seis y media oscurece. Tomamos chicha de chontaduro y nos acostamos. En un extremo de la casa se halla Deta en su hamaca, junto a su fogón; muy cerca, su madre Huiyacamo con el niño chiquito y Cai con el otro en sus respectivas hamacas y otro fogón en el centro; Agnaento en el suelo, sobre unas tablas de chonta, y en el extremo opuesto, sobre un plástico negro y una manta, Yacata y servidor, eufóricos ambos por el mosquitero que nos defiende de los mosquitos, mariposas nocturnas y otros bichos.

La conversación, muy animada, se alarga hasta más de las diez, mientras los pequeños gozan en mandarme grandes luciérnagas que, al menor impulso, encienden sus luces de capricho que compiten con el resplandor de mi linterna de la que se ha apoderado Deta y con todo derecho.

Hacia las dos de la madrugada se desata una furiosa tempestad de truenos, relámpagos y lluvia torrencial. En nuestro rincón se cuela la lluvia con abundancia. Mientras buscamos otro rinconcito, Cai se sube a los andamios de la casa para reparar las goteras mayores y Deta, desde su hamaca, ilumina la escena con la linterna. Recojo la ropa que había dejado colgada de un palo y que ahora se está mojando y ¡qué sorpresa!: el comején se había apoderado de todas las prendas. Entre tanto las hogueras se han avivado, alumbrando toda la casa y a su llama nos calentamos de la ducha recibida al mismo tiempo que hacemos la limpieza de la ropa, quitando el comején. Todo pasa con la mayor naturalidad y en un ambiente de fiesta y alegría, entre chistes y risas y carcajadas. Un par de horas más de sueño, y Deta nos obsequia con una tacita de chucula caliente que me sabe a gloria.

La mañana está lluviosa y triste. Nos habían prometido el viaje del helicóptero y no podíamos faltar a la cita. Hacia las siete de la mañana nos ponemos en camino para desandar todo el del día anterior. Entramos en casa de Huimana y Teca, a medio camino. Cuando llegamos al paso principal del Cahuimeno es el filo del mediodía y el sol arrecia: apetece el baño en sus límpidas aguas.

Me retraso de los demás mientras me descalzo y observo que en mi caminata no sólo se ha resentido mi pierna, la del menisco, sino también las uñas de los dedos gordos de los pies. Al despojarme de mi pantaloneta para introducirme como ellos en el agua, Cai mira detenidamente al sol y me dice:

- *Métete pronto en el agua, porque el sol te mira.*

¿Que quiere significarme? Observo que siempre que se baña examina cuidadosamente el sol.

Al finalizar el baño, me dicen que limpie mi salacot, manchado por el sudor y los golpes de las ramas del camino; después se les antoja, empezando por Deta, que les bañe a todos echando el agua en sus cabezas con el casco. Así, bien refrescados, emprendemos el último tramo de este viaje encantador.

Las primeras horas de la tarde las pasamos esperando la llegada del helicóptero, pero éste no llegó. Esto nos presentó grandes interrogantes: ¿Qué hacer ahora? Habíamos venido sin nada para volvernos así de nuevo a la casa. A estas horas yo me veía absolutamente incapaz de ello, por el cansancio y por mi pierna resentida; además, si hoy no llegó lo hará mañana a primera hora. Así pues nos dirigimos a las casas abandonadas de Inihua y Cai, descritas anteriormente. Les sugerí que ellos se volvieran a sus casas y yo pasaría la noche solo, esperando que a la mañana siguiente viniera el helicóptero. Pero ellos desecharon esa idea y quedaron todos conmigo, excepto Huimana, que tenía la casa más cercana y a quien le encomendaron que volviera al día siguiente trayendo el fuego, porque tampoco teníamos cómo encenderlo. Decidido a dormir en esa casa, me dedico a limpiarla. Deta me va contando cómo en esa hamaca su madre contrajo la enfermedad; me lleva a la otra casa y me dice que allí, primero mi madre Pahua y mi padre Inihua contrajeron la misma enfermedad y luego también Araiba. Observo que tienen mucho miedo a dormir en la casa porque la enfermedad "es una persona hostil que se ha apoderado de ella". Uno tras otro me preguntan:

- *¿Está la enfermedad? ¿Se ha ido?*

Yo les digo que la enfermedad no está en la casa; me esfuerzo en indicarles que la enfermedad es transmitida por un mosquito, pero experimento que no me doy a entender suficientemente. ¡Qué terrible limitación!

Oscurece, y por fin se deciden a entrar en la casa. No sé de dónde Deta sacó una hamaca; a mí me cedieron la otra, de las cogidas a la Compañía y que habían dejado en la casa abandonada; los demás se acomodaron sobre las tablas de chonta. No tuvimos cena ni fuego ni con qué cobijarnos. ¡El Señor me dio el gozo de aproximarme más hacia una realidad de este privilegiado pueblo Huaorani!

Miércoles, día 21 de febrero de 1979.

Hacia las 9 llega Huimana trayéndonos fósforos para encender el fuego.

Mis padres llegan una hora después: Inihua viene apoyándose en un bastón, caminando muy despacito, con cara de angustia. Pahua, igualmente, se apoya en otro palo, pero trae en sus hombros una canasta grande de yuca y plátano. Araba ha llegado un poco antes, pero también muy afectado por las consecuencias de su paludismo. En casa me cuentan los pormenores de su tragedia y, desde entonces, me pongo completamente a su servicio: enciendo el fogón, barro la casa abandonada, parto un poco de leña, acarreo agua de la quebrada. Pahua e Inihua extienden sus hamacas mientras siguen confiándome sus lamentaciones.

Durante todo el día no llega el helicóptero, dejándonos desconcertados sin saber cuándo lo hará.

Por la noche Pahua e Inihua duermen en su hamaca y los demás seguimos acomodados en la casa de Cai. He observado una novedad: la pequeña entrada oriental de la casa está herméticamente cerrada con palos de chonta y hojas de palmera, seguramente para que la "Enfermedad" no se comunique directamente entre ambas casas. También, en otro momento, se me indica que para ciertas necesidades hay un lugar más o menos convencional, y cuando Pahua se ausenta deja en la puerta un signo igualmente convencional, consistente en una gran hoja de árbol, de modo que todos pudieran darse cuenta de que la dueña de casa estaba invisible.

Frecuente y repetidas veces siguen preguntándome si la "Enfermedad" se ha ido ya de la casa. No tenemos ninguna medicina y mis padres me piden que les haga unas fricciones donde sienten más intensos los dolores musculares. Hay momentos en que clamo al Señor:

- *Acuérdate de que nos mandaste diciendo "curad a los enfermos y decidles que el Reino de Dios está cerca" ¡No cambies ahora las cosas!*

Y ya que sale la cuestión religiosa, tengo que contar que hoy he recibido una lección muy provechosa, porque todos se han empeñado en que pronuncie bien la palabra que tienen ellos para indicar al Creador: Huinuni. La "nu" no es como nuestra "nu" sino que se pronuncia con los dientes cerrados y tendiendo a sonido nasal. Cai, esposo de Huiyacamo y padrastro de Deta, me ha hecho otro gran descubrimiento, dándome a entender el alcance del concepto que tienen del "Creador", pues me ha explicado que El hizo la selva, los ríos, los animales, y también al pueblo Huaorani, nombrándome, además, otros varios pueblos.

No he podido captar los nombres de los pueblos, pero me parece importante porque ha nombrado a los "Cohuori", extraños al pueblo Huaorani, y otros dos o tres más. Y entre éstos no ha nombrado ninguno de los otros grupos Huaorani conocidos, a los cuales ha considerado dentro del nombre "Huaorani". ¿Qué pueblos ha podido citarme, además de los Huaorani y los Cohuori ... ?

También siguen las preguntas sobre mi Crucifijo; me han hecho una muy concreta: ¿Es hombre? ¿Es mujer?

Ahora ya conocen que el Crucifijo colgado de mi pecho significa o recuerda a JESUS. Que su Madre es MARIA. Y que es HOMBRE VARON... ¡Qué pena no poderles explicar que no quiso hacer alarde de su categoría de Dios y que se hizo hombre como uno de ellos!

Día 22 de febrero de 1979.

Un día más esperando inútilmente al helicóptero, cuidando a los enfermos en la mejor manera posible.

El tiempo está de cambio y amenaza lluvia. Me dedico a hacer bastante leña, para que, al menos por la noche, no nos falte el calor de la hoguera. Han llegado Ompura y su esposa Buganey, pero se regresan juntamente con Huiyacamo, Cai, Deta y Yacata.

Durante la noche, sobre tablas de chonta, estamos durmiendo juntos Araba, servidor, Agnaento y Huane, cubiertos con una frazada vieja y compartiendo el calor de nuestros cuerpos hermanos. Araba me dice que le duele la cabeza: son las dos de la madrugada; poco después se incorpora, coge unas tablas de chonta y las pone junto al fogón para defenderse de los escalofríos, pero, al no conseguirlo, se marcha a la otra casa. Inihua le cede su hamaca y él se acomoda, juntamente con su esposa Pahua, en la otra hamaca. Me esfuerzo en que no falte leña en el fogón y mi cariño personal.

Día 23 de febrero.

Llueve toda la mañana. Después del mediodía se marchan Agnaento y Cai.

Son ya las cuatro de la tarde y no hay indicios de que nos venga el helicóptero. Aprovechando que ha parado la lluvia y que sale el sol me dedico a hacer más leña y tomo un baño en el Cahuimeno. Al retirarme hacia la casa percibo el ruido del helicóptero que se aproxima.

Ahora son las prisas: Araba se incorpora; Inihua y Pahua se ponen a andar apoyándose en sus bastones; todos nos dirigimos al helipuerto 34, 6. Los tres enfermos me piden que les lleve a Coca, pero hablando con los pilotos me decido por llevar sólo a Araba para que le examinen con detención y le suministren un tratamiento adecuado para él y para los demás del grupo. Pahua queda llorando: es la primera vez que su hijo Araba salió hacia los "Cohuori", los caníbales, los salvajes que chupan la sangre de los Huaorani que antes eran muchos, muchos y ahora quedan ya pocos, muy pocos.

Araba en Coca.

Araba, libre ya de su crisis de paludismo, es todo ojos, todo sonrisas, todo inteligencia y todo corazón en ese otro mundo en el que, por primera vez, se ha sumergido. Se hospeda en la residencia de la Misión Capuchina, donde todos se esmeran en brindarle comprensión y cariño fraternal; conoce también a las Hermanas Lauritas y a las señoritas internas del Colegio, donde pasa ratos muy agradables.

El Director Provincial de Salud del Napo, ocasionalmente de paso por Coca, le examina en el Hospital y le receta el tratamiento.

Domingo, día 25 de febrero.

Araba sigue conociendo toda la ciudad de Coca: su mercado, sus tiendas, donde adquiere algunas prendas de vestir y otras cosas que le interesan. Este muchacho es tan inteligente que al experimentar que todo se compra con dinero y que sin dinero no le dan nada o muy poco, opta por no pedir tantas cosas. Entra en la casa de Jesús, "donde hablamos a Jesús". Los fieles se emocionan y piden por él, especialmente en la oración de los fieles y durante toda la Misa, celebrada por el P. Serafín Elizondo.

A Araba, vestido sencilla pero pulcramente, en ningún momento se le ha visto acomplejado ni cohibido; sonríe a todos, ganando las simpatías de la gente. Con todo, por la tarde se le siente un tanto cansado y da impresión de comenzar a añorar su selva y su ambiente.

Problema de salud.

Con el pretexto de curar a Araba, ponemos en conocimiento de los organismos de Salud el problema de los Aucas que suscita preocupación por diferentes motivos.

Las Compañías Petroleras quieren tomar medidas preventivas para su gente, y nosotros queremos urgir para que se solucione el problema del pueblo Huaorani.

El Director Provincial de Salud del Napo toma cartas en el asunto y se compromete a viajar él mismo, para investigar posibles complicaciones de otras enfermedades y encargar el asunto a la Malaria, organismo encargado de la erradicación del paludismo. Pero estamos en las fiestas de Carnaval y el personal de Malaria se encuentra de vacaciones. No hay, pues, quien pueda acompañar al Doctor para tomar las muestras.

Llega desde Quito, viajando en autobús toda la noche, la Hna. Inés Ochoa, de la Congregación de las Misioneras de la Madre Laura, que ha participado en el Capítulo Provincial de Quito como Delegada y donde ha expuesto con calor misionero sus ideales de participar en la evangelización del pueblo Huaorani. La Hna. Inés me muestra una carta de recomendación de la Madre Provincial que, de acuerdo al sentir unánime de todas las asistentes al Capítulo, le autoriza para que con otra religiosa de la Congregación o de otras Congregaciones religiosas, puedan participar en esa evangelización. Además todas las Hermanas ofrecen sus oraciones y sacrificios con este fin.

Sin titubear más, nos presentamos en las oficinas de Cepe para pedir pasajes para las dos Hermanas: Inés Ochoa y Amanda Villegas, que irán acompañando a los Doctores y se quedarán entre los Huaorani el tiempo que sea necesario para administrar los remedios. Era la hora de Dios y no hubo dificultades invencibles.

Las Hermanas Lauritas con el pueblo Huaorani.

Lunes, día 26. Siete y media de la mañana. El helicóptero ha emprendido su vuelo desde Coca. Los rostros de las Hermanas reflejan alegría incontenible de ideales misioneros conseguidos. Volamos entre la neblina mañanera, perfumada de aroma de oraciones de las otras Hermanas que rezan fervorosas en ese momento en Coca. Nos abastecemos de combustible en Añango y seguimos rumbo al Yasuní. Nubes de tormenta surgen amenazadoras en la zona del Tiputini. Sobrevolamos el pozo Capirona Norte y nos adentramos hacia el Yasuní. Arrecia la tormenta y llueve. El piloto no juzga conveniente insistir en el aterrizaje, y volvemos al Capirona Norte.

- *Volveremos más tarde* - dice, para consolar la pena de las dos Hermanas.

Tuvimos que pasar todo ese día y la noche en el Campamento de H. P., donde estaba funcionando la torre de perforación del Capirona Norte.

Fue, sin duda, un día de maduración de la vocación misionera de las Hermanas Lauritas, y una gran prueba también para Araba, que se había ilusionado con volver a su casa. La amabilidad y la generosa hospitalidad que nos brindaron todos los personeros de H. P. y el grupo de trabajadores aliviaron en gran manera nuestras impaciencias.

Día 27, martes.

Amanece con neblina cerrada, que invita al recogimiento. Las Hermanas salen de su hora de meditación cuando suena el helicóptero. Venía por nosotros. Llegaba también el Dr. Nelson Rengifo, médico del Hospital de Coca, enviado por el Director Provincial de Salud del Napo.

Movidos como por un resorte, nos apresuramos a embarcar las cosas: las medicinas, las dos gallinas y los dos pollos, regalos de las Hermanas a Araba, nuestro equipaje, unas botas recogidas en buen estado en el basurero de la Compañía, semillas de toronjas, papayas y de otras frutas; un saco de naranjas, regalo del personal de cocina... Todo con rapidez y sin perder tiempo, hasta el reloj que se olvidaba en el cuarto de la Hermana Inés...

Media hora más tarde, estamos ya rodeados del grupo Huaorani en el helipuerto 34, 6.

Indescriptible la emoción de las Hermanas y la alegría de los Huaorani. Araba no acierta a salir de su sueño: ahí están su madre y su padre.

Buganey está en plena crisis palúdica, con escalofríos. Se sacan fotos por parte de los personeros de H. P., Sres. Ingenieros Perdomo y Romero. El helicóptero se marcha, para volverse a las doce del medio-día en busca de los ingenieros, que animados por la acogida que nos han dispensado los Aucas, se quedan para observar mejor y poder valorar nuestra estadía entre los Aucas.

Nos dirigimos a las casas, que están a unos quinientos metros de distancia. Rompe la marcha la Hermana Inés, acompañada de las otras mujeres. Los hombres seguimos detrás, llevando bultos, pero menos cargados que las mujeres que, según costumbre Huaorani, llevan las cargas más pesadas para, sin duda, dejar libertad a los varones de aprovechar las oportunidades de la cacería.

Ya en la casa, el Dr. Rengifo examina a los enfermos, adivinando cuando no le satisface la traducción del intérprete; la Hermana Amanda administra las medicinas según receta médica, e Inés se dedica a preparar el arroz para todos. Así se pasa la mañana sin pensar, hasta las doce en que viene de nuevo el helicóptero para llevarse al Doctor y a los ingenieros.

Allí nos quedamos las Hermanas y servidor hasta el miércoles, gozando de una rica experiencia misionera entre nuestros hermanos Huaorani.

La tarde también se nos hace muy corta y nos sorprende la noche. Es preciso acomodarnos. Veo que en la casa de Cai nos juntamos demasiados y me paso a la casa de mis padres Inihua y Pahua. Ni las Hermanas ni servidor nos acordamos para nada de las medidas de prudencia que habíamos pensado serían necesarias. ¡Nos sentimos en nuestra casa y entre hermanos: eso es todo!

En la casa de Inihua, él y su señora, Pahua, en la misma hamaca; en la otra Araba y en medio su fogón. En otro extremo de la casa, Neñene con su hijo de pecho en una hamaca, en otra los pequeños, junto al fogón y, a un metro de distancia, sobre el plástico negro, Huane y servidor compartiendo la misma cobija.

En la casa de Cai: junto a la entrada de la casa la Hermana Inés en la hamaca prestada por la familia, y en el rincón, sobre tablas de chonta, la Hermana Amanda; en la parte sur de la vivienda, ocupando todo el lateral, Huiyacamo en su hamaca y junto a su fogón; al lado, Deta, junto a otro fogón alimentado por ella. Y en el extremo oriental los hombres, sobre una cama de tablas de chonta.

¿Durmieron las Hermanas? Dijeron que sí y que muy bien.

Yo me desperté muchas veces en la vecina casa. El niño molestó bastante a su madre; por fin se durmieron los dos. Una hora más tarde el fogón se había apagado y se sentía frío. Los niños se incorporaron para decir a su madre:

- Mamá: tengo frío.

Pero ella no se despertaba. Entonces me levanté, apilé más leña y avivé el fuego, hasta iluminar el ambiente. En medio del resplandor de aquella llama experimenté la alegría que produce la sonrisa infantil de un niño agradecido que, desde su hamaca, extendía sus pies hacia la hoguera.

Animado con la experiencia, seguí mis pasos hacia la hoguera de mis padres y de mi hermano Araba, recibiendo iguales muestras de agradecimiento. ¡Qué gran premio para tan fácil caridad!

Día 28 de febrero de 1979.

Amanece lloviendo torrencialmente. Nadie se apresura a levantarse. Con todo, se han oído cánticos de alabanza a Dios, risas y conversación muy animada. Pahua, mi madre, me hace saborear una taza de chucula caliente. Poco después recibimos la visita de las Hermanas, cuando todavía estamos jugando con la gente joven y los niños.

Más tarde devolveremos esta visita y, sentados en la cama de tablas de chonta, cerca de Inés, Huiyacamo y Deta en sus hamacas respectivas, tendremos que repetir toda nuestra parentela y la de las Hermanas y de Mariano, Otorino, Manuel y José Miguel. Después, la historia de todas las cicatrices de mi cuerpo que están a la vista; sobre todo tendré que repetir muchas veces la historia del corte en la pierna, hecho en un descuido por mi hermano Andrés. ¡Cómo me hacen acordarme de él, al tener que repetir tantas veces su nombre! Cuando más arrecia el aguacero, casi al filo del mediodía, interrumpo esta conversación para ir a traer agua a mi madre Pahua y a la Sra. Neñene.

Después de la comida del mediodía hacemos una visita a la pequeña chacra, y tengo que dedicarme de nuevo a hacer leña, porque espero que llegue el helicóptero y quiero dejar este obsequio a mis padres enfermos.

Las Hermanas, entre tanto, han ido a bañarse en las aguas del Ca-huimeno, han administrado otra dosis de medicina e instruido a los enfermos para que al día siguiente no se olviden de tomar la última dosis de "Aralén".

Nos dirigimos al helipuerto 34, 6 para esperar al helicóptero. La espera es larga, pero este tiempo da excelentes oportunidades para profundizar en el conocimiento de las costumbres de este grupo que se nos hace ya muy nuestro. Recibimos mil recomendaciones para nuestros próximos viajes y el helicóptero nos arranca para llevarnos a nuestras residencias misionales, donde se espera con ansia nuestra llegada, sobre todo por la experiencia novedosa de la visita, primera visita, de las primeras misioneras que se internan en el grupo Huaorani del Ca-huimeno.

Un gran paso con la bendición de Dios para la evangelización del pueblo Huaorani. Amén.

XIII

2 al 7 de abril de 1979.

Una difícil diplomacia.

Todos cuantos se interesan por el pueblo Huaorani y su evangelización, han podido darse cuenta de cómo andamos fluctuando en una difícil diplomacia.

La Prefectura Apostólica de Aguarico proclamó oficialmente su postura, declarándose a favor de los derechos humanos de este pueblo, proponiendo la postergación de los trabajos petroleros en la zona. Pero dicha proclamación tuvo muy poca resonancia, y los organismos estatales han seguido urgiendo los proyectos petroleros, dándoles una marcada prioridad sobre las conveniencias y derechos del grupo Huao. Oficialmente se admite que hay que lograr los intereses petroleros sin lesionar los derechos humanos, pero no existe ningún instrumento legal para poderlo urgir. Cuanto más se adentra uno en el mundo del petróleo, tanto más se advierte que el mundo Huaorani no cuenta en sus planes. Sólo cuando hay miedo de que la prensa internacional pueda jalear el asunto o que los rebeldes Huaorani puedan obstaculizar la labor, se deciden a mezquinar unas pocas migajas: unos vuelos de helicóptero, unos obsequios fáciles y baratos, pero aprovechándose, al máximo, para la propaganda oficial.

Este es el clima oficial que se respira; aunque hay que reconocer que se encuentran personeros que hacen honor a sus sentimientos humanos y cristianos, sobre todo en un nivel particular y sin trascendencia a nivel oficial.

En contacto con este mundo, pasé las dos semanas últimas del mes de marzo en Coca, con la esperanza de potenciar los sentimientos y proyectos en pro de esta pequeñísima minoría sin voz en el gran concierto petrolero. Pero se aproximaba la Semana Santa, y me trasladé a Nuevo Rocafuerte cuando el P. Manuel Amunárriz se sintió aquejado de una reproducción de su hernia y tuvo que salir a Quito para someterse a una operación quirúrgica.

La historia se repite.

Cepe se ha impuesto, y las Compañías subsidiarias tienen que afrontar los riesgos. CGG ha vuelto a arrendar nuestro edificio de Pañacocha y el Sr. Genoux nos llama con urgencia, pidiendo que nos entrevistemos con los Aucas. Al paso de la Hermana Inés Ochoa por Pañacocha le insiste para que se quede, a fin de organizar rápidamente un vuelo, pero la Hermana prefiere esperar la respuesta del "equipo Huaorani".

Aprovechando la presencia ocasional del P Camilo en Rocafuerte, el día 2 de abril nos ponemos a navegar hacia Pañacocha: el equipo está compuesto por la Hermana Inés Ochoa, "Tigantai" (Mariposa) para los Huaorani, la Hermana Inés Arango, Terciaria Capuchina y este cronista; José Ortega es el motorista insustituible de los viajes rápidos.

Llegamos a una buena hora para programar los vuelos del día siguiente y "en nuestra inocencia" pensamos que "el primer vuelo del día siguiente" será para nosotros. Pero el Sr. Genoux tiene otras urgencias y dispone que nuestro vuelo sea el último de la tarde. Otro tanto nos sucede el día cuatro.

Estamos bien atendidos materialmente, con generosa hospitalidad, pero ¡qué mañanas más largas! La vocación se madura en el estudio comunitario de la lengua Huaorani, la oración y la observación real del mundo del petróleo. Quedamos admirados de los sacrificios que se imponen tanto trabajadores como dirigentes para amasar con su sudor el pan de cada día. ¡Pan integral, sí! ¡Pero muy duro y muy negro!

Volando sobre la selva.

Emprendimos el vuelo, por fin, el martes por la tarde. Los corazones palpitaban acelerados de satisfacción. Estamos sobre el río Tiputini, pero allá delante hay negros nubarrones. Ya los tenemos encima; el aguacero golpea ruidosamente los vidrios del aparato; no se ve nada. Damos vueltas, alejándonos de la tormenta, muchas y largas vueltas y aparecemos siempre sobre el río Tiputini.

- *No se puede* - exclama resignado el piloto. - *Después de una hora volaremos a intentarlo* - dice, aterrizando en Pañacocha.

Y lo intentamos, pero también fue en vano porque faltaba visibilidad y ni siquiera pudimos reconocer los helipuertos.

- *¿Volaremos en el primer vuelo?*
- *No; en el último de la mañana.*

Ha amanecido lloviendo y pensamos ya que tendremos que volver a Nuevo Rocafuerte sin visitar a los Aucas. Pasada la media mañana comienzan los vuelos; en uno de ellos, en el que debíamos haber volado, se accidenta el piloto y regresa con hora y media de retraso.

Contra toda esperanza, a media tarde aterrizamos en el helipuerto 34, 6. Estaban esperándonos las dos familias de Inihua y Cai. Su alegría al ver a las Hermanas fue muy notable, igual que la emoción de éstas. Como la tarde avanzaba, nos dirigimos a las casas del Cahuimenó, donde nos acomodamos como en el anterior viaje.

Tigantai e Inés Arango se desenvolvieron con naturalidad y seguras de sí mismas, con más alegría y optimismo que en Pañacocha. Y, según su propia afirmación, durmieron sin sobresaltos y con entera confianza.

Llovió torrencialmente durante toda la noche y la mañana siguiente. Las Hermanas emplearon el tiempo en una ininterrumpida conversación de corazón a corazón, mientras cocinaban arroz para todos, administraban medicinas, distribuían obsequios, tejían sus costuras y escuchaban embelesadas las narraciones y canciones, ora de Pahua, ora de Huiyacamo, ora de la joven Deta.

Mi tarea ya es conocida: rajar leña, traer agua, y como objetivo particular de este viaje, informarles a todos de los próximos trabajos petroleros en la zona. No opusieron mayores reparos; al menos estas dos familias. Como se nos redujo tanto el tiempo de estadía entre ellos, no pudimos hablar con otros grupos familiares.

Cuando sentimos el trepidar del helicóptero en la lejanía, nos dirigimos al nuevo helipuerto del pozo Yasuní, cerca del yucal y de las nuevas casas que están construyendo las familias de Inihua y Cai; precisamente donde estaban las antiguas cuando les visitamos en noviembre y que las quemaron, probablemente a raíz del contagio del paludismo.

El helicóptero hizo varios viajes trayendo personal desde Pañacocha. También llegó el helicóptero grande desde Coca, transportando otro equipo de trabajadores capitaneados por Galo Rodríguez. Tanta gente extraña y tanto ruido parecía una gran profanación de la selva. Mi corazón se sentía atenazado por el futuro incierto de los Huaorani.

Me esforcé por quitar los recelos mutuos y afirmar los sentimientos de hermandad y de amistad entre los Huaorani y los trabajadores, venidos de toda la variada geografía de Ecuador. Todo quedó aparentemente en paz cuando emprendimos el vuelo hacia Pañacocha.

Después de comer, el Sr. Genoux y el Sr. Viteri pusieron a nuestra disposición una chalupa para trasladarnos a Nuevo Rocafuerte.

La visita fue demasiado corta, pero se consiguió, en parte, tranquilizar los ánimos, sin necesidad de pedir auxilio a la fuerza armada. Por otro lado, una segunda misión de las "Hermanas" contribuirá a normalizar los programas apostólicos futuros. Ahora, entre las religiosas, hay muchas vocaciones ilusionadas con el apostolado de los Huaorani. ¡Esto lo considero un don de Dios!

XIV

17 al 21 de abril de 1979.

Miedo colectivo.

"Tenemos problemas con los Aucas" decía el Sr. Genoux en carta fechada el día 17 de abril. Además, "ha aparecido el tuerto Ompura, el más grande problema que arreglar".

Por este motivo los de la Compañía han acudido a Monseñor, quien en nuestra comunicación radial de Pascua me insinúa atenderles en lo posible.

Esta vez CGG promete, en serio, venir con el helicóptero hasta Nuevo Rocafuerte y asimismo dejarme el día convenido. Esta seriedad y estas promesas hacen sospechar grandes dificultades, y se me recomienda ir solo; por otra parte, están en la zona Auca nuestros dos voluntarios del equipo: Mariano Grefa y Otorino Coquinche, integrados como trabajadores de Cepe y de CGG respectivamente.

A media mañana del día 18 está aterrizando el helicóptero en Nuevo Rocafuerte, pilotado por el Cap. Meléndez. Las niñas del internado ayudan para meter mi equipaje, unas naranjas, maní, cinco pomelos de los árboles injertados por el P. Gerardo Villanueva ¡esto sí que es milagro!, una hermosa piña y varios hijuelos. Entran tres perros que, esta vez, llevan nombre Huaorani: "Miñe" (Tigre), "Uda" (jabalí) y "Amu" (Sajino). También metemos unas ollas de aluminio, regalo de las bienhechoras de Quito, concientizadas por las señoras Hipatia Bustamante y Martha Pallares.

Hacemos un alto en Pañacocha para informarme del programa ideado por el Sr. Genoux con el objeto de serenar los ánimos de los trabajadores.

¿Qué había pasado? Días antes había muerto, en accidente de trabajo, el motosierrista Víctor Rojas. Algunos de los vecinos grupos de trabajadores, al enterarse de su muerte, comenzaron a sospechar que se les ocultaba el verdadero motivo del fallecimiento, que podría ser una acción de los Aucas.

Así las cosas, el grupo B.2 de trocha, que se encontraba relativamente próximo a las casas de Ompura "El Tuerto", oyó unas voces amenazantes sin que se hubiera dejado ver nadie de los Aucas. Cundió el miedo colectivo, abandonaron el trabajo y CGG tuvo que intervenir rápidamente para sacar a todos de la zona.

Corrió velozmente la noticia por los otros grupos de trabajadores, que se dispusieron a abandonar los trabajos. Otorino y Mariano, que desde diversos puestos mantenían los contactos de amistad con los Aucas, consiguieron detener la desbandada.

Por todos estos motivos quería el Sr. Genoux que yo pasase por los grupos de trabajadores para infundirles serenidad. Yo, en cambio, le propuse que me facilitara el aproximarme a los mismos Aucas primero y, luego de estar con ellos, iría con los grupos de trabajadores. Accedió el Sr. Genoux, y hacia las 11 de la mañana aterrizaron en el helipuerto Yasuní, muy próximo al 34, 6 y cerca de las viviendas Huaorani.

Prácticamente todo el grupo Huaorani se hace presente, excepto Ompura y su familia. Vienen también en seguida a saludarme los trabajadores del grupo de Galo Rodríguez, entre quienes se encuentra Mariano Grefa; éste ha optado por vivir más tiempo con los Aucas que con los mismos trabajadores.

Nos dirigimos a las casas de Inihua y Cai que, dicho sea de paso, ya no son las de la orilla del Cahuimeno donde estuvimos en el viaje anterior, sino unas casas nuevas construidas junto al yucal, donde habían quemado las viviendas anteriores. Esto de las casas es un lío, porque, desde el mes de noviembre pasado, han mudado de casa tres veces, quemando unas y haciendo otras.

Se hace el reparto de obsequios. De los perros se adueñan: Huane, del "Amu"; Huimana, del "Uda". Tengo que añadir que el piloto se ilusionó tanto del "Miñe" que me lo hizo extraviar en Pañacocha para llevárselo a Guayaquil, empeñando su palabra de traerme otro para los Aucas. Hubo que administrar medicina contra el paludismo y contra una gripe generalizada y mal curada que había afectado a todo el grupo. Hay que advertir que antes se había generalizado entre los trabajadores.

Más tarde, desde el mediodía en adelante, aprovechando cualquier coyuntura, me esforcé en exponer a los Huaorani el objetivo principal de mi viaje. Debo indicar que en ningún momento dejaron traslucir sentimientos de hostilidad o venganza. Más bien Huane, en nombre de todos, decía en voz alta que "todos somos hermanos".

En otros momentos Huane me afirmó que los obreros tenían miedo y me preguntaba el porqué. Según él, ningún Huaorani amenazó a nadie; era que los obreros tenían miedo.

Según otra versión, recogida por Otorino, a lo sumo, Ompura habría hecho una broma pidiendo en voz alta: "¡Arroz, arroz!", sin atreverse a asomar cuando los trabajadores se dieron a la fuga abandonando precipitadamente trabajo y herramientas.

Dormía en casa de mis padres, cuando a las once de la noche un fuerte aguacero nos movilizó a Araba y a mí para arreglar las hojas del techo y esquivar así las abundantes goteras. Luego apenas pude dormir: me sentía impresionado por mi cumpleaños, ¡58 cumplidos!

Después de aquel día primero de mi existencia, pude ser que nunca me haya sentido tan libre de impedimentos para agradecer a Dios y a mi madre el don de mi cuerpo y de mi alma. Mi madre me decía que había nacido a las cinco de la mañana: poco más tarde, Pahua, mi madre adoptiva Huaorani, me obsequiaba una taza de chucula y un brazo de mono chorongo para mi desayuno. "¡Hoy, Señor, te damos gracias!".

Hacia las diez de la mañana el helicóptero me trasladó al helipuerto 92, 4, en la margen derecha del Cahuimeno, donde se encuentran trabajando el equipo de trocha B5 y el P.11 de taladro. Aquí se encontraba Otorino, en servicios varios, pero principalmente como mensajero de paz y amistad.

Por la tarde, inesperadamente, nos visita el helicóptero grande de Cepe.

El aparato viene desde Coca, y viajan en él el Mayor Uzcátegui, el Ing. Chávez, los Doctores Casare, médico de Cepe y Vaca, dentista, y otros personeros de Cepe. Me invitan a que vaya con ellos al grupo Huaorani de Inihua y Cai, a quienes quieren visitar para darles atención médica general y de odontología; se comprometen a volverme al mismo campamento B5.

En el grupo Huaorani no hay resistencia alguna: a la menor insinuación colaboran para dejarse inyectar, tomar pastillas y, aunque nos cuesta un poco más, aun para las extracciones dentarias. Huiyacamoda el ejemplo, que es seguido por los otros, y se hacen hasta ocho extracciones. Después de su trabajo los médicos alabaron esta gran colaboración de los Huaorani.

Como es de rigor en estas ocasiones, hubo profusión de fotos para la prensa nacional. Después el helicóptero volvió a dejarme en el campamento B5.

Día 20 de abril de 1979.

Tanto en los jefes de Pañacocha como en los obreros persiste una gran preocupación: Ompura. ¿Por qué no viene? ¿Por qué no se encuentra en el grupo?

Propongo que me dejen en el helipuerto 34, 7, para dirigirme desde allí, con Otorino, a su casa. Hay expectación general para este viaje. El Sr. Genoux programa el vuelo, y en el entretanto se presenta en el campamento mi padre Inihua, con Yacata, a quienes invito para que nos acompañen a visitar a Ompura. Montamos en el helicóptero, pero el piloto no se atrevió a aterrizar en ese helipuerto. Vueltos al campamento, donde se han presentado Cai, Agnaento, Araba y Gabamo, hago varias proposiciones para conseguir el objetivo de entrevistarnos con Ompura. Ninguna de ellas despierta entusiasmo; en la conversación entiendo claramente el verbo "estar enfadado", sin poder apreciar con exactitud si se trata de diferencias entre ellos mismos y Ompura o de éste hacia los extraños.

Por fin el grupo me asegura que, a la mañana siguiente, se irá Inihua, solo. Le dirá que el Capitán Ares, "Capitán Memo" le espera en el campamento con obsequios. Por la noche me dedico a charlar con los trabajadores, muchos de los cuales son conocidos por ser una gran mayoría ribereños.

21 de abril de 1979. Ompura en el campamento 99, 4.

El Sr. Genoux no puede disimular su impaciencia porque los trabajadores llegan ya al río Dicaron y todavía no hemos podido tener la deseada entrevista con Ompura. Como los trabajadores van a pasar cerca del helipuerto 34, 7, ordena al capataz Jaime Avilés cambiar el rumbo; llegar a dicho helipuerto y acondicionarlo. A las diez vendrá el helicóptero para hacer un nuevo intento. Poco antes de la hora fijada se oye un grito en la proximidad de nuestro campamento y se nos presentan Inihua y Ompura acompañado de sus hijos Tehuane y Buyutai. Esto disipa todos nuestros recelos y gozamos la mar con el comportamiento franco y alborotado de Ompura.

Mientras estamos compartiendo un plato de arroz, toma tierra el helicóptero. Lo abordamos Otorino, Ompura, sus dos hijos y servidor. Inihua, con prudencia, prefiere esta vez quedarse en tierra.

Ompura y sus hijos disfrutan grandemente viendo desde el aire su casa y sus chacras.

Aterrizamos en el 34, 7, donde nos encontramos con el capataz Jaime Avilés y su gente que han acondicionado el helipuerto. Se marchan helicóptero y trabajadores y Otorino y servidor, seguidos de Ompura y sus hijos, nos dirigimos hacia su casa llevando a hombros los obsequios. Ompura actúa como jefe que ordena.

Avanzando por la selva, nos sale al paso Buganey, que viene sudorosa y jadeante. Hacemos un alto en el camino para descansar. Ompura habla animadamente a su señora; ambos examinan los regalos y nos hacen cargarlos de nuevo para seguir el camino de su casa. Otorino lleva demasiado peso y me tomo la libertad de repartir la carga. Buganey y sus hijos la aceptan complacidos y, subiendo lomas y bajando quebradas, llegamos pronto a su casa.

Esta es doble: la una hecha con la carpa robada a la Compañía y que está convertida en bodega. Aquí hacemos la entrega y la recepción de todos los obsequios y administro a todos las pastillas de "Aralén", porque Buganey, Conta y Buyutai están afectados de paludismo. Despues de un largo rato nos invitan a entrar en la otra casa, de puro estilo Huaorani y bien equipada de hamacas, carne ahumada y plátano: Ompura no sólo es un valiente guerrero Huao sino un gran jefe de familia, trabajador y solícito del bienestar de su señora e hijos.

Una vez acomodados en nuestras respectivas hamacas, Buganey nos conforta con chicha sin fermentar y con sabrosas presas de mono cocinado sin sal y sin aliños.

Mi parentesco.

Conta, niña encantadora de unos diez años, entra en la casa, y en mi afán de ejercitarme en la terminología familiar le saludo:

- *Bibingui* (hermana menor).

Buganey y Ompura sueltan una sonora carcajada. ¿Qué disparate habré dicho? Buganey con entusiasmo me explica, entre amable y sonriente:

- *No es "bibingui", porque tú eres "hermano" de mi marido.*

- *¿Cómo? ¿Quién es la madre de Ompura?*

- *Pues, Pahua, tu honorable madre. Araba es hermano de Ompura y tú también.*

- *¿Y el padre?*

- *No es Inihua, porque él no ha tenido hijos en Pahua. El padre fue Huepe.*

Y sonriente y satisfecha de descorrer el velo del misterio familiar, me obsequia otra presa de mono, dándome muestras de que se siente honrada con mi parentesco. Evidentemente en esta cultura familiar el parentesco carnal o legal tiene mucha importancia. Me voy dando cuenta de que ellos le han dado mucho más valor que yo al hecho de haber sido adoptado como hijo por Inihua y Pahua.

El Cirio Pascual.

En otro momento de esta gratísima entrevista, los niños encuentran entre mis cosas un trozo del Cirio Pascual. Buganey se entusiasma de ver una vela tan grande y me dice, señalando con la mano una altura de unos cincuenta centímetros:

- *Otra vez me traerás uno así de grande.*

¿Habrá visto el Cirio Pascual? Con toda seguridad que no. Quizás hacia su petición inconscientemente, dirigida por el Espíritu, para que nos esforcemos en llevarles la fe que representa el Cirio Pascual.

Las horas transcurrieron veloces y teníamos que regresar al helipuerto. Una vez allí esperamos una media hora, sentados sobre un tronco. Quemaba el sol.

Seguimos riéndonos de todo y hablando de todo lo que pudimos, pero no me atreví a preguntar a Buganey: ¿Por qué misterioso cariño comes los piojos que encuentras en la cabellera de tus hijos? En una mirada introspectiva a mis pensamientos, advertí que ya no me repugnaba la acción, y sentía una respetuosa admiración hacia los corazones maternales de estas mujeres amazónicas.

Se oye el lejano trepidar del helicóptero y Buganey me explica con viveza que en ese helipuerto recogieron una buena cosecha de maíz, que había sembrado yo a voleo. Allí estaba también, en la cabecera del helipuerto, una planta de limón, creciendo lozana y esbelta. Bueno, Señor, ¡Ojalá hagas fructificar así esas otras semillas de la chacra de tu Padre!

Los obreros esperan con expectación nuestra llegada y nos acosan a preguntas. Pero el helicóptero ni siquiera apaga los motores, y debo regresar a Nuevo Rocafuerte. Otorino se queda, relatando sus impresiones, mientras nosotros, siguiendo la ruta del río Yasuní con una tarde soleada, avanzamos hasta Jatun Cocha y de allá enfilamos directamente a Nuevo Rocafuerte.

Aquí la acogida fue cariñosamente festiva y bulliciosa.

XV

1 al 7 de mayo de 1979.

Nuevas tensiones.

Esta vez es el grupo del río Cahuimeno, compuesto de las familias de Cai e Inihua el que evidencia de diversas formas estar molesto y disgustado. Lo Demuestran presentándose en el campamento petroleo y, bajo las órdenes de Inihua, adueñándose de algunas pertenencias de los trabajadores. Otorino Coquinche es trasladado al grupo y consigue apaciguar parcialmente las cosas, pero para mayor seguridad la CGG vuelve a insistir ante Monseñor, quien me comunica por radio que al día siguiente vendrán con el helicóptero a Nuevo Rocafuerte.

Día 1 de mayo de 1979.

En las primeras horas de la mañana se presenta el helicóptero. Viene personalmente el Gerente principal de la zona, Sr. Benissent.

En Pañacocha este día se llevan los trabajos a marcha imprecisa y se poserga el viaje a los Aucas. Por la noche se organiza una sencilla fiesta, por ser el día del obrero y, principalmente, como despedida del Sr. Benissent que, ascendido en su cargo, es trasladado a la Dirección General de CGG en París. Se hace la transferencia de responsabilidades con discursos de varios personeros de Cepe, CGG, Ecuavía y trabajadores. También fue invitado a hablar este cronista, que aprovechó la invitación para hacer resaltar que el Sr. Benissent supo hermanar una gran capacidad técnica con una sincera y eficaz sensibilidad y respeto hacia los derechos humanos de la minoría Huaorani, evitando a todo trance cualquier género de violencia.

2 de mayo de 1979.

En uno de los primeros vuelos de la mañana salimos hacia Yasuní. Como obsequio principal llevo gallinas, de manera que puedan tener un par de aves cada familia.

Otorino se queda en el grupo de nivelación que, se supone, se encontrará con los Aucas y yo aterrizo en el helipuerto Yasuní con todo un gallinero.

No tarden en presentarse todos y se arma un criterio bullicioso mientras examinan detenidamente a todas y a cada una de las aves. Se hace una distribución equitativa. Se han olvidado de tal manera las tensiones que parece que nunca hayan existido.

La convivencia entre estas dos familias, las informaciones de los obreros y de Otorino me dan el cuadro siguiente:

Motivos de tensión.

Debido a las múltiples y complejas coyunturas de la zona y molestias de los Aucas, CGG ha impulsado un ritmo verdaderamente arrollador: cientos de trabajadores, organizados en diversos grupos, atraviesan la zona en todas las direcciones y los helicópteros atruenan los aires con sus incesantes vuelos de aprovisionamiento de alimentos y traslados de personal. Esto ha alejado la cacería, principal fundamento de subsistencia del pueblo Huaorani, produciendo en ellos ansiedad y fastidio por el futuro incierto. Por otra parte, se comentan en voz alta en todos los grupos ciertas imprudencias o provocaciones maliciosas cometidas por algún grupo; concretamente se acusa a un tractorista de Cepe, que se permitió alguna insinuación para seducir a la joven Deta y que fue violentamente rechazado por su padre Cai, respaldado por todo el grupo familiar.

¿Señal de guerra?

Así las cosas, en la línea 94,8 aparecen lanzas atravesadas. La Compañía, con prudente criterio, determinó suspender los avances en dicha línea.

¿Garantías para los trabajadores?

De nuevo va cundiendo la alarma en los grupos de obreros, y el Sr. Manuel Alomía, capataz de uno de los grupos, solicita a la directiva de la Base de Pañacocha mayores garantías para los trabajadores: a los pocos días este capataz salía despedido de la Compañía "por propalar rumores infundados que debilitan la moral de los grupos".

Lanzas y achiote.

Respirábamos aires de tormenta amazónica, cuando nos sorprendió otra información: Ayer aparecieron en la trocha varios de los Huaorani pintados con achiote y con lanzas, tanto las mujeres como los varones. Esto realmente nos parece sospechoso y raro, pues en todo el tiempo no les habíamos visto pintarse en esa forma a los Huaorani.

Normalidad absoluta en las familias.

Contrastando con este clima de tormenta, he vivido unos días felices entre las dos familias. Turnándose, viejos y jóvenes se han ido con normalidad de cacería y, si bien es verdad que han tenido que caminar todo el día por la selva, ha habido suficiente carne de mono, de paujil y frutas silvestres.

Otro día me reuní con Otorino, y con los Aucas visitamos los campamentos. Otorino hizo noche en casa de Cai y servidor en casa de mis padres, Inihua y Pahua. Tuvimos oportunidad de comentar lo de las lanzas y pintura de achiote. Decían que todo había sido "ononqui", el "yanca" de los quichuas, es decir, "por puro capricho" y para ver cómo reaccionaban los trabajadores. Les solicitamos que se pintaran de nuevo y lo hicieron sin dificultad, dejándose fotografiar por Otorino con su máquina de fotos instantáneas.

6 de mayo. Domingo del Buen Pastor.

Ha hecho una noche muy fría. Me ha tocado dormir en la cama que me ha cedido Araba, sobre tablillas de chonta y con una manta. Araba se ha acomodado en la hamaca de su padre, e Inihua ha dormido en otra hamaca, en segundo plano y ha estrenado sábana limpia y frazada nueva, obsequio de otros viajes. Mi madre Pahua, desnuda en su hamaca, ha estado muy solícita durante la noche para que no se apagara el fogón.

Al amanecer, junto a mi cabecera, los perros se alborotan. Araba se incorpora y nota que una serpiente ha mordido a "Peicu" en la pata. No transcurre media hora, cuando el animal comienza a tener pequeñas convulsiones. La familia está muy triste:

- ¿Morirá? - me preguntan-. - ¿Tienes medicina?

La pena de la familia me hace reaccionar y con una cuchilla hago al animal una incisión para desangrarle el veneno y luego le administro una buena dosis de yodo.

Otorino, entre tanto, corre a la selva, seguido de Agnaento y Yacata. Traen unos bejucos, los machaca bien y hace una pócima que le hacemos tomar también al sufrido "Peicu".

Cuando al poco tiempo salimos a pie para ir al helipuerto próximo, donde están trabajando los equipos, "Peicu" queda más tranquilo y con una nostálgica mirada de gratitud. ¡Ojalá no haya muerto!

Nuevos trabajos en la zona Tagaeri.

En Pañacocha se me comunica que Cepe está empeñada en reanudar los trabajos que quedaron suspendidos hace dos años, cuando los Tagaeri mataron a tres trabajadores petroleros en la línea 15,10, cerca del río Coronaco.

La gerencia de CGG me solicita redacte un informe exponiendo mis puntos de vista sobre este temerario proyecto. Una vez redactado lo envío a Cepe, CGG y Monseñor.

XVI

1 al 8 de junio de 1979. Cuarto viaje por el Yasuní.

Generalidades.

La cuarta entrada a los Huaorani por el río Yasuní fue un viaje combinado. El P. Manuel, como Director del Hospital, no podía pasar muchos días ausente y, por otra parte, teníamos necesidad de hacer una visita detenida a todo el grupo Huaorani. Por eso, el P. Manuel ideó este viaje combinado: nosotros nos adelantaríamos para convocar a las familias Huaorani y él saldría tres días más tarde y recorrería en solitario y en su deslizador todo el trayecto hasta la desembocadura del Cahuimeno, en un solo día. Así lo hizo, estableciendo un récord difícil de batir. Nosotros, a nuestra llegada, avisamos de la venida del Padre Doctor, y la mayor parte del grupo vino para hacerse examinar.

Cuando en la tarde del lunes, día 4, se escuchó el motor que le traía al P. Manuel, las mujeres corrieron a sus casas a vestirse sus mejores ropas y adornos. Nadie les había insinuado tal cosa.

Otro de los grandes logros y éxitos de este viaje fue la presencia de nuevo de dos Hermanas Lauritas, Inés Ochoa, "Tigantai" e Inés Zambrano, "Onae", quienes viajaron haciendo la gran travesía del río Yasuní sin amilanarse de las noches en plena selva ni de la cercanía del tigre ni de otros encantos de la jungla amazónica.

También tenemos que anotar la presencia, además del infaltable Mariano Grefa, de un nuevo voluntario: Wilfrido Licui, procedente, como Mariano y Otorino, de la zona de Pompeya.

Dentro de estas generalidades, tenemos que agradecer a Dios porque nos concedió un viaje sin mayores dificultades, con un tiempo y unos ríos "de maravilla". Finalmente fuimos acogidos todos con grandes muestras de simpatía por el grupo Huaorani, teniendo cada uno de los misioneros sus momentos de gozo íntimo y espiritual de vida misionera profundamente experimentada y sentida.

De la misma forma tengo que anotar en este punto las grandes fiestas con las que un restablecido "Peicu" me agradeció su curación de la mordedura de serpiente venenosa.

Convivencias de trato individual.

Dejando de relatar muchos de los hechos y reflexiones de este viaje, quiero ceñirme a algunas experiencias personales.

En estas convivencias con los Huaorani tenemos momentos de trato individual, en los que cada misionero se desenvuelve con toda libertad y según los dones que ha recibido de Dios. Procuramos que estas convivencias sean muy numerosas, pues así nos multiplicamos como agentes de pastoral y son las ocasiones en que las personas visitadas proporcionan a cada misionero las experiencias más íntimamente sentidas.

Así, mucho tendrían que contarnos las Hermanas al sentirse tan aceptadas por el grupo Huaorani, como si estuvieran "en sus propias casas"; al ver que Deta quería seguirles hasta Nuevo Rocafuerte, aunque no lo consideró oportuno su padrastro Cai; que las mujeres se interesaban por aprender a tejer de ellas y, a su vez, que les querían enseñar las formas Huaorani de tejer hamacas y shigras. Sería difícil describir la alegría de las Hermanas cuando notaban el empeño de la Srta. Deta por aprender y cantar una tonada con letra Huaorani, compuesta por la Hermana Tigantai.

En fin, cada misionero se anima recordando y contando esos momentos tan llenos en su vida, según los dones recibidos del Espíritu y que conviene haga conocer a los demás para utilidad del equipo y de la Comunidad que los ha enviado.

Convivencias bajo influjo del grupo.

Veo que hay otros momentos en que uno actúa bajo cierta influencia de grupo, quizás con menos espontaneidad. Al diversificarse el grupo o equipo misionero, se hace necesaria más apertura entre todos los integrantes, conocimiento y comunicación de criterios: éstos pueden ser muy diversos en la acción, pero deben unirse en la fe de Cristo y en la evangelización. Como contenido de esta crónica quiero reflejar mis principales preocupaciones:

Evangelización descubriendo las semillas del Verbo.

Se me hace difícil describir la honda impresión del grupo de cinco misioneros en el día de Pentecostés, en la misma entrada al pueblo Huaorani:

Sabemos que el hombre Huaorani no conoce a Cristo y nos sentimos impulsados por el Espíritu para llevarle la Buena Noticia. La participación en la liturgia de la Misa de este Domingo de Pentecostés es espontánea, gozosa y profunda; las gracias y dones del Espíritu inundan "en creciente" las almas, como los ríos Cahuimeno y Dicaron desbordan sus cauces.

Después del desayuno, al organizar nuestra partida para la última etapa, surge la pregunta:

- *Padre, ¿llevamos el cáliz, las hostias y el vino?*
- *Todo eso lo tenemos que esconder aquí, pues nos lo quitarían todo.*
- *¿Y entonces?*
- *Esto tiene carácter de signo para nosotros.*
- *¿Cómo es eso?*

- Dios quiere que entremos hasta espiritualmente desnudos. Nuestra tarea fundamental y prioritaria es descubrir las "semillas del Verbo" en las costumbres, cultura y acción del pueblo Huaorani; vivir las verdades fundamentales que florecen en este pueblo y le hacen digno de la vida eterna. Tenemos que pedir al Espíritu que nos libere de nuestra propia suficiencia espiritual, que pretende alcanzar a Dios por el Breviario, la Liturgia o la Biblia; para nada de eso tendremos adecuada oportunidad. ¡Vamos, Hermanas, espiritualmente desnudos para revestimos de Cristo que vive ya en el pueblo Huaorani y que nos enseñará la nueva forma original e inédita de vivir el Evangelio!

La cultura del hombre desnudo y el misionero.

Cada vez que se integran nuevos misioneros al equipo, se suscitan las mismas preocupaciones de nuestros primeros contactos con la cultura amazónica del "hombre desnudo".

La preocupación, hecha casi obsesión, se cifraba en que los Huaorani desnudaban a todos. Admitiendo todos que la desnudez era legal dentro de su cultura, constituía, en cambio, una de las dificultades mayores para la entrada del personal misionero, especialmente religiosas.

Muy pronto nos dimos cuenta de que el misionero no tiene que esperar que le desnuden, sino que hará mejor en adelantarse a hacerlo para dar muestras de aprecio y estima a la cultura del pueblo Huaorani: Primer signo de amor hacia el pueblo Huaorani y su realidad concreta que choca con nuestras costumbres.

Es verdad que los Huaorani piden vestidos, pero antes que vestirles con nuestras vestimentas, habría que concientizarles del valor y hermosura de sus costumbres y moral familiar que no ha necesitado, hasta el presente, de tapujos de ningún género. Conviene demostrarles que si para el trato con otros pueblos se tendrán que vestir, no es porque sus costumbres sean malas ni más peligrosas. Hay que evitar, además, una dualidad anormal y ficticia: vestidos por el temor al misionero que los visita y, por otra parte, desnudos en su vida normal ordinaria.

Estas reflexiones me las hice después de observar ciertas reacciones del grupo Huaorani y por nuestras convivencias con ellos.

Sucedió en el primer día de nuestra convivencia con ellos. Ya he dicho que los ríos estaban muy crecidos y, por tanto, estaban inundadas todas las zonas bajas. Las Hermanas y servidor caminábamos por la selva, hacia la casa de Cai, dirigidos por la Sra. Deta y la Sra. Neñene con su chiquito de pecho. En un momento dado, nos encontramos con que el camino se ha perdido en un profundo aguazal de unos quinientos metros de extensión. Sin dudar un momento Deta se desviste y avanza desnuda con el agua hasta más arriba de la cintura; llegada a la orilla opuesta nos anima sonriente, mientras nosotros caminamos cautelosamente, sin atrevemos a imitar su ejemplo por nuestros prejuicios de educación.

Después de un par de horas regresamos por el mismo camino. Deta, esta vez, no se quita su pantaloneta y atraviesa el aguazal, seguida de las Hermanas. Poco después llegamos nosotros: Neñene, con su criatura en brazos, me indica que le ayude a soltarse el lazo de su pantaloneta que, luego, me entrega para que se la pase yo. Ante este signo de confianza y naturalidad, me desvisto también y pasamos así el aguazal.

Comportamientos morales.

El empeño de encarnarse en una cultura trae muchas preocupaciones:

¿Dónde está el bien y el mal? ¿Cuáles son los criterios de moralidad de costumbres? ¿Cómo encarnarse en una realidad no sólo del grupo sino también de los individuos para que la evangelización sea personalizada y ser uno mismo fiel y dócil a las enseñanzas y originalidad que le puede proporcionar esa realidad? Estas son las preguntas

que me hice después de los hechos que voy a describir, procurando ser sincero para ser comprendido o corregido.

Mi madre Pahua se empeñó en que todos durmiéramos en su casa, a pesar de no haber casi sitio material para ello.

En medio del bohío, entre las hamacas de las Hermanas y la del P. Manuel, me indicó mi lugar para dormir, juntamente con los jóvenes Yacata, Agnaento y Araba. Extendimos el plástico negro y una manta vieja, cubriéndonos con otra por encima.

Los jóvenes estuvieron más juguetones que nunca, abundando en palabras y signos que figuraban la unión de sexos, permitiéndose tocamientos en los genitales. Esta vez me molestaron especialmente, hasta constatar con algazara que las reacciones viriles son idénticas entre nosotros y los Huaorani. Con todo, no insistieron ni conmigo ni entre ellos de manera que se produjera polución. Procuré no hacer ningún drama y me esforcé en actuar con naturalidad, reírme con ellos y disuadirles del juego. Me sentí inmerso en la realidad concreta de los jóvenes y pensé aprovecharla para elevar su moralidad. Con signos y palabras aprendidas de ellos les conversé que deben casarse con una sola mujer, mientras les afirmaba que yo era célibe por "Huinuni". En esto, llegaron Mariano y Wilfrido con dos lagartos que habían pescado y todos corrieron, cambiando así totalmente el escenario, mientras yo me quedaba sumido en mis pensamientos:

Me veía "hecho pecado" ante el juicio del equipo misionero; con todo, en mi interior me sentía sereno, sin desmerecer la bienaventuranza de los limpios de corazón que verán a Dios. Si yo no desmerecía esa bienaventuranza, ¿por qué había de juzgar de pecado de erotismo a los jóvenes de mi tertulia? Más bien, en esta cultura familiar de grupos humanos desnudos se tienen como normales y necesarias estas manifestaciones íntimas de tocamientos físicos que favorecen las relaciones humanas y sociales del grupo. Dentro de una madurez sexual extraordinaria, aprovechan todas las capacidades y resortes del cuerpo para la alegría de sus convivencias familiares; ¿no empleamos en otras culturas todas las posibilidades de nuestros sentidos corporales para producir situaciones cómicas y ridículas que provocan la hilaridad y la alegría de unas convivencias? En esta circunstancia concreta nada hubiera habido tan ridículo ni que produjera tanta hilaridad como la erección conseguida en el Capitán "Memo".

Cuando llegaron de nuevo a acostarse, yo acababa de pedir perdón a Dios por si estaba convertido en "un viejo verde homosexual".

XVII

22 y 23 de junio de 1979: Viaje en helicóptero.

Desde nuestra anterior visita seguíamos muy preocupados por el estado de salud del viejo Nampahuoe. Por eso aproveché la oportunidad que me brindó Cepe para volar al pozo Yasuní, donde estaban los tractores preparando la plataforma para la torre perforadora. Salió una mañana muy nublada y lluviosa y no pudimos aterrizar en el pozo Yasuní, teniendo que volver al pozo Sáparo, donde estaba perforando la Compañía H.P.

Hacia las dos de la tarde hicimos un nuevo intento, consiguiendo aterrizar en el pozo Yasuní. El tractorista nos comunicó que hacía cuatro días que los Huaorani no asomaban por ningún lado. Mientras los ingenieros hacían sus trabajos técnicos, caminé hasta las casas de Cai e Inihua. Efectivamente, las casas daban aspecto de estar abandonadas. No tenía tiempo ni me hubiera atrevido a caminar solo hasta la casa del viejo Nampahuoe, que está a unas dos horas de camino.

Regresé a Pompeya sin poder averiguar nada y con la angustia de la posibilidad de la muerte de Nampahuoe.

10 de julio de 1979: Reunión de alto nivel.

Monseñor Jesús Langarica había enviado un informe a Cepe sobre la situación general de los grupos Huaorani y la conveniencia de suspender definitivamente los trabajos petroleros, sobre todo en el área de los Tagaeri. Los personeros de Cepe, considerando el informe, accedieron a la propuesta de Monseñor de tener una reunión en Quito.

El día 10 de julio nos reunimos en Quito las siguientes personas:

Por Cepe: Sr. Peñaherrera, Director de relaciones industriales; Sr. Myr. Luis Gudiño, jefe de seguridad física y Sr. Ing. Molina, del departamento de producción.

Por CGG: Sr. Gilbert Heib, Gerente administrativo de CGG y Lcdo. Baquero, abogado de CGG.

Por la Misión: Monseñor Jesús Langarica y P. Alejandro Labaka.

La tesis sostenida por Monseñor fue suspender los trabajos petroleros en la zona conflictiva de los Huaorani, para evitar acciones de sangre y violencia que pudieran originarse por ambas partes.

Cepe se avino a suspender los trabajos por el momento. Pero pidió la colaboración de la Misión para acelerar los contactos de amistad y buena inteligencia con los Huaorani, a fin de poder realizar los estudios geofísicos de la zona.

Se redactó el plan conjunto para someterlo al estudio y consideración de la Oficina Regional de Coca.

Día 16 de julio de 1979: En la Regional de Coca.

Se redacta y aprueba el plan de contacto con los Aucas Tagaeri de la zona de Shiripuno, quedando como responsables principales el Ing. Luis Castillo por Cepe y el P. Alejandro Labaka por la Misión Capuchina.

Pasos del Plan: 1) Operación reconocimiento; 2) operación contacto amistoso; 3) operación afianzamiento de amistad.

Retraso de la operación.

Por múltiples causas, ajenas a la Misión Capuchina, se retrasó el plan, que debía haber comenzado el día 6 de agosto, hasta los primeros días de septiembre.

XVIII

**Quinto viaje por el Yasuní.
30 de octubre al 4 de noviembre de 1979.**

Nampahuoe y su estado de salud.

En nuestra crónica precedente quedó constancia de una gran preocupación por el grave estado de salud de Nampahuoe: En nuestra visita anterior le habíamos dejado postrado en su hamaca, cubierto sólo de su "niki" azul y en un estado de extrema debilidad. Se nos habían pasado las tres "lunas" y no habíamos podido cumplir la promesa de visitarles; por eso, en la primera quincena de octubre decidimos hacer el viaje, y llamé a Dn. Mariano Grefa, de Pompeya.

"¡Sea muy cauto, por favor!".

El día 10 de octubre la avioneta de Limoncocha dejaba caer en el campo de fútbol de Pompeya una carta del Dr. Jaime Yost. En ella me comunicaba que un Huao de Dayuno le había informado de la muerte de Nampahuoe. Sabedor el Dr. Yost de mi próxima visita, se consideró en el deber de comunicarme el particular y, juzgando peligrosa mi visita en este tiempo, me aconsejaba fraternalmente "ser cauto, por favor".

La noticia nos impresionó profundamente y, en principio, postergué el viaje, y pensé entrevistarme con el Dr. Yost para informarme mejor sobre las razones de sus temores sobre mi visita y sobre la clase de precauciones que serían aconsejables.

Luego, en fraternidad, decidimos aprovechar la semana del Cursillo de Quichua, en que en Rocafuerte habría más gente, para hacer la visita, sin necesidad de la mencionada entrevista con el Dr. Yost.

Las razones para este viaje eran muchas:

- Las Compañías Petroleras habían salido de la zona Huaorani y era necesario visitarles pronto a éstos para darles a entender nuestra independencia de tales Compañías y que estábamos dispuestos a seguir nuestra amistad.

- Aunque fuera verdad la muerte de Nampahuoe, nos sentíamos con la certeza moral de que no nos había de pasar nada.

- Además, en ese probable estado de confusión y angustia general del grupo, podía ser nuestra presencia más evangélicamente necesaria.

Nuestro viaje.

Invitamos al voluntario Wilfrido Licui, que vino a traer a las Hermanas Lauritas para el Curso de Quichua, y el día 30 de octubre, a las siete y cuarto de la mañana, el P. Manuel prendía el motor Evinrude 40 HP., enfilando la pequeña canoa "Huaorani" por el Yasuní, aguas arriba. La canoa levantaba un reguero de agua que nos mojaba todo; el río estaba sumamente bajo -siete metros de diferencia de nivel del agua con respecto al mes de junio- y resultaba peligroso darle todo el desarrollo de fuerza al motor. Por esta razón, al llegar a Garza Cocha cambiamos por el Yamaha 8 HP., y el resto del viaje lo hicimos con él, al menos sin mojarnos con el agua del río y con gran ahorro de combustible.

Las peripecias detalladas de este viaje las dejo consignadas en hojas aparte.

Fue un viaje penoso, por cuanto nos exigió muchos esfuerzos físicos, sobre todo a Manuel y Wilo (Wilfrido), que se turnaron como motoristas; pero también fue satisfactorio en cuanto a la consecución de los fines propuestos.

Nuestro encuentro con los hermanos Huaorani.

Nos fue imposible ver a todo el grupo. Las familias de Cai-Huiyacamo, Inihua-Pahua y Ompura-Buganey estaban en perfecto estado de salud y, al parecer, en buena armonía.

Ellos nos dieron la gran noticia de que Nampahuoe no había muerto, aunque seguía postrado en su hamaca, a consecuencia de una fuerte "caquexia" según el Dr. Manuel.

Tanto el recibimiento como el trato posterior fueron de gran naturalidad y confianza por parte de los Huaorani y por la nuestra.

El humo, señal de "presencia humana".

Estando en la casa de Cai, amenazó una gran tempestad, con impresionantes estampidos de truenos y descargas eléctricas. Sopló un

viento huracanado que tronchó árboles en las cercanías. Entonces llamó poderosamente mi atención la reacción de la familia Cai: Deta entonó una de sus recitaciones; su madre Huiyacamo corrió al patio, trajo un trozo de panal de cera-brea de abejas y lo metió en el fuego, haciendo una gran humareda. Toda la familia esperó tranquila dentro de la casa.

¿Querían señalar a las fuerzas cósmicas la presencia de los Huaorani y que los respetaran?

Sentí un gran respeto hacia estas manifestaciones y me uní en una oración en voz alta a Jesús, pidiendo que nos librara de todo mal. Caíeron unas gruesas gotas de lluvia, refrescando el ambiente y se calmó el viento.

"No es amigo tuyo".

En un momento de conversación me preguntaron con gran curiosidad si el Huao Santiago Alvarado había ido a Nuevo Rocafuerte para enseñarnos el idioma de ellos, como le habíamos propuesto y a lo que él parecía estar dispuesto. Al decirles que no se había presentado ya más, Deta añadió con cierta seriedad:

-El no es amigo tuyo.

Sólo Inihua visita a Nampahuoe.

En casa de Pahua, mi madre, pregunté por el estado de salud de Nampahuoe, manifestando cierto deseo de ir a visitarle. Araba me dijo que ellos, señalándome a los jóvenes, no podían ir, y añadió:

- Sólo Inihua le visita. Omare está con Nampahuoe.

Esto entraña unos misteriosos interrogantes para nosotros: ¿Por qué ese aislamiento de Nampahuoe? ¿Será Inihua el señalado para recibir y ejecutar su última voluntad? ¿Será Inihua quien tenga la obligación por deber de piedad familiar y de grupo de proveer a su entierro? ¿Quizás de enterrarlo vivo a instancias del mismo Nampahuoe? ¿Qué suerte correrá la anciana Omare, su mujer?

A la luz de las costumbres descritas por los libros, me impresionan profundamente estos interrogantes.

Por otra parte, las convivencias tenidas con los Huaorani nos dan la sensación de haber tratado con un grupo mucho más humano y que esas reacciones y costumbres que anteriormente fueran ocasionalmente verdaderas, serán actualmente muy improbables.

De todos modos, Nampahuoe y Omare están muy dentro de nuestros recuerdos. Me hago más bien la ilusión de que son los "últimos profetas" de un pueblo libre del Antiguo Testamento esperando entonar el "nunc dimittis" de la liberación de su pueblo por Cristo.

Araba solicita venirse con nosotros.

Mi hermano Araba estuvo notoriamente animado, obsequioso, en este encuentro. Tenía preparada una serie de lanzas que nos fue obsequiando, de dos en dos, además de unos brazaletes típicos de las celebraciones de sus fiestas, tejidos por él con lana de ceiba. Nos acompañó hasta la canoa impecablemente vestido y, en el momento de partir, nos sorprendió con la insistente petición de que le trajéramos a Nuevo Rocafuerte. Estaba dispuesto, según decía, a pasar con nosotros hasta la próxima visita, que les habíamos señalado para después de cuatro meses y medio.

Su petición e insistencia nos cogió desprevenidos; no veíamos claro. Por temor a un fracaso, optamos por postergarle el viaje hasta la próxima visita, confiando estar mejor preparados para recibirlle entre nosotros.

Pero la petición y la promesa subsisten.

¿Qué ventajas? Su venida podría significar la formación del apóstol del grupo.

¿Peligros? Tratándose de una minoría tan pequeña, desligar a un joven de la talla de Araba supone problemas en la misma; además, frecuentemente pierden totalmente el aprecio de los valores de su pueblo y se convierten en presa fácil de la llamada civilización de consumo, o lo que es peor todavía, en explotadores de su propia gente.

Esperamos que el Señor de la Historia del Pueblo Huaorani nos libere de esa desgracia. Amén.

DETALLES DEL V VIAJE A LOS HUAORANI DEL YASUNI

Integrantes: P. Manuel Amunárriz, Wilfrido Licui y servidor.

Salida: Día 30 de octubre a las 7,15 de la mañana.

El río Yasuní está muy seco. La pequeña "Huaorani" con carga no desarrolla la velocidad que esperábamos con el motor 40 HP. Comentamos que habría sido preferible haber salido con la "Cumandá" como en los otros viajes; pero a nuestro regreso llegamos a opinar lo contrario.

A las 10,15 nos damos un golpetón impresionante en un tronco oculto bajo el agua; el motorista recibe un golpe fuerte en la pierna, es casi despedido al agua, pierde una chancleta y el trapo rojo. Desde luego, hay que cambiar el pasador de la hélice.

Vamos rompiendo muchos pasadores. Manuel, reprimiendo su deseo de velocidad, conduce ya a media marcha.

A la 1,30 de la tarde llegamos a Garza Cocha. Dejamos aquí parte del combustible y cambiamos el motor Evinrude 40 HP. por el Yamaha 8 HP. El río Yasuní está peligrosamente bajo. Almorzamos.

A las 2,20 salimos de Garza Cocha. Con el nuevo motor la canoa no levanta surtidores de agua; vamos más despacio, pero sin mojarnos y con menos peligro.

El día 31 de octubre, mientras seguimos surcando, sorprendemos a un grupo de capiuharas nadando. Poco después nos encontramos un gran tronco, de aproximadamente un metro de circunferencia que cruza todo el ancho del río. Podemos pasar sin mayor dificultad.

Observamos que las charapas (tortugas) no ponen todavía huevos en las playas. Al cambiar un nuevo pasador roto pierde la herramienta el P. Manuel, pero se zambulle y consigue rescatarla de las aguas.

Con dificultades vamos pasando bajo muchos "puentes" vegetales. Mientras cortamos unas ramas, se aprovecha el tiempo para disparar a unos paujiles. Tenemos que desmontar el motor de la canoa y transportando parte de la carga por la playa y con gran suerte pasamos la canoa por debajo, sin necesidad de hundirla como habíamos planeado.

El día 1 de Noviembre, siguiendo la costumbre de otros viajes, nos entonamos en nuestros ideales misioneros celebrando la Santa Misa. Después empaquetamos todos los ornamentos y libros sagrados para dejarlos aquí, en el campamento "Cohuore onco" que nos ha dado cobijo en la noche. Entre los Huaorani sólo queremos descubrir a Cristo que vive en su cultura y que se nos revele como Huao y como Huinuni.

A las 7,55 llegamos al campamento "Dos Hermanas". Lo bautizamos así porque aquí pasaron la noche las Hermanas Tigantai y Onae. ¡Increíble! La cruz que pusimos como señal parece estar sobre nubes. Manuel hace los cálculos y dice que hay siete metros de diferencia en el nivel del río desde cuando se puso esa cruz, que fue en el mes de junio. Quiere decir que entonces navegamos sobre las copas de los yutbos y ahora por debajo de las raíces.

A las 9 de la mañana estamos en la confluencia del Dicaron y del Cahuimeno. Decidimos seguir por éste, después de haber inspeccionado el helipuerto, que está totalmente remontado.

Tras media hora de dificultosa navegación decidimos regresar y probar suerte por el Dicaron para llegar a casa de Ompura.

Son las 11,30. Wilfrido lleva ya cortados muchos troncos. Hacemos parada y fonda: queso, plátano y pan. Manuel nos obsequia "café Yamaha", con agua recogida del chorrito de refrigeración del motor. Dice que aprendió de Juan Santos, cuya fiesta celebramos desde estas vísperas. Para la 1,30 de la tarde Wilo ya ha hecho la digestión, cortando en lonjas un árbol sumergido en el agua y bañándose en cada golpe con un surtidor. A pesar de todo, no podemos hacer pasar la canoa. Se nos ocurre mirar cien metros adelante y vemos el paso completamente obstruido por una tremenda palizada que nos llevaría una semana desbrozar. Nos miramos los tres, sonrientes, sin palabras.

Wilfrido rompe el silencio:

- *Padres, vamos andando por la selva.*
- *¿Te atreves a orientarte?*
- *Sí.*

- Pues, andando. Dejemos todas las cosas aquí. Amarremos la canoa. Llevemos una lata de atún, unos polvos "Yupi" para hacernos algún fresco, unos chupetes para los niños y unos collares para las mujeres.

Wilfrido va abriendo camino por la tupida selva con su machete. No duda un momento. Sabe a dónde va aunque es la primera vez que camina por esta selva. Comienza a llover.

- *Claro!* - dice Wilfrido - *Es primera vez que caminamos por aquí; además estamos cortando mucho monte y por eso llueve.*

Manuel y yo seguimos de cerca, totalmente confiados en el guía.

Una media hora después encontramos la trocha de la Compañía; siguiendo ésta, en una variante:

- *Auca ñampi (camino de Aucas); estas pisadas son de ayer* -nos dice Wilfrido-.

Un poco más adelante encontramos huellas más recientes; han pasado hoy mismo; hay huellas de niño y de un perro. Son ellos, no hay duda; pronto llegaremos a sus casas.

A las 3,30 oímos el "ku, ku, tu kuuuuu" de los gallos al comenzar a subir una lomita. Nuestra emoción es grande. Gritamos nuestros saludos. Los perros ladran muy fuerte. Conteniéndolos, aparece en la loma Deta, como siempre brindándonos una acogedora bienvenida. En seguida se presentan los demás: Agnaento, Yacata, Gabamo, Cai, Huiyacamo, Datane, Apamo. Ompura no está en su casa, pero siguiendo las huellas hemos llegado a la casa de Cai-Huiyacamo. En un ambiente encantador, nos hemos intercambiado saludos, refrescos y comida: a nuestro refresco "Yupi" y los chupetes corresponden con pescaditos cocidos. Nos invitan a ver la casa de Ompura, que está a unos trescientos metros, en la orilla del Dicaron. Nos bañamos.

A las 6,30 de la tarde estamos de regreso a la vivienda de Cai. Manuel, ayudado por Yacata y Gabamo se quita del cuerpo unas cuantas garrapatas.

Amenaza tormenta: truenos, rayos, viento huracanado, estruendo de un árbol tronchado no muy lejos. Notamos algo especial en la familia: Deta entona una de sus recitaciones y Huiyacamo corre al patio y trae un panal de abejas silvestres, que introduce en el fuego, haciendo una gran llamarada. Entretanto todos esperamos serenos dentro del bohío.

¿Qué significó el humo? Presencia de los Huaorani, nos explican, de personas que piden ser respetadas por las fuerzas cósmicas. Nos sumamos en oración a Jesús para que no suceda nada adverso, pues estamos también preocupados de nuestra canoa y de las cosas que han quedado en ella.

Cayeron unas gruesas gotas de lluvia, se refrescó el ambiente y sobrevino la calma.

La noche.

Con gran familiaridad nos acomodan para dormir. Agnaento presta a Manuel una gran tira de colchón "Primor", herencia de los trabajadores petroleros. Manuel quiso hacernos participantes de ese lujo, a fin de que pudiéramos todos asentar nuestras espaldas. Durante toda la noche experimentamos la protesta airada de los riñones y posaderas por semejante injusta repartición. Tuvimos tres o cuatro vigiliadas con animada charla, risas, cantos y choclos tostados a la brasa.

Día 2 de noviembre, viernes.

Amanece una mañana fresca, con neblina cerrada. Hay impaciencia por ir a ver la canoa. Estamos en camino a las seis de la mañana.

Desayunamos en la canoa y hacemos el reparto de obsequios. Delta y Cai regresan a casa con ellos; Agnaento y Yacata se quedan para acompañarnos a la casa de Inihua. La bajada en canoa tiene sus peripecias y peligros; en uno de ellos Manuel recibe un golpe en la muñeca y se le va el reloj al río; bucea como experto nadador para rescatarle como hizo con los alicates, pero tiene que desistir por la voracidad de los pececitos, que no respetan nada. Wilo hace también su intentona, pero en vano.

Para las 10,30 hemos llegado a la confluencia del Dicaron y Cahuimeno. Dejando allí la canoa nos vamos andando por la selva a la casa de mis padres Inihua y Pahua, guiados por Agnaento y Yacata. Sorpresivamente un enjambre de avispas se ensaña con los intrusos que se atreven a pasar debajo de su vivienda.

Al filo del mediodía llegamos a la casa de Pahua, que salió a darnos la bienvenida. Nos hizo esperar bastante tiempo mientras nos contaba un largo relato de acontecimientos pasados y, por momentos, pareció ponerse muy seria y darme un reniego. Después sonrió cariñosa y nos hizo pasar a la casa.

Esta es casa nueva, construida en el helipuerto 34,7, junto al yucal que se plantó en el viaje anterior. Este estaba muy bien cuidado, así como las plantas de piña y plátano.

En medio de una fuerte lluvia llegó Araba, y poco después, Buganey con sus hijos Tehuane, Buyutai, Caguime y el pequeño de dos meses, a quien le han puesto el nombre de Yaime Doctoro Manuel, todos desnudos y con la piel bien oxigenada por el aguacero. Después llegó Inihua, y dijo que Ompure se había quedado todavía en la selva para cazar. Nos confirmaron la noticia de que Nampahuoe estaba vivo, pero que seguía postrado en su hamaca. Deseábamos visitarle, pero necesitábamos varios días para ello y pensamos que este retraso podría occasionar gran alarma en Nuevo Rocafuerte. Por otra parte, los objetivos fundamentales del viaje estaban cumplidos, y optamos por regresarnos esa misma tarde, calculando recobrar el día de retraso que llevábamos.

Nos acompañaron todos los varones hasta la canoa. Cuando nos disponíamos a salir, Araba nos pidió con insistencia que le trajéramos con nosotros a Rocafuerte. Le prometimos hacerlo la próxima vez.

Día 3 de noviembre, sábado.

Nos levantamos a las cuatro y media con la ilusión de recobrar el día de retraso.

Preparamos sopa de arroz para todo el día. También hemos de arreglar el espejo de la canoa, malamente rajado con los golpes a la subida. Sacamos clavos del mismo enrejillado de la canoa.

Como el río ha bajado unos quince centímetros podemos pasar sin desmontar el motor por el paso en que a la subida tuvimos que hacerlo.

A las nueve de la mañana rompemos el último pasador que nos quedaba. Dos clavos que tenemos se convierten en pasadores.

Descansamos a media mañana en una playa y Wilfrido recoge dos nidos de huevos de charapa; unos 50 huevos.

A las doce tenemos que desmontar el motor para pasar un árbol caído. Seguimos rompiendo pasadores hasta agotarlos. ¿Dónde buscar más? Se desarma el asiento del motorista, y los clavos pasan a convertirse en pasadores. El río parece un cementerio de troncos de toda clase, de todo porte y en todas las direcciones posibles. Por más que extreman las precauciones tanto el motorista, P. Manuel, como el puntero, Don Wilo, y certifico que ambos son muy expertos y experimentados, con todo se completa casi un doble calvario de pasadores rotos del Cristo navegante por el Yasuní.

A las seis y media de la tarde llegamos a Garza Cocha. Amenaza tempestad. La playa de arena seca está allá arriba; la playa baja es greda resbaladiza, intransitable. No hay tiempo que perder en lamentaciones: Wilfrido encuentra dos palitos para colgar los plásticos y los sujetamos al suelo con la ayuda de las lanzas, obsequio de Araba. Los truenos resuenan en la laguna; los relámpagos nos ayudan para poder prender el chimbuzo; atropelladamente nos acomodamos bajo los plásticos con todas nuestras cosas, no todas sino las que hemos podido subir a tiempo, porque ya llueve a cántaros.

Tres hombres, desnudos de todo confort humano, duermen en el Señor.

Día 4 de noviembre, domingo.

Ha llovido toda la noche. En la madrugada, por momentos arrecia tanto la ventisca que, medio incorporados, tenemos que sostener la carpas. Se siente frío.

- *¿Y de dónde sacamos más pasadores? Navegamos con el último.*

- *¿Valdrá el abridor de las latas de sardinas españolas?*

Manuel se ríe. Comenta:

- *Demasiado delgado. Pero sigue agudizando el ingenio.*

Poco después, el mismo Manuel dice, señalando el asa del balde:

- *¡Oye, aquí está la solución!*

Wilo opina que quizás ya no harán falta; pero optamos por lo seguro. Entonces Wilfrido coloca la varilla sobre la hacha; sobre la varilla de metal coloca el filo del machete y golpeando con otro machete, lo que es suprema técnica, corta un montón de pasadores.

- *¡Este Wilo es un hacha!*

Poco después de las seis de la mañana hemos comido los últimos plátanos; no hay tiempo ni para un "café Yamaha": ¡En marcha!, a pesar de la lluvia torrencial, que nos acompañó toda la mañana. Wilfrido, sin embargo, impertérrito dirigió la canoa, sin romper más que un solo pasador.

Después del mediodía llegamos felizmente a Nuevo Rocafuerte, donde ya nos esperaban impacientes las Hermanas Lauritas de Coca, que habían terminado su curso de aprendizaje de quichua con el P. Camilo.

XIX

Sexto viaje por el río Yasuní.
18 al 28 de abril de 1980.

Nuevo viaje combinado.

Terminada nuestra reunión general de Pompeya en la primera semana de Pascua, se programó este sexto viaje para visitar a los Huorani del Yasuní.

Habían pasado ya las "lunas" señaladas y queríamos cumplir nuestra promesa; además seguía preocupándonos profundamente la situación de Nampahuoe, porque los lingüistas seguían creyendo que Nampahuoe había fallecido y que era necesario andar con prudencia y tino.

Como habían pasado cinco meses desde nuestra última visita, se organizó un viaje combinado, como en una ocasión anterior, para que la atención al grupo fuera mejor.

El día 18 de abril, pasadas las ocho de la mañana, salió la canoa "Cumandá", con los voluntarios Mariano Grefa, Wilfrido Licui y Marcellino Otavallo y los Padres Juan Enrique Marco y Alejandro Labaka.

El viaje se desarrolló con normalidad, aunque la canoa surcaba las aguas con ritmo un tanto retardado por la mucha carga y por esta razón no pudimos avanzar mucho. Pasamos, como siempre, dos días enteros surcando el río; durmiendo dos noches en la selva y las dos noches llovió torrencialmente, creciendo considerablemente los ríos.

El domingo, 20 de abril, hacia las once de la mañana, avanzando por el río Dicaron, nos encontramos con Araba, que había salido de cacería en su quilla "Chinda". Con grandes muestras de alegría se pasó a nuestra canoa con su cerbatana y con el mono machín que había matado.

Después de una media hora llegamos al puerto de nuestros padres Inihua y Pahua que no tardaron en hacerse presentes, invitándonos a hospedarnos en su casa. El bohío se encontraba a unos doscientos metros, en una lomita y a las orillas del Pañono, afluente del Dicaron.

La vivienda está dividida en dos departamentos: uno de estilo Huaorani donde viven Inihua y Pahua, y otro, cubierto con una carpita de la Compañía, donde vive Araba. Este ha evolucionado tanto que se ha hecho una cama con tablones de madera y un colchón de espuma que obtuvo de los trabajadores petroleros; además tiene las dos puertas de entrada forradas con red de mosquitero.

El Padre Doctor, Manuel Amunárriz, acompañado de las Hermanas Lauritas Inés Ochoa "Tigantai" y Edita Varela, salieron el lunes, 21 de abril, por la mañana, en el deslizador del Hospital, el "Llaquirishcapa". Se detuvieron en el último campamento donde nosotros habíamos acampado. Lo encontraron totalmente inundado por la fuerte crecida de la noche: el motor, semi-sumergido; la gasolina de reserva, nuestros equipajes y vituallas, sobrenadando en el agua. Estas sorpresas nos proporcionan estos ríos, a pesar de ser gentes tan expertas las que hacemos estos viajes. No obstante las recientes hernias de Manuel, sacaron fuerzas para levantar el motor Johnson 40 HP., aseguraron las cosas como pudieron y reemprendieron la marcha, sin poder aprovecharse de las tostadas de pan, que yacían hechas sopas "de chocolate". A las cuatro de la tarde eran saludados con grandes muestras de alegría y afecto por el grupo Huaorani y los misioneros de la primera hora.

Nampahuoe vive.

Es el primer notición del viaje, que nos inunda de alegría incontenible. De mil formas gráficas se esfuerzan los Huaorani en darnos a entender que vive, aunque se halla postrado en su hamaca; que está asistido por su solícita esposa Omare, y que Inihua le visita periódicamente para llevarle carne de cacería, especialmente de mono chorongo, "gata".

Ha aumentado la familia.

También es notición. Huiyacamo, esposa de Cai, se presenta con su niña Guima en brazos; Teca, esposa de Huimana, nos muestra risueña otra niña, Tiba, y Buganey, la esposa de Ompura, es la más expansiva de todas al presentar a Manuel a su hijo, pidiéndole que le coja como ahijado, y a quien ya le llama Doctoro Manuel. Todos celebramos alborozados estos acontecimientos de familia y comentamos muy favorablemente el estado general de pequeños y grandes y, el aumento demográfico bastante considerable del grupo.



Mestizaje acelerado con elementos extraños: los naporunas enseñan a manejar la motosierra y hacer canoas; aparece el plástico, los vestidos, el calzado, las escopetas, los perros...





El grupo del que llama patriarca Nampahue, su mujer Omare, con la gran hernia ventral.

La segunda foto muestra al Nampahue postrado del final.





La compañía de las misioneras siempre fue sustantiva en opinión de Alejandro.

Inés Arango e Inés Zambrano en sendas entradas. Inés Ochoa, tiempo después, intentando con Cai un ejercicio de léxico.





La primera foto es la dramática escena (febrero 79) con sus padres tambaleantes, derrotados por el paludismo. Luego todo cambió: Inihua fue hasta trabajador del petróleo; Pahua disfruta con su último nieto en una salida reciente a Coca.





Alejandro vio crecer a Araba, su hermano; emparejarse con Obe y formar familia.





13/11/87, examinando junto a P. Nelly, del ILV, Langarica y Balenciaga, las lanzas huaorani que mataron a tres trabajadores de Cepe. *"Que las almas de Segundo Ribera Proaño, Pablo Huarnizo e Isaías Paredes reciban el premio de mártires y nos obtengan de Dios la paz y la fe cristiana para nuestro pueblo hermano Huaorani, ora Alejandro ante sus cadáveres en Coca"*.





Ese plástico azul
que se tiende
en plena selva,
o sobre una playa,
para pasar la noche,
nos habla de las
condiciones en que
se hacían los viajes.
Un camino necesitado de
intrepidez y resistencia.





A pesar del destrozo de las lanzas, el rostro de Alejandro muerto reflejaba una paz indecible.

Omatuki, una niña tagaeri que presenció la muerte de los misioneros y nos contó, tiempo después, detalles de la misma.

Alejandro e Inés unidos para siempre en la memoria.



Signos de promoción humana.

Llaman poderosamente nuestra atención los signos de promoción y bienestar, que se pueden observar con facilidad:

Chacras: Desde que tienen herramientas, como hachas y machetes, han aumentado en todas las familias las siembras, especialmente de yuca, maíz y maní. Ya ellos mismos guardan la semilla para las futuras siembras, aunque siguen pidiéndome más maní, porque seguramente se les hace mucho más difícil guardar la semilla por los niños.

En nuestro viaje al Cahuimeno, donde anteriormente tenían sus viviendas, nos pudieron obsequiar con papayas; también tenían un semillero de plantas de naranja, pero desconocían que se pueden trasplantar y les enseñamos prácticamente, trasladando unas cuantas que quedaron colocadas alrededor de la casa del Dicaron. Yacata se mostró muy interesado y solícito por llevarse unas cuantas plantas a su casa.

Gallinas: Han aprendido a aumentar las gallinas. Pahua nos enseña su gallinero, donde tiene su única gallina empollando trece huevos, mientras el gallo se pasea solitario por el yucal. Cai fue el primero que logró aumentar su gallinero con seis pollitos. También me cuentan cosa parecida de Huimana, y de Nampahuoe, en cuya casa pudimos ver unas hermosas gallinas; Omare guardaba los huevos en la cocina, seguramente esperando a aumentar su gallinero y mejorar así la dieta de Nampahuoe.

Carne ahumada: En todas las casas visitadas vimos que tenían reservas suficientes de carne ahumada. En esta época los monos están gordos, y su carne es el plato preferido del Huao. Con todo, no desdenan las oportunidades de cacería mayor, sobre todo ahora que tienen escopetas.

Nuestros lectores saben que los Huaorani ya tenían una escopeta quitada a la Compañía y que nos pedían otras. En este viaje se les hizo entrega de una escopeta por familia y diez cartuchos. Creemos que lo más útil para ellos es su propia cerbatana, "umena", y el curare que saben hacer; con todo, ante su insistencia les hemos regalado las escopetas. Cepe ya se las había prometido y otras instituciones estatales, como el Ejército, han entregado estas armas a otros grupos Huaorani.

Se vieron tan contentos con este regalo que, en correspondencia, nos obsequiaron otras tantas cerbatanas. Y nos parece un trueque muy justo: cerbatana por escopeta; ésta en ninguna manera vale más.

La entrega de las escopetas coincidió con el anuncio de la proximidad de una manada de jabalíes. Ompura, Inihua, Araba y Agnaento desaparecieron veloces por la selva, seguidos de Mariano que quería participar en una cacería de los Huaorani. A pesar de que el anuncio había llegado con bastante retardo, los cazadores cayeron por sorpresa sobre los rezagados de la manada, cobrando tres huanganas. Así tuvimos carne fresca para celebrar nuestro encuentro.

Nampahuoe y Omare.

El día 23, miércoles, nos dirigimos al río Cahuimeno en canoa, para luego adentrarnos por la selva hasta la casa de Nampahuoe.

Nuestro viaje reviste caracteres de verdadera peregrinación para ver a estos profetas del antiguo testamento Huaorani que, como Simeón y Ana, están próximos a cantar el "Nunc dimittis" con una entrega de su pueblo a Cristo, Alfa y Omega de su historia.

Todo se nos hace fácil. Por sectores desconocidos van abriendo trocha los jóvenes Huaorani; después dejan la dirección a la Hermana Tigrantai, quien descalza pero siempre animosa nos conduce hasta la casa de Nampahuoe. Al filo del mediodía estamos anunciando a grandes voces nuestra llegada:

- *¡Buto pomopa! ¿Hua quehuimini..?*

- *Hua quehuimopa* -nos dice sonriente y emocionado Nampahuoe desde el patio de su casa-. Con la ayuda de Omare, su esposa, el anciano ha salido gateando para darnos la bienvenida. Nuestro gozo y nuestra emoción son indescriptibles.

Tras los saludos de bienvenida, el P. Doctor examina minuciosamente a Nampahuoe y comprueba un estado general de salud sin complicaciones, pero tiene una atrofia muscular crónica que le impide movilizarse. Por otra parte, comprobamos que Nampahuoe está maravillosa y solícitamente atendido por su anciana esposa Omare y por el grupo familiar. Igualmente constatamos que está muy bien surtido de toda clase de alimentos de su medio.

Como primer impulso de nuestros corazones, hablamos de posibilidades de organizar algún viaje para proporcionar al postrado y venerable Nampahuoe alguna mejor atención médica en el Hospital de Nuevo Rocafuerte, pero por el momento desechamos la idea, convencidos de que donde mejor está es en su propia casa y que, en todo caso, se puede esperar al regreso de los jóvenes Araba y Agnaento de su viaje a Rocafuerte.

Omare nos obsequia con chucula de plátano y nos enseña las cebatanas cortas, hechura de sus manos, mientras nos cuenta, con verdadera ilusión de joven, que ella misma caza los pájaros para la alimentación de Nampahuoe.

Entre tanto Tigantai se ha adueñado de la cocina y prepara arroz para todos. Al recibir su taza de arroz, Omare entona con toda naturalidad una de sus recitaciones, que suena a salmo de acción de gracias a Huinuni. Nampahuoe come con apetito y a gusto el plato de arroz, y se acuesta, doliéndose un poco por el gran esfuerzo hecho en esta mañana.

Antes de despedirnos Omare nos regala una olla grande de barro, que la paciencia y solicitud de Wilfrido conseguirá hacer llegar hasta Pompeya, para formar parte de nuestro museo de Cicame.

Un gran salto adelante en la promoción.

En alguna de nuestras crónicas anteriores manifestamos nuestra extrañeza al constatar que un pueblo amazónico como el Huaorani no tuviera conocimientos de movilización fluvial. Con todo, habíamos descubierto capacidades e interés innato en el Huao para convertirse en navegante, o, mejor dicho, capacidades de recobrar un pasado histórico, olvidado por el imperativo de fuerzas hostiles, de las que tuvieron que defenderse alejándose de los ríos e internándose en la selva inaccesible.

Se había iniciado su promoción en este sentido con la entrega por parte de la Misión de una pequeña quilla, la "Chinda", y unos remos. Los Huaorani reaccionaron construyendo unas rústicas embarcaciones, semejantes a la entregada. Era necesario ayudarles a dar un gran salto adelante, para lo cual les proporcionamos unas azuelas, marca "Bellota", y por otra parte, nos propusimos labrar en este viaje unas quillas, contando con la presencia y la colaboración de los mismos Huaorani.

Efectivamente, el día 21, por la mañana, se tumbó el primer árbol de cedro; pero resultó hueco e inservible. Regresando a casa, hacia el mediodía, Araba nos mostró otro cedro que él ya tenía visto en las cercanías de su propia casa. Esa misma tarde, poco antes de la llegada del P. Manuel y de las Hermanas, fue tumbado con la ayuda de la motosierra.

El día 22 Mariano, Wilfrido y Marcelino iniciaron los trabajos, continuando al día siguiente Marcelino y el P. Enrique.

Mariano y Wilfrido estuvieron con nosotros visitando a Nampa-huoe el día 23; pero el 24, después de la despedida del P. Manuel, del P. Enrique y de las Hermanas Inés y Edita, los tres maestros quichuas se dedicaron de lleno al vaciado del cedro de Araba, sin hacer caso de la pertinaz lluvia que molestó todo el día.

Constituyó una verdadera maravilla la experiencia, arte y resistencia de estos hombres quichuas en el trabajo; además se les vio trabajar con alegría y consagración espiritual extraordinarias. Los tres dieron pruebas evidentes de dominar el arte con una increíble creatividad: cuando falta tinta para marcar las líneas laterales, deshacen unas pilas usadas y en su tinta negra impregnan la cuerda de chambira tejida por Pahua; cuando hay que dar la figura interior a la canoa, cortan una rama de palmera, la parten y les da la forma exacta, sin necesidad de operaciones complicadas de geometría. Así, vi concentrada una cultura secular amazónica del Napo quichua al servicio incondicional de sus hermanos Huaorani.

En señal de aprecio y gratitud, en algunos momentos, Araba, Agnaento, Inihua, Ompura, Cai, los niños Yacata y Tehuane intentaron imitarles a su manera.

El día 25 comenzaron el trabajo de madrugada, como si quisieran batir un récord en la construcción de la quilla. Al correr de las horas, un sol abrasador hacía relucir la piel curtida y sudorosa de los tres maestros, quienes a falta de chicha, apagaban su sed con "fresco-cálido" de jugo de toronja.

A la una de la tarde se comenzó la "quemada" de la quilla. Al poco tiempo caía un imponente aguacero, pero todo estaba previsto, y volteando la canoa ésta se fue curando en su parte interior con el fuego protegido por la misma embarcación.

Prolongando la jornada intensiva, vino el arrastre hacia el río de la quilla terminada: un gran espíritu de hermandad proporcionó entusiasmo y fuerza a quichuas y Huaorani. A las tres y media de la tarde la nueva quilla se deslizaba, segura y elegante, aguas abajo del Pañon hacia el Dicaron.

Ompura, todo entusiasmado viendo cómo siete personas mayores navegaban con toda seguridad, me dijo radiante y convencido:

- ¡Ahora, sí! ¡He visto y podré hacer otra!

La jornada que han realizado los tres misioneros seglares quichuas es, sin duda alguna, una verdadera evangelización por la promoción. Decir que es una "preevangelización" me parecería decir demasiado poco.

Y vamos por la segunda.

Por la noche, viendo que escaseaban nuestras provisiones alimenticias y que, por otra parte, había motivos suficientes para estar cansados, nos preguntamos qué sería más conveniente: si terminar la segunda quilla que estaba comenzada o dejarla a la iniciativa de los Huaorani para que ellos mismos la terminasen. Los tres misioneros seglares sienten pena de dejar la obra a medio terminar; por eso Mariano y Willo se comprometen a reforzar nuestra dieta con carne de lagarto que "chuzarán" esta noche estrenando la nueva quilla. Así queda decidido: les dejaremos terminada la segunda quilla con la otra troza del cedro.

Efectivamente, tuvimos un desayuno succulento con carne de caimán, que los Huaorani no quisieron comer a excepción de Tehuane, que comió muy a gusto. Fue otra mañana de intensa actividad, en que de nuevo se conjugaron por igual la armonía y la ilusión, la destreza y la experiencia. Una verdadera consagración de la técnica milenaria del hombre quichua al servicio de los hermanos de otra cultura milenaria en un oasis de la amazonía.

A las dos y veinte minutos de la tarde la segunda quillita, algo más pequeña que la anterior, estaba bonitamente terminada. Queda sin «quemar», pero esperando ser lanzada a las aguas del Pañono. Inihua se comprometió a darle el bautismo del fuego, que le defenderá de la polilla: "huurno" y no "ayabe" como decía yo; los Huaorani celebraron con grandes carcajadas mi equivocación.

Todavía quisimos dejarles preparada la troza de la punta del cedro para que labrasen una quilla pequeña, pero resultó con hueco.

Religiosidad Huaorani.

Dos hechos volvieron a llamar poderosamente mi atención: En primer lugar, el hecho ya citado cuando en la casa de Nampahuoe la Hna. Inés nos repartió la comida a todos y Omare entonó con toda espontaneidad una recitación, que pareció completarla mientras comía.

El segundo protagonista fue mi padre Inihua. Pahua, mi madre, había pasado muy triste el día, afectada de dolores neurálgicos con fuertes escalofríos. Después de administrarle unas pastillas e imponer mi mano sobre su cabeza pidiendo el alivio de su enfermedad, me retiré a descansar en la habitación contigua, donde estaban ya acostados Marcelino y Tehuane, pues Araba y Agnaento con Mariano y Wilfrido habían salido a pescar lagartos.

El profundo silencio de la noche estrellada fue interrumpido de pronto por la sonora voz de Inihua, que nos impresionó hondamente tanto a Marcelino como a mí. Hacía mucho tiempo que no le había oído a mi padre estas recitaciones. No pude observar si fue acompañado por algún rito de curación. Con todo, al conseguir grabar esta recitación desde la habitación contigua, tuve el convencimiento de haber logrado rescatar un Salmo del antiguo testamento del pueblo Huaorani, digno de ser tenido en cuenta como los de David.

Al día siguiente, todo este mundo misterioso me hizo sentir la presencia de Dios en la historia del pueblo Huaorani, y, en un momento fuerte de unión con El, arrodillado en la canoa solitaria e identificado con el pueblo Huaorani, adorarle en su historia, alabarle por todas las maravillas y pedirle nominalmente por todos y cada uno de los que componen este respetable resto. Al pedir que se dignara escoger a uno de los jóvenes para sacerdote que lleve a plenitud esta pequeña iglesia local, sentí que mi fe no era suficientemente confiada y dije a Cristo que El lo pidiera al Padre. Esto, sí, será seguro.

Algo del equipo misionero.

Es el más numeroso de todos los viajes: tres seglares, dos Hermanas Lauritas y tres Padres Capuchinos; señal evidente de que en la Prefectura la evangelización del grupo Huaorani se asume como obra de todos.

Alegria e ilusión apostólicas, confianza sin límites en los Huaorani, deseo incontenible de comunión de culturas, conocimientos, costumbres y, sobre todo, deseo de comunión de espíritus son las notas que predominan en todos los participantes. Todo esto hace posible una mayor comunicación con los Huaorani, y nos damos el lujo de separarnos en grupos distintos, lo cual no era factible en los primeros contactos:

La Hermana Edita Verela, que por primera vez ha venido a conocer a los Huaorani, no tiene miedo de quedarse sola en casa, con Pachua, haciéndose cargo de la cocina.

El P. Enrique, a quien los Huaorani ya le conocen con el nombre de "Quique" y Marcelino Otavallo, que también ha venido por primera vez, se quedan solos para el trabajo de la quilla.

Mariano, Wilo, Inés, Manuel y servidor, acompañados de Huane, Agnaento, Araba y Tehuane, emprendemos el viaje para visitar a Nampahuoe, como principal objetivo de esta expedición.

Cuando, por la noche, nos juntamos todos a cenar bajo la luz misteriosa de la "apaica" (luna) y "Nemu" y "Huamu" (estrellas señaladas por los Huaorani), las experiencias del día afloran en un intercambio fácil y espontáneo, impregnando el ambiente de familia con perfume de un día vivido intensamente, en sintonía de hermandad con Cristo y los Huaorani. Nadie ha tenido dificultades de entendimiento y todos se han desenvuelto por igual, porque todos han empleado el mismo lenguaje: el lenguaje del amor en Cristo.

La gran noticia final: Araba y Agnaento en Rocafuerte.

Todos sabíamos que Araba quería venir a Nuevo Rocafuerte. Nos sorprendió más el rumor de que también Agnaento se animaba a viajar; su madre Huiyacamo y su hermana mayor, Deta, le aconsejaron mucho durante toda la mañana del día sábado 26.

Por la tarde, al preparar nuestra salida, no sabíamos con certeza de su resolución, pero antes de prender el motor les tuvimos a los dos dentro de nuestra canoa como si fueran tripulantes veteranos de la misma.

Fue la noticia "bomba" para Nuevo Rocafuerte y la Ribera del Napo, y hoy los tenemos aquí, por propia iniciativa y gusto, mezclados entre los niños y niñas de la escuela Santa Marianita de Jesús, admirándonos a todos con su capacidad de adaptación, su alegría bulliciosa y su interés por aprender.

Mensajeros de paz.

La venida de Araba y Agnaento constituye un signo muy claro de que se termina la primera etapa de contactos tímidos y recelosos entre nosotros y los Huaorani.

Estos jóvenes Huaorani son mensajeros de paz y hermandad para nuestro pueblo ribereño, desterrando los odios y venganzas históricas; son, además, mensajeros de paz, con misión confiada por los mayores, para que abran los caminos de hermandad y entendimiento entre los grupos familiares, desterrando los antagonismos existentes.

Por eso, mi madre Pahua, con conciencia de verdadera autoridad sobre mí, me recomendó con insistencia llevar a Araba y Agnaento a Tihueno para visitar a sus familiares y volverlos a traer con noticias de sus hermanos y parientes. Es preciso anotar que la división y los odios han sido rubricados con varias muertes entre ellos.

Por esta razón siento mucho respeto e ilusión de cumplir este mandato de reconciliación por medio de estos jóvenes que no han participado todavía en esas luchas sangrientas.

Saludo con gran confianza en Dios esta nueva etapa de verdadera hermandad de pueblos en una civilización de amor, dentro de esta pequeña parcela amazónica del Padre.

Postdata manuscrita a Domingo Labaka.

Querido Txomin: Ya que te escribo poco en otras ocasiones, ahora tendrás al menos muchos papeles. Cuando escribí a nuestra hermana Felisa mi decisión de postergar la vacación hasta el 1981, año del Capítulo, no tuve tiempo para escribirlos. Ahora lo hago mediante este rollo, Figúrate ahora con Araba y Agnaento en mi casa durante el día y en mi cuarto durante la noche; ni pensar en marcharme; aunque a éstos los llevaremos a la tribu hacia julio, en septiembre tendré que traer a los Secoyas; así que como a mí me tocó la atención de minorías... Y lo hago muy a gusto. ¡Hasta el próximo año los programas conmigo! Y entonces tendré que recibir clases de culturas olvidadas. ¡Menos mal que tendré buenos profesores y profesoras!

Agur ALEX

APÉNDICES

APÉNDICE I

Un nuevo cronista recibe el "testigo" de Alejandro.

El día 6 de abril de 1981 fue un día histórico para la Misión de Aguarico. Un grupo de Huaorani arribaron a la misión de Nuevo Rocafuerte con el ánimo de vivir en la civilización. Los lectores saben de la labor de acercamiento llevada a cabo por el Padre Alejandro Labaka durante estos últimos tiempos. Ahí quedan sus "Crónicas Huaorani".

Mientras Alex viajaba a España para participar en el Capítulo Provincial en calidad de Superior Regular de la Misión, los Huaorani llamaban a la puerta de su casa.

El Padre Juan Santos Ortiz de Villalba hizo sus veces. Días después escribía al Padre Alejandro dándole cuenta del gozoso acontecimiento, y felicitándole.

Nuevo Rocafuerte a 28 de abril de 1981.

Alejandro Labaka Ugarte.

DONOSTI.

Capitán Memo: espero que para estos momentos hayas saboreado los hermosos filetes de Beizama, soñados, con tu hermano Pedro, y que hayas dado un abrazo de paz a Txomin de parte del único seráfico que le llegó a la sazón, licet indignus.

Te escribo estas líneas bajo una lluvia torrencial y 23 fríos grados de invierno. Camilo y Gerardo llevan jerseys, y yo me he calzado las chanclas de Manuel, porque andaba con atisbos de solturas intestinales. Inés en el curso con moquillo, e Hilda sin excesivas grasas, arrimada al fogón. Inés Arango un día de cama, y las niñas del internado a media marcha.

La sorpresa la tuvimos el día 6 hacia la media mañana. Llegaron Agnaento, Yaye su mujer y Yacata. En quilla desde Ahuemuro. En Garza Cocha quedaban Cai, Huiyacamo, Deta, Gabamo, Apamo, Datane y Guima. Además, los loros, el mono, y el perrazo Mintaca.

Al día siguiente los trajimos a motor, y los instalamos en la Huorani onco, donde se sintieron rápidamente como en su casa.

Tuve que ducharme, comer, descomer y el resto como primera enseñanza práctica ante sus ojos. Lo aprendieron a la primera y te aseguro que son limpísimos, con un sentido de la naturalidad y del pudor, increíbles.

Tanto las Hermanas como el pueblo los han recibido muy bien. Yo por mi parte tuve que ponerme a aprender el "Huao en diez días", aunque me he dado cuenta de que el sistema mimético da buenos resultados en lo básico.

Como no podía saber cuáles eran las intenciones del grupo, esperé a que se destaparan, cuidando de ellos en la mejor manera que supe. Se me iban enfermando día a día uno tras otro. Se curaban de igual modo, a las pocas horas. Ya sabes: comidas distintas, caramelos, galletas y pan a todas horas...

Como Yaye tenía 2.000 sucre, aproveché su dinero para comprarles lo necesario para la casa, porque venían desnudos, y el resto: ropa y comida les fui proporcionando medida para que no lo echaran a perder.

Anécdota: el Sr. Pantoja les invitó a una cacería -pagada por mí- al Nashiño. Al regreso faltaban la munición, los fulminantes y la pólvora de uno de los quichuas acompañantes. Como ya conocía los cleptómanos antecedentes de Agnaento, los llamé a magna reunión delante del Sr. Pantoja. Todos se excusaron, sacaron sus pertenencias y las mostraron. Agnaento parecía más reservado. Supuse que sería él y pensé hablarle al día siguiente revisando su habitación, cuando llegó el Sr. Pantoja a las pocas horas diciéndome que había aparecido todo en la bolsa del quichua. Aproveché entonces para insistir sobre ciertos derechos de la propiedad particular que los Huao tanto respetan cuando se trata de ellos. Agno recibió un chaparrón muy benéfico.

De hecho ya para esos momentos se me había volado todos los colchones de tu casa sin contar con nadie. Se los he dejado con la consiguiente explicación.

Luego llegaron Inihua, Araba, Obe y Bainca. Mi postura con ellos ha sido un poco la del abogado del diablo con cariño. He pensado que es una buena ocasión para que al no tener al Capitán Memo con ellos, comprendan que las cosas valen y que hay que sudarías. Creo que así podremos abrirles un camino. A ellos les ha parecido bien y ya saben que pueden contar con mi afecto; pero no con excesivas condescendencias.

Me he dado cuenta de que muchas veces tienen dinero; pero eso es para sus vicios, no para sus necesidades. Por ello les hago gastar primero en lo necesario y luego en tonterías, muy normales para ellos en sus primeros pasos entre nosotros.

Están muy contentos y son bien tratados. Poco a poco les he metido en el trabajo a sueldo, cortando hierba y pequeñas cosas así. Son muy buenos trabajadores.

Inihua regresó a la semana y media por razón de su mujer Pahua. Se fue a remo diciendo que volverá después de un mes, solo.

Al preguntarles a todos en otra reunión cuál era la razón de su venida, me dijeron que ellos ya no quieren volver a vivir tan lejos: ni Dicaron ni Ahuemuro. Los niños se mueren y no pueden vivir. Quieren vivir más cerca, ellos y todos los del Coronaco que están en Dicaron, por de pronto. Luego quién sabe si los demás. Les dije que en Rocafuerte no es posible por la falta de cacería. Entonces les sugerí, ya que no querían separarse demasiado, si les parecía bien Garza Cocha o algún lugar algo más cercano para poder intercambiar nuestras visitas y asegurar nuestras propias estadías entre ellos. A todos les pareció muy bien y Deta estaba feliz con esta proposición. Araba y Cai, felices. A Agnaento le tuve que forzar un poco; él ya no quería volver. Entonces le dije que la comida no sale del Doroboro (río Napo) a una palabrita mía, y reconoció que yo tenía razón.

Ahora hemos quedado en que mañana mismo me los subo a Pompeya, donde creo que van a ser muy bien tratados por las Hermanas. Inés Arango sube también de momento con ellos. Allí espero meterlos en la escuela con Genoveva, y el lugar me parece mucho mejor para que aprendan a trabajar, para aprender el castellano y para que anden de cacería. Luego, ya hemos quedado en que hacia mediados de junio regresamos a Nuevo Rocafuerte y nos vamos a Garza o sus alrededores para hacer una gran chacra y poner los cimientos del primer pueblo Huao con la ayuda que nos ha prometido el Municipio para levantar las casas (de hecho no ayudó nunca nada).

Respecto a las tierras sería un trabajo posterior: si concedérselas ahí o qué hacer. El Municipio está en muy buena disposición respecto a ellos y podría ayudar. Lo que está muy claro es que este grupo quiere vivir mucho más cerca de nosotros, como algo irreversible, porque ha visto su poco número y la necesidad de ayudarse con los medios que la cultura ecuatoriana les puede proporcionar. Negarles esto es criminal e injusto, más cuando son ellos mismos quienes lo piden, incluso contra nuestros "paternalistas criterios antropológicos".

Aquí quisiera, Capitán Memo, a mis compañeros antropólogos, poñiéndose en evidencia y comprendiendo la inutilidad de muchas cosas a mis 41 años. Bañarme en cueros con ellos, orinar y defecar, limpiarme el resto con toda humildad de mi respetable sacerdocio para que aprendan de una vez por todas. Me alegré al saber que tú anteriormente y sin hablarnos tuviste que hacer lo mismo.

Hay algo que me alegra por ti, por nuestros hermanos y por mí: les hemos mostrado tal afecto y comprensión que nos tienen una gran confianza y nos quieren. Nos ven con toda claridad como distintos a los otros, precisamente por ese amor y entrega incondicionales.

Les he oído rezar a Huinuni y bendecirle, preguntar por El, y pasar furtivamente por la capilla diciendo: Esta es la casa de Jesús.

¿No querías internado para las minorías, Capitán Memo? Ya lo tienes para el futuro. Podría contarte multitud de anécdotas y pasajes emocionantes en esta Nueva Crónica Huaorani; pero prefiero no decir nada. Son las inyecciones que yo mismo necesito para seguir en esta brecha de fuego que el Señor nos dejó para rompernos la crisma. "El sanará nuestras heridas".

Con esta carta te estoy diciendo que no tengas prisa. Descansa y toma el aire que luego ya vendrán los días vulgares. No te preocupes por ellos que te los vamos a cuidar como nuestros que son. Pero vete craneando el futuro a ver si con varias cabezas hacemos de éstos que ahora creen en Dios, creyentes en Jesús y ciudadanos de esta bella tierra tuya, el Ecuador que nos ha dado el pan y el sudor durante tantos años.

Tu hermano JUAN SANTOS

APÉNDICE II

**Algunos Documentos que aclaran y completan
el apostolado de Mons. Labaka.**

the first time in the history of the world, the people of the United States have been called upon to decide whether they will submit to the law of force.

The question is, Will they submit? If they do, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

If they do not, we shall have a new nation, and a powerful one, in the world.

1. MONS. LABAKA / OTTO AROSEMENA, PRESIDENTE DE ECUADOR

Nuevo Rocafuerte 27 de octubre de 1964.

Después de aludir a una entrevista personal espera la compra de un helicóptero para llegar a los Aucas. Ruega que intervenga para que el IERAC conceda los títulos de propiedad a los colonos del Coca y los títulos de las reservaciones para las comunidades indígenas.

... En nuestra grata entrevista, copia de cuyo Memorandum tengo el honor de adjuntar a Vtra. Excia., se dignó indicarme que volviera después de un mes para saber el resultado sobre nuestra solicitud.

Perfecto conocedor del patriótico interés de Vtra. Excia. en un gran desarrollo del Oriente y, especialmente, de la preocupación paternal de Vtra. Excia. por las tribus más abandonadas de nuestra Patria, vuelvo confiadamente a reiterar mis peticiones anteriores. Espero se haya encontrado ya alguna forma de ayudarnos para hacer posible la compra del helicóptero para completar nuestra labor de integrar a los aucas en la nacionalidad ecuatoriana.

Recomendación ante el IERAC.

También quiero esta vez solicitar de Vtra. Excia. se digne recomendar ante el IERAC con toda urgencia el programa de entrega de títulos de propiedad a los colonos de la zona del Coca y, especialmente, establecer y entregar los títulos de las reservaciones para las distintas Comunidades indígenas para que no se vean injustamente desalojadas de sus tierras y obligadas a ser los eternos nómadas en su propia región...

Coca, Arch. Vicar. Aguarico, legajo Asuntos de la Prefectura.

2. MONS. LABAKA / DISCURSO A UPAME

Yamanunka 12 de junio de 1975.

Dirigió este discurso a la reunión de UPAME (Unión de Pueblos Amazónicos Ecuatorianos). Describe la situación de las minorías del Nororiente ecuatoriano y los peligros reales de extinción. Sugiere diversos remedios prioritarios para salvar al hombre amazónico y su cultura.

... Los Quichuas, Cofanes Sionas, Secoyas, Tetetes y Aucas se desenvolvieron con absoluta libertad por toda la selva oriental y sus ríos principales como son el Napo, Aguarico, Payamino, Coca, S. Miguel, Putumayo y la mayor parte de sus respectivos afluentes.

El descubrimiento del petróleo y la consiguiente transformación de la zona ha supuesto para estas tribus la invasión de todos sus territorios, reducción de sus dominios a su mínima expresión, ausencia de medios ordinarios de subsistencia como cacería y pesca, paso a una civilización para la que no se les ha preparado. Y en comparación de las pérdidas, son muy pocas las ventajas que hasta el presente les ha ofrecido el petróleo.

También podemos constatar que es muy poco lo que tanto las instituciones oficiales como particulares misioneras han hecho por ellos y que, por tanto, se encuentran en una situación de marginación.

La ley desconoce su existencia y hay un desamparo legal al no haber puesto los medios necesarios para darles una personaría jurídica, legislación apropiada para la defensa de sus derechos humanos, documentación ciudadana, etc.

Existe actualmente el peligro real de invasión de sus tierras habitadas por ellos desde tiempo inmemorial y esto no sólo en cuanto a tierras que podrían denominarse comunales sino también las tierras que podrían considerarse como familiares y esto por la sencilla razón de que carecen de todo título legal de propiedad y de leyes apropiadas para defender sus derechos de posesión.

Igualmente existe el peligro real de pretender imponerles sistemas socio-políticos locales y nacionales que distorsionan su propia estructura. No existen escuelas para defender su cultura y su lengua.

Es por tanto una realidad el peligro de desintegración biológica y cultural de estos pueblos amazónicos del Ecuador y se impone una tarea con los máximos esfuerzos de todas las instituciones tanto del Estado como instituciones particulares y de las misiones religiosas para salvar las reliquias del HOMBRE AMAZÓNICO ECUATORIANO Y SU CULTURA AMAZÓNICA. Esta tarea en orden de prioridades podría concretarse en los siguientes puntos:

1.- ESCUELAS: de tipo bilingüe con profesores que no sólo respeten sus costumbres y tradiciones sino que sean capaces de ayudarles en el enriquecimiento de su propia cultura y lengua.

2.- OTORGAMIENTO DE PERSONERÍA JURÍDICA a las comunidades y, sobre todo, documentación completa de ciudadanos ecuatorianos a todos sus componentes hábiles, tanto hombres como mujeres, y con todo género de facilidades y exoneración de gastos.

3.- OTORGAMIENTO LEGAL DE TÍTULOS DE PROPIEDAD y posesión de sus tierras que habitan desde tiempo inmemorial, con extensión de terreno suficiente, de acuerdo a las características ecológicas de la tierra y en forma adaptada a su cultura tradicional de tenencia de la tierra que necesita un área familiar y otra área más vasta de terreno comunal que, por el momento, facilitará la subsistencia por la cacería y la pesca y que, en el futuro, se convertirá en propiedad particular de las nuevas familias de la tribu. Entiendo que debe ser también con todo género de facilidades y exoneración de gastos, excepto la colaboración de mano de obra para linderaciones que podrían proporcionar ellos.

4.- UNA LEGISLACIÓN ADAPTADA: para defensa y promoción de los derechos humanos de estas minorías que pudiera ser preparada por las Instituciones del Estado con el asesoramiento de las misiones religiosas que trabajan con estas minorías autóctonas del Ecuador.

5.- OBRAS DE INFRAESTRUCTURA: Postas Médicas o Centros de Salud, facilidades de mercadeo para sus artesanías sin intermediarios.

6.- SENSIBILIZACION DE LA CONCIENCIA NACIONAL sobre la riqueza de la cultura pluralista de la Nación. Respeto de los nombres geográficos de sus ríos, montes, quebradas. Conocimiento de sus hombres más famosos. Divulgación de sus Leyendas y de su Música...

Coca, Arch. Vicar. Aguarico, Original.

3. P. ALEJANDRO LABAKA /MONS. LANGARICA

Desde la zona huaorani (sic) 3-23 de agosto de 1976.

Se refiere al viaje a Pañacocha con el P. Goldáraz y a los objetivos del mismo, sobre todo entrar en relación con los huaorani en sus diversos grupos. Comportamiento irregular de los mismos. Decisión de la Compañía C.G.G. de evitar toda acción violenta. Expone las alternativas que se presentaban frente a los mismos. También un plan de integración nacional.

... 4) El petróleo y los Huaorani:

Al avanzar las explotaciones petroleras de CEPE por la zona Huaorani se nos presentan las siguientes alternativas:

a) Reserva Nacional petrolera y Reserva Huaorani:

En atención a la situación de este grupo étnico de la amazonía ecuatoriana, CEPE debería declarar como Reserva Nacional los posibles yacimientos petroleros de esta zona dando prioridad de exploración y explotación a otros yacimientos más lejanos. Al mismo tiempo podría declarar como Parque Forestal Nacional el territorio ocupado actualmente por los diferentes grupos Huaorani con suficiente extensión para su supervivencia por medio de la caza y pesca.

b) Explotación petrolera e integración Huaorani:

En el supuesto de que esa primera alternativa fuera contraria a los intereses de los grupos mayoritarios del Ecuador, tendríamos la segunda alternativa: explorar y explotar los yacimientos petroleros existentes en el territorio Huaorani pero, al mismo tiempo, respetando plenamente los derechos humanos de esta minoría y fomentando con medios verdaderamente eficaces un proceso integral y su integración nacional.

5) Plan de integración nacional:

La lógica de los hechos y planes de CEPE que se observa en la zona, nos llevan a la conclusión de que el Ecuador está por la segunda alternativa señalada más arriba. Por esta razón y para no cometer una injusticia contra una pequeña minoría, que siempre sería una gran injusticia, conviene coordinar esfuerzos de las instituciones del Gobierno, petroleras y misiones religiosas que operan en esa zona (Instituto Lingüístico de Verano, Misión Capuchina), además de otras personas capacitadas como el Sr. D. Samuel Padilla y otros.

Coca, Arch. Misión Aguarico, Minorías indígenas.

4. MONS. LABAKA / ARTÍCULO PARA "EL COMERCIO"

Quito 13 de febrero de 1977.

El artículo, redactado por el P. Alejandro a nombre de la misión, se titulaba "Misioneros plantean medidas en defensa de los indígenas aucas". En la parte final insinuaba diversas soluciones, como conseguir el consentimiento huaorani para las explotaciones y declarar como zona de reserva todo el territorio ocupado por dicho pueblo.

... ¿SOLUCIONES?

Descartada, por injusta, toda violencia nos quedan dos alternativas:

1.- Conseguir el consentimiento del pueblo huaorani para la explotación petrolera.

Las Compañías no deben exponer vidas humanas, ecuatorianas o extranjeras, sin ofrecer todas las garantías de seguridad a los trabajadores. Estas garantías no se cubren suficientemente con una protección armada que, además de, en nuestra humilde opinión, considerarla totalmente inútil e ineficaz, podría ofender y enardecer más a los Huaorani lo que dificultaría notablemente la solución del problema.

Para ofrecer una verdadera garantía actualmente es necesario entablar diálogo y entrar en negociaciones con los diversos grupos huaorani. Para lograr estos objetivos no se deben escatimar esfuerzos a fin de explicarles nuestros móviles, quitar prejuicios, darles garantía de respeto para sus vidas, costumbres, sistema de subsistencia por cacería, pesca y libre recolección de frutos silvestres en un área suficientemente extensa.

Para el logro de esta difícil y ardua tarea las instituciones gubernamentales, civiles y misioneras, deben aunar esfuerzos, buscar intérpretes idóneos, conocedores de la lengua, costumbres y aspiraciones de los Huaorani.

Cuando se logre llegar a un acuerdo que ampare tanto los derechos humanos de las minorías como el derecho nacional a la utilización de sus riquezas naturales, se podría pensar en continuar los trabajos para las operaciones del petróleo.

Hay que tener presente que es un asunto que no permite precipitarse, ni quemar etapas y que exige un alto nivel de madurez política, cultural y misionera de todas las instituciones nacionales afectadas por este problema.

2.- La otra alternativa, más fácil, y respetando los derechos humanos, es que el Gobierno Nacional declare como zona de reserva todo el territorio actualmente ocupado por los diversos grupos del pueblo Huaorani. Esto exigiría renunciar a los trabajos petroleros en esa zona, no definitivamente, sino hasta el momento en que los distintos grupos del pueblo Huaorani puedan comprender y permitir la prospección y explotación petroleras.

Puede ser que CEPE se viera precisada a reducir un poco la estructura petrolera, pero por otra parte le permitiría dar prioridad e intensificar los trabajos de explotación de los pozos positivos ya descubiertos y de otros sectores en los que, con fundadas esperanzas de éxito, se están realizando trabajos de prospección y perforación.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Temas indigenistas.

5. MONS LANGARICA Y MONS. LABAKA / GOBIERNO NACIONAL

Coca 10 de noviembre de 1977.

Como Prefecto en oficio el primero y como Prefecto Delegado el segundo, elevaron el siguiente pliego de consideraciones y solicitudes: Para salvaguardar los derechos humanos, la justicia y la paz, solicitaban la ampliación de la zona de protección auca, según las líneas que señalaban.

... CONSIDERANDO

- 1.- Que es deber de los organismos nacionales e internacionales salvaguardar los Derechos Humanos, Justicia y Paz,
- 2.- que la riqueza cultural del Ecuador está fundamentalmente integrada por un mosaico de culturas de profunda riqueza humana de cada pueblo aborigen, con sus valores, aportes originales y diferentes,
- 3.- que urge defender especialmente a los grupos humanos nativos en situación de emergencia y en riesgo de extinción biológica y cultural; que en esta situación angustiosa se encuentran los pueblos HUAORANI, COFAN, SIONA, SECOYA,
- 4.- que esta defensa exige apoyar decidida y eficazmente los derechos que tienen estos grupos a obtener el reconocimiento legal de los territorios ecológicamente suficientes para vivir y crecer física y culturalmente; que estos territorios ocupan con pleno derecho de posesión milenario y es lesionar los Derechos Humanos todo intento de usurpación, desalojo, reubicación forzosa o disminución excesiva del espacio vital,

SOLICITA DEL SUPREMO GOBIERNO NACIONAL DEL ECUADOR

- 1.- Ampliar la zona actual de protección auca, demarcada por el Instituto Geográfico Militar y el Instituto Lingüístico de Verano para unas parcialidades del pueblo Huaorani, de forma que se extienda esa protección a todos los grupos, formando así la REGIÓN HUAORANI.
- 2.- Esta Región, además de la citada zona de protección, se extendería a los territorios comprendidos en los siguientes límites:
De la desembocadura del río Sótano en el Nushiño, trazar una línea imaginaria dirección Nor-Este a los nacederos del río Tihuacuno; éste aguas abajo hasta la desembocadura en el Tiputini; de éste aguas abajo hasta la intersección del meridiano 76; siguiendo el meridiano al Sur hasta el Cononaco y de éste aguas arriba hasta la desembocadura del río Tigüino; y desde aquí una línea imaginaria a la desembocadura del Challua en el Curaray...

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Temas indigenistas.

6. Fr. ALEJANDRO LABAKA/ Sr. BENISSENT, JEFE DE LA CGG

Sin lugar ni fecha (1978).

Le comunica que ha realizado un largo vuelo sobre la zona auca y después de visitarla personalmente, le eleva algunas consideraciones, disculpando una violenta operación de los aucas.

... Habiendo sido requerida mi presencia en la compañía que Ud. acertadamente dirige, antes de que se inicien las operaciones petroleras en la zona Auca, que se suspendieron a raíz de las muertes realizadas por los aucas el año pasado, he participado en un largo vuelo de reconocimiento de la zona; además el pasado mes de agosto realicé una visita de amistad a los aucas, yendo en canoa por el Yasuní.

Por todo esto me permito poner en su consideración las siguientes observaciones:

1.- Todavía no se cumple al año de la masacre de humildes trabajadores ecuatorianos, realizada por los aucas, en señal evidente de defensa de sus propios derechos más sagrados, arbitrariamente violados.

2.- Es probable que para esta violenta operación de defensa de sus derechos, los líderes aucas de distintos grupos, olvidando momentáneamente las rivalidades tribales que existen entre ellos, se unieran con una finalidad común de defensa.

3.- La reanudación de los trabajos en la misma zona, habitada por ellos, cruzando las líneas muy cerca de sus casas y de sus chacras, y además con el intenso volar de helicópteros y detonaciones sísmicas, haga desaparecer la principal fuente de subsistencia que es la cacería y la pesca, y constituye una flagrante provocación en contra de todos los derechos humanos del pequeño grupo Huaorani, más digno de respeto y de protección.

4.- La seguridad de los trabajadores se quiere garantizar con la protección de la fuerza armada. Esto constituye otra gran provocación y, por otra parte, entraña el propósito de genocidio en el momento que se note el menor obstáculo al trabajo petrolero.

EN CONSECUENCIA: En nombre de la Iglesia y de la defensa de los Derechos Humanos del pueblo Huaorani solicitamos suspender y postergar esta operación hasta que el mismo pueblo Huaorani pueda comprenderla y autorizarla.

Coca, Arch. Vicar. Aguarico, Temas indigenistas.

7. Fr. ALEJANDRO LABAKA/GERENTES DE CEPE Y CGG Y MONS. LANGARICA

Nuevo Rocafuerte 17 de marzo de 1979.

Quiere hacer ostensible la voluntad de colaboración para el contacto con los aucas del Yasuní. Relata diversas experiencias y viajes en helicóptero a los mismos, estableciendo contactos. Propone diversas acciones, argumentando que el grupo Tagaeri es distinto y nunca se ha entrado en contacto con el mismo.

... Al término de los trabajos geofísicos de exploración petrolera de la zona Yasuní, quiero redactar el siguiente informe sin más pretensiones que hacer ostensible la sincera voluntad de colaboración de la Misión Capuchina.

En el pasado mes de febrero, la Misión Capuchina recibió varias llamadas solicitando con urgencia la colaboración de sus misioneros para entrevistarse con los Aucas de la zona Yasuní donde se iniciaban nuevos trabajos.

El personal de la Misión, compuesto de los Padres José Miguel Goldáraz y Alejandro Labaka, Hermanas Misioneras Lauritas Inés Ochoa y Amanda Villegas y el voluntario Mariano Grefa, realizaron esa labor viviendo en repetidas ocasiones entre los mismos Aucas. Naturalmente esta labor se pudo llevar a cabo con vuelos de helicópteros facilitados generosamente por CEPE y, además, fue completada por la asistencia médica a los enfermos huaorani suministrada por los Doctores Moncayo, Jefe Provincial de Salud del Napo, Dr. Casare de CEPE, Dr. Vaca y personal de Malaria.

CEPE, animada por los buenos resultados de estos encuentros intensificó los trabajos mediante la compañía CGG que se instaló de nuevo en Pañacocha. Pronto cundieron los temores y CGG volvió a solicitar a la Misión Capuchina la colaboración para hacer nuevos contactos con los Huaorani y poder restaurar la confianza de los trabajadores.

Así lo hicieron en diversas ocasiones el P. Labaka y el voluntario Otorino Coquinche que se había enrolado como trabajador fijo de CGG. También realizaron una visita de buena amistad a los Huaorani las hermanas religiosas Inés Ochoa e Inés Arango, gracias siempre a los vuelos de helicóptero concedidos esta vez por la generosidad de CGG.

Tanto Cepe como CGG facilitaron también la ayuda de alimentos y observios para agasajar al pueblo Huaorani. Gracias a este entendimiento interinstitucional, se han podido terminar con éxito los trabajos programados en esta zona de Yasuní pero no ha sido sin dificultades y riesgos. Quiero consignar algunos de ellos:

1.- DISMINUCIÓN DE LA CACERÍA:

...

2.- MANIFESTACIONES EXTRAÑAS:

...

3.- GARANTÍAS PARA EL TRABAJADOR:

Se han producido momentos de zozobra y miedo colectivo entre los grupos de trabajadores al darse cuenta de que se hallaban en situación constante de riesgo sus vidas, sin que nadie, ni los misioneros, ni las instituciones de seguridad social, ni la misma fuerza armada pudieran ofrecerles garantías suficientes de seguridad personal.

La compañía en estas circunstancias se vio precisada a tomar medidas drásticas como retirar de la zona a todo un grupo de trabajadores, cancelar a uno de los capataces, viajes de urgencia con helicóptero para poder solucionar las tensiones producidas. Hay que confesar que esta vez han dado buenos resultados, pero queda la sensación de que se ha jugado con la vida de humildes trabajadores ecuatorianos.

Por último, se nos ha informado extraoficialmente que CEPE pretende terminar los trabajos de estudios geofísicos que quedaron suspendidos hace dos

años a raíz de las sangrientas muertes ocasionadas por los Huaorani en la línea 15,10, cerca del Coronaco.

GRUPO TAGAERI, GRUPO DISTINTO:

A este respecto, debemos exponer con claridad que el grupo Auca que ocupa esa zona a explorar es grupo distinto; se trata del grupo Tagaeri con quien ninguna institución ha podido tener hasta el presente contactos amistosos.

En consecuencia, desaconsejamos absolutamente la operación por considerarla demasiado arriesgada para la vida de humildes trabajadores ecuatorianos que se sacrifican con tanto afán para ganar el sustento de su familia.

Por otra parte, no se justifica la operación porque el área que queda es relativamente pequeña en el gran complejo petrolero de CEPE y se podría explotar posteriormente, cuando se hayan puesto en plena producción las estructuras de Shiripuno, Tivacuno, Yuturi, Capirona, San Roque, Pañacocha y Boca Tiputini. Entre tanto, las Misiones y organismos oficiales podrían completar con éxito su labor de entendimiento con los rebeldes Aucas que, como seres humanos y hermanos ecuatorianos, tienen derecho a la posesión de las tierras que ocupan y los medios necesarios de subsistencia para ser agentes de su propio destino, enriqueciendo así el glorioso acerbo histórico del Ecuador.

Coca, Arch. Misión Capuchina, Asuntos indigenistas.

8. MONS. LABAKA / Sr. PETER W. BROENNIMANN

Nuevo Rocafuerte 2 de marzo de 1981.

Le agradece sus preocupaciones por los Huaorani. Comenta algunas ideas sobre desarrollo comunitario y autogestión, sobre la adquisición de escopetas por el grupo de Coronaco y sobre vestidos. Le preocupa la garantía de posesión de sus tierras y otros aspectos de la vida cotidiana.

Recibí su atenta del 6 del pasado febrero que le agradezco mucho por la sinceridad y, sobre todo, porque constato que participa de nuestras mismas angustias y preocupaciones por el bien de nuestros hermanos los Huaorani. Con la misma sinceridad quiero exponerle mis puntos de vista o, mejor dicho, la conducta que uno en el campo del terreno práctico tiene que adoptar y que no siempre corresponde al ideal que uno quisiera que prevalezca. Comentare algunos conceptos de su carta:

DESARROLLO COMUNITARIO Y AUTOGESTIÓN:

Los considero como el proceso de un grupo humano que asume comunitariamente su propio destino, esforzándose en resolver sus problemas y las necesidades sentidas con criterios, iniciativas y ritmo propios.

-No hay jugar a programas o políticas impuestos por los "extraños". Los programas deben surgir de la concientización del grupo y ser aceptados por el mismo.

-Los programas definidos por los "extraños" e impuestos o detenidos arbitrariamente en contra del sentir de los pueblos primitivos, generan actos contrarios. Ejemplo: asunto escopetas. Cuanto más se les quiera dificultar su adquisición, tanto más se empeñan en adquirirlas.

Los antropólogos han reconocido que la supervivencia étnica depende de la capacidad que tiene una cultura de adaptarse y cambiar a ambientes que cambian. El pueblo Huaorani vivía en un "refugio amazónico" pero evidentemente y por múltiples circunstancias internas y, sobre todo, por influencias de culturas circundantes se ha roto su aislamiento y se impone un cambio irreversible.

El ideal es que este cambio para ampliar su ambiente físico, social, ideológico y tecnológico lo hagan de la mejor manera que ellos prefieran y no según preferencias impuestas desde el "exterior" del grupo. (Dr. Jaime Yost también opina así).

¿ES "CHOCANTE" COMO LLEGARON LAS ESCOPETAS?:

El asunto es ya muy viejo. Los Huaorani han sentido en carne propia la eficacia de las armas de fuego a lo largo de su historia de roces con los "extraños". Han constatado su utilidad para la cacería mayor observando a los vecinos y, sobre todo, desde el tiempo del petróleo en que muchos de los grupos de trabajadores, principalmente los de "trocha" empleaban algunos nativos para ayudarse con carne de cacería en su alimentación. A ellos les robaron las primeras escopetas. Posteriormente unos de los contratistas de CEPE les cambiaron una respetable cantidad de cartuchos por lanzas, cerbatanas y aves. Así se originó un deseo incontenible de adquirir esa mercancía. Las mismas instituciones del Gobierno, por ejemplo al hacer el censo en 1975 y posteriormente el capitán Villalba que trabajaba para TEXACO, llevó representantes de algunos grupos al Sr. Presidente de la República a Quito y obtuvieron escopetas. Hace algún tiempo desde Tigüeno, Dayuno, Curaray, salen vía Misahualli a los mercados de Tena, Coca, etc.

Ante estos hechos, yo me encargué de llevarles tres escopetas que les habían ofrecido los personeros de CEPE y, para que no acostumbren a la mendicidad, les recibimos en reciprocidad cerbatanas.

GRUPO DE CONONACO:

Estos, desesperados, ante la negativa reiterada de Sam Padilla, lingüistas y organismos de turismo para traerles escopetas, me vinieron trayendo una cantidad nada despreciable de moneda extranjera como dólares americanos, francos suizos, etc. pidiéndome exclusivamente escopetas, ollas de aluminio, cartuchos. Hice todo lo posible para declinar este encargo pero no pude porque, después de oírles con paciencia, me convencí de que tenían toda la razón.

¿Qué se pretende con darles dinero que ni conocen ni pueden cambiar? ¿No es eso una burla y una injusticia? Ahí está el primer mal.

Una vez que tienen dinero, ¿cuál sería la razón para no ayudarles a obtener lo único que quieren y lo quieren pagar con su dinero? ¿Se puede abusar de su impotencia, negando lo que es legal para todos los ecuatorianos y que ellos consideran necesario? Además, ¿se puede favorecer un programa de turismo que pretende tenerlos aislados y estancados en su primitivismo, sólo por imposición extraña y que exclusivamente busca el interés propio, particularmente el interés económico y no precisamente el bien mayor del pueblo Huaorani?

Ante estos graves interrogantes, yo les facilité las escopetas para las que ellos me trajeron dinero suficiente en moneda extranjera.

VESTIDOS:

Estoy muy de acuerdo con Ud. de que no tienen ninguna necesidad de ellos y mi punto de vista es ayudarles a valorar, por todos los medios a mi alcance, los valores propios de esta cultura del "hombre desnudo" de la amazonía. Pero también en este sentido ellos quieren el cambio, sobre todo frente a las culturas circundantes y de los visitantes que les llegan y muchas veces notan que quieren aprovecharse de su nudismo por múltiples razones que no coinciden precisamente con los intereses del pueblo Huaorani y la valoración de su cultura.

Mi plan es ayudarles a valorar el uso del simple cinturón, sobre todo en su vida tribal ordinaria y, si prefieren ponerse vestidos en ocasiones de visitas de "extraños", que lo hagan convencidos de que es por conveniencias de intercomunicación cultural y nunca por vergüenza de su costumbre o pensando que esta costumbre haya dejado de ser buena. Esto he procurado probarles con mi propio ejemplo cuando he vivido entre ellos.

¿GARANTÍA DE POSESIÓN DE SUS TIERRAS?:

También estoy de acuerdo con Vd. en que lo que más necesitan es la garantía de posesión de sus tierras por parte del Gobierno, pero la lucha es muy difícil, sobre todo al tratarse de una minoría tan insignificante ante los intereses petroleros del Gobierno y de las multinacionales.

Hicimos un plan conjunto con los lingüistas, pero éstos se han cerrado en un gran mutismo y andan haciendo no sé qué planes con organismos del Estado como INCRAE, etc. para los que han hecho algunos trabajos y de los que no nos han dado información.

Audí hasta los organismos internacionales que defienden los derechos humanos y denuncian los abusos, pero sólo conseguí una vaga promesa de venir a constatar los hechos y no han llegado nunca, ni se han interesado lo más mínimo por pedirme informes posteriores.

Hoy, los que trabajan por las minorías tienen que tener vocación de mártires, que saben que tienen que trabajar aunque su esfuerzo quedará en un fracaso seguro ante la organización del mundo tecnológico actual.

¿MOTOSIERRA, NYLON? ROPA DE MUJER:

...

Mucho le agradezco la oportunidad que me ha proporcionado para entablar este diálogo y su ayuda para saber mejorar mis contactos con el pueblo Huaorani al que Ud. y yo tanto amamos en Cristo. No me interesa lo que Ud. muy bien califica de "muy dudoso progreso de nuestra llamada civilización"; quisiera marchar codo a codo con ellos y a su ritmo. Otro tanto quisiera decirle con respecto a mi misión específica espiritual: quisiera descubrir con ellos y a su ritmo al Dios que les acompaña en su historia y potenciar su fe en Cristo Salvador.

Coca, Arch. Vicar. Aguarico, Asuntos indigenistas.

9. Fr. ALEJANDRO LABAKA / FEDERACIONES INDÍGENAS: SHUAR, FOIN, UNAE, JATUN COMUNA AGUARICO

Coca 22 de agosto de 1981.

En representación del grupo Huaorani del Yasuní "marginado y sin voz" les eleva un proyecto de linderación de los territorios de la nacionalidad Huaorani.

De acuerdo a los postulados del Seminario sobre "Actualidad Socio-Económica Cultural de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana" y en representación del grupo Huaorani del Yasuní "marginado y sin voz" hasta el presente, quiero ofrecerles el siguiente proyecto de linderación de los territorios de la Nacionalidad Huaorani. Adjunto el mapa.

OBSERVACIONES.

1.- Los Organismos estatales que legalicen este territorio a favor de los Huaorani han de proceder con la conciencia y el deber de un tratado de paz con el Pueblo Huaorani.

Se ha de reconocer que el Pueblo Huaorani hace cesión de un inmenso territorio en beneficio de otros grupos, del Parque Nacional Yasuní y la explotación petrolera en la zona, quedando ellos reducidos a una mínima expresión de terreno absolutamente necesario para su supervivencia.

2.- El Pueblo Huaorani, al menos en parte, es desconocedor de su pertenencia a la República Ecuatoriana. En la actualidad se hace gradualmente consciente y acepta voluntariamente formar parte de la Nación Ecuatoriana y quiere contribuir activa y, participativamente en el enriquecimiento de la cultura pluriforme del Ecuador y seguir siendo el fiel guardián de sus derechos amazónicos y de su ecología milenaria.

3.- El Gobierno Nacional concederá el Título global e inajenable del territorio que les otorgará derechos absolutos de vida, utilización de los recursos naturales, caza y pesca.

El Gobierno Nacional concederá a todos gratuitamente la documentación necesaria para acreditar sus derechos de ciudadanos ecuatorianos como son: Partida de nacimiento, Cédula de identidad, Cédula tributario, Libreta militar, para facilitar sus relaciones con los pueblos circundantes.

Concederá también la facilidad para que sigan gobernándose según sus milenarias costumbres y leyes, con autoridades Huaorani sin que, en manera alguna, puedan ser coaccionados para tomar parte en organizaciones ajenas a sus tradiciones y sistema social.

El gobierno Nacional protegerá sus derechos impidiendo la penetración de colonos, explotación maderera, caza y pesca indiscriminada por pueblos e instituciones circundantes.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Temas indigenistas.

10. MONS. LABAKA / GUSTAVO RODRIGUEZ PESANTES

Nuevo Rocafuerte 5 de septiembre de 1983.

Sobre visitas turísticas a los Huaorani. Le pone en antecedentes sobre este grupo. Critica la conducta de algunos grupos turísticos y dificultades surgidas con los mismos. Cree que las Fuerzas Armadas del Ecuador deben impedir el turismo no controlado ni organizado.

Hace unos días recibí su atento Memorandum No. Capore 005-0 de fecha 24 de agosto pasado, pidiendo mi opinión respecto a las visitas turísticas a las reservaciones Huaorani del río Yasuni.

ANTECEDENTES.

1) ...

Después que el grupo TAPARO ANAMENI se instalase cerca de la laguna de Garza Cocha comenzó a sentirse la llegada de una avalancha de turismo que prescinde de todas las normas del turismo...

2) Precisamente por no estar debidamente organizado esta clase de turismo invade arrolladoramente al pequeño grupo Huaorani, se instalan dentro de sus casas y, sin respeto a la privacidad e intimidad familiar, se dedican a sacar fotografías indiscriminadamente; todo se hace sin dar explicaciones ni pedir su consentimiento.

3) Los organizadores, simples canoeros contratados por los propios turistas, no conocen el idioma ni las costumbres de los Huaorani; tampoco llevan intérpretes. Los turistas y, a veces, los mismos canoeros, engañan a los Huaorani en la compraventa de los objetos, animales o aves domesticadas.

Con estos antecedentes, esta última temporada se han presentado algunas dificultades:

-los Huaorani, cansados y molestos por tantas visitas inoportunas, sustrajeron algunas pertenencias a los turistas, y

-los turistas, en represalia, requisaron las casas de los Huaorani, se llevaron plata de Araba y Agnaento que habían trabajado en la Compañía y, además, se robaron alguna cerbatana, cartuchos y otros objetos y maltrataron a alguno de los niños.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes y los hechos acontecidos, mi opinión es que:

-Los Huaorani no están preparados para poder recibir esta avalancha de turismo furtivo y no organizado.

-El turismo sin control que ha llegado hasta ahora, no está capacitado para comprender el primitivismo del pueblo Huaorani y, por eso, sólo ha pretendido explotarlo, excepto algunas honrosas excepciones.

-Los transportistas o canoeros, por desconocimiento absoluto de su idioma y de las costumbres de los Huaorani, no han podido hacer respetar los derechos de esta minoría.

-La Organización Nacional de Turismo no ha asumido ninguna responsabilidad con respecto a estas giras turísticas.

Por todo lo cual, en mi opinión, la Armada del Ecuador con sus dos Capitanías de Puerto Francisco de Orellana y de Nuevo Rocafuerte y el Ejército

Ecuatoriano, desde sus controles de Coca, Tiputini y Yasuní son los Organismos del Estado que deben impedir este turismo no controlado ni organizado, al menos hasta el momento en que los Organismos Nacionales de Turismo tomen cartas en el asunto y presenten un Plan con las debidas garantías, tanto para el pueblo Huaorani como también para los propios turistas.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos Indigenistas.

11. MONS. LABAKA / HOMILIA DE LA CONSAGRACIÓN

Coca 9 de diciembre de 1984.

En este importante momento Mons. dedicó un pasaje explícito a las varias nacionalidades indígenas, sintetizando su pensamiento sobre las mismas.

... Esta nuestra iglesia, nacida en la confluencia de varias nacionalidades indígenas de diversas lenguas y culturas, esta llamada a descubrir las semillas del Verbo, no asumidas todavía por ella.

Los grupos humanos primitivos como son los Huaorani, Sionas, Secoyas, Cofanes, Quichuas, Shuaras, han tenido "maneras propias de vivir su relación con Dios y su mundo".

"Su encuentro con Cristo se hace en situaciones inéditas" ofreciendo, por tanto, expresiones, maneras y actitudes inéditas de vivir el Evangelio como salvación universal.

Es preciso reconocer su derecho de conservación de la propia identidad como pueblos, su derecho a establecer sistema escolar bilingüe y bicultural que respete y fomente sus propios idiomas y culturas; su derecho para ser amparados por las leyes justas y adecuadas para la tenencia legalizada de sus tierras; para organizarse y poder ser artífices de su propia promoción económica, social y religiosa...

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos del Vicariato.

12. MONS. LABAKA / ORGANISMOS OFICIALES

Diversos lugares y fechas. 1985.

A lo largo de este año envió Mons. a Ministerios y organismos oficiales un documento titulado "Derechos de la nacionalidad Huaorani". En el mismo reiteraba las siguientes ideas principales y las operaciones mas urgentes, sobre todo la concesión de los títulos de propiedad de su territorio.

...
1.- Derecho a que el Gobierno Nacional garantice su existencia como pueblo con su propia identidad.

2.- Derecho a ser considerado, pese a estar dividido en la actualidad en grupos antagónicos, como única Nacionalidad con unidad territorial.

- 3.- Derecho a que sus límites sean protegidos eficazmente por el Gobierno.
- 4.- Derecho a conservar su territorio ancestral sin ser reubicados, desalojados o privados abusivamente del mismo.

5.- Derecho a la documentación necesaria y gratuita para ser considerados como ciudadanos de pleno ejercicio.

En consecuencia, solicitamos los títulos de propiedad de su territorio fuera siempre de los terrenos asignados para el Parque Nacional Yasuní...

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos indigenistas.

13. MONS. LABAKA / Sr. MINISTRO DE RECURSOS NATURALES

Quito 13 de marzo de 1985.

En nombre de las iglesias de Aguarico y del Ecuador le expone la necesidad de programar el entendimiento pacífico entre CEPE y los Huaorani. Puntos mínimos para dicho entendimiento.

... Para este objeto el Vicariato Apostólico de Aguarico está dispuesto a colaborar con su personal de misioneros como lo hizo exitosamente con el grupo Huaorani de Yasuní cuando CEPE y CGG pidieron esa colaboración en 1976.

Posteriormente, con fecha 16 de julio de 1979, se firmó entre los personeros de CEPE y los Superiores de la Misión Capuchina un PLAN DE CONTACTO AMISTOSO para el grupo TAGAERI que no pudo llevarse a cabo por falta de helicópteros en esa zona.

Lo más conducente sería revisar el Plan y ponerlo ahora en práctica. Ahora, creo que es de suma importancia y urgente prioridad...

Quito, Arch. Procura Aguarico, Asuntos indigenistas.

14. MONS. LABAKA / Sr. LIC. JOSÉ RIOFRÍO, DIR. NAC. EDUC. COM-PENSATORIA

Quito 12 de diciembre de 1985.

Después de enumerar diversas consideraciones sobre las obligaciones del Estado y del Vicariato en torno a la educación de las poblaciones indígenas, solicita la legalización de escuelas particulares bilingües, ya en funcionamiento

... SOLICITO

1.- Que se legalicen con carácter de Escuelas Particulares con Convenio especial las escuelas Interculturales Bilingües que están funcionando en el Vicariato Apostólico de Aguarico...

2.- Que se apruebe el Reglamento Bilingüe Intercultural "Experiencia Yachac tucuni", suficientemente experimentado con éxito en más de 40 escuelas

bilingües y valorado de acuerdo a normas técnicas y a las realidades indígenas de la zona por FCUNAE y el Vicariato Apostólico de Aguarico.

3.-

4.- ...

5.- Que se nos autorice la creación de Escuelas Bilingües Interculturales en las Comunidades de Minorías étnicas de Sionas, Secoyas, Cofanes, Huaorani y Quichuas que deseen, hasta cubrir la Primaria completa bilingüe como es su derecho inalienable y presenta mejores oportunidades para el aprendizaje de la lengua oficial de castellano sin complejos de inferioridad, muy frecuentes en las escuelas de cultura envolvente a las que se ven obligados a asistir los niños de estas minorías étnicas.

Quito, Arch. Procura Aguarico, Asuntos indigenistas.

15. MONS. LABAKA / JEFATURA ZONAL DEL IERAC

Coca 23 de septiembre de 1986.

Después de una referencia a una visita personal y a la legislación del Estado, presenta esta solicitud para que se reconozca el derecho de Posesión milenaria a los aborigenes Huaorani del Yasuni. Incluye copia de otros documentos en los que se razona esta postura de la Iglesia y de la Misión Capuchina de Aguarico.

... De acuerdo a nuestra grata entrevista y teniendo en cuenta el Acuerdo Ministerial N 0432 del Ministerio de Agricultura y Ganadería, como también el Aviso de los días 29, 30 de junio y del primero de julio de 1986, tengo la satisfacción de presentar la siguiente solicitud para que se reconozca el derecho de Posesión Pacífica Milenaria de los aborigenes Huaorani de Yasuní, así como también de los Tagaeri y otros grupos Huaorani.

No es la primera vez que, en nombre de la Iglesia y de la Misión Capuchina de Aguarico, hacemos esta solicitud. Al intensificarse estos últimos años los trabajos exploratorios en la zona repetidamente insistimos ante los organismos del Estado para que se respeten los Derechos Humanos de estos grupos étnicos minoritarios en peligro de extinción física. Adjunto encontrará Ud. copia de nuestra argumentación y también un proyecto aproximativo de los límites que se les pudieran asignar a estos hermanos ecuatorianos totalmente marginados, dignos de mejor suerte.

Solicitamos que conforme a los Artículos 102 y 103 del Reglamento General de Aplicación de la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre, se haga justicia a estos héroes que han mantenido nuestros derechos amazónicos, dándoles los títulos en forma global comunitaria de sus territorios históricos, deslindándolos del Patrimonio Forestal y del Parque Nacional Yasuní.

Esperando que sea escuchada esta voz de la Iglesia en favor de "los sin voz" en el Ecuador.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos indigenistas.

**16. MONS. LABAKA / Sr. MANUEL E. KAKABADSE. DIRECTOR NAC.
FORESTAL**

Quito 29 de septiembre de 1986.

Después de una entrevista personal, le remite copia de diversos documentos, reiterando el respeto a los derechos humanos de las minorías étnicas de la Amazonía ecuatoriana.

... De acuerdo con lo expuesto en esa ocasión, tengo el agrado de remitirle copias de la documentación anteriormente enviada al Ministerio de Agricultura, reiterando una vez más la solicitud para que se respete en la forma más conveniente y eficaz los Derechos Humanos de las minorías étnicas de nuestra Amazonía.

Quiero dejar anotando que en el Bloque 16, donde actualmente se realizan en gran escala los estudios geofísicos previos a la fase de explotación petrolera, y en el Bloque 17 que en los próximos meses será adjudicado, NO EXISTE COLONIZACIÓN sino sólo grupos Huaorani, lo cual facilita la solución adecuada del problema pues es fácil impedir legalmente el avance de la nueva colonización, al menos en estos bloques...

Quito, Arch. Procura Aguarico, Asuntos indigenistas.

17. MONS. LABAKA / JEFATURA ZONAL DEL IERAC

Coca 19 de febrero de 1987.

Expone diversos puntos de vista sobre los grupos Huaorani y la garantía de los derechos territoriales de los mismos. Reflexiones sobre el Mapa para el Patrimonio Forestal. Adjunta estadística demográfica sobre dichos grupos.

... De acuerdo a las varias conversaciones tenidas con la Jefatura Zonal del IERAC sobre los derechos de los grupos Huaorani, quiero exponer los siguientes puntos:

1.- Al recibir el Mapa Provisional del Patrimonio Forestal y el Parque Yasuní, constato que todavía no se garantizan los derechos de los grupos Huaorani del Yasuní, Nashiño, Coronaco y Tagaeri.

2.- Ante la creciente demanda de tierras y viendo que el IERAC ha desmembrado en esa zona a favor del Patrimonio Forestal tierras anteriormente señaladas como Reserva Yasuní, propongo como límites de los territorios históricos de los grupos Huaorani mencionados los siguientes:

3.- Partiendo de la intersección del meridiano 76 en el río Yasuní bajar hasta la intersección en el río Cononaco, aguas arriba de este río hasta la intersección del meridiano 76'30, siguiendo esta línea hacia el Norte hasta la divisoria de aguas entre el Yasuní y el río Tivacuno y siguiendo siempre esta línea divisoria de aguas del río Yasuní hasta la intersección de nuevo con el meridiano 76.

4.- Estos territorios quedarían dentro del Parque Nacional Yasuní pero de propiedad de los tres grupos conocidos: Grupo Huaorani de Yasuní, grupo Huaorani de Gabaron, grupo Huaorani de Cononaco y el grupo Huaorani de los TAGA con quienes, hasta el presente, no se tienen mayores contactos de amistad.

Volvemos a reiterar nuestras reclamaciones en favor de estos grupos minoritarios en peligro de extinción solicitando que se respeten sus derechos humanos...

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos indigenistas.

18. MONS. LABAKA / Sr. ADAN GREFA, PRESIDENTE DE FCUNAE

Coca 26 de abril de 1987.

Manifiesta su gratitud a la institución y a los profesores bilingües del pueblo quichua. También él siente el deber de ayudar al pueblo indígena hasta llegar a una Evangelización integral. Acepta los puntos principales de su programa, sobre todo la identidad cultural y el propio idioma. Cita varios testimonios de otros Estados.

De mis consideraciones:

Con mis saludos y respetos quiero manifestarles a Uds. y, mediante su digno intermedio a todos los personeros de FCLJNAE y especialmente a los Profesores Bilingües y sus Coordinadores, mis sentimientos de profunda gratitud por la labor abnegada que, año tras año, están realizando en favor de los derechos culturales y educacionales del pueblo quichua del Napo.

Representando a la iglesia de Aguarico y como parte integrante de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, siento el deber de ayudar al pueblo indígena del Napo a recobrar la memoria de su propia historia y la valoración de su propia cultura como elemento esencial de una Evangelización Integral.

Por eso apruebo y, en cuanto a mí atañe, asumo como ideal de la Educación Intercultural los Seis puntos principales que Vdes anotan en su solicitud a las autoridades educacionales esperando que los organismos competentes del Estado y especialmente la Dirección Provincial de Educación de Tena serán sensibles a estos derechos de los grupos étnicos entre los que sobresale como fundamental el respeto a la identidad cultural y su propio idioma.

De acuerdo al Manifiesto de Bolivia (1973) pensamos que "el proceso verdadero se hace sobre una cultura que es el valor más profundo de un pueblo". Por ese motivo criticaban la enseñanza oficial porque "es desarraigada, ajena a nuestra realidad no sólo en la lengua sino también en la historia, en los héroes, en los ideales y en los valores que transmite".

En esta misma línea, un año más tarde, los participantes en el Parlamento Indio decían: "Proclamamos la vigencia de nuestras culturas e insistimos en que la enseñanza debe estructurarse dentro de los valores culturales de los pueblos indígenas, de tal manera que sea dinamizador de sus propios valores culturales" y, descendiendo a detalles, decían que "la educación debe ser

impartida en lengua materna y en el contexto de la historia de las culturas nativas". Esta valoración de la propia cultura y la propia historia es la primera condición de posibilidad para abrir a las comunidades indígenas una esperanza cara al futuro.

La obra evangelizadora de la Iglesia, la verdadera y auténtica, subrayaría personalmente Juan Pablo II, no destruye sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece. Ella es bien consciente de que cuando anuncia el Evangelio debe encarnarse en los pueblos que acogen la fe y asumir sus culturas no sólo no destruyéndolas sino incluso consolidándolas y fortaleciéndolas.

Por todo lo que antecede, quiero animarme junto con todos Uds. a trabajar infatigablemente por el rescate de las culturas indígenas pues considero que la cultura de cada pueblo es algo esencial, fundamental y, a la vez, englobante de todos los valores propios.

Reiterando mis sentimientos de profunda gratitud y haciendo votos por el éxito de sus justas aspiraciones.

Muy atentamente.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos indigenistas.

19. MONS. LABAKA / DIRECTOR NACIONAL FORESTAL

Quito 30 de abril de 1987.

Después de hacer constar la falta de entendimiento entre la dirección forestal y el departamento zonal de Coca, le remite diversos documentos que prueban su voluntad de colaboración con los organismos pertinentes. Adjunta su última proposición para que los sectores técnicos no olviden nunca los derechos de los pueblos.

Con mis respetos y saludos, quiero exponerle los siguientes puntos:

1.- Habiendo comprobado en mi última entrevista en la oficina del Patrimonio Forestal de su acertada dirección, la falta de entendimiento con Organismos del mismo Ministerio, especialmente con el IERAC zonal de Coca, me tomo la libertad de remitirle algunos de los documentos que comprueban nuestra decidida voluntad de colaboración para que los organismos pertinentes del Estado respeten los derechos humanos de los grupos étnicos, reliquias sagradas de nuestra Amazonía.

2.- Adjunta encontrará Ud. nuestra última proposición para que sea estudiada y tenida en cuenta por sus criterios técnicos que nunca deben olvidar los derechos de los pueblos. Se acompaña con la lista de las familias con las cuales la Misión Capuchina ha estado en contacto de amistad y una aproximación incipiente con el grupo TAGAERI con el que todavía no ha tenido nadie contacto de amistad.

Toda esta documentación ha sido depositada en el tiempo establecido por Uds. y en la oficina establecida por Uds. mismos y que ha sido visitada muchas veces para recibir las reclamaciones que había en la zona respecto del Patrimonio Forestal. También acompaña el mapa del IERAC, obtenido en la

oficina central de Quito, Unidad Oriente, donde se delimitaban los territorios nativos.

Por último, añado una prueba del clamor existente en la nación, recogida de la prensa capitalina y expuesta por una Sociedad no conocida por mí personalmente...

Quito, Arch. Procura Aguarico, Asuntos indigenistas.

20. MONS. LABAKA / Sr. PRESIDENTE DE CONAIE

Coca 5 de julio de 1987.

Les agradece y augura todo éxito en sus proyectos en beneficio de los indígenas. Les remite copias de las solicitudes y trámites a favor de los Huaorani por si pueden servirles para coordinarlos planes.

Tengo el honor de expresarles mis respetos y saludos deseándoles todo éxito en sus justos reclamos y proyectos en beneficio de los indígenas.

De acuerdo a nuestra última grata entrevista en la Dirección Nacional de Educación Compensatoria, tengo el gusto de remitirles copias de las solicitudes y trámites que el Vicariato ha estado haciendo principalmente en beneficio de los Huaorani que habitan dentro de los límites del Vicariato Apostólico de Aguarico.

Espero que puedan servirles de algo para poder coordinar los planes y ojalá puedan interesarse cada vez más de los grupos Huaorani que viven en la Provincia de Pastaza, hasta poder hacerles conscientes de su unidad y auto-gestión como PUEBLO HUAORANI.

Coca, Arch. Vicar. Apost. Aguarico, Asuntos indigenistas.

21. Fr. ALEJANDRO LABAKA / REVISTA "MISIONES"

Sin lugar ni fecha.

A solicitud de la Revista, resume y fundamenta su pensamiento misionero.

EVANGELIZACIÓN DEL PUEBLO HUAORANI (AUCAS)

Se me ha solicitado decir algo a los lectores de la revista "MISIONES" sobre los motivos que me han animado en mis experiencias recientes con una de las parcialidades del pueblo Huaorani (Aucas). Compartiré gustosamente mis sentimientos para que entre todos consigamos la completa evangelización de nuestros hermanos.

UNA EXPLICACIÓN:

"AUCA" es palabra despectiva e injustamente ofensiva que significa "salvaje-sanguinario-cruel-infiel".

En mi convivencia entre ellos, he comprendido que ellos se autodenominan "HUAORANI". HUAO: significa persona, ser racional. RANI: plural. Ellos se juzgan: "gente-pueblo civilizado".

Consideramos de justicia desterrar la palabra "AUCA" y denominarles con su propio nombre...

SELECCIÓN DE PENSAMIENTOS:

- 1.- HECHOS 17, 24-29: "Dios... creó las naciones para que habitaran la faz de la tierra determinando las etapas de su historia y los límites de sus territorios.
-los dejó que buscaran por sí mismos a Dios para ver si lo descubrían aunque fuera a tientas y lo encontraban..."
- 2.- HECHOS 14, 16-18: "Dios permitió en las generaciones pasadas que cada nación siguiera su propio camino, sin dejar de manifestar sus beneficios..."
- 3.- EFESIOS 1, 9-14: "Y ahora Dios nos da a conocer este secreto suyo, el proyecto nacido de su corazón que formó en Cristo desde antes para ponerlo en práctica cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse bajo una sola cabeza... Ustedes también..."
- 4.- MARCOS 16, 15-20: "Vayan por todo el mundo... Anuncien la Buena Nueva a toda la creación... Salieron a predicar por todas partes con la ayuda del Señor, el cual confirmaba su mensaje con las señales que los acompañaban".
- 5.- LA IGLESIA PIENSA: "que estas gentes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo" (E.N. 53).
- 6.- "Tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (E.N. 20). -
- 7.- ESTO EXIGE COMO SIGNO DE AMOR:
-Respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza.
-Respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado.
-Respeto a su conciencia y sus convicciones que no hay que atropellar (E.N.79).
- 8.- La ruptura entre Evangelio y cultura es el drama de nuestro tiempo (E -N. 20).

- 9.- En el encuentro de la cultura y la Buena Nueva "ocupa el primer lugar como elemento esencial, el primero absolutamente en la evangelización el TESTIMONIO DE VIDA" que es (E.N. 21):
-capacidad de comprensión y aceptación de la comunidad y sus personas
-comunión de vida y destino
-solidaridad en los esfuerzos de todos en lo noble y bueno.

- 10.-ESTE TESTIMONIO "SIN PALABRAS" es (E.N. 21):
-proclamación silenciosa pero clara y eficaz de la Buena Nueva
-gesto inicial de evangelización.

Estos son los principios que me han animado y me han exigido:

- Presentarme en las casas del grupo Huaorani.
- Convivir por temporadas con ellos enteramente a merced de su hospitalidad.
- Verme despojado de todas las pertenencias, incluso a veces de mis ropas.

Y me han proporcionado las alegrías de una nueva experiencia misionera:

- al ser aceptado como "hijo adoptivo" en una familia Huaorani y recibir la bendición de INIHUA y de PAHUA.
- ver que eran aceptados mis insignificantes servicios domésticos como leñador y aguatero.
- verme "simbólicamente vestido" a usanza Huaorani con el ceñidor de algodón de ceiba.

- 11.-"El problema es sin duda delicado".

- La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser tarde o temprano proclamada por la palabra de vida.
-adquiere toda su dimensión cuando es escuchado, aceptado, asimilado.
-hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón (E.N. 23).

- 12.- La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia:

- si no toma en consideración al pueblo concreto; si no utiliza su lengua; sus signos; sus símbolos; si no responde a las cuestiones que plantea (E.N. 63).

NO LLEGA A SU VIDA CONCRETA.

Tenemos fe en la eficacia de vuestra oración misionera. Fraternalmente.

Coca, Arch. Misión Capuchina, Asuntos indígenas.

APÉNDICE III

Prólogos de las ediciones 1^a, 2^a y 3^a.

PRÓLOGO

LOS ESCRITOS DE MONS. LABAKA.

Tienes, lector, entre tus manos un escrito de Mons. Labaka de primera categoría. Quizá ni sospechabas que el obispo alanceado por los Tagaeri tuviera una pluma tan ágil y que desde joven manejó con soltura. Su pluma fue íntimo instrumento de amistad, de compañerismo y de animación espiritual.

Admirando la perla fina de la CRONICA HUAORANI, aquí sobre el terreno en la Isla de Pompeya, hemos recordado con nitidez la extensa documentación salida de la mano de Mons. Labaka y que hemos visto dispersa en archivos de Ecuador y de Europa. La queremos describir en este lugar de forma concentrada para ayuda del lector de la Crónica y para auspiciar que esta documentación pueda un día quedar recogida en una serie que respalte la personalidad histórica del Pastor de Aguarico, que pronto hará un año que daba la vida por sus amigos.

1. Entre la documentación de Mons. Labaka descubrimos, ante todo, un filón de cartas, que podría convertirse sin dificultad en una sección de Fuentes epistolares. Tenemos recogido y trascrito su cuerpo epistolar desde China, en el que se refleja no sólo su temple misionero, sino la apertura a aquella cultura milenaria. Su pasión indigenista por los grupos de Ecuador se fue forjando ya en el Celeste Imperio.

De Mons. Labaka se conserva también un cuerpo epistolar de los abundantes años que rigió diversas casas de Ecuador y del tiempo en que

fue Superior de todas ellas. Son documentos muy variados, siempre al galope de la historia y de la renovación de la Iglesia. Otro tanto y más cabe decir del cuerpo epistolar firmado desde la Iglesia de Aguarico, a la que trató de vivificar a base de circulares y numerosas cartas.

2. Al cuerpo documental epistolar, vital, cercano y recio, sigue en interés el cuerpo de Fuentes narrativas. Son las que él mismo redactó con tinta cálida mientras realizaba sus exploraciones pastorales sobre los grupos indígenas a lo largo de la tela de araña de los ríos del Oriente Ecuatoriano. Buena prueba de esta literatura de Alex es la CRONICA HUAORANI que CICAME ofrece al público. Ahora bien, estas fuentes narrativas no terminan con esta CRONICA HUAORANI. El mismo Mons. apuntó datos en sus viajes y redactó crónicas menores sobre otras incursiones apostólicas. Más aún, no eclipsan dicha literatura narrativa, sino que la complementan e iluminan las narraciones de diversos misioneros, que escribieron crónicas parecidas, alentados por sus superiores de Aguarico y en especial por Mons. Labaka, que gozaba en espíritu releyendo las hazañas de sus admirados hermanos y súbditos.

3. Mons. Labaka fue un Pastor de cuerpo entero, sensible a la renovación eclesial y religiosa. Habiendo tenido por otra parte el don de consejo y de gobierno, queda de él un cuerpo de fuentes pastorales, dirigidas a sus religiosos y a sus fieles de la Prefectura y del Obispado-Vicariato. Esta documentación le fluía a borbotones de su manantial interior, pero quedó cristalizada a raíz de su asistencia al Concilio Vaticano II, pudiéndose afirmar que selló con su sangre los ideales de aquel histórico hecho eclesial y que lo hizo florecer como una hermosa flor de selva en el Oriente Ecuatoriano.

4. Finalmente, el Pastor que fue siempre en busca de sus ovejas, dejó un cuerpo muy valioso de documentación indigenista. El estuvo en relación no sólo con la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, sino con las supre-

mas autoridades de la nación y de los organismos oficiales, tanto centrales, como locales. Es de tal peso este cuerpo de documentación que la Dirección de CICAME ha añadido a la CRONICA HUAORANI un breve apéndice de textos, que iluminen la Crónica y sea una pequeña muestra del ideario en que se movía Mons. Labaka en este campo.

De paso por Pompeya (Napo), donde tantas veces recaló Mons. Labaka, hubiéramos deseado escribir para su Crónica un prólogo exuberante, como la Madre Tierra, que nos rodea y sustenta. Sin embargo, esperamos que el lector sabrá descubrir bajo este seco y enjuto prólogo diversos horizontes y aspectos de la personalidad de Mons. Labaka, querido compañero de estudios y admirable ejemplo de vida eclesial y religiosa, sacrificada y consumada hasta el extremo.

Pompeya (Napo), 15 de mayo de 1988, Ascensión del Señor.

Tarsicio de Azcona, ofmcap.



MONSEÑOR ALEJANDRO Y SU "CRÓNICA"

ANTECEDENTES: "PLAN SINISMENALDE".

Para quienes quieran situar históricamente los hechos que van a ser narrados, resultará imprescindible la lectura de la obra "*Los últimos Huaorani*" (P. Juan Santos Ortiz de Villalba, Ediciones CICAME, Pompeya, 1984). Pero, en todo caso, será bueno tener en cuenta algunos antecedentes.

La Misión Capuchina o Prefectura Apostólica de Aguarico se crea en el año 1954. Sus límites corresponden al entonces Cantón Aguarico en la provincia de Napo, con una extensión aproximada de 28000 kms². En ese tiempo, casi toda la margen derecha del río Napo, desde el río Coca hasta la bocana del Curaray, se consideraba territorio Auca (Huaorani) y era mínima la otra población indígena o colonia residente allí.

El año 1956 se hizo mundialmente famosa la muerte de 5 misioneros del ILV (Instituto Lingüístico de Verano) en un encuentro con los huaorani en las playas del Oglán (Curaray). Poco más tarde, en 1957, el Nuncio para Ecuador encargaba la evangelización de dicho Pueblo a los Misioneros Josefinos de Tena.

Tras la renuncia de éstos, en 1961 dos capuchinos, PP. Camilo Mújica y Bartolomé de Igualada, sobrevuelan como primera acción directa de nuestra Misión la zona huaorani. En el mes de septiembre de 1964 el Prefecto Apostólico, Mons. Miguel de Arruazu, OFM Cap., se interna con dos Madres Lauritas y nueve voluntarios quichuas por el río Tiputini en busca de los huaorani, sin lograr encontrarlos.

Enseguida es el Padre José Manuel Astráin, OFM Cap., quien personalmente recoge ese testigo misionero y realiza las siguientes expediciones por distintos sectores del territorio huaorani, siempre sin encontrarse con ellos.

El P. Alejandro llega a Aguarico, como Prefecto Apostólico, en 1965 y ya en el mes de mayo de ese mismo año realiza dos vuelos de localización de las casas huaorani. A continuación, el 5 de julio, remonta con el P. Astráin y 13 hombres quichuas el río Indillama, realizando además arriesgados recorridos por la selva hasta muy cerca de los bohíos huaorani, pero sin lograr su objetivo. El P. Astráin escribió la "crónica" correspondiente; en ella recoge las palabras de Alejandro a través de la radio de la Misión: *"A las seis y media atracamos en Pompeya. Saludamos muy complacidos a todos los misioneros, misioneras y fieles. Todos hemos llegado muy bien y conseguido el segundo objetivo del Plan Sinismenalde (en favor de los olvidados). Agradezco el interés de todos y sigan orando constantemente para que podamos cantar la victoria final"*

Como se narra en **Los últimos Huaorani**, a lo largo de estos años se suceden los ataques sorpresivos de los huaorani a otros moradores de la zona, a puestos del ejército, o a los iniciales campamentos petroleros. La Prefectura sigue con su "Plan", haciendo expediciones por tierra y, sobre todo, vuelos de localización, en los que se echan regalos sobre los bohíos para preparar un encuentro pacífico.

Para cuando en 1968 la Misión puede disponer de avioneta propia, y por tanto de más facilidades, los misioneros del ILV han logrado reducir a la mayoría huaorani en las cabeceras del río Curaray.

En 1970 el P. Alejandro renuncia a su cargo de Prefecto Apostólico y marcha a ejercer su actividad pastoral en la zona por la que se adentra, como una creciente impetuosa, la invasión petrolera: Eno Kanke, Shushufindi, Sachas, Coca. En 1976 se le destina a Nuevo Rocafuerte y allí se acoge a su querida misión de las "minorías étnicas": sionas, secoyas, cofanes, huaorani. Ahí precisamente le sorprende la llamada de la compañía exploradora CGG, que opera con base en Pañacocha: los campamentos de la zona huaorani han sido asaltados por algunos "aucas"...

Va a comenzar "**Crónica Huaorani**".

CRÓNICAS: LA "FASCINACIÓN" HUAORANI.

En diciembre de 1976 Alejandro tiene el primer contacto directo con los huaorani; desde ese instante siente el impulso de narrar la experiencia. En 1980, cuando finalizan propiamente las crónicas, confesará en una carta a su Superior Provincial su fascinación ante ese pueblo *"por sus características de primera familia salida de las manos de Dios"*.

Los manuscritos se hallan con muy pocas correcciones. Escribía de lo que le hablaba el corazón, sin mucho cálculo. Por eso las palabras adquieran a menudo un inequívoco acento a salmo o a canción.

A sus 56 años Alejandro experimenta de nuevo el asombro de vivir una situación límite en la frontera de la fe, de la humanidad y de la misma supervivencia. La vive como una Revelación. Está dispuesto a desposarse de todo para captar esas "semillas del Verbo" escondidas desde el comienzo de los tiempos. Cuando muera lo hará en esa misma ascensión, desnudo y en búsqueda.

Sin embargo, al mismo tiempo de esta historia de solidaridad entrañable, Alejandro pelea tenazmente una lucha mucho más prosaica. La ocasional ingenuidad de estas páginas se transforma en pragmáticos documentos dirigidos a las autoridades e instituciones decisorias. Territorio, Idioma, Reconocimiento Nacional a sus Culturas: he ahí una trilogía a su parecer imprescindible para la supervivencia de las minorías indígenas.

Hay que tener presente esta cara de la moneda para ajustar su valor. Al final del libro proponemos apenas algunos ejemplos de esa labor soterrada, constante, de Alejandro: la base sumergida, sobre la que ahora hacemos descolgar las Crónicas o punta del iceberg. Algún día no lejano ordenaremos para su publicación el significativo archivo de su "lucha institucional", los documentos que proyectan otra luz sobre su retrato.

LOS TAGAERI: ESA ESPINA O DESAFÍO.

Con los tres trabajadores petroleros muertos en 1977 ya se habla de unos últimos huaorani todavía irreductibles: los así llamados Tagaeri. A partir de ese año y hasta 1987, las licitaciones de CEPE van ofreciendo para su exploración y posterior explotación los restos del territorio huaorani. Así, en diciembre de 1984, se produce otro ataque sangriento a los obreros, supuestamente a cargo de este grupo residual.

Alejandro, ya obispo, suscribe con CEPE, en 1985, un Convenio que le ayude a conseguir el contacto pacífico con los Tagaeri. Como es su norma, se mantiene en el difícil equilibrio de la mediación entre ambos frentes: las oficinas oficiales y los bohíos, las mesas de negociación y las trochas exploradoras.

En diciembre de 1985 envía a la Gerencia de CEPE su primer "*Informe Programa Huaorani - Misión Capuchina*": Otra suerte de Crónica,

describiendo los vuelos de localización de los bohíos Tagaeri o las visitas ocasionales a familias huaorani de la zona.

Alejandro lleva más de diez años reclamando soluciones eficaces y dignas para este pueblo y caminando sobre el filo de la navaja que es su labor de mediación. Muchos intereses y demasiado poderosos gravitan sobre esta nacionalidad y ahora parece estar decidiéndose la suerte de la última familia "libre".

A comienzos de julio de 1987 la compañía exploradora del Bloque 17 localizó, casualmente, un bohío habitado, que se suponía Tagaeri. Monseñor sintió que había llegado el momento de arriesgar en su misión de paz. El día 19 de julio de 1987 escribía en el último informe al Sr. Ing. Edmundo Rojas, Subgerente de Planificación de CEPE: "*Con la última evidencia de los signos positivos para un acercamiento personal, se decide que Mons. Alejandro Labaka y la Hna. Inés Arango, Misionera de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, desciendan, Dios mediante, el día 20 de julio de 1987*".

Pero ese día, por inclemencias del tiempo, no pudieron realizar el vuelo. Alejandro e Inés llegaron a la chacra Tagaeri el 21 de julio a las 8'30 de la mañana y, con toda seguridad, fueron muertos ese mismo día frente al bohío.

UTOPIA PARA UNA VIDA.

Se ha dicho en Ecuador, con aire de acusación, que la tenaz defensa del territorio, del idioma o, en fin, de las características culturales de las minorías étnicas y pueblos indígenas le venían a Alejandro de sus orígenes vascos. El, por toda respuesta, sonreía.

Ecuatoriano por nacionalización, vivió mas años aquí que en su patria chica, pero la incomprendición puede ser tan larga como la misma vida. Además suele ser un adecuado premio a los utópicos.

A su muerte su figura, suficientemente desconocida, fue enjuiciada por la "ambigüedad" de su accionar. Unos le trataron de "*involuntario servidor de intereses criminales*" o "*hombre de las petroleras*"; por el lado opuesto le tildaban de "*vasco anarquista defensor de causas perdidas*"; de él dijeron que atentaba contra los últimos "*indios libres*" mientras otros le acusaban de oponerse, al frente de indios improductivos, al "*progreso nacional*".

Nos quedan sus palabras. Aquí están; las que brotaban del corazón en sus Crónicas y aquellas que, además, escuchaban la razón de la pru-

dencia o el realismo en los Documentos. Alejandro está en todas ellas. Queda por escribirse la historia que vendrá después, pues camina a paso más lento. Es probable que entonces se le reconozca como testigo sincero de una fe, como una voz por quienes no eran escuchados, un creyente que peleó sin violencia y murió en la frontera.

Miguel Angel Cabodevilla

X ANIVERSARIO

A los diez años de la muerte de Alejandro e Inés podríamos resumir, como telegramas urgentes a la conciencia, algunas noticias, efectos u olvidos que guarda relación con aquél hecho:

- Su 'causa', es decir, la forma en que vivieron y murieron, está siendo reconocida por la Iglesia institucional, quizá un día los propongan como modelos de vida consecuente y cristiana. Quienes los conocimos sabemos muy bien que fueron al menos beatos, felices, con su misión. Pero sabemos que las cosas del palacio eclesial van despacio.
- Sin duda con su muerte se hizo de nuevo verdad el dicho evangélico: la muerte de los justos trae vida para el pueblo. Poco después del suceso, el pueblo huaorani vio legalizado en buena parte su territorio por el Estado ecuatoriano; ya no son aucas, sino ciudadanos. Todavía falta un poco para el total reconocimiento social a estos grupos, faltan ayudas limpias en su entorno y sobran ambiciones, sin embargo se está más cerca de cumplir el pedido de Alejandro: es preciso firmar la paz. con ese pueblo.
- El clan donde murieron los misioneros sigue libre, aunque asediado. Una muchacha tagaeri nos ha contado cómo fueron las muertes de los misioneros y otras muchas de su grupo, las razones y sinrazones para todo ello, y nosotros las relatamos en un libro **Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente**. Los llamados tagaeri necesitan la ayuda del Estado, también la de sus hermanos huaorani, para preservar la vida y sus derechos en libertad.
- Lo que algunos todavía se empeñan en llamar integración huaorani es una historia en buena parte triste. Mientras el bosque de su entorno se empobrece y su cultura ancestral parece más que transformarse en buena medida desaparecer, crece en torno a ellos una asfixiante selva de intereses económicos donde podrían desorientarse o corromperse de forma irremediable.

Tal parece ser uno de los regalos envenenados de nuestra civilización.

Entre tanto, este diario de campo de Alejandro sigue proclamando la aventura limpia de un cohueri que quiso acercarse de la forma más amable a un pueblo distinto. A pesar de sus equivocaciones, su vida y la rúbrica final de la muerte dan testimonio de que los respetó y quiso hasta el extremo. Alejandro solía decir: el evangelio es una aventura. Un testimonio para siempre.

Miguel Ángel Cabodevilla
Pompeya - Río Napo 21/7/199

ÍNDICE

Prólogo: CRÓNICAS, quince años después	7
Datos biográficos de Alejandro Labaka Ugarte	11
Crónica Huaorani	13
I	15
II	19
III A	32
III B	44
IV	61
V	66
VI	71
VII	80
VIII	86
IX	88
X	93
XI	105
XII	116
XIII	128
XIV	132
XV	138
XVI	142
XVII	147
XVIII	149
XIX	159

APÉNDICES

I Un nuevo cronista recibe el “testigo” de Alejandro	171
II Algunos documentos que aclaran y completan el apostolado de Mons. Labaka	175
III Prólogos de las ediciones 1 ^a , 2 ^a y 3 ^a	199

1990-1991

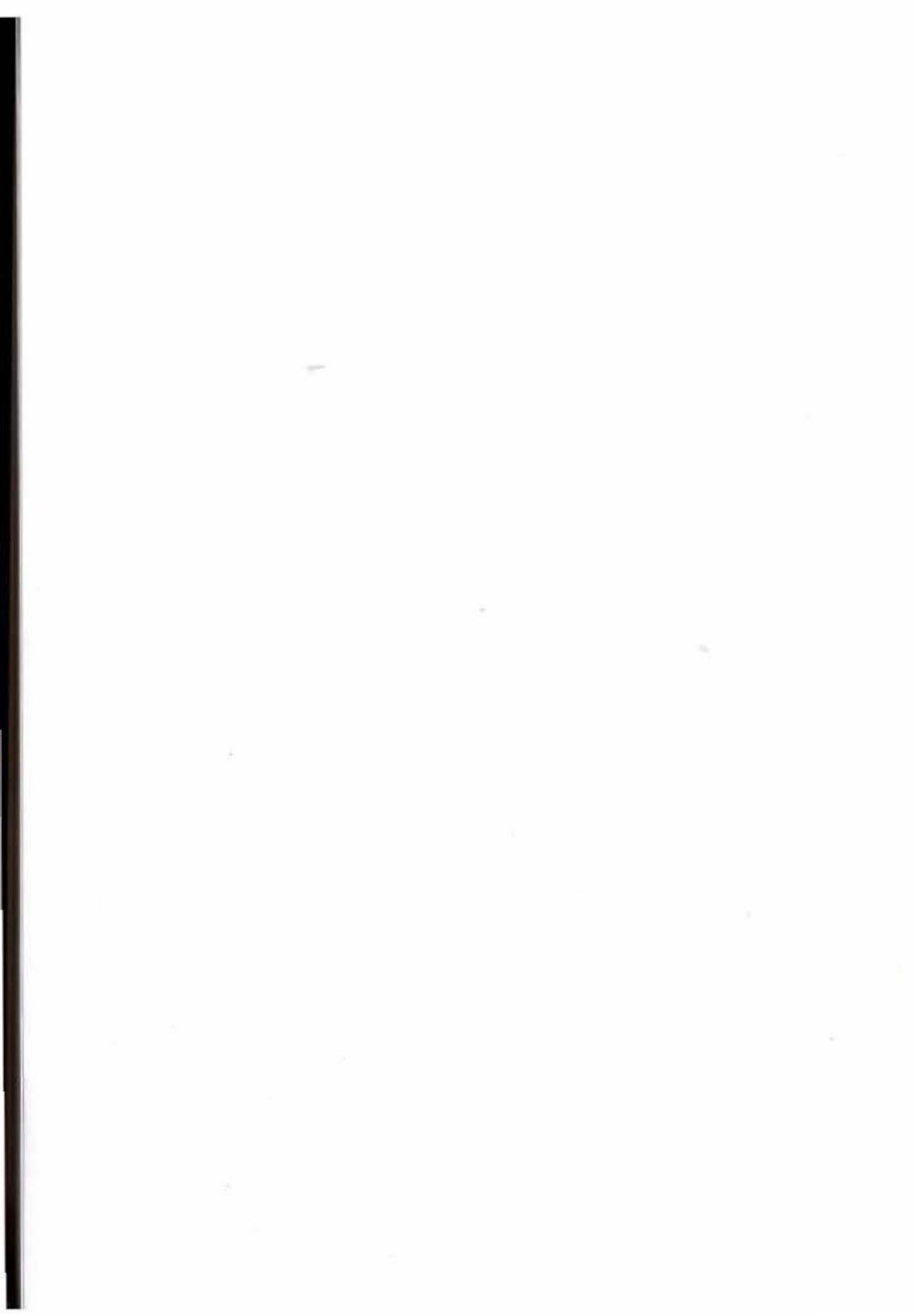
REVIEW

Year	Number of new cases of TB	Number of new cases of TB per 100,000 population
1990	1,000,000	100
1991	1,000,000	100
1992	1,000,000	100
1993	1,000,000	100
1994	1,000,000	100
1995	1,000,000	100
1996	1,000,000	100
1997	1,000,000	100
1998	1,000,000	100
1999	1,000,000	100
2000	1,000,000	100
2001	1,000,000	100
2002	1,000,000	100
2003	1,000,000	100
2004	1,000,000	100
2005	1,000,000	100
2006	1,000,000	100
2007	1,000,000	100
2008	1,000,000	100
2009	1,000,000	100
2010	1,000,000	100
2011	1,000,000	100
2012	1,000,000	100
2013	1,000,000	100
2014	1,000,000	100
2015	1,000,000	100
2016	1,000,000	100
2017	1,000,000	100
2018	1,000,000	100
2019	1,000,000	100
2020	1,000,000	100
2021	1,000,000	100
2022	1,000,000	100
2023	1,000,000	100
2024	1,000,000	100
2025	1,000,000	100
2026	1,000,000	100
2027	1,000,000	100
2028	1,000,000	100
2029	1,000,000	100
2030	1,000,000	100
2031	1,000,000	100
2032	1,000,000	100
2033	1,000,000	100
2034	1,000,000	100
2035	1,000,000	100
2036	1,000,000	100
2037	1,000,000	100
2038	1,000,000	100
2039	1,000,000	100
2040	1,000,000	100
2041	1,000,000	100
2042	1,000,000	100
2043	1,000,000	100
2044	1,000,000	100
2045	1,000,000	100
2046	1,000,000	100
2047	1,000,000	100
2048	1,000,000	100
2049	1,000,000	100
2050	1,000,000	100
2051	1,000,000	100
2052	1,000,000	100
2053	1,000,000	100
2054	1,000,000	100
2055	1,000,000	100
2056	1,000,000	100
2057	1,000,000	100
2058	1,000,000	100
2059	1,000,000	100
2060	1,000,000	100
2061	1,000,000	100
2062	1,000,000	100
2063	1,000,000	100
2064	1,000,000	100
2065	1,000,000	100
2066	1,000,000	100
2067	1,000,000	100
2068	1,000,000	100
2069	1,000,000	100
2070	1,000,000	100
2071	1,000,000	100
2072	1,000,000	100
2073	1,000,000	100
2074	1,000,000	100
2075	1,000,000	100
2076	1,000,000	100
2077	1,000,000	100
2078	1,000,000	100
2079	1,000,000	100
2080	1,000,000	100
2081	1,000,000	100
2082	1,000,000	100
2083	1,000,000	100
2084	1,000,000	100
2085	1,000,000	100
2086	1,000,000	100
2087	1,000,000	100
2088	1,000,000	100
2089	1,000,000	100
2090	1,000,000	100
2091	1,000,000	100
2092	1,000,000	100
2093	1,000,000	100
2094	1,000,000	100
2095	1,000,000	100
2096	1,000,000	100
2097	1,000,000	100
2098	1,000,000	100
2099	1,000,000	100
20100	1,000,000	100

WHO, 2008







Ecuador



Alejandro conoció la Sierra en 1954, por su estancia de varios años en Pifo y Quito, la Costa, por su trabajo en Guayaquil, pero el Oriente fue sobre todo su heredad misionera desde 1965 hasta su muerte. Este Diario de Campo de sus primeros contactos con el último pueblo indígena conocido en nuestra Amazonía, da testimonio de una de sus andanzas por esos ríos del tiempo amazónico, bordeados de muy diversas culturas indias (sionas, secoyas, cofanes, huaorani, runas) con las que trató, así como también de sus relaciones con los protagonistas de la reciente invasión oriental: los colonos y demás protagonistas de la nueva sociedad que allí se está forjando.



Crónica Huaorani es el testimonio de un misionero que ha calzado en su vida botas de siete leguas, que ha recorrido muchos caminos por el ancho mundo, pero ha muerto como ecuatoriano entre los hijos más olvidados de la Patria. Alejandro transformó el *Id y predicción evangélico*, en un previo: *Id y Aprended* de todas las gentes. Estas páginas son una muestra de ello.



VICARIATO APOSTÓLICO DE AGUARICO

ISBN 9978-43-057-1



9 789978 430576

BI

EXTRAMUROS